This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

FUNDAMENTO DE LA MORAL

POR

ENRIQUE J. VARONA

Digitized by Google

MIRANDA
DE CHILE

R/- 14008
Moraf
89

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G171
V434c
1903

[redacted]

G171 V434C 1903 LAC

[redacted]

Digitized by Google

FOR ROOM USE ONLY

ILS NOV 6 1978

RET'D DEC 20 1978 LAC

Digitized by Google

Digitized by Google

CONFERENCIAS SOBRE

EL

FUNDAMENTO DE LA MORAL

POR

ENRIQUE JOSÉ VARONA

PROFESOR DE FILOSOFÍA Y EX SECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE CUBA

NUEVA EDICIÓN

NUEVA YORK
D. APPLETON Y COMPAÑÍA, EDITORES
1903

Digitized by Google

COPYRIGHT, 1906, BY
D. APPLETON AND COMPANY

Es propiedad garantizada en varios países, y se perseguirán las ediciones fraudulentas.

Digitized by Google

LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

ADVERTENCIA

Con la serie de conferencias que componen este volumen, termina el tercero de los cursos públicos que comencé en 1880 y concluí en la Academia de Ciencias en 1882. Publicados poco después en la *Revista de Cuba*, salieron por primera vez en forma de libro en 1888. Por lo mismo que los progresos de estas investigaciones han continuado robusteciendo el punto de vista en que me había colocado, he creído que debía fijar la época de su redacción y de su primera publicación.

Me resta advertir que este libro no es un tratado de ética, sino un ensayo para establecer científicamente el fundamento de la moral.

Habana, 30 de agosto de 1903.

Digitized by Google

El Departamento Editorial Español de D. Appleton y Cía, al publicar la presente edición, corrigió cuidadosamente en todo el libro, la parte ortográfica y aquellos errores de imprenta que se deslizaron en la edición anterior, hecha en la Habana; pero no ha corregido nada del texto, dejándolo tal y como lo escribió su autor.

4

Digitized by Google

FUNDAMENTO DE LA MORAL

LECCIÓN I

Sumario: Objeto de nuestro estudio—Método que hemos de aplicar—División de los actos individuales en indiferentes, morales é inmorales—Característica de los actos morales—La moralidad nace de la sociabilidad—Elementos biológicos y psíquicos de la asociación—La subordinación de la moral á la sociología es el punto de partida de nuestras pesquisas—Dos órdenes de pruebas de esta subordinación—Pruebas de que la moralidad aparece después de la sociabilidad—Asociación doméstica en la serie zoológica—Organización en sociedades—Relaciones de domesticidad—Pruebas de que la evolución de la moralidad sigue á la evolución de la sociabilidad—Etapas de la civilización y caracteres morales que las distinguen.

Al abordar un asunto tan amplio por su contenido, tan grave por su importancia y tan arduo por la diferencia de opiniones y criterios con que ha sido tratado por los filósofos desde los tiempos más remotos, necesito con mayores veras de toda vuestra benevolencia; pues me propongo examinarlo á la luz de un sistema estrictamente científico, que ha de hacer singularmente áridas estas lecciones.

Esto es decir que el estudio de la moral no será para nosotros materia de apasionadas discusiones, ni pretexto para tiradas sentimentales, sino un nuevo é interesante objeto de análisis, en que procederemos, en cuanto sea posible, á la manera de los naturalistas; estudiándolo todo sin prejuicios ni teo-

Digitized by Google

rías preconcebidas. Recoger los fenómenos, apreciar sus elementos, agruparlos y descomponerlos, hasta dar con el verdadero problema que nos plantean, este será el objeto de nuestros esfuerzos en esta nueva serie de conferencias.

Si consideramos los numerosos actos con que un individuo se acomoda á las solicitudes del medio en que vive, para satisfacer sus propias necesidades, pronto descubriremos que, aunque todos son naturales, como ajustes más ó menos perfectos y adecuados de un organismo á su medio, no todos pueden calificarse de morales. Esto quiere decir que en el género, actos individuales, hay una especie más ó menos lata, que llamamos, actos morales, en oposición á los actos inmorales; y unos y otros en oposición á los actos indiferentes.

Debiendo tratar especialmente de los actos morales é inmorales, necesario es que tratemos de indagar cuándo merecen esa calificación.

Una persona pasando en revista diversos trajes de su uso y escogiendo uno *ad líbitum* para salir á paseo, ejecuta un acto del todo indiferente, en la generalidad de los casos. Un hombre sin recursos que pide prestado un lujoso traje, para ir á tomar á un establecimiento efectos al crédito, con el propósito de estafar mediante su buen porte, realiza un acto del todo inmoral.

Un campesino que trepa á uno de sus árboles frutales para recoger el fruto ya sazonado, ejecuta un acto que inmediatamente considerado, es sencillamente natural. Al mismo individuo, trepando á un árbol de su vecino, para hacer la misma operación, se le considera como un ladrón.

Digitized by Google

Un hombre paseándose una clara noche de luna para tomar el fresco, ejecuta la acción más indiferente que puede concebirse. Ese mismo hombre, rondando de noche la casa de otro, para indagar lo que en ella ocurre y en nada le concierne, es un espía, ejecuta una acción reprobada.

El hombre metódico que todos los días á la misma hora escribe su diario, por gusto ó por costumbre, realiza un acto que bien podemos llamar indiferente; el tenedor de libros que lleva al día y con escrupulosidad las cuentas que le están confiadas, ejecuta un acto útil y laudable.

El aficionado que cría con el mayor esmero un ruiseñor ó un sinsonte, no puede aspirar á que se califique de moral su acción; tampoco la llamará nadie inmoral; el rico que costea la educación de un niño menesteroso, inteligente y aplicado, realiza un acto del más subido valor moral.

Aquí no tratamos de establecer grados en el mérito ó demérito relativo de estas acciones, sino de contraponer las morales ó inmorales á las indiferentes.

Ahora bien, la más somera observación basta para hacernos notar que tan pronto como aislamos al individuo y su acción, como prescindimos de sus conexiones con motivos que puedan afectar á semejantes suyos, el carácter moral ó inmoral se eclipsa. Tan pronto como sus actos afectan mediata ó inmediatamente á otros, en daño ó provecho, el carácter de inmorales ó morales reaparece. De aquí, para mí, este principio en que estriba toda la ciencia y el arte todo de la ética: el hombre es moral porque es sociable.

Digitized by Google

Un hombre abandonado en una isla desierta, sin esperanza de entrar en la sociedad humana, ejecutará actos más ó menos provechosos á su conservación, pero no actos laudables ó censurables desde el punto de vista moral.

Sólo cerrando los ojos á lo que declaran y enseñan los hechos, pudieran invertirse los términos de esta proposición fundamental, como se han invertido, y decir que el hombre es sociable, porque es moral. La asociasión deriva inmediatamente de los elementos biológicos y psíquicos del hombre. La organización es una forma de asociación; la reproducción es una extensión de la organización, y da margen á una nueva forma de asociación, primero entre los dos individuos reproductores y luego entre los padres y la prole; la comunicación de los sentimientos individuales por medio de los movimientos y del lenguaje, amplía, extiende y estrecha la asociación en el espacio y el tiempo. La constitución física y la constitución psíquica determinan la asociación; la asociación determina la moralidad.

Esta subordinación de la moral á la sociología, es desde el punto de vista del método, tan capital para nuestras pesquisas, que no debemos adelantar un paso sin dejarla sólidamente establecida. Dos órdenes de pruebas vamos á considerar sucesivamente. Primero, veremos que no encontramos actos que puedan calificarse de morales, sino cuando ya están avanzadas las formas de la asociación; para esto tendremos que descender á los seres inferiores al hombre. Después veremos como á medida que la asociación evoluciona y se completa, la moralidad evoluciona y se completa. De esta suerte quedará

Digitized by Google

demostrado que la moralidad aparece después de la sociabilidad y que la sigue en sus transformaciones.

Descendiendo en la escala zoológica hasta esos seres en que la separación neta en individuos no se ha complicado todavía con ninguna forma de asociación temporal, fuera de la copulación accidental entre el macho y la hembra, nos encontramos con un estado permanente de lucha encarnizada, en que las exigencias del apetito no encuentran otro límite que la fuerza mayor. El animal hambriento devora lo mismo los animales de diferente especie que los de la suya, siempre que sean más débiles. Aun en animales de organización bastante adelantada como los arácnidos, vemos los impulsos destructores sobreponiéndose á los reproductores, en el hecho de que las hembras devoran á los machos.

Pero á medida que la unión sexual va perdiendo más y más los caracteres de accidental, y hay primero elección y sigue luego la alimentación y educación de la prole; es decir, tan pronto como la asociación por familias se ha presentado en la forma de un hecho constante en determinadas especies, encontramos que ha surgido el respeto á la vida del animal semejante que ayuda á la función reproductiva, comienza la simpatía, y los actos adquieren un carácter manifiestamente moral.

La cooperación del macho en el acto de la incubación es ya el extremo opuesto á la destrucción del más débil por el más fuerte; y se encuentra organizada en muchas clases de peces y batracios. El salmón y la trucha abren cavidades en la arena para depositar sus huevos, y en esta operación se auxilian machos y hembras. Pero en los espinosos, espino-

Digitized by Google

sillos y otras especies, son los machos los que construyen los nidos, introducen en ellos á las hembras, y en caso de peligro á los pececillos. El *Chromis paterfamilias* del lago de Tiberíades protege y nutre hasta doscientos pequeñuelos en sus fauces y cavidad branquial. Según M. Lortet, después que la hembra ha depositado los huevos en la arena ó entre los juncos, se acerca el macho y los hace pasar por aspiración á la cavidad bucal, y de allí á las branquias. Aquí sufren los huevos la metamorfosis y nacen los pececitos, que van á alojarse en la boca del padre, donde permanecen apretados unos contra otros, hasta el punto de distenderla enormemente. Las costumbres de algunos batracios no son menos notables á este respecto. "Entre los *sapos comadrones*, cuyos huevos están reunidos en la forma de un rosario viscoso—dice Milne Edwards—el macho se apodera de ellos á medida que los va poniendo la hembra, los rodea con las patas posteriores y sale con ellos á tierra, hasta el momento en que se han de romper, y entonces se sumerge en el agua..... El *Pipa, ó sapo de Surinam*, presenta, con este motivo, particularidades, todavía más notables; el macho ayuda al parto de la hembra, y coloca los huevos sobre la espalda de ésta..... cada huevo queda bien pronto alojado en una especie de alvéolo. Así se abren en la espalda de la hembra como cincuenta pequeñas cavidades, que son otras tantas cámaras incubadoras, en donde se forman y desarrollan los embriones."

Pero todo esto es poco, ante el desarrollo que toma la cooperación doméstica entre las aves. Los cuidados prodigados por la hembra á su cría, el esfuerzo

Digitized by Google

con que arrostra los mayores peligros por defenderla, son hechos de observación vulgar. El papel del macho, con excepción de algunas especies, es también sumamente interesante. Cuando no construye el nido, ayuda á su construcción, protege la incubación de todo ataque exterior y lleva el alimento. En muchas especies polígamas, el macho adquiere importancia singular y practica sus funciones protectoras de un modo especial. Un amigo mío poseía un gallo hermosísimo, en quien pudo notar muchas veces, que tan pronto como echaban el maíz en el gallinero, llamaba y recogía todas sus gallinas, presenciaba tranquilamente su comida, y no tocaba un grano hasta que todas se habían satisfecho.

La educación de los polluelos es tarea á que faltan muy pocas especies entre las aves. Espinas cita, entre otros varios, un caso muy notable mencionado por Jœckel. Se refiere á las aves acuáticas llamadas colimbos: "Al principio los padres colocaban siempre el alimento sobre el agua, delante de los polluelos; hacia el octavo día de su existencia comenzó su educación. El viejo nadó todavía dos ó tres veces delante de los pequeños que querían apoderarse inmediatamente de la comida, y zabulló con el pez, para obligarlos á que lo siguieran. Sin embargo, como todavía estaban muy torpes, les enseñó la presa desde lejos. Llamó á los polluelos con ruidosos *cuony, cuony;* entonces éstos se aproximaron, nadando sobre la superficie, y atravesaron una distancia bastante grande; el mejor nadador obtuvo el pez como recompensa."

Las familias de mamíferos, como mucho más adelantadas en la organización, han de presentar ejem-

Digitized by Google

plos más palmarios de desarrollo de los sentimientos morales; pero me contentaré con citar dos casos altamente sugestivos. Hablando de dos oseznos de los Pirineos, refieren Leuret y Gratiolet, que "Un día comenzaron á reñir; la madre impacientada les dió una patada vigorosa, que los separó. Cuando está descontenta de ellos, añaden, gruñe y les pega, y aunque ahora es más débil que ellos, los oseznos nunca le resisten, ni se defienden de ella." Brehm cita la narración siguiente de Schomburgk: "He sido testigo de un rasgo conmovedor de amor maternal..... Me volvía á mi barco, cuando se oyó la voz plañidera de un mono joven abandonado por su madre en su fuga precipitada, sobre un árbol encima de mi cabeza. Uno de mis indios trepó á él. Apenas vió el mono aquella cara desconocida, empezó á lanzar grandes gritos, á los cuales respondieron muy pronto los de la madre, que venía á buscar á su pequeño. Este entonces lanzó un nuevo grito muy singular, á que contestó también la madre. Un disparo de fusil hirió á ésta, y tomó apresuradamente la huída; pero los gritos del pequeño la hicieron volver en seguida sobre sus pasos. Un segundo disparo, que no la alcanzó, no fué óbice para que saltase dificultosamente á la rama donde se mantenía el pequeño á quien se colocó rápidamente sobre la espalda. Iba á alejarse con él, cuando un tercer disparo, hecho contra mi mandato, la hirió mortalmente. Continuó apretando á su cría entre los brazos, durante las convulsiones de la agonía, y cayó en tierra tratando de escaparse."

Si de la asociación doméstica pasamos á la organización en sociedades, vemos que la división de las

Digitized by Google

THE UNIVERSITY
OF TEXAS

funciones y la cooperación de los individuos revisten carácter cada vez más moral, llegando hasta el punto de prestar auxilios los individuos de una especie á los de otras vecinas. Prescindamos de las sociedades de los himenópteros, interesantes sobre todo para el sociologista, y vengamos á las de estos animales superiores, cuyos actos legitiman completamente nuestras inferencias, dadas su semejanza y aún paridad con los nuestros. Para encontrar descripciones de hechos dignos de estudio en el orden de ideas de que tratamos, no tendremos sino el trabajo de la elección.

En las bandadas de diversos géneros de zancudas y en las hordas de rumiantes, paquidermos y simios, la organización sistematizada que se corona por las funciones de centinela y jefe, ya alternativas, ya constantes, supone una comunicación de afectos y servicios y un desarrollo tal de representaciones del orden moral, que no deben sorprendernos los hechos que voy á citar.

Brehm asegura que, cuando una bandada de *Cercopitheci griseovirides* ha atravesado un lugar plantado de helechos espinosos, cada mono se va tendiendo alternativamente sobre una rama, á donde acude un compañero á sacarle las espinas.

Los hamadryas, según Darwin, levantan las piedras para buscar insectos, etc.; y cuando encuentran una demasiado grande, se agrupan en tanto número como pueden para levantarla, la vuelcan y se dividen el botín.

"Brehm encontró, en Abisinia, una numerosa tropa de babuinos que atravesaban un valle; una parte había llegado ya á la montaña opuesta, los

Digitized by Google

otros estaban todavía abajo. Estos últimos fueron atacados por una jauría de perros; en seguida los machos viejos se precipitaron de las rocas, con las fauces abiertas y lanzando alaridos tan terribles, que los perros echaron á correr. Se les animó á un nuevo ataque, pero en el intervalo, todos los babuinos habían ganado las alturas, á excepción de uno, joven como de unos seis meses, que encaramado en un trozo de roca donde fué rodeado por los perros, clamaba á gritos por socorro. Uno de los machos más grandes, como un verdadero héroe, bajó de la montaña, se dirigió lentamente hacia el jóven, lo tranquilizó y se lo llevó triunfante; pues los perros estaban demasiado sorprendidos para atacarlo (Darwin)."

El mismo naturalista cita este otro hecho: "Un joven cercopitheco aprehendido por un águila, se agarró de tal modo á una rama, que no pudo ser arrebatado de seguida, y empezó á gritar pidiendo socorro. Los otros miembros de la banda, acudieron, lanzando grandes alaridos, rodearon al águila, y empezaron á arrancarle tantas plumas, que soltó la presa, y no trató más que de escaparse."

Todavía podemos registrar actos de verdadera simpatía entre los animales. El capitan Stansbury encontró, en un lago del Utah, un pelícano viejo y completamente ciego, pero sumamente gordo, lo cual prueba que sus compañeros le suministraban el alimento. Otro viajero, M. Blyth, dió á Darwin noticias de haber visto varios cuervos indianos que alimentaban asiduamente á dos ó tres compañeros suyos, también ciegos.

Swainson cita este notable ejemplo: "El reveren-

Digitized by Google

do M... S... de M... en Denbighshire, tenía un terranova favorito, que vivía regaladamente; de todo se le daba una parte, y usaba de su poder con gran dulzura. Se le vió más de una vez saltar la puerta que separaba el patio de la casa del de la granja, para llevar algunos de los grandes huesos, con que se le obsequiaba, á un perro de caza que estaba atado en la cuadra."

Las relaciones de los animales superiores en estado de domesticidad, con el hombre, ofrecen á cada paso caracteres evidentemente morales. Braubach ha consignado la observación de que el perro se abstiene de robar alimentos en ausencia de su dueño; y á este propósito, refiere Romanes un caso á que da extraordinario valor el testimonio suyo.

Hablando de un perro huronero de la isla de Skye, dice: "Este perro no ha robado sino una sola vez en toda su vida; un día que tenía mucha hambre, se apoderó de una costilla que estaba en la mesa y se la llevó debajo de un canapé. Fuí testigo del hurto, pero aparenté no haberlo notado; y el culpable permaneció muchos minutos bajo el canapé, fluctuando entre el deseo de satisfacer su apetito y el sentimiento del deber. Este último acabó por triunfar, y el perro vino á depositar á mis pies la costilla que había robado. Hecho esto, se volvió á esconder bajo el canapé, de donde no pudo hacerlo salir ningún llamamiento. En vano le pasaba suavemente la mano por la cabeza; esta caricia no dió otro resultado que hacerle apartar la cara, con un aire de contrición verdaderamente cómico. Lo que da valor muy singular á este ejemplo, es que el perro de que se trata no había sido castigado nunca; de modo que no pudo

Digitized by Google

haber sido el temor de una pena corporal el que lo impulsó á obrar."

Hay más, algo como el sentimiento de la justicia parece despuntar en estos animales. Leuret cita una anécdota ocurrida á Arago, sorprendido por una tempestad en una aldea del sur de Francia. Los aldeanos que lo hospedaron no pudieron ofrecerle para comer, sino un pollo. Había de cocerse en un asador, provisto de un tambor en que entraba un perro para hacerlo girar. Uno de los que se tenía adiestrado para este oficio estaba en la cocina; y al ir el aldeano á cogerlo, empezó á resistirse, á enseñar los dientes y acabó por esconderse. Nada pudo vencer su obstinación. Sorprendido Arago, inquirió la causa y le dijeron que el perro se incomodaba porque tocaba el turno á su compañero; deseando cerciorarse, hizo traer el otro perro, que entró sin dificultad en el tambor. Para completar la experiencia, el insigne astrónomo, después que pasaron unos diez minutos, hizo detener el asador y soltar el perro, pidiendo que trajesen el que antes se había mostrado tan rehacio. Vino sin dificultad, y entró espontáneamente en el tambor, convencido, dice Leuret, de que le tocaba su turno de servicio.

Acabaré por citar casos en que la agresión contra la injusticia no es menos manifiesta que lo pudiera ser en el hombre. Bohn, el editor de la obra de White, los refiere de esta suerte:

" Se me han comunicado muchos hechos interesantes sobre la disposición vengativa de los vencejos, cuando son invadidos sus nidos por los gorriones. Una vez, en Hampton Court, un caballero me informó, la misma mañana del hecho, que una pareja de

Digitized by Google

gorriones había hecho nacer sus polluelos en un nido de vencejos. Dos ó tres días después, llegaron varios vencejos é hicieron trizas el nido; el observador halló los polluelos, implumes todavía, muertos por tierra, debajo de la ventana. En otra ocasión, el contramaestre carpintero del palacio, en Hampton Court, me informó de que mientras trabajaba en su taller, cerca de la ventana, una pareja de golondrinas había edificado su nido en un rincón de ella, donde las observaba frecuentemente. Acabado el nido, llegaron algunos gorriones, que se apoderaron de él, y depositaron allí sus huevos. Mientras la hembra los estaba empollando, llegaron muchos vencejos y obstruyeron la salida. Algunas semanas después, examinó el nido, y encontró el pájaro muerto sobre sus huevos."

Quizás he pecado de difuso, pero estos hechos interesantes, que no son sino una mínima parte de los que nos ofrecen hoy observadores constantes é inteligentes, suplen con ventaja todos los razonamientos, y establecen la verdad de mi primera proposición: á medida que se desenvuelve el estado social, en las especies animales, los actos que pueden calificarse de morales se desenvuelven y amplían.

Pasemos á la segunda; consideremos las sociedades humanas. El progreso de la moral es un corolario del progreso de sus instituciones, en el sentido más lato de la palabra. Cada etapa sucesiva en el camino de la civilización aporta nuevos perfeccionamientos en las costumbres, mayor delicadeza en los sentimientos morales, mayores exigencias de la noción de deber.

Fijémonos en esas hordas en que los lazos sociales

Digitized by Google

sólo se estrechan por la unión temporal de los individuos de ambos sexos ó cuando el peligro inminente les fuerza á aceptar un jefe; como las de los bosquimanes del Africa austral ó los tasmanianos de la Melanesia. Tan desconocidos les son los sentimientos morales que nos parecen más primitivos, que no titubean en deshacerse de los propios hijos, si les faltan ó escasean los víveres. El respeto á la propiedad está sólo en razón directa de la fuerza del que se intitula propietario; la simpatía por el individuo de su misma colectividad temporal, no llega á evitar que se abandone á una muerte cierta, en las marchas penosas, á los enfermos ó heridos. Desconocen el pudor. Nada más chocante para los sentimientos de decencia del hombre civilizado, que las costumbres de diversas tribus salvajes descritas por los viajeros, tanto antiguos como modernos. Letourneau resume sus datos más sugestivos en la Lección 6ª de la *Evolución de la Moral.*

Pero á medida que se organizan estas asociaciones informes, cuando el más anciano, ó el más fuerte, ó el más rico, es jefe reconocido, y la tribu ó la familia patriarcal adquieren más individualidad, los rudimentos de una moral comienzan á aparecer, por remotos que estén de los principios que guían á los pueblos más adelantados. Ya el respeto á la propiedad y la obediencia al superior se aprecian como virtudes; el valor es prenda tan estimada, que un jefe pasonee definía así á los buenos: "Los buenos son los guerreros valientes y los cazadores infatigables." La mujer ajena es respetada, ciertamente como una mera propiedad, pero al fin respetada. Y todas estas cualidades tienen un valor social tan marcado, que

Digitized by Google

como se ha observado frecuentemente, no obligan sino en los límites de la tribu. La propiedad, las mujeres, la vida de los extraños no merceren ningún respeto; antes bien, es más honrado y apreciado el que más atentados ha cometido contra ellos. En el estado de lucha por la vida, tenaz y sin cuartel, que se libran los salvajes, las prendas mencionadas adquieren tal importancia social, que se sobreponen á todas. La vida de un guerrero es de un precio altísimo; así es que su muerte va seguida siempre de formidables venganzas, dirigidas contra el enemigo en masa, no contra un individuo determinado. Pero la cohesión interna, necesaria para resistir con fruto, da nacimiento á verdaderas virtudes sociales, como la justicia y la equidad en las relaciones más frecuentes y dentro del predominio forzoso del más fuerte; la obediencia al padre y al superior; el respeto á los ancianos. Constituída la familia, los vínculos de simpatía adquieren inusitado desarrollo, que afianzan luego la participación de los mismos peligros y el disfrute de los mismos goces. Como ha observado profundamente Darwin, los pueblos en este estado rudimentario no consideran y aprecian sino las virtudes sociales. Con el desenvolvimiento posterior, van esas dando nacimiento á las personales.

Esto es así, porque á medida que se engrandece la comunidad por el número, nace una potencia moral, que es la opinión y desde entonces la transmisión de los preceptos queda asegurada; y de aquí, por un lento trabajo de elaboración psíquica, que la herencia perpetúa, la diferenciación de las virtudes que parecen alejarse más y más de su primitivo origen.

Digitized by Google

Todos los vínculos sociales, la familia, la ciudadanía, la nacionalidad, la religion, la lengua, van aportando aumentos al caudal de los sentimientos morales; y aunque la supervivencia de las viejas costumbres, ritos y preocupaciones, la mezcla de las razas, la desigualdad de la fortuna, contribuyen á que quede siempre un sedimento considerable de imperfecciones éticas en el fondo de la sociedad más culta, es indudable, que así como los pueblos bárbaros conocen otras formas más perfectas de la justicia y la caridad, que no conocen los salvajes, las naciones grandemente adelantadas en su organización poseen un código completo que regula tanto los deberes estrictos como los imperfectos. ¡Cuánta distancia, diremos, para tomar un ejemplo de sentimientos ya enunciados, cuánta distancia entre ese impudor, indicio de la bestial promiscuidad de los pueblos más salvajes, y esa glorificacion de la pureza á que se elevan el mazdeísmo y el mithraísmo entre los pueblos iranios! Y adelantando aún más, consideremos los pueblos antiguos, en que la diversidad de castas dividía los habitantes, invariablemente en opresores y oprimidos, Grecia, por ejemplo, desde el punto de vista del sentimiento de la probidad; ¡cuán rudimentario se presenta! ¡cómo se estiman la astucia y la duplicidad, armas de todos los débiles! Comparémoslos con los hábitos y costumbres de los pueblos verdaderamente libres, como Inglaterra ó la Unión Americana, donde á ningún ciudadano se le ocurre que deba disimular su modo de sentir en los asuntos más arduos del procomún.

De propósito he citado estas dos cualidades, por que son de aquellas que á primera vista parecen

Digitized by Google

interesar menos á las relaciones sociales; haciendo ver que aparecen, sin embargo, como producto de un mejor desarrollo social. En cuanto á las que son de todo punto indispensables, como la justicia, el respeto de los pactos, el resarcimiento del servicio contratado, la seguridad del prójimo, los deberes para con el Estado, etc., bien vemos cuánta diferencia media entre el estado de pleno salvajismo, y aún entre aquel en que la voluntad de un déspota ó de un cuerpo privilegiado es el único freno á las pasiones antisociales, y el período de los pueblos con derecho escrito, en que los principios morales reconocidos y acatados tienen en su favor todas las sanciones; los estrictos en los códigos y el poder público; los de benevolencia en la opinión, en las costumbres y en la herencia psíquica.

Estas indicaciones sumarias, únicas que pueden tener lugar aquí, bastan suficientemente para hacernos ver que el desarrollo de la moralidad es consecuencia del desarrollo social. De esta suerte convergen los dos órdenes de pruebas que he presentado al fin único que me proponía. Demostrar la subordinación de los fenómenos del orden moral á los fenómenos del orden social. Desde el punto de vista del método, esta demostración previa era indispensable; porque ya sabemos que la moral depende de la sociología, y que ésta nos ha de ofrecer los principios fundamentales en que ha de descansar aquélla. No, el hombre no es sociable, porque es moral. Ya lo hemos visto asociado en el grado más completo de inmoralidad. El hombre se ha hecho moral á fuerza de ser sociable. De aquí que cuanto redunde en provecho de la sociedad, redunda en beneficio

Digitized by Google

de la moralidad, sentimiento perfectible en grado eminente.

Esta conclusión nos dará luz y nos servirá de guía en todas nuestras pesquisas.

Digitized by Google

LECCIÓN II

Sumario: Diferenciación de los fenómenos morales—Caracteres fundamentales de los hechos sociales—Del concurso y conflicto de los individuos en la asociación nace el carácter peculiar de los fenómenos éticos—Definición provisional de los actos morales ó inmorales—Efectos psíquicos del contacto de individuos semejantes—La simpatía—Tesis de Schopenhauer—Cómo modifica el deseo de conservación los impulsos de la simpatía—Estados mixtos que resultan del conflicto de esas dos tendencias—Su importancia decisiva en el desarrollo social—Los sentimientos egoístas son plenamente antisociales—Los sentimientos altruistas pueden llegar á serlo—Los sentimientos egoaltruistas son la materia normal de la moralidad—Qué es la moralidad desde el punto de vista psíquico—Elementos que se integran para formar un sentimiento moral—Cómo implican un precepto y una sanción—Ejemplos—Cómo actúan los sentimientos morales—La descomposición de los sentimientos morales en sus diversos factores ha de preceder al establecimiento de sus leyes—Plan de estas conferencias.

Establecida la subordinación de los fenómenos del orden moral con respecto á los del orden social, una apreciacion exacta de nuestro asunto nos exige que limitemos con la perfección posible el carácter de los fenómenos especiales que estudiamos, distinguiéndolo de los caracteres que se adscriben á la generalidad de los fenómenos sociales. Es decir, que tratemos de señalar en qué se distinguen los hechos morales ó inmorales, del resto de los hechos sociales.

Empecemos por considerar el fenómeno de la asociación en sí. Individuos totalmente distintos forman grupos que ocupan un lugar del globo; por el

Digitized by Google

concurso de sus unidades, este grupo acciona y reacciona en el medio en que se encuentra, es decir, que subsiste y se propaga, transmitiendo de unidad en unidad sus adquisiciones. Aquí están los dos caracteres fundamentales del hecho social: el concurso y la transmisión hereditaria.

Ahora bien, el acto primordial del concurso, por la individualidad de las unidades sociales, da origen á cooperaciones y conflictos; y aquí entra un nuevo factor, el factor moral. Si la cooperación de todos los individuos agrupados para los fines sociales, se realizara sin roces, sin choques, de un modo espontáneo y natural, todos sus actos serían indiferentes. Pero como lo contrario es lo que ocurre con más frecuencia, como las necesidades, las tendências, los intereses y los sentimientos de los individuos entran en conflicto los de unos con los de otros, los actos que de aquí nacen entran desde ese momento en la categoría de morales ó inmorales. De suerte, que de un modo totalmente empírico, podemos decir por ahora que los actos que constituyen la conducta de un individuo son morales ó inmorales según que redunden en provecho ó daño de sus coasociados.

Partiendo de esta definición tan restricta, en apariencia, veremos sin embargo, desenvolverse todo el orden de las ideas morales más elevadas y refinadas.

De aquí resulta que todo un orden importantísimo de los fenómenos sociales, el de la filiacion histórica, no contribuye *directamente* á la distinción de los fenómenos morales; es decir, que el hecho de que los actos sociales de hoy se distingan por ser consecuencia forzosa de los actos sociales de ayer, no nos da ningún nuevo concepto para la connotación de la

Digitized by Google

moralidad; como nos lo da el hecho de que son obra del concurso de unidades distintas. Hago esta salvedad, porque desde otro punto de vista, el concepto de filiación histórica interviene poderosamente en las ideas morales.

El concurso de individuos distintos, aunque más ó menos semejantes, es la base de la sociología; sus raíces penetran profundamente en el terreno biológico y en el terreno psíquico. Donde aparece un organismo policelular, la biología descubre una forma de asociación. Pero no necesitamos descender tanto; bastan para nuestro actual propósito los elementos psicológicos del problema. La presentación ó representación en un ser de otro ser semejante, es el punto de partida de toda una serie de fenómenos de orden especial. Hay como una extensión y reduplicación del individuo, que se traduce primero por la repetición ó imitación involuntarias de los movimientos, y acaba por el acuerdo más ó menos perfecto del estado anímico del uno con el del otro. La función biológica de la reproducción fortalece poderosamente esta correspondencia de individuo á individuo, cuando no sea su origen. De esta suerte se establece una comunicación de afectos, de tal naturaleza, que los dolores y males sentidos por un individuo, así como las placeres y bienes, son sentidos mediatamente, aunque á veces con no menor intensidad, por otro ú otros. Y así resulta que el impulso íntimo que nos lleva á evitar la pena y buscar el bienestar propios, se extiende hasta forzarnos á actos que redundan en inmediato provecho ó alivio de otro individuo. Ya tenemos entonces en acción la simpatía, fuerza no menos activa, no menos poderosa

Digitized by Google

que el apetito de conservación, el cual parece contrariar muchas veces y á que, en último término, se refiere.

La existencia de la simpatía pura, sin mezcla ninguna de egoísmo ni de consideración que por rodeos más ó menos largos, conduzca al interés personal, es un hecho que no debe perderse de vista en estos estudios. El hombre que pasando por una ribera solitaria, ve á otro en peligro de ahogarse y sin detenerse siquiera á despojarse de sus vestidos, se arroja al agua, con peligro manifiesto de su vida, para tratar de salvarlo, no ha obedecido á otro móvil que á la pura compasión, á la simpatía pura. El interés que se toma el espectador de una regata por alguno de los justadores, que le es completamente desconocido, el regocijo que experimenta por su triunfo, han nacido indudablemente de la pura simpatía. ¿Quién no advierte que entre los personajes coetáneos, tanto los nuestros como los extranjeros, con quienes no nos ligan intereses de raza, ni de comercio, ni de religión, etc., hay alguno ó algunos cuyos pasos seguimos con amor, por cuyas altas acciones nos llenamos de alegría y cuyos fracasos nos dejan profundamente pesarosos? ¿Y qué otro sentimiento nos domina aquí, sino la más desinteresada simpatía? El amor entrañable con que una mujer cualquiera adopta un niño huérfano y desconocido, en quien derrama todos los tesoros de un cariño verdaderamente maternal, es un caso de simpatía, por más que se le busquen explicaciones de otro orden más fisiológico, que en nada se oponen á lo que voy exponiendo. Es un hecho innegable: el placer y el dolor ajenos pueden ser un motivo de-

Digitized by Google

terminante de nuestras acciones, por mera simpatía.

Uno de los filósofos más profundos de nuestro siglo, Schopenhauer, acepta en parte, y en parte rechaza este principio. Acepta y reconoce la compasión ó sea la simpatía por las penas, como un poderoso móvil del corazón humano; y hasta llega á considerarla como el único fundamento de la moral; pero niega que la simpatía por los placeres pueda movernos.

"Nuestra simpatía, dice textualmente, no se dirige de una manera directa, sino solamente á los *dolores* de los otros; su *bienestar* no la despierta, á lo menos directamente: por sí mismo nos deja indiferentes."

Sus razones descansan exclusivamente en postulados que se derivan de su sistema pesimista. "Esto es así añade, porque el dolor, el sufrimiento, y en estas expresiones es preciso comprender toda especie de privación, de defecto, de necesidad y aún de deseo, son el objeto positivo, inmediato, de la sensibilidad. Por el contrario, lo propio de la satisfacción, del goce, de la felicidad, es no ser más que la cesación de una privación, el apaciguamiento de un dolor, y por consiguiente obran de un modo negativo."

Nuestras investigaciones psicológicas nos ponen al desnudo lo falaz de semejante argumento: el placer es tan positivo como el dolor y la simpatía por los placeres no menos real que la compasión. En medio de un agradable reposo, cuando ningún ruido desapacible viene á molestar nuestro oído, antes bien, suavemente halagado por el rumor de una

Digitized by Google

tranquila corriente de agua y el susurro de un aire manso entre la fronda, se levanta una música tenue, que poco á poco va creciendo hasta convertirse en una exquisita sinfonía ejecutada por varios y acordados instrumentos. El placer intensísimo de que disfrutamos ¿es resultado de algún contraste, de la cesación de algún dolor, siquiera de la privación anterior de actividad? No, porque el oído no sufría, no estaba inactivo; y porque el placer ha ido uniéndose al placer, hasta llegar al grado máximo. Basta analizar este ejemplo, para derrocar toda esa teoría, mera reproducción de la vieja doctrina epicúrea.

Lo que hay es que el ejercicio de la simpatía pura se encuentra las más de las veces limitado por el poderoso llamamiento del deseo de conservación; y que de los compromisos necesarios entre estas dos tendencias y de sus adaptaciones á las variadísimas condiciones del medio social, resultan diversos estados anímicos de carácter mixto, que encubren más ó menos el fondo realmente simpático, con un barniz más ó menos egoísta.

Ni el egoísmo por sí solo, ni la simpatía por sí sola, favorecerían de un modo adecuado el desarrollo social, y por consecuencia el individual. De aquí lo fundado de muchas críticas dirigidas al sistema meramente utilitario y de aquí que no sea aceptable el sistema de Schopenhauer, que coloca en la completa abnegación, el criterio de las acciones verdaderamente morales. Debemos considerar al individuo, tal cual es, y á los sentimientos morales, tales como han sido elaborados en el espíritu humano, por las condiciones en que han crecido y se han robustecido.

Digitized by Google

La disciplina moral, si ha de ser fructuosa, no ha de fundarse en meras abstracciones, ha de prender en el suelo de lo real, en el conocimiento de los fenómenos que trata de reducir á sistema, para sacar de él reglas y principios. Donde quiera que Schopenhauer descubre en una acción un fermento egoísta, niega el calificativo de moral. De esta suerte, la suma de moralidad en las acciones humanas quedaría reducida á una expresión infinitesimal; y tanto valdría renunciar á la moral. Pero no es así. Supongamos un caso extremo: un individuo que se preocupa exclusivamente de fomentar sus intereses materiales. Puro egoísmo; ciertamente. Pero, si ilustrado por un conocimiento cabal del valor de la probidad en las transacciones humanas y del respeto á los contratos, ese hombre guarda escrupulosamente los suyos y no infiere perjuicio de ninguna suerte á los extraños, estará en los linderos de la moralidad; pero dentro de ella; primero, porque no daña; después, porque, sabiéndolo ó no, coopera al bien común. Y adviértase que el mismo insigne autor enuncia la máxima general que contiene la regla de las acciones morales, por una frase de dos miembros, el primero de los cuales dice: *Neminem læde*, no dañes á nadie.

De todo esto resulta que la fuerza que nos arrastra á favorecer, socorrer y proteger á un semejante nuestro, ó por lo menos á tomar una participación propia en sus bienes ó males, se modifica al entrar en conflicto con el egoísmo y da nacimiento á muy diversos estados emocionales, los cuales constituyen gran parte de los móviles que nos llevan á los actos morales.

Digitized by Google

Conveniente nos será, antes de pasar más lejos, poner de manifiesto cómo este compromiso de sentimientos ha sido el factor más necesario para el progreso social; cómo los sentimientos primitivos egoístas ó altruistas hubieran sido ó pueden ser antes rémora que impulso para este fin.

Respecto á los egoístas, la tarea es fácil. Ya hemos visto en la lección anterior, cómo en las primeras etapas de la vida social, el egoísmo prepondera en tan alto grado, que la prole es sacrificada sin miramientos, tan pronto como llega á ser siquiera un estorbo para los padres. Por otra parte, el predominio del más fuerte, es tan absoluto, que la mujer y el vencido reciben sobre sí lo más pesado de las faenas domésticas y agrícolas. Examinando estos dos hechos solamente, se advertirán á primera vista todas sus funestas consecuencias, para el agregado social. La mujer, depauperada por el trabajo excesivo, llenará mal sus funciones primordiales y la prole se resentirá forzosamente; abandonada además la educacion más rudimentaria, esa nueva forma de reproducción, que consiste en la transmisión por el ejemplo y la doctrina, de las buenas cualidades adquiridas, falta por completo; y faltan con ella las probabilidades de variabilidad y de mejor adaptación. Como al mismo tiempo los sentimientos egoístas dominan en los hombres, en los señores y su única ocupación y placer es la depredación, resulta de aquí que la crueldad y el endurecimiento ante el mal ajeno, en los próximos como en los remotos, son lo normal en la escala de sus emociones. ¿Cómo extrañar entonces que estos agregados humanos no se eleven nunca de ese estado rudimentario? Pero aun en pueblos

Digitized by Google

más adelantados, desde que un grupo privilegiado se aisla del resto de los coasociados, comienzan á producirse obstáculos insuperables para el desenvolvimiento nacional. Lo que se ha llamado el espíritu de clase, no ha sido más que un egoísmo colectivo de determinadas partes de un cuerpo social, enfrente del resto y en antagonismo permanente. El resultado ha sido siempre una serie de conmociones más ó menos profundas, que han alterado, desviado ó anulado el progreso de los organismos en que han tenido lugar.

Por otra parte, el altruismo sin contraste, acabaría por ser igualmente funesto. En el momento en que todos se desinteresaran en absoluto de sí propios para sacrificarse por el provecho ajeno, este provecho sería nulo, porque se habría agotado la fuente de donde había de manar. El altruismo verdadero impone una limitación, mas no un sacrificio pleno de la propia personalidad. Hablo de los casos normales, de que se deriva el mayor provecho para la sociedad. La viuda que roba al reposo necesario las horas que consagra á una labor ímproba, para sustentar á sus infantes sin padre, si extrema el sacrificio y pone en peligro su vida ó la pierde, acarrea á sus hijos males mucho mayores que los que trató de evitar. El hombre benéfico, á quien una comarca debe cuidados, esfuerzos y trabajos que la mejoran y la llevan por el camino de la prosperidad, si en su afan patriótico sacrifica toda su fortuna ó toda su salud, tendrá que terminar su tarea antes de que haya producido todos sus frutos y arriesga quizás la pérdida, para esa comunidad predilecta, de tantos y tan nobles actos de abnegación. El sabio, que

Digitized by Google

persigue la resolución de un problema de que depende el aumento de la potencia del hombre, si se sacrifica hasta perder ó aminorar esas fuerzas mentales que son su gran instrumento de producción, bajará á la tumba, robando á sus semejantes un progreso que les hubiera asegurado, una dosis más alta de egoísmo bien entendido.

En cambio, como en realidad, los impulsos meramente egoístas se encuentran por fuerza limitados, primero por el hecho mismo de la asociación que pone en conflicto los impulsos también egoístas de los diversos individuos y después por las inclinaciones altruistas que nos llevan á ceder poca ó mucha parte de nuestro interés en alivio ó provecho de nuestros semejantes; y como además, estas inclinaciones sólo en casos muy excepcionales ahogan toda exigencia de los sentimientos egoístas, lo normal, lo constante, es un compromiso entre esas dos tendencias opuestas, la producción de una suerte de impulsos ó motivos de conducta en que dominan á la par ó en dosis diferentes el amor propio debidamente limitado y el amor del prójimo, bien entendido.

Como toda desviación en uno ú otro sentido es perjudicial, las necesidades mismas de la vida en común establecen una especie de selección cuyo resultado es el equilibrio más ó menos justo de esas dos tendencias, en los impulsos que nos dirigen, los cuales desde entonces merecen el calificativo de morales.

Tenemos, pues, que la poderosa fuerza de conservación que dirige al individuo en todos sus actos para adaptarse al medio circunstante, se modifica al contacto del medio social, reviste nuevas formas, se

Digitized by Google

atempera á la nueva situacion y es tanto más adecuada á sus fines, en cuanto cede más en provecho de los nuevos impulsos. La conducta del individuo reviste el carácter de social, porque sus actos no pueden quedar aislados del agregado de individuos semejantes con quienes vive; ahora bien, si esa conducta obedece sólo á impulsos de interés exclusivo, si pierde de vista las relaciones que la unen con la conducta de los coasociados, es una conducta inmoral, dañosa en último término al agente, como á los demás; si esa conducta obedece á impulsos de interés colectivo, si no pierde de vista las relaciones sociales en que se encuentra forzosamente colocado el agente, es una conducta moral, provechosa al todo social y no menos al que la sigue.

De esta suerte vemos patente, que dada la existencia social, la conducta humana ha de revestir indudablemente en casos especiales caracteres especiales que le dan derecho al nombre de moral ó inmoral.

Pero aun nos falta, para darnos cuenta de cómo obran estos nuevos impulsos, producidos por la existencia en sociedad, detenernos en un punto interesante. Los motivos que rigen la forma de conducta que aquí examinamos tienen el carácter emocional; del compromiso de las tendencias egoístas y altruistas resulta una clase de sentimientos que se llaman morales. Es decir, que la vida moral es posible, no porque esté informada por conceptos, sino porque depende de la esfera afectiva. La moralidad es un impulso á la acción, mediante la vida emocional. Las reglas morales empiezan por ser sentimientos morales.

En otros términos: el hombre vive en sociedad;

Digitized by Google

de esta vida en común nacen diversas suertes de conducta, á que se siente impulsado el hombre por diversas suertes de sentimientos de un orden especial, que se llaman morales. Es decir, que en la vida social, el hombre está dirigido por cierta clase de sentimientos, entre otros, que son los morales.

Recordemos aquí la definición que propuse del estado anímico que se llama sentimiento, en las conferencias sobre psicología. Dije que era "el tono general de nuestra sensibilidad, con respecto á una clase entera de ideas y acciones." Y establecí entre la emoción y el sentimiento la misma gradualidad que entre la imagen ó idea concreta, y la idea abstracta. La repetición de emociones determinadas, provocadas por ideas semejantes, constituye una predisposición permanente á sentirnos afectados de un modo placentero ó penoso cuando surjan las imágenes ó ideas de ese orden y para actuar en consecuencia, de un modo adecuado.

Ahora bien, todas aquellas relaciones sociales en que entren de un modo ú otro en juego el interés personal ó la simpatía ó entrambos ó sus resultados, producen estados emocionales que se repiten á cada paso, se agrupan por sus semejanzas y nos llevan á ejecutar ciertas acciones en consonancia con el estado afectivo. Para llegar á la acción, hemos de pasar por los estados intermedios: la representación de los actos preparatorios adecuados, la previsión de las consecuencias, el conflicto de los motivos, el fin propuesto, etc.; de suerte que cada sentimiento de esta especie despierta un sin número de estados mentales conjuntos, que quedan comprendidos en una misma generalización. Como el punto de parti-

Digitized by Google

da ha sido una relación social, un acto que hay que ejecutar para llenar alguno de los fines sociales, el sentimiento moral lleva especialmente implícita una representación de actos que realizar ó de que abstenerse, que se formula las más de las veces y de un modo más ó menos claro, en una regla de conducta. Ésta se produce por sí sola, adquiere relieve y estabilidad mediante el hecho de que es sólo una parte de un estado afectivo y por tanto, de que si es seguida favorece el estado actual del organismo, lleva consigo su recompensa; si es violada contraría el bienestar orgánico, lleva consigo su pena. Así es como descubrimos, por un sencillo análisis y de un modo natural, en los sentimientos morales, estos dos factores, que parecen especialmente adscritos á ellos y de un modo extranatural: el precepto y la sanción. No debe extrañarnos ahora, que aguijoneados por la parte afectiva, obedezcamos en los más de los casos al criterio moral, por un impulso emocional. Esto depende de que el sentimiento moral es, como lo hemos visto, un verdadero sentimiento; y dada la preponderancia que en él tiene la idea de acción, la idea de fin, se destacan más elementos que se encuentran en el fondo de todo estado de esa naturaleza.

Aun cuando todo esto ha de ser más minuciosamente analizado al tratar de las fórmulas que sugieren los sentimientos que estudiamos y al establecer su desarrollo, conveniente será que aclaremos el punto con algun sencillo ejemplo.

Supongamos un joven salvaje que hace sus primeras armas: el trance es peligroso, los enemigos son muchos en número y aguerridos, el novel comba-

Digitized by Google

tiente está separado del grueso de los suyos por algunos árboles y matorrales, fácilmente puede tomar la huída, ya comienza á flaquear... sin embargo se le representan con más ó menos claridad las consecuencias de esta conducta, no quizás en lo que tiene conexión con los intereses de su tribu, sino en lo que á él personalmente se refiere, las reprensiones y castigos de los ancianos, las burlas de sus compañeros, el desdén de las mujeres; y la necesidad de la aprobación, del honor social, le aguija tan poderosamente, que es bastante para vencer las excitaciones del temor naciente; resiste, pelea con fortaleza y al cabo vuelve triunfante. Aquí ha vencido un sentimiento egoaltruista, que pudiera formularse en forma de precepto: debes merecer la aprobación de los tuyos, ó te es útil la aprobación de los tuyos, ó te complace la aprobación de los tuyos, según el carácter predominante del individuo. Sin embargo, vemos que ha obrado no como precepto, sino como emoción, para neutralizar otra emoción. Y ¿por qué ha vencido? Porque la suma de fuerzas, que se ha ido aglomerando en todas las emociones previas que han determinado su inclinación á las alabanzas y estimación de sus coasociados, supera á la fuerza impulsiva del miedo en aquella ocasión; porque de desobedecerlo, se le hubiera seguido un estado anímico intolerable en la presentación y en la representación. Había llegado á ser pundonoroso, y el sentimiento del pundonor violado era para él un mal mayor, que el de conservación en peligro. Otro individuo más indiferente á los aplausos y reprimendas no hubiera titubeado en abandonar el puesto; así como otro en quien hubieran estado más

Digitized by Google

desarrollados los puros sentimientos altruistas, se hubiera decidido á quedarse y resistir, por la consideración de los males que podrían sobrevenir á los otros combatientes, por falta de su auxilio, por el abandono de su puesto; y por la representación de su aduar entregado á las llamas, su padre anciano, su madre, sus hermanas y esposas esclavizadas y maltratadas.

Esto nos permite considerar cómo funciona en la normalidad de los casos el sentimiento que vamos estudiando. El acto que tenemos que ejecutar reviste el carácter de fin á que hemos de adaptar nuestra conducta; los casos posibles de adaptación son otros tantos motivos que se refuerzan ó contrarían, y el impulso moral viene á decidirnos, ya se presente en su carácter primario de emoción que aguija y domina, ya con el carácter de acto meramente intelectual en forma de regla de conducta, ya con el carácter de estado mixto, á la vez sensible é ideacional, en forma de precepto.

De todos modos, vemos que se trata aquí de una clase especial de estados mentales sumamente complejos; y que sólo un análisis de su génesis, que los descomponga en sus diversos factores, nos puede permitir desentrañar el importante fenómeno de la moralidad, seguirlo á través de sus transformaciones, bosquejar las leyes que lo rigen, y distinguirlo de las nociones accesorias con que más ó menos propiamente aparece mezclado.

Esta será, en resúmen, la materia de las presentes conferencias. Por lo pronto, en las próximas hemos de considerar los diversos factores de que se componen los sentimientos morales. Si es posible

Digitized by Google

este análisis, si nos lleva á conclusiones satisfactorias, mucho tendremos adelantado para constituir la ciencia de la moral.

Bien se me alcanza que esta manera de estudiar y concebir los fenómenos morales se aparta muy mucho de los senderos trillados; y que mis conclusiones podrán parecer singularmente extrañas y aventuradas. Pero adviértase que yo entrego á mis oyentes todos los materiales con que pretendo construir; si mis análisis son completos, en los elementos simples que encontremos, no en mi intención, estará lo que de ellos se desprenda; si son deficientes, ya será más fácil completarlos al que venga después. De todos modos, no se me acusará de dogmatizar en una materia esterilizada durante tantos siglos por el dogmatismo.

Digitized by Google

LECCIÓN III

SUMARIO: Tres clases de factores de los sentimientos morales, biológicos, psíquicos y sociales—Factores biológicos—La herencia—Enunciado de esta ley biológica—Su empleo como instrumento de deducción—Su significación como factor biológico de los sentimientos morales — Condiciones en que se verifica la ley de herencia dentro de los grupos naturales ó familias—Pruebas de que se heredan los sentimientos, tendencias y predisposiciones morales—Consecuencias de este hecho—Importancia social de la ley de herencia—La transmisión hereditaria es una de las concausas del carácter nacional—Resultado de esta ley en la evolución de la moralidad.

CUANDO se trata de estados subjetivos tan eminentemente complejos como los sentimientos morales, nunca puede pecar el análisis de minucioso; así es que me propongo llevarlo hasta donde me sea dable, en la pesquisa de los factores que entran á componerlos.

Considerando el sujeto en que se producen y las influencias principales á que está sometido en su producción, podemos desde luego inferir que hemos de encontrar tres distintos órdenes de factores. El sujeto es primeramente un organismo, cuyo estados, cambios y afecciones tienen grande y constante resonancia en sus estados subjetivos; en los sentimientos morales, por tanto, como en todos los demás, hemos de encontrar un orden de elementos que debiéramos llamar biológicos, porque dependen de las leyes de la vida, tales como se manifiestan en las

Digitized by Google

funciones orgánicas. Pero en este organismo se desarrolla toda una serie variadísima de fenómenos gradualmente conscientes que influyen sobre los anteriores, así como son influídos por ellos; en la clase de sentimientos que ahora estudiamos, hemos de encontrar también elementos que merecen el nombre de psíquicos, porque obedecen á las leyes del espíritu. Pero, desde el punto de vista más especial en que nos coloca nuestro estudio, ya sabemos que el medio social es el que modifica más directamente estos estados emocionales; de aquí una tercera clase de *elementos*, que llamaremos con propiedad sociales. En resumen, los factores de los sentimientos morales se han de encontrar comprendidos en una de estas tres clases: biológicos, psíquicos y sociales.

Nuestro estudio se limitará ahora á los primeros.

Desde el momento en que estamos en presencia de un organismo, un hecho capital se destaca á nuestra vista, como queriendo dominar todos los otros. Fuera de esos seres de todo en todo rudimentarios, que no poseyendo una forma definida, no pueden transmitirla, los efemeromorfos de Bastian; la primera ley de los seres organizados es que el semejante produce el semejante. Estamos en presencia de este gran hecho: la herencia. Los descendientes, en un ciclo más ó menos largo, repiten las formas de los ascendientes. Enunciamos así la ley á la vez más general y más misteriosa del mundo orgánico. Considerada la reproducción como un exceso de crecimiento en organismos plenamente nutridos; su forma más simple, la segmentación, nos explica la semejanza del nuevo ser, que no es sino una parte del anterior

Digitized by Google

apenas diferenciado. Pero, á medida que se diferencian los organismos, el acto de la reproducción se complica cada vez más; y cuando llegamos al proceso de copulación, es decir, cuando ya el nuevo ser es producto de seres diferenciados sexualmente, de la ley de herencia, lo que casi únicamente podemos afirmar es la existencia: la forma del hijo será semejante á la del padre ó á la de la madre, ó participará de entrambos, ó se referirá á un ascendiente. De modo que ya esa gran generalización, cada ser produce su semejante, ha perdido en gran parte su carácter de exactitud absoluta. He aquí cómo, sabiendo á ciencia cierta que existe y que se manifiesta en todos los fenómenos orgánicos esta gran ley de permanencia, hasta ahora, como instrumento de deducción, ha sido de utilidad muy relativa. Por donde quiera, en el gradual desarrollo y extensión de las especies vegetales y animales, vemos su obra; importa muy mucho señalarle su parte; pero hasta ahora sólo podemos decir que funciona, mas no cómo funciona. Dado un fenómeno, estamos en aptitud de determinar que es un caso de herencia; pero son tantos y tantos los elementos que intervienen para reforzarla, templarla ó desviarla, que si, dado los ascendientes, queremos determinar lo que de ellos heredará la prole, tendremos que contentarnos con vagas generalidades y probabilidades.

Esto no se opone á que, considerada una gran masa de hechos, podamos señalar con alguna mayor precisión sus efectos; así dentro de las especies, variedades, grupos y familias, la ley de herencia nos permite previsiones muy útiles y aplicables al conocimiento y á la acción. Desde este punto de

Digitized by Google

vista es como habremos de considerar la ley de herencia, en su carácter de factor biológico de los sentimientos morales. Su acción no es tan inmediata y directa que, dado un sentimiento especial, lo hayamos de encontrar invariablemente reproducido en la descendencia; pero es suficientemente constante, para que sus efectos no sean perdidos y entren como componentes en las predisposiciones del individuo, la familia ó la tribu, según se considere un radio más ó menos extenso. Así aun desde este punto de vista tan limitado, vemos cómo todo sentimiento adquirido ha debido ser una ganancia real para el grupo humano en que se hizo su adquisición. Comprobada la existencia de esta ley en el campo de nuestros estudios, no sabremos cómo se ha hecho la transmisión, pero podemos estar seguros de que se ha verificado.

Esto nos lleva á tratar de indagar si, dentro de los grupos formados por la generación, los sentimientos, tendencias ó predisposiciones morales, se heredan como se heredan la estructura y sus modificaciones. Después veremos las consecuencias de este hecho primordial.

Forzado me veré á detenerme en la enumeración de casos; aun á riesgo de ser prolijo; pero en los estudios de esta naturaleza, no es posible perder de vista el consejo de Buffón: recojamos hechos para adquirir ideas.

Desde luego importa advertir que cualquier individuo de la especie humana es el resultado de la unión y mezcla de las numerosas influencias hereditarias que representan sus dos líneas de ascendientes; así es que, ya en el primer grupo natural, la

Digitized by Google

familia, no debemos prometernos encontrar una reproducción invariable de los sentimientos de los padres, sino matices más ó menos acentuados de esos sentimientos, cuando no otros al parecer nuevos que se refieran á ascendientes más lejanos. Pero, con esta salvedad, debemos interrogar los hechos, á ver si nos permiten aseverar la transmisión hereditaria de los sentimientos. Las condiciones mismas del problema, dadas las diversas causas que concurren á atenuar, desviar y aún contrariar la obra de la herencia, nos obligan á fijarnos solamente en los sentimientos que salen del orden normal; pero de éstos podemos legítimamente concluir á los normales, pues no son nuevas manifestaciones de la vida subjetiva, ni tienen distinto origen, ni entran por distinta manera en la composición del carácter.

Como ha dicho excelentemente Ribot, los modos de la sensibilidad están ligados tan íntimamente á los órganos y á la constitución entera, que *a priori* se puede suponer que la herencia los transmite. Veamos primeramente esas necesidades primordiales, que encontramos en la psicología formando la base de toda la vida afectiva; y si las consideramos exacerbadas, hasta el punto de constituir una forma grosera de pasiones, se nos ofrecerán mil casos auténticos de transmisión hereditaria.

En la *dipsomanía* ó alcoholismo, todos los autores la admiten. Gall cita el caso de una familia rusa, en que el padre y el abuelo habían muerto prematuramente, víctimas de su afición á las bebidas alcohólicas; el nieto comenzó á manifestarla de un modo notable desde la edad de cinco años.

El doctor Morel refiere la historia de una familia

Digitized by Google

de los Vosgues, cuyo bisabuelo era dipsómano, y á quien su pasión costó la vida; el abuelo murió maníaco, á consecuencia de lo mismo; en los descendientes se transformó la tendencia, degenerando en hipocondría é inclinaciones homicidas en el hijo, y en estupidez é idiotismo en el nieto.

M. Trélat cuenta de una señora de muy buenas costumbres, á quien acometían irresistibles accesos de dipsomanía. Nada era omitido por su parte para llegar á curarse de un vicio que le parecía abominable; pero todo en vano. La madre y un tío de esta señora eran dipsómanos.

El apetito voraz se transmite igualmente por herencia. Una de las familias reinantes de Europa es célebre á este respecto, desde hace siglos. Saint-Simón fué testigo de la voracidad del *gran rey;* y se sabe que el hermano de Luis XIV y todos sus hijos, se distinguieron como golosos y glotones. La glotonería de Carlos V, reaparece en su nieto el infante D. Carlos.

La pasión amorosa, en el grado inferior, se transmite de un modo singularmente marcado, de padres á hijos. Ribot y Lucas citan numerosos ejemplos.

Elevémonos ahora á otras formas más complejas de los estados impulsivos y afectivos; consideremos los sentimientos que se derivan de una poderosa personalidad que lucha resueltamente por la vida, el espíritu de dominación, la actividad política y aun aquellas desviaciones que descienden hasta el despojo de los bienes ajenos, la acometividad, no ya para la defensa, sino para el crimen; y veremos la ley de herencia ejercitándose en las familias imperantes, como en los criminales congénitos.

Digitized by Google

Veamos estos ejemplos que cita Voltaire: "Lo físico, padre de lo moral, transmite el mismo carácter de padres á hijos durante generaciones. Los Apios fueron siempre orgullosos é inflexibles. Los Catones siempre severos. Toda la línea de los Guisas fué audaz, temeraria, facciosa, amasada del más insolente orgullo y de la cortesía más seductora. Desde Francisco de Guisa, hasta el que solo, sin ser esperado, fué á ponerse á la cabeza del pueblo de Nápoles, todos fueron de una apostura, valor é imaginación que exceden á lo común en los demás hombres. He visto los retratos, en pie, de Francisco de Guisa, del Acuchillado y de su hijo; su talla es de seis pies, tienen las mismas facciones, el mismo valor é idéntica audacia pintados en la frente, en los ojos y en la actitud."

Debemos á Ribot una extensa lista de hombres políticos y guerreros, donde la abundancia es la única dificultad que se presenta para la elección. Me contentaré con citar la familia de los Médicis, que parte desde Silvestre, *gonfalonier* de Florencia, y se divide en dos ramas, compuestas de personajes célebres en la política de su tiempo, hasta la quinta y sexta generación. Entre los guerreros citaré al gobernador de los Países Bajos, Mauricio de Nassau, uno de los más ilustres capitanes de su época: su padre fué Guillermo de Orange, el Taciturno; su abuelo, el elector de Sajonia, Mauricio; su hermano, el estatúder Federico Guillermo, su sobrino, el gran Turena, y el nieto de su hermano, Guillermo III, estatúder y rey de Inglaterra.

Como contraste, pero no menos instructivo, veamos ahora los impulsos criminales, debidos á la

Digitized by Google

acometividad é irascibilidad, transmitiéndose de padres á hijos. Respecto á la tendencia al robo, el Dr. Despine ha acumulado los ejemplos, pero elegiré, á imitación de Ribot, uno que vale por todos, el de la familia Chretien.

Con motivo de los atentados de una banda de criminales, juzgada en 1857, se publicaron las genealogías de los cuatro principales: en todos la criminalidad era hereditaria. Fijémonos sólo en la ascendencia del llamado Lemaire.

Juan Chretien, bisabuelo de éste, tuvo tres hijos: Pedro, Tomás y Juan Bautista.

1° Pedro tuvo por hijo á Juan Francisco, condenado á trabajos forzosos á perpetuidad, por robo y asesinato.

2° Tomás tuvo; á Francisco, condenado á la misma pena, por haber asesinado á su mujer; á Martin, condenado á muerte por asesinato. Un hijo de éste murió deportado en Cayena, por robo.

3° Juan Bautista tuvo por hijo á Juan Francisco, esposo de María Tauré, también de una familia de criminales; de este matrimonio nacieron; 1° Juan Francisco, condenado por muchos robos; 2° Benito, que murió en un escalamiento para robar; 3° Clain, condenado por diversos robos; 4° Mari Reina, murió en prisión donde estaba por numerosos robos; 5° María Rosa, cuya historia es la misma; 6° Víctor, preso por robo; 7° Victorina, madre del acusado. La quinta hija, María Rosa, tuvo un hijo natural condenado varias veces por robo. Todavía entre los ascendientes y colaterales de Lemaire pudiéramos encontrar otros criminales, en el árbol mucho más detallado de Lombroso.

Digitized by Google

Lo mismo pudiéramos demostrar respecto á homicidas é incendiarios; pero basta con lo expuesto. Como últimos datos pondré los estadísticos que nos ofrece el criminalista citado. Según las observaciones del profesor Virgilio, éste, en sus investigaciones en las cárceles de Italia, había encontrado un 28,80 por 100 de reos, cuyos padres habían sido criminales, sin contar un 6 por 100 de colaterales. Sobre 3,580 reos de menor edad, 707 eran hijos de sentenciados, y 308 de padres que vivían en concubinato. El mismo Lombroso cita la descendencia de una mujer de pésima fama llamada Motgar: de 900 descendientes, salieron 200 malhechores y 200 entre locos y vagabundos.

Consideremos ahora sentimientos de un orden superior. Ese estado anímico tan complejo, en que entran por partes desiguales y cambiantes el temor, la admiración y aún movimientos de erotismo perfectamente definido, la religiosidad, sobre todo en el grado extremo que toca al misticismo, se hereda, á pesar de su misma complejidad. Los padres de Santa Teresa de Jesús fueron singularmente devotos; y sabido es que uno de sus hermanos la acompañaba en sus fervores y prácticas infantiles. El padre de Swedenborg fué un eclesiástico, grandemente dado á las investigaciones teológicas, que lo condujeron al deismo.

La afición artística, el sentimiento estético es transmisible en grado sumo. Ribot trae una extensa lista de poetas en cuyas familias ha sido hereditaria esta suerte de inspiración. Básteme citar á Lope de Vega y su hijos: los dos Corneille, de quienes fué sobrino Fontenelle; los dos Musset; los dos Che-

Digitized by Google

nier; el Tasso y su padre; los dos Moratín, padre é hijo; Andrés Bello y su hijo Emilio; y por último á Víctor Hugo, sus dos hermanos Eugenio y Abel y sus dos hijos Carlos Víctor y Francisco Víctor.

Galton nos ofrece una lista de pintores en quienes es hereditario el talento pictórico; hasta el punto de constituir familias, como la de los Landseers, en Inglaterra; la de los Bonheur, en Francia; las de los Bellini y los Caracci en Italia; las de los Teniers, los Van Ostade, los Mieris y Van der Velde, en los Países Bajos. Murillo era sobrino del celebrado Juan de Castilla, así como de Agustín del Castillo y primo de Antonio del Castillo, pintores afamados. Pero sobre todo la familia del Ticiano, en la cual se cuentan nueve pintores notables.

En cuanto al sentimiento musical, ha dicho con razón Letourneau, que en él parece haberse extremado la ley de herencia. Nada sería más fácil que acumular los ejemplos. La familia de los Benda, notables violinistas, que empieza con Francisco, y sigue en sus tres hermanos, dos hijos, dos hijas y dos sobrinos. El abuelo de Mendelssohn escribe notablemente sobre estética; su padre es un distinguido aficionado en materias musicales, su hermana, hábil pianista que lo acompaña en todos sus trabajos. La familia de Mozart empieza á hacerse notar desde su padre; su hermana demostró un talento precoz para la música, su hijo Carlos fué un verdadero *amateur*, y su hijo póstumo, Wolfgang, fué compositor. Pero el caso más señalado y como dice Ribot, el caso más bello de herencia mental que pueda señalarse es el de la familia Bach. He aquí lo que dice Fetis:

Digitized by Google

"Comienza en 1550 y atraviesa ocho generaciones... De esta familia ha salido, durante cerca de doscientos años, una multitud de artistas de primer orden. No hay otro ejemplo de una reunión de facultades tan notables en una sola familia. Su jefe Weit Bach, panadero en Presburgo, descansaba de su trabajo entregándose al canto y la música. Tuvo dos hijos, que comenzaron esa serie no interrumpida de músicos del mismo nombre que invadieron á Turingia, Sajonia y Franconia, durante cerca de dos siglos. Todos fueron organistas ó cantores de parroquia, ó lo que se llama en Alemania músicos de ciudad. Cuando se dispersaron los miembros de esa familia, ya demasiado numerosos para vivir juntos, convinieron en reunirse una vez por año y en dia fijo, á fin de conservar entre sí una especie de vínculo patriarcal. Este uso se perpetuó hasta mitad del siglo XVIII; y muchas veces se vió hasta ciento veinte personas, hombres, mujeres y niños, del apellido Bach, reunidas en el mismo lugar." En esta familia se cuentan veintinueve músicos eminentes, entre ellos el célebre Sebastián, y Fétis menciona cincuenta y siete en su Diccionario.

La afirmacion de que los sentimientos se heredan, aparece ahora suficientemente justificada. Mas no debemos perder de vista la forma que forzosamente adopta aquí la herencia. Un individuo viene á ser un foco á donde han convergido muy diversos rayos, para formar una mezcla, un todo especial, que es su temple afectivo. A su vez irradia en distintas direcciones, por la generación, los sentimientos adquiridos, y así viene á ser un nuevo punto de partida para sentimientos ya modificados. Cada individuo

Digitized by Google

puede ser, y es por lo general, tronco de una familia que se enlaza con otras diversas, y lleva la influencia comunicada á través de la masa de sus coasociados, en un radio cada vez más extenso.

De aquí una conclusión importantísima. La familia, como entidad parcial, puede degenerar y degenera. Jacoby acaba de probar que esta es ley de todas las familias que adquieren una superioridad cualquiera. Mas, para el conjunto social, los sentimientos que en una familia se han depurado y ennoblecido, no son por eso una fuerza perdida. Sin hablar ahora de la imitación, el ejemplo, etc., y meramente por la alianza de las familias entre sí, la transmisión hereditaria actúa en todos los sentidos y afianza las adquisiciones hechas. Los individuos que en los albores de la moralidad social, adquirían ó robustecían ciertas tendencias morales que los hacían superiores en su medio, en su tribu, los transmitían en tan diversas direcciones, que al cabo había de ser una adquisición para la unidad étnica en conjunto. Aunque todos los hijos é hijas de un guerrero prudente no fuesen tan prudentes como su padre, lo poco ó mucho que heredasen de esta cualidad se había de transmitir á su respectiva descendencia, donde se encontrarían nuevas cualidades, derivadas de otras líneas, que vinieran á reforzar ó modificar la prudencia ya adquirida.

He aquí cómo la herencia, obrando en la familia y por medio de la familia, ha tenido y tiene gran importancia como factor moral; es decir, cómo ha sido una gran fuerza social. En los grupos formados por la extensión de la familia y sus allegados, como la *fatria* ateniense, la *gens* romana ó el *mir* ruso,

Digitized by Google

ha propagado y fortalecido los sentimientos morales dominantes, los ha acentuado, y así ha hecho más segura su transmisión. El sentimiento de un individuo se ha difundido más ó menos en sus descendientes y los cognados de éstos y al fin adquiere un color colectivo que puede servir para distinguir todo el grupo. Aun en nuestra época, en que estamos tan lejos de la organización por familias, en aquellos lugares donde ha sobrevido más ó menos, nada es más frecuente que ver atribuir á un individuo virtudes ó vicios, no más que en atención á la familia á que pertenece.

El tránsito de aquí á la unidad superior, como organización social, ciudad, nación, se hace por extensión de los mismos medios. La transmisión en virtud de la generación no cambia de carácter, por más que sus resultados sean tan complejos que escapen á todo cálculo. La existencia, sin embargo, de los que se llaman caracteres nacionales es un hecho; y la transmisión hereditaria una de sus concausas.

"Cuando hombres venidos de lugares diversos, dice el Dr. Clavel, sufren en un mismo país, influencias climatéricas análogas y que traen consigo analogías, si no identidades, en el ejercicio de todas las funciones; cuando la sangre de las familias se mezcla por el matrimonio, y esto durante una serie de generaciones, resulta que las desemejanzas originarias se borran poco á poco, y las constituciones se aproximan á un tipo que representa á la vez el término medio de las organizaciones primitivas y el término medio de las influencias climatéricas y geográficas. Durante mucho tiempo los niños ostentan caracteres extraños á ese tipo y que se referían á

Digitized by Google

otras razas; durante mucho tiempo su organización está mal equilibrada ó hecha para adaptarse á otro clima. Pero llega el momento en que se establecen la proporción y la armonía entre los diversos aparatos, que adquieren vigor, prestándose mutuo apoyo, en que las facultades se equilibran, en que los hombres de una misma ciudad parecen hermanos, y llevan igualmente el sello de los lugares que habitan. La raza está ya formada."

Esta descripción física se adapta punto por punto á los caracteres morales. Aquí aparece toda la importancia de la herencia, como engendradora y transmisora de los sentimientos éticos. Al mezclarse las familias, se mezclan sus cualidades; la herencia puede transmitir el sentimiento, puede descomponerlo y transmitir alguno ó algunos de sus elementos. No se olvide la complejidad de los estados subjetivos á que me estoy refiriendo. Ese análisis, si se me permite la expresión, favorece la síntesis que requiere el estado social; así se refuerza, cuando no se forma por completo, una predisposición favorable á determinados sentimientos morales, que son los que se compadecen con el estado social de la época; así la herencia hace evolucionar la moralidad. ¿Cuál es el resultado? Un término medio de moralidad para cada grupo étnico en cada período de su historia.

Para no perdernos en las vaguedades de una descripción más ó menos fiel de los sentimientos de este ó el otro pueblo, busquemos un caso especial; veamos uno de esos grupos que circunstancias particulares han conservado en el aislamiento, en medio del cruzamiento y alianza de los que los rodean, y veremos destacarse el papel de la herencia en lo físico y

Digitized by Google

moral. Los judíos, los cagotes de los Pirineos son ejemplos de éstos; pero me detendré en los gitanos. Borrow, que ha hecho de ellos un notable estudio, traza su retrato en lo intelectual y moral. Puede resumirse así: tienen la movilidad del niño, y su inconstancia; son esclavos de sus pasiones como el salvaje, pero dominados por el estado social de los pueblos entre quienes habitan sin confundirse; son antes taimados y astutos que violentos; tienen la credulidad del ignorante, y perezosos y vagabundos por naturaleza, se dan al robo con pasión desenfrenada. Un rasgo, que refiere este autor, acabará de pintarlos. Borrow les tradujo en su lenguaje el Evangelio según San Lucas; los gitanos aceptaron el libro, lo miraron como talismán, y lo llevaban consigo cuando salían á robar. Léanse ahora los cuadros de gitanos en que abundan las literaturas meridionales de Europa, desde el siglo xv acá, y dígase si este retrato moral hecho por un escritor de nuestra época, no es de sorprendente parecido.

No necesitamos mayor prueba. El sentimiento moral ó mejor dicho los sentimientos morales, se transmiten por la herencia de padres á hijos, pasan de generación en generación, y acaban por extenderse en los grandes grupos étnicos que llamamos naciones y razas. Las adquisiciones del hombre, en este importante dominio de su ser, se perpetúan, mas como todas, se perpetúan evolucionando. Hemos visto hoy la parte que toca á la permanencia, á lo constante; en la próxima conferencia diremos algo de lo que toca á la variabilidad, á lo mudable. Son términos correlativos, los elementos mismos de la evolución.

Digitized by Google

LECCIÓN IV

Sumario: Continuación del análisis de los factores biológicos: la adaptación—Cambios en el medio ambiente—Aclimatación—Modificaciones por uso ó desuso de los órganos—Teoría de Montesquieu—Influencia de las estaciones—Modificaciones por la correlación de las partes—Ley de compensación—Instabilidad del substratum orgánico—Variaciones en los órganos excesivamente desarrollados—Atavismo—Efectos del cambio de alimentación en las razas humanas—Cómo influye la variabilidad biológica en la formación de los sentimientos morales—La selección orgánica se convierte en selección emocional.

Al considerar los hechos prolijamente expuestos en la lección anterior, no puede menos de notarse que presentan á primera vista cierto carácter de excepcionales, que pugna con la fijeza y generalidad de la ley á que obedecen. Aunque se anuncia que cada ser produce su semejante, vemos que la semejanza dista mucho de ser completa, y á veces desaparece del todo.

Ya cuidé de advertir cómo debíamos interpretar la ley de herencia, y las muchas circunstancias que contribuyen á contrabalancearla y desviarla. Cierto es que, prestando mayor atención á sus manifestaciones de la que se les ha concedido hasta aquí, descubriríamos más frecuentemente su acción; pero no es menos cierto que la herencia es sólo un elemento en la composición del organismo, y por consiguiente en la del carácter, y que se encuentra en presencia de otro elemento no menos importante en el desa-

Digitized by Google

rrollo de los seres vivientes: la tendencia á variar para adaptarse. Dadas las condiciones en que viven los organismos, las acciones y reacciones que forzosamente se establecen entre ellos y su medio, son la permanencia y la variabilidad, la consecuencia ineludible de ese estado de cosas.

Hoy nos toca considerar la segunda fase de este problema, la variabilidad. No esperen mis benévolos oyentes afirmaciones, más precisas que las contenidas en la conferencia anterior. Por donde quiera que dirigimos la vista, en el mundo inorgánico como en el orgánico, vemos patentes los efectos de esta ley, como vemos los de la herencia; y sin embargo, ¡qué poco sabemos de las condiciones de ambas, en el sentido que debe tener para el hombre sincero la palabra saber! Aun reduciéndose á la esfera meramente biológica, un sabio tan eminente como Darwin, ha tenido que hacer esta noble confesión: "Profunda es nuestra ignorancia de las leyes de la variación."

Pero sus efectos se ofrecen incesante y continuadamente á nuestra vista, y no podemos, como tantos sistemas exclusivos, cerrar los ojos á la evidencia. Los organismos varían, varía su estructura, se modifican sus órganos y las funciones que desempeñan; cambia su poder receptivo y activo; por poco que sepamos de las causas de este hecho tan general, fuerza es que nos fijemos en él, para tratar de indagarlas.

Dado un individuo con su organización heredada, vamos á introducir hipotéticamente un cambio en el medio en que vive, y veremos el resultado. Este cambio puede adoptar diversas formas: clima en toda su generalidad, habitación, alimentación, ries-

Digitized by Google

go ó seguridad individual. Las costumbres heredadas, esto es, las acciones ya aptas para acomodarse al medio en que vivieron los padres y en que nació el individuo, tienen que modificarse, so pena de graves trastornos orgánicos, para ajustarse á la nueva forma de actividad que exijan las nuevas circunstancias; de aquí el mayor uso de ciertas partes ó aparatos y su sucesivo desarrollo y fortalecimiento, y el menor de otros, y su mayor ó menor atrofia. Introducido este desequilibrio, la correlación ya establecida en el consensus orgánico no puede quedar intacta, y esta primera causa de variación (la del uso ó desuso) trae consigo otras por correlación de las partes. Dado el impulso á la variación, circunstancias distintas pueden favorecerlo y dirigirlo en determinada dirección en el organismo: como la compensación entre las partes que más se desarrollan y otras que no por el desuso, sino por falta de energía, sufren en su desenvolvimiento; la instabilidad que presentan las partes menos orgánicas del individuo, si es lícito hablar así; la que presentan también las partes demasiado desarrolladas; y por último, la misma herencia, en la forma de atavismo, es decir, presentando en el descendiente una acomodación, una costumbre que ya existió en el antepasado.

Basta á nuestro propósito esta breve enumeración; no pretendo que sea completa. Así y todo, necesario es que nos detengamos algo más en cada una de sus partes.

Que la aclimatación sea una causa de variabilidad orgánica, no puede negarse; basta considerar los sistemas harto exclusivos á que ha dado origen des-

Digitized by Google

de la antigüedad. Hasta donde llegue su acción en el individuo y en la raza, es muy difícil precisarlo. Vista la repercusión que tienen en el organismo aún las variaciones periódicas del medio ambiente, debemos considerar la que tendrá un cambio completo. Así podemos observar que un árbol que crece aislado, aumenta en grueso y disminuye en altura, á la inversa de lo que ocurre con los árboles que crecen en los bosques. El buey, entregado á sí mismo en las llanuras de la América Meridional, pierde su pelo total ó parcialmente. Mr. Roulin ha observado allí mismo, que el polluelo, al salir del cascarón, en vez de estar cubierto de plumón espeso como en Francia é Inglaterra, nace completamente desnudo, exceptuando las plumas mayores del ala. Pero esto únicamente en las familias ya de muy atrás aclimatadas en nuestros climas.

Modificaciones más profundas han de seguir necesariamente á una acción eficaz y continuada. Sabemos que todo órgano, solicitado, dentro de ciertos límites, á un ejercicio continuado, se desarrolla gradualmente. Ahora bien, la acción de los diversos agentes que constituyen el medio externo tiene que concentrarse sobre determinados aparatos ú órganos, ya los respiratorios, ya los nutritivos, ya los secretorios, etc., y producir cambios correspondientes, siempre que su acción no sea tan rápida y poderosa que produzca la destrucción y no la adaptación. A medida que descendemos hacia el Ecuador vemos que la coloración de la piel en el hombre se obscurece; y en proporción vemos que una residencia prolongada y la inmigración en esos climas altera á la larga la coloración de individuos y razas nacidos

Digitized by Google

más al norte. Pruner-Bey refiere que el viajero español Antonio Abadía volvió de Abisinia, con un color de bronce obscuro. Darwin cita, según el testimonio del Doctor Rolle, el hecho de que la mayor parte de las familias alemanas establecidas en Georgia han adquirido en el transcurso de dos generaciones cabellos y ojos negros. El Dr. Le Bon, refiere que en excursiones sobre los ventisqueros, donde la temperatura es muy baja, pero donde la acción del sol reflejado por el hielo es muy intensa, ha visto sus manos habitualmente blancas ir tomando el color rojo obscuro.

No menos que la luz, la temperatura, el estado higrométrico, la pureza del aire, la configuración del suelo, su composición y el aspecto general del país, influyen de un modo directo en las variaciones orgánicas, y por consecuencia en las variaciones emocionales. Las mismas especies vejetales y animales se nos presentan considerablemente modificadas dentro de los límites posibles de temperatura, en las costas y en el interior, en las montañas y en las llanuras. De Hipócrates acá no ha cesado de comprobarse la eficia de *los aires, las aguas y los lugares* como modificadores del hombre en lo orgánico; é infinitas veces se ha extendido su acción á su parte subjetiva. Ya Grote nos hace observar que los filósofos y legisladores de la antigüedad habían notado el contraste existente entre las poblaciones del interior y las del litoral; presentando á las primeras como grandemente conservadoras y hostiles á todo cambio, gracias á la sencillez y uniformidad de su vida, y á las segundas como muy inclinadas á novedades, merced á su existencia más variada y á

Digitized by Google

su contacto con las costumbres y creencias extranjeras.

Bien sabido es hasta qué punto extremó Montesquieu la influencia del clima en el estado social, y por consiguiente, en el desarrollo moral; pero conviene oir sus propias palabras: "Hallaréis en los climas del Norte, dice, pueblos poco viciosos, con bastantes virtudes, mucha sinceridad y franqueza. Acercaos á los países del Mediodía, y creeréis que os estáis alejando de la moralidad misma; allí pasiones más vivas multiplicarán los crímenes. Cada uno trata de tomar sobre los otros todas las ventajas que pueden favorecer esas mismas pasiones. En los países templados, veréis pueblos inconstantes en sus costumbres, hasta en sus vicios y en sus virtudes; como que el clima no tiene allí una cualidad bastante determinada para fijarlos."

Aquí hay una verdad debilitada á fuerza de ser exagerada. De un modo mucho más satisfactorio ha demostrado la estadística la influencia de las estaciones, es decir, de la desigual repartición del calor y la humedad principalmente, en determinados actos que caen bajo el dominio de la moral. Por ejemplo, se ha demostrado en Francia que el mayor número de atentados contra las personas se cometen en estío; el menor en invierno. Fijándose Descuret en los atentados contra el pudor, asevera que en ellos se demuestra de un modo indubitable el influjo de las estaciones, y fija así su proporción: sobre 100 crímenes de esta clase, 36 se cometen en estío, 25 en primavera, 21 en otoño y 18 en invierno. A medida que se amplían y depuran los trabajos estadísticos y que se circunscribe el campo de las pesquisas, se

Digitized by Google

llega á resultados cada vez más ciertos. En una monografía sobre el suicidio, que acaba de publicar M. Legoyt, está comprobada, con minuciosos datos estadísticos referentes á muy diversos países y todos unánimes, la influencia de la estación cálida sobre el aumento de los suicidios. Citaré solamente los datos referentes á Bélgica y á Francia. En la primera de estas dos naciones, de los 2.428 suicidios registrados en un período de diez años (1840 á 1849), 477 correspondían al invierno, 671 á la primavera, 722 al estío, 558 al otoño. En Francia de 5.283 casos registrados en cinco años (1871 á 1875), 1.046 pertenecen al invierno; 1.478 á la primavera; 1.623 al estío y 1.136 al otoño.

Para resumir todo lo expuesto sobre el influjo del medio cósmico en su mayor latitud, transcribiré un interesante pasaje de Quatrefages sobre las transformaciones que sufre actualmente la raza anglosajona, al adaptarse á las nuevas condiciones en que vive en la América del Norte.

"El anglosajón americano, dice, presenta desde la segunda generación rasgos del tipo indio, que lo aproximan á los lenilennapes, á los iroqueses y á los cheroquis. El sistema glandular se restringe al mínimum de su desarrollo normal; la piel se pone seca como el cuero; pierde el color del tinte y la rubicundez de las mejillas, que son reemplazados en el hombre por un colorido de limón y en la mujer por una palidez mate. La cabeza se empequeñece y se redondea ó se vuelve puntiaguda; se cubre de una cabellera lisa y de color obscuro. El cuello se alarga; se observa un gran desarrollo de los huesos zigomáticos y de los maseteros; las fosas temporales

Digitized by Google

son profundas y las quijadas macizas. Los ojos quedan sepultados en cavidades muy hondas y bastante próximas una á otra; el iris es obscuro, la mirada penetrante y salvaje. El cuerpo de los huesos largos aumenta en longitud, principalmente en la extremidad superior. A consecuencia de esto, Francia é Inglaterra fabrican para la exportación á la América del Norte, guantes especiales con los dedos más largos. Las cavidades de los huesos se estrechan; las uñas adquieren fácilmente la forma aguzada. La laringe es grande, la voz ronca y chillona. La pelvis de la mujer se aproxima en sus extremos á la del mono. Otro corresponsal se contenta con decir que recuerda la del hombre. Este mismo añade un detalle notable: el lenguaje tiende á aproximarse al polisinteismo de las lenguas de los Pieles Rojas, por medio de las *standard phrases*. También señala como rasgos de las costumbres, la exclusión de la luz en las habitaciones y la afición á los colores chillones en los vestidos; gusto propio á todas las poblaciones salvajes."

Aun prescindiendo de la parte que corresponde á la imaginación en este retrato, quedan observaciones de suficiente peso para comprobar nuestra tesis.

De qué modo puede el cambio del medio realizar estos cambios orgánicos que á la postre van á reflejarse en las alteraciones del carácter, nos lo dicen las condiciones que apuntamos anteriormente. La nueva adaptación exige que determinadas partes entren en mayor uso, y otras disminuyan su gasto de energía por el desuso. Darwin cita los grandes pájaros que buscan su alimento en el terreno y

Digitized by Google

rara vez remontan el vuelo; y atribuye al poco uso continuado de sus alas, la condición casi áptera de los pájaros de ciertas islas oceánicas en que no se conocen animales carnívoros, y donde, por tanto, no han tenido los pájaros que fiar su seguridad al vuelo. Los ojos de los topos y de algunos roedores mineros son rudimentarios, cuando no están completamente cubiertos por pellejo y pelos. Animales de clases muy distintas, que habitan las cavernas de Carniola, de Kentuky y de Cuba son ciegos. Allí se han encontrado cangrejos, en los cuales queda el pedúnculo que sostiene el ojo, sin que éste exista. Esto por lo que toca al desuso; en cuanto al uso, básteme citar el gran desarrollo muscular del gimnasta y el volumen exagerado del estómago en los glotones.

Este desquilibrio del desarrollo morfológico de ciertas partes trae necesariamente por consecuencia modificaciones en otras distintas, descubriendo así una estrecha correlación entre los diversos aparatos que constituyen el organismo; correlación que suele tener las más inexplicables manifestaciones. Así vemos, como ejemplos del primer caso, que las partes duras del cuerpo, afectan á las partes blandas adyacentes, y la forma de la pelvis en los pájaros determina la forma de los riñones. En cuanto á variaciones correlativas inexplicables, Darwin cita el caso de los gatos completamente blancos y de ojos azules, que son todos sordos.

Otra consecuencia de las variaciones introducidas por la acción del medio sobre las diversas partes del organismo, es la reducción ó atrofia de ciertas partes, no por el desuso, sino á consecuencia del excesivo gasto de energía de determinados órganos,

Digitized by Google

que toman para sí de preferencia la fuerza que debía repartirse con más concierto. Esta es la ley de compensación ó balance del crecimiento, expuesta, casi á la par, por Geoffroy el mayor, y por Gœthe. La aplicación de este principio en la industria agrícola y pecuaria es universal. La atrofia de la semilla redunda en aumento para la pulpa y jugos del fruto. La ceba desarrolla el tejido adiposo, con notable perjuicio de otros órganos mucho más importantes. El pequeño volúmen de la cabeza en los atletas ha sido observado tan de antiguo, que lo vemos patente en el Hércules farnesio.

Todo esto, á primera vista tan contrario á la idea que nos formamos de la fijeza típica del individuo dentro de cada especie, si no se explica totalmente, se hace mucho más comprensible, atendiendo á la conformación más íntima de cada organismo, á lo que podemos llamar el substratum de la materia organizada. Todo no está perfectamente conformado en el individuo. La célula se forma, crece y se prolifera; el tejido se restaura, á expensas de una substancia viviente líquida y amorfa, susceptible, por estas mismas calidades, de variar considerablemente. Aquí se repite en el fondo de los seres superiores lo que es la ley para la totalidad de los organismos inferiores, una gran variabilidad. Ahora bien, hase notado, que las partes ú órganos considerablemente repetidos en el mismo individuo, como las vértebras en las culebras ó los estambres en las flores poliendras, son variables en número, á la inversa de lo que ocurre cuando en un individuo se repite menos esa misma parte ú órgano.

Pues aproximando esta observación á lo que

Digitized by Google

ocurre con ciertas estructuras de los animales superiores, como los vasos capilares, que en un momento dado pueden aumentar ó disminuir el aflujo sanguíneo, y quizás alterar su dirección, abriéndose nuevos caminos, siempre dentro de su limitada esfera de acción; y á lo que pasa en los grandes centros nerviosos con la neurolia, abriendo paso á las diversas corrientes nerviosas y dando nacimiento á células y fibras, se advertirá el gran campo que pueden encontrar las variaciones requeridas por el medio, externo ó interno, en esta región singularmente instable del organismo, en esta especie de ganga en que se van conformando todos los órganos que aparecen luego tan sólidamente constituídos. El microscopio, sorprendiendo el trabajo íntimo de incesante restauración que se produce en todos los individuos, nos prueba que hay lugar para cambios repetidos en las estructuras más mínimas, como la que hemos mencionado; y la influencia decisiva de esas estructuras mínimas en el total del organismo no necesita comprobarse aquí.

Esto mismo nos ayuda á comprender como ciertos órganos, desarrollados excesivamente, estén más expuestos á la variación. Parece que no han logrado adaptarse de un modo adecuado, y esto es un motivo forzoso de instabilidad.

Por último, si suponemos que un individuo se encuentra colocado en idénticas condiciones á alguno de sus antepasados, las cuales exigen una adaptación que poseyó aquel antepasado, la herencia viene á proporcionar aquí un caso de variación, por medio de lo que se llama atavismo. Claro está que aquí expongo un punto de vista teórico; pues no todos los

Digitized by Google

casos de atavismo, ni con mucho, podrán explicarse mediante esta generalización.

Hasta aquí la explicación analítica de las circunstancias principales que pueden producir la variación. Necesario es que las veamos ahora obrando en conjunto, y sus efectos sobre el hombre. Recordemos que todas las variaciones del medio externo obran directa ó indirectamente sobre el organismo humano; por otra parte, ya sabemos que el medio interno varía en relación con el externo, y ya hemos visto hasta qué punto puede turbarse y modificarse en consecuencia la íntima trabazón de partes del cuerpo animal. De aquí las variedades, si no de las razas, porque no quiero decidir de una plumada un problema capital, por lo menos de las numerosas subrazas y familias humanas.

Como sería alargar indefinida é innecesariamente este estudio, pasar de nuevo revista á cada una de las circunstancias externas enumeradas, para aplicarlas al hombre, me contentaré con uno ó dos ejemplos suficientemente comprensivos; teniendo en cuenta que aquí trato de hacer ver la acción común de todas las causas íntimas, variación correlativa, compensación, desuso, etc., siendo una ó más acciones externas las determinantes. Veamos los efectos del cambio de alimentación. Atendamos á las opiniones de un perito en estas materias.

"Los naturalistas, los criadores y los economistas, dice el Dr. Clavel, están de acuerdo en el hecho de que cada especie viviente tiene sus límites de grandeza y pequeñez, á que se aproxima en proporción á la abundancia ó escasez de sus alimentos. No hay raza grande donde se dé el alimento con parsimonia

Digitized by Google

durante una serie de generaciones, así como no existe raza pequeña, donde el alimento sea habitualmente abundante para todos. Pero hay muchas dimensiones en el volumen y con igualdad de peso, la estatura humana puede variar infinitamente. Es elevada, en los países donde el alimento, copioso sin ser tónico, mantiene en los tejidos una pastosidad favorable al crecimiento, al mismo tiempo que subviene abundantemente á su reparación. Una alimentación en que predominan la harina y los lacticinios entra por mucho en la estatura alta y esbelta de los jóvenes ingleses de ambos sexos. Al mismo hecho puede referirse la estatura elevada de las razas del norte de Europa. Pero si el alimento, sin perder en cuanto á lo copioso, es también tónico, endurece prematuramente la fibra, provoca la llegada de la pubertad, engruesa los músculos y se sirve de su actividad para aumentar el volúmen del pecho. Entonces la raza adquiere en ancho y espesura lo que pierde en elevación.

"Si el alimento es copioso en poco volumen, las vías digestivas pierden en dimensión y en capacidad de asimilación; el vientre es relativamente pequeño, como en los pueblos cazadores, ictiófagos y pastores. Al contrario, el alimento poco abundante en un gran volumen, exige gran fuerza de asimilación, y por tanto grandes dimensiones en las vías digestivas. Donde la especie emplea largamente una alimentación amilácea, es grasa y pesada, pero sin mucha energía muscular; por el contrario, es delgada, fuerte y ágil, donde hace uso, sobre todo, de alimentos albuminoideos.

"En todo país donde el alimento es mixto y sufi-

Digitized by Google

ciente, el cuerpo humano es bien proporcionado; le falta equilibrio, donde el alimento es exclusivo. El lapón, que vive de carne, bebiendo aceite de foca y de ballena, activa extraordinariamente las funciones de sus pulmones á fin de producir la suma de calor necesario para resistir á un frío excesivo, posee un tórax enorme, gran energía muscular, una armazón huesosa muy pronunciada, con respecto á su pequeña talla, piernas cortas y brazos largos. Lo inverso resulta entre los hindus, entregados al régimen exclusivamente vegetal; tienen el pecho estrecho, el vientre grande, la armazon huesosa muy delgada, así como los músculos, los miembros flacos; su régimen les quita el poder de acción que caracteriza la virilidad; su aspecto no representa ni la fuerza, ni la armonía; así es que su belleza es inferior á la de sus mujeres.

"Lo contrario se observa en el norte de Europa, donde la preponderancia del régimen animal restringe el abdomen, agranda el pecho, espesa huesos y músculos, favoreciendo así las cualidades viriles, que son el vigor y la agilidad. Hé aquí por qué la belleza se encuentra por lo general en los hombres entre los germanos y escandinavos. Se divide entre ambos sexos donde el régimen es mixto y da una amplitud suficiente á las formas, sin dañar á la elegancia."

Parecerá que nos hemos alejado considerablemente de nuestro asunto: como la variabilidad en biología influye en la formación de los sentimientos morales. Estamos dentro de los límites de nuestras pesquisas. Todas las funciones, la respiración, la alimentación, la generación, la locomoción, imposi-

Digitized by Google

bles sin adaptación previa del organismo al medio, obran sobre el espíritu, por medio de las emociones, según que se desempeñen con mayor ó menor facilidad, aporten aumentos al caudal vital ó pongan trabas al desarrollo orgánico y van labrando lentamente las transformaciones del carácter, que es el exponente en especial de los sentimientos morales. Oigamos todavía un momento al autor que acabo de citar, continuando la exposición del mismo asunto, desde este nuevo punto de vista:

"La riqueza de la sangre producida por el régimen animal modera la irritabilidad nerviosa y transporta el movimiento orgánico del lado de los músculos. De aquí esta suma enorme de trabajo muscular y de producción agrícola ó industrial que parece privilegio de los pueblos del norte de Europa ó América. Hay que exceptuar al campesino ruso, pero su indolencia proviene de su alimentación farinácea é insuficiente.

"Es natural que hombres robustos, activos y sin movilidad en el carácter, sean pacientes, tenaces y valerosos; su vigor les hace amar la lucha; la necesidad de reparaciones copiosas los lleva á gustar de la mesa; la necesidad de reposo después del trabajo los conduce á gustar de la comodidad en la habitación. Habituados á salir al encuentro al obstáculo ó al peligro, son francos de carácter al mismo tiempo que rudos; pero el abuso de la fuerza les priva con demasiada facilidad del sentimiento del derecho...

"Donde la sàngre está empobrecida por el régimen vegetal, las aptitudes son muy diferentes. El sistema nervioso toma la preponderancia, su actividad

Digitized by Google

contrasta con la inercia muscular, la vida está incesantemente turbada por el huracán de las pasiones. Cuando los músculos no son ni activos ni fuertes, faltan el trabajo y la producción, y son reemplazados por la pereza y la pobreza. La pereza entrega el organismo á todos los apetitos; como el deseo y la codicia no tienen la fuerza á su disposición, emplean voluntariamente la astucia, aprenden á sufrir y esperar."

No pretendo que todas estas observaciones sean de un estricto rigor científico; pero tienen una base suficientemente sólida, que me permite aducirlas con confianza. No hay variación orgánica que no vaya labrando nuestra parte subjetiva, y creando así nuevas necesidades, sordos impulsos, que nos hacen sufrir al ser contrariados, que producen placer al ser satisfechos. De aquí que la selección orgánica pasa á ser selección emocional, una de cuyas formas es la selección moral. El cambio de medios requiere cambio de funciones, y por tanto de órganos, una disposición psíquica, una disposición afectiva correspondiente. Los que la obtengan, están en mejores condiciones para resistir al cambio, para adaptarse: he aquí la obra de la selección, afianzada por los cambios orgánicos.

El cazador infatigable, el conquistador de pueblos remotos, necesitan un carácter proporcionado á la vida más ó menos depredatriz á que se entregan; como el pastor nómada y el pacífico agricultor, el legislador de pueblos industriosos y el activo comerciante que los pone á todos en comunicación, han de estar movidos por otros sentimientos, obedecer á otros impulsos representativos. Pues bien, la generación del

Digitized by Google

carácter y sus modificaciones empiezan en este lento trabajo de cambios orgánicos que tan minuciosamente hemos estudiado. Sin éste, aquél no existiría: la variación biológica es un factor de los sentimientos, por tanto, de la moralidad. Sólo cuando se hubiera probado que el cambio en el medio cósmico es indiferente para el organismo, y esto se consideraría hoy como el mayor dislate que pudiera sentarse; es decir, sólo negando el gran principio de la correlación estricta entre el ser organizado y los medios en que vive, y por los cuales y á expensas de los cuales vive, pudiëra negarse la verdad que me he empeñado en demostrar, analizando lo que siempre se ha considerado como una verdad sintética. La vida subjetiva refleja fácilmente las oscilaciones de la vida orgánica, sigue sus adaptaciones, está sujeta á la misma selección, que conservará luego por la herencia, para aumentarla ó menoscabarla por nuevas variaciones, en este ciclo cada vez más ilimitado que llamamos la evolución.

Dejemos, pues, sentado que todo cambio, así como toda adquisición orgánicos, entran más ó menos francamemte, por un camino más ó menos breve, á ser un factor de nuestra vida emocional, por tanto, de nuestros sentimientos morales.

Digitized by Google

LECCIÓN V

Sumario: Factores psíquicos de los sentimientos morales—Constitución emocional y constitución moral de cada individuo—Ley fundamental de conservación—Cómo actúa en la formación de los hábitos—Influencia de los hábitos en el temperamento moral—Reacción del sujeto á los diversos sentimientos primarios y secundarios, según que la produzcan estados placenteros, dolorosos ó indiferentes—División de los sentimientos desde el punto de vista de la moralidad: sentimientos egoístas, simpáticos, egoaltruistas y de malignidad—Doble aspecto con que han de ser estudiados—Sentimientos egoístas—El egoísmo sigue la evolución de la personalidad—Contagio de las multitudes—Límites que impone la organización psíquica al egoísmo—Sentimientos derivados: amor á la movilidad, á la libertad—Amor á la posesión—Sentimiento de estimación personal—Nociones implicadas en estos sentimientos—Objeción al utilitarismo—Cómo pueden ser fuerzas las ideas.

Si he logrado fijar por completo mi pensamiento en las dos lecciones anteriores, no obstante la poca precisión de los términos en que he debido formular las leyes de herencia, variación y selección orgánicas, resultará claro para nosotros que cada una de estas influencias, al dotar al individuo de una conformación y temperamento especiales, obra directamente sobre sus sentimientos, y es, por lo menos, una causa predisponente de su carácter moral. Es decir, que al predominio de una constitución y temperamento físicos acompaña, por lo menos, una predisposición afectiva y moral, que nos determinará á tales ó cuales actos en presencia de tales ó cuales circunstancias.

Digitized by Google

Pudiéramos, pues, aceptar en tesis general el primer principio de Owen, que dice así:

"El carácter humano es debido, por completo, á una constitución original y á circunstancias externas, obrando recíprocamente éstas sobre aquélla, y aquélla sobre éstas."

Pero lo que aquí Owen llama el carácter, y lo que he llamado predisposición emocional, son estados puramente subjetivos, que han de participar del carácter de tales, y por tanto, que introducen en los factores de que se va componiendo la clase especial de sentimientos que estudiamos, un nuevo punto de vista, el psicológico. Es necesario que veamos cómo se transforman las necesidades que arrancan de la constitución y adaptación orgánicas y los impulsos que determinan, en deseos, fines y voliciones, y por otra parte, cómo el funcionamiento del sujeto obra á su vez, creando necesidades de otro orden y determinando impulsos; en una palabra, cómo á los factores biológicos se añaden nuevos factores de los sentimientos morales que pertenecen por entero al orden psicológico.

Es necesario limitar todo lo posible el campo de esta investigación; porque tratándose de una clase de sentimientos, es claro que todo en ellos entra en el dominio de la psicología. Pero lo que llamo aquí más especialmente los factores psíquicos son esos estados subjetivos primordiales que se derivan de la constitución total física y psíquica del individuo, y que forman como el substratum de toda su vida moral; lo que da tono y especialidad á sus actos en cuanto son morales, por más que el con-

Digitized by Google

tenido de sus representaciones y nociones arranque, como no puede menos, del incesante contacto suyo con el medio social. En presencia de un mismo hecho, dos individuos sienten de diverso modo, lo aprecian de distinta manera, y sus actos difieren en consecuencia. Estudiar la parte que corresponde aquí á su constitución afectiva, sin dilucidar lo que deben al medio social en que han vivido, por más que éste á la larga labre en la primera, sería en mi sentir estudiar los factores psíquicos del sentimiento moral que los mueve. Separación puramente analítica, desde luego, pero necesaria al fin que nos proponemos.

Siendo cada individuo más ó menos sensible á sus representaciones, más ó menos tardo á responder á esa clase de estímulos, tiene una constitución emocional que le es propia. Y como, por otra parte, el ejercicio de la emoción, como el de toda otra función psíquica, y el ejercicio de la reflexión contribuyen á dar mayor sensibilidad al sujeto en determinada dirección y á embotar su sensibilidad en la contraria, etc., el mero desarrollo de la sensibilidad y el mero desarrollo de la inteligencia tienen que influir en esa constitución que llamaremos moral.

He aquí dos investigaciones que se enlazan estrechamente y que entran en el cuadro de mi pesquisa presente. Considerar luego el contenido de las ideas que excitan esa sensibilidad general, como producto del medio afectivo é intelectual, esto es, social, en que se ha desarrollado el individuo, es continuar, sin duda, dentro de la esfera psicológica; pero desde un punto de vista más amplio, más objetivo, más

Digitized by Google

independiente por tanto y que requiere una nueva división; esto es, la que he llamado la de los factores sociológicos.

Veamos, pues, cómo se va formando lo que hemos denominado la constitución moral. Y aquí volvemos á nuestros factores orgánicos. Por el mero hecho de nuestra constitución física, determinadas necesidades obran sobre nosotros con imperio irresistible; determinadas acciones producen en nosotros un placer intenso ó un dolor vivísimo. Aquí nos encontramos con dos tendencias opuestas, que serían decisivas si el ejercicio de nuestros diversos órganos para llegar más ó menos al equilibrio de todas las funciones, no diera por resultado una extrema complejidad de sensaciones en cada momento dado de la vida de un organismo. El resultado de esta complicación es que sin llegar á los extremos del placer ó dolor intensos, todo lo que tienda á favorecer el mejor ejercicio de nuestros órganos, y mucho más lo que lo favorezca, produce un estado singularmente apetecible, aún en la esfera inferior ó posterior á la conciencia, y acciones que nos llevan á prolongarlo ó aumentarlo; y viceversa en lo que tienda á estorbar ó estorbe ese mismo ejercicio. Para mí, el principio fundamental de todo organismo es la ley del ser, la conservación, por la cual todo lo provechoso tiende á ser retenido, como repelido lo dañoso. El placer es un grado máximo, debajo del cual hay grados intermedios; y entiendo que hay estados que se buscan y apetecen, meramente porque no producen dolor, y son así provechosos, aunque, en cierta manera, de un modo indirecto.

Esta declaración tiene dos objetos; distinguir el

Digitized by Google

principio que siento, de los de las escuelas que miran el placer como único móvil, y hacer ver cómo se establecen estados subjetivos, en que no predomina un estado placentero, sino indiferente; y que sin embargo, son apetecidos y buscados por el sujeto. Aquí entran todos los actos habituales.

La repetición de un acto, cualesquiera que hayan sido sus antecedentes, provoca una serie de adaptaciones de nuestros movimientos y las sensaciones, percepciones y representaciones concomitantes. Desde el momento en que hay adaptación, hay ejercicio fácil de diversas funciones orgánicas, y por tanto, un estado provechoso á la totalidad del organismo. La tendencia al automatismo que descubrimos en las operaciones meramente intelectuales, existe en las de actuación; como que en uno y otro caso se verifica la ley primordial del menor esfuerzo, que tantas veces he señalado. El automatismo mental y activo revela un ajuste más ó menos perfecto entre las acciones del medio y las reacciones del sujeto, por consiguiente, un ahorro considerable de las fuerzas que actúan en el organismo. Si pasamos un balance escrupuloso á nuestros actos cotidianos, nos sorprenderá, ciertamente, descubrir que la mayor parte pertenece al automatismo. Aun lo que podemos llamar más especialmente nuestra vida moral, entra de lleno, en gran parte, en esta esfera; y es considerablemente decisiva la influencia de los hábitos en toda ella. El educador no debe perder nunca de vista este principio. La disciplina, meramente externa y todo, puede producir incalculables ventajas.

Ahora bien; desde el punto de vista en que estamos ahora colocados, ya vemos todo lo que han de

Digitized by Google

influir estados tan reiteradamente sentidos en la tonalidad de nuestro espíritu, por tanto, en nuestro temperamento moral. Es cierto que determinados individuos se pliegan más fácilmente al yugo del hábito; que otros lo sacuden con mayor facilidad; pero esto no obsta, para que sean un factor tan poderoso como los estímulos inversos del placer y la pena.

Supuesto, por tanto, un organismo que haya heredado una determinada sensibilidad ó predisposición afectiva, y dispuesto á variar para adaptarse dentro de límites más ó menos restrictos, resultará que en la variada escala de los sentimientos primarios y secundarios, encontrará distinto campo para funcionar, por tanto para vivir. Podrá sentirse más intensamente afectado por los sentimientos de conservación, y en éstos quizás predominarán los de acometividad; quizás obren sobre él los sentimientos tiernos con mayor poder; quizás sea más susceptible para otros mucho más complejos. De todos modos las acciones exteriores serán modificadas en su interior en una dirección preferente, dado su estado general, y sus reacciones obedecerán más fácilmente á los impulsos que provengan del orden de sentimientos en él dominante.

Para la apreciación del carácter individual, sería quizás necesario distinguir cuidadosamente el orden de sentimientos que da tono al individuo; pero teniendo que limitar nuestras pesquisas á los sentimientos morales, nos bastará considerar más en globo la disposición afectiva que puede predominar en el hombre, en sus relaciones con sus semejantes. Ahora bien; esto nos permite aceptar una división

Digitized by Google

más amplia de los sentimientos, en cuanto representan con exclusivo ó casi exclusivo imperio la necesidad de conservación, y forman entonces la categoría de los sentimientos egoístas; ó dejan predominar la necesidad de asociarse, y pasan entonces á la clase de los sentimientos simpáticos ó altruistas. Esta division no quedará, sin embargo, completa, si no consideramos la clase numerosa de sentimientos que participan á la vez de ambas anteriores, formando un punto de transición entre ellas, y otra que constituye una exageración de la primera, cuando no una aberración de entrambas, y son los sentimientos de malignidad, de que no puede prescindirse como factor en estos estados subjetivos.

Tenemos, por tanto, limitado ya el campo de nuestra investigación en lo que se refiere á los factores psíquicos de los sentimientos morales. Deberemos considerar primeramente el egoísmo, después el altruismo, los sentimientos egoaltruistas á continuación, y por último la malignidad. Una cuestión subsidiaria se nos presentará entonces, la influencia del desarrollo intelectual en nuestro temperamento moral.

Cómo se une estrechamente esta última investigación á las anteriores se nos hará patente, considerando que estos factores psíquicos no pueden obrar sobre nosotros sin participar á la vez del carácter afectivo ó emocional y del intelectual. De aquí que tengamos que estudiarlos bajo dos formas: como sentimiento, esto es como impulso ó tendencia afectiva, y como noción; separación un tanto artificial, pero muy útil en este caso.

La manifestación primera y más constante de la

Digitized by Google

necesidad de conservación en el individuo, es el impulso que lo lleva á ajustar y dirigir sus movimientos y actos de modo que logre prolongar ó repetir los estados agradables ó por lo menos no dolorosos, ó abreviar y evitar los estados penosos. En el estado normal y considerando una individualidad perfectamente distinta, este impulso se traduce por tan varias y reiteradas disposiciones de ánimo, por estados subjetivos tan netos y frecuentes, por un encadenamiento tan perfecto de sensaciones, representaciones, deseos y actos, que en el mayor número de casos, el fondo de la personalidad está compuesto de los sentimientos que de este impulso se derivan. El observador atento no puede negar el predominio, en la especie, de la disposición egoísta.

Hecha esta aseveración, en obsequio á la generalidad de los casos, hay, sin embargo, que encerrarla en sus propios límites. El egoísmo es un hecho general, no universal; y aun es difícil, encontrar en toda una vida el efecto continuado del egoísmo puro. Para esto sería necesario llenar una condición más difícil de lo que parecerá á primera vista: poseer una individualidad perfectamente distinta. En las primeras etapas de la vida social, como en las primeras edades de la vida individual, la distinción completa entre el sujeto y el objeto es muy vaga; y es natural que lo sea mucho más entre el sujeto y aquella parte del objeto que está compuesto de personas semejantes á la que aquí presentamos como sujeto. La oposición clara del yo del salvaje frente á los de sus compañeros ha de ser muy rudimendaria. Sólo así se explican las formas que revisten la propiedad, el matrimonio y aún el gobierno en los tipos más inferiores de

Digitized by Google

nuestra especie. El individuo se confunde por completo en el grupo.

La psicología moderna no presume derramar entera claridad sobre estos fenómenos, apenas sospechados é indicados antes de ahora; pero sí ofrecer datos interesantes para comprenderlos mejor. Nos hace ver en cada sujeto un receptor dispuesto á ser tan poderosamente influído por las palabras, gestos y sentimientos que se le transmiten, que llegue á convertirse en un mero repetidor. El influjo que ejercen unos sobre otros los componentes de una reunión de hombres, puede llegar á sobreponerse de tal modo á sus sentimientos más personales, que los precipite á actos de que la mayor parte sería incapaz, y aun los lleve á arrostrar con impavidez la muerte. Es necesario insistir en este hecho: el contagio de las multitudes puede trastornar y trastorna en absoluto la personalidad de un individuo sacado de ella; hace de un indiferente un fanático, de un tímido un sanguinario, de un hombre benévolo un monstruo.

Esto nos basta para comprender que la personalidad, cuando no es demasiado poderosa, puede confundirse más ó menos con las semejantes, y cómo el egoísmo no es el único móvil de nuestra vida afectiva. La corriente incesante de conmociones y percepciones que se establece entre los hombres, modifica poderosamente el modo de ser de cada uno; son muy pocos, si alguno, los que viven exclusivamente de su fondo propio.

Esta limitación es necesaria para comprender el verdadero papel del egoísmo, como factor de nuestros sentimientos morales; y como á despecho de

Digitized by Google

ciertos sistemas exclusivos, no es ni puede ser el único, dada nuestra organización. Y nótese esto. Sólo en las épocas adelantadas, en razas que poseen caracteres muy marcados, y en individuos dotados de cualidades personales prominentes, se han desenvuelto los sistemas de moral francamente egoístas.

Teniendo esto presente, nos bastará recordar las direcciones que pueden tomar preferentemente los sentimientos egoístas, para abarcar el dilatado campo por donde se extienden. Desde sus comienzos, como necesidad más ó menos vagamente sentida, hasta que llegan á ser emociones grandemente representativas, nos afectan, nos mueven y nos impulsan de mil variadas maneras. La necesidad primordial de respirar libremente, y el horror á la sofocación, desarrollan una serie de estados subjetivos que ya como inclinación, ya como tendencia, ya en las formas superiores de la conciencia, van conformando toda esa clase de sentimientos que se distinguen por el amor á la movilidad sin trabas, á la libertad personal y todas sus consecuencias. Obsérvese, de paso, cuánto tarda en desarrollarse y adquirir una limitación precisa este sentimiento egoísta; y cómo individuos, pueblos y razas sufren hasta con indiferencia el estado opuesto de sujeción. En cambio, hay caracteres en que llega á ser la nota dominante; la sombra de un obstáculo puesto al libre juego de sus actividades los arrebata, y son capaces de las acciones más enérgicas por romper las trabas más insignificantes. Véase también cómo los pueblos dotados de una personalidad ó de un individualismo muy marcados, como el anglosajón, son los que en sus costumbres y su derecho han consagrado prime-

Digitized by Google

ro y con más amplitud la facultad de libre locomoción, y paso á paso todos los complementos legítimos que aporta la libertad política á la libertad personal.

La necesidad de tomar alimento y sus subcedáneas evolucionan también en una esfera amplísima, desde el descubrimiento casual ó intencional de una presa, su conquista y disfrute, hasta los sentimientos eminentemente complejos que concurren en las diversas formas de posesión. En ningunas otras se descubre con mayor facilidad el fondo egoísta de la personalidad; y aquí, sin embargo, se descubre también una evolución relativamente tardía, en la historia de las razas, en cuanto al establecimiento de propiedades perfectamente limitadas. Del mismo modo podemos notar que la raza anglosajona es la que se aparta hoy más de todo residuo de comunismo, la que posee de un modo más personal, como lo prueban sus leyes y costumbres con respecto á la herencia.

El ejercicio continuado de nuestros sentidos para ponernos en relación con el medio ambiente, las adaptaciones conscientes felizmente realizadas, provocan en el sujeto una especie de estado emocional, que se traduce por la satisfacción que sigue al acierto en la ejecución de cualquiera de nuestros actos ó la pena que acompaña á la torpeza ó incapacidad al realizarlos, y que puede llamarse sentimiento de estimación personal. Los grados y matices con que se presenta no son escasos, y desde la inocente vanidad del horticultor que contempla la lozanía de sus frutales, hasta la satisfacción orgullosa del diplomático que ha llevado á la paz ó la guerra dos imperios,

Digitized by Google

halla lugar de insinuarse en nuestro yo en toda ocasión y echar muy profundas raíces.

Estos tres puntos de vista, que nos presentan el egoísmo con diferentes aspectos, bastan para que abarquemos el extenso dominio que le corresponde en la constitución de nuestro temperamento moral. Predominando una ú otra suerte de estos sentimientos, darán determinada dirección á nuestras preferencias y teñirán fuertemente de su color nuestros actos. Pero hasta aquí los he considerado particularmente en la esfera de la sensibilidad, y hemos de recordar que para ser tales sentimientos, han de participar de la esfera de la inteligencia. Nociones que de ellos se deriven han de tener el poder de inflamarnos y movernos; y esto resulta realmente. Nótese, sin embargo, que si cada uno de estos sentimientos, á que hemos llegado por el análisis, nos ofrece nociones suficientemente claras dotadas de un poder emocional, no pasa tan completamente lo mismo con el sentimiento sintético: egoísmo. Esto es lo que no han visto con suficiente claridad los moralistas meramente utilitarios.

Vemos, en efecto, que todos las sentimientos derivados del disfrute de una mayor ó menor independencia ó de su privación, se concretan en una idea, la de libertad, dotada de una gran fuerza emotiva. Esta noción derivada, de estados afectivos, entra por tanto como factor interesantísimo en la composición de nuestros sentimientos morales; aun como generalización llega á ser un móvil para nuestras acciones, un fin á que se tiende, á pesar de la vaguedad con que pueda presentarse. Lo mismo ocurre con la noción de propiedad; otro tanto con las

Digitized by Google

que se derivan de nuestra propia estimación. Y todo esto es así, porque arrancan estas nociones muy directamente de conmociones y emociones continuadamente en acto; son generalizaciones cuya fase concreta está muy próxima, y que reducimos á cada paso á su verdadero valor; necesitamos y queremos ser libres en tal y cual forma, y poseer este ó el otro objeto, y apreciamos nuestra capacidad para tal ó cual acción.

Mas desde el momento en que una síntesis superior encierra todos estos sentimientos en una abstracción superior, y por tanto más remota de los elementos concretos, como es el egoísmo, su noción, que tiene caracteres intelectuales muy legítimos, no los tiene igualmente emocionales. Los hombres son egoístas de muy diversas maneras; de aquí que esta noción tenga un carácter demasiado vago para servir de impulso. Los filósofos que han creído, sin embargo, que bastaba *regularizar el egoísmo*, según la frase de Bentham, para encontrar el punto de apoyo de la palanca que ha de mover á los hombres hacia su felicidad, han incidido en un error muy antiguo y el que más ha dañado á la constitución de la moral como ciencia, y de la moral, como arte. Son pocos los hombres á quienes una idea, como tal, mueve con tanta fuerza que se siga siempre la acción según la dirección que ella trace. Las ideas fuerzas, lo son ó porque funden representaciones de movimiento ó porque tienen un carácter emocional, que sólo pueden tener cuando representen sentimientos y emociones muy determinadas. Ahora bien, moralistas antiguos y modernos han creído que bastaba distinguir ante la inteligencia los caracteres

Digitized by Google

de tales y cuales ideas morales, para que el hombre eligiese las mejores en cada sistema. Distinguiendo perfectamente las ideas morales, el hombre sigue el impulso de sus sentimientos. Entiéndase que no hablo de los casos bastante raros en que el individuo siente sus ideas más abstractas como emociones; ni de aquellos en quienes se concentra toda la actividad vital en la inteligencia, y llegan por otro camino al mismo punto de ser regidos por sus ideas.

Viniendo al caso especial del egoísmo, como noción, vemos cuán vana ha sido la tentativa de fundar sobre ella una verdadera disciplina moral, en la esterilidad de la escuela utilitaria. Tan convencido estaba Bentham de que había descubierto, por fin, el principio de que debía derivarse la regla de las costumbres, que exclamaba, lleno de entusiasmo: "¿Qué tengo que temer? Demostraré con tanta evidencia que el objeto, el motivo, el fin de mis investigaciones es el aumento de la felicidad general, que á nadie será posible hacer creer lo contrario." Todos estamos convencidos del generoso y noble impulso que guiaba al filántropo; pero su aritmética moral no ha hecho un sólo hombre más feliz, ni ninguno se ha detenido en el momento de una suprema resolución á juzgar de la intensidad, duración, certidumbre, proximidad, fecundidad, pureza y extensión del placer que le había de resultar por su cumplimiento. Culpe su ignorancia, su irreflexión ó su precipitación, dirá el filósofo. No, cúlpese éste más bien de haber desconocido la naturaleza humana hasta el punto de creer que los estallidos de la pasión se contienen con un cálculo. No hacían menos los moralistas que trataba de

Digitized by Google

derrocar, cuando querían contenerlos con un precepto.

En resumen, son muy varios los impulsos egoístas y muy varias las nociones derivadas con carácter emocional, que por diversos caminos contribuyen á formar el carácter individual; es decir, que entran como factores psíquicos en los sentimientos que estamos estudiando.

Digitized by Google

LECCIÓN VI

Sumario: Continuación del análisis de los factores psíquicos —Sentimientos simpáticos—La generosidad—Sentimiento de equidad—Sentimiento de admiración—Objeción al humanitarismo—Sentimientos egoaltruistas—Respeto á la opinión — Necesidad de aprobación — Vergüenza — Sentimiento de justicia—Papel de los sentimientos egoaltruistas en la evolución de la moralidad—Nueva fase del utilitarismo—La malignidad—Distinción entre el egoísmo y la malignidad—La misantropía—Influencia del desarrollo intelectual en el temperamento moral—Cómo ha de entenderse la educación moral.

Limitamos, en la conferencia pasada, nuestro análisis, á los sentimientos egoístas, dejando trazado el camino que habíamos de seguir para estudiar todos los factores psíquicos de los sentimientos morales. Toca, pues, el turno á los simpáticos.

Desde el punto de vista en que estamos colocados, huelga toda pesquisa sobre el origen y desarrollo de estos poderosos movimientos del ánimo. Ya veamos su primera manifestación en el atractivo sexual, ya la descubramos en el amor á la prole, ya más exclusivamente en la afición de la madre por su infante, como lo ha pretendido recientemente Mr. Wake, es lo cierto que encontramos dotado al hombre de una sensibilidad emocional poderosa, que lo lleva á ser afectado por la presentación ó representación de las emociones de sus semejantes. La simpatía en el sentido estricto de su etimología, es un elemento importantísimo del temperamento moral; pone al

Digitized by Google

unísono los sentimientos propios con los ajenos, y posee tal fuerza como impulso, que más de una vez vence al de conservación y lleva al sacrificio. Este es el hecho, y no hay teoría que logre desfigurarlo, aun el moralista que quizás ha hecho la reducción más completa de los sentimientos morales al egoísmo, La Rochefoucauld, no ha podido prescindir de reconocerlo alguna vez: "El poder que tienen sobre nosotros las personas á quienes amamos, dice en una de sus cartas, es casi siempre mayor que el que tenemos nosotros mismos."

Sentimos placer ante el placer ajeno; sentimos dolor por el dolor de otros. Esto último es más frecuente, pero la compasión no es la única forma de la simpatía.

La simpatía, no menos que el egoísmo, reviste las diversas formas que le impone nuestro temperamento; y así podemos notar una correlación marcada entre los estados egoístas que presenté como típicos en la lección pasada, y otros diametralmente opuestos de carácter altruista.

Al sentimiento de posesión exclusiva se opone el de generosidad. El individuo se desprende espontáneamente de algo que le pertenece, sólo por la satisfacción que ha de producir en otro individuo la posesión. Es claro que este sentimiento puede presentarse mezclado con elementos más ó menos impuros; pero lo que nos interesa aquí es su existencia como sentimiento únicamente simpático. Sería necesario no haber observado las relaciones domésticas, para negar la existencia de este sentimiento. La frecuencia con que los padres se deshacen de un objeto para que lo disfruten sus hijos, sin mira al-

Digitized by Google

guna interesada, y movidos sólo por el placer que ha de producirles el placer del obsequiado, es un caso cotidiano, en que podemos estudiarlo. En las relaciones menos íntimas, es también frecuente. Nótese en persona dedicadas al estudio, la propensión á hacer á sus colegas copartícipes de las obras interesantes, colecciones y documentos que poseen.

En la munificencia puede entrar por mucho la ostentación, en que dominan el sentimiento egoísta del amor propio y el egoaltruista del aplauso; pero hay casos frecuentes en que entra en la esfera de la generosidad pura. Extraño y triste ejemplar de la especie humana será el que no haya sentido alguna vez en su vida el placer que produce un acto generoso, por sencillo que sea. Y puesto que tantos observadores se empeñan en poner al descubierto solamente los lados obscuros y mezquinos de nuestra naturaleza, conveniente es para una recta apreciación de estos fenómenos capitales, insistir alguna vez, en los aspectos brillantes. Nada hay que parezca tener más profundas raíces en el fondo mismo de nuestra personalidad, que el sentimiento de posesión; y sin embargo, en individuos colocados en los grados más bajos de la escala moral, nos sorprenden á cada paso rasgos de generosidad desinteresada. Despine prueba extensamente que los sentimientos de caridad y generosidad no son de ningún modo extraños entre mujeres de vida irregular.

Como correlativo del sentimiento de libertad plena que nos permite la mayor variedad en nuestros movimientos y acciones, el uso de todas nuestras actividades y el disfrute de todos sus productos, se presenta en el orden de los afectos simpáticos el

Digitized by Google

sentimiento de equidad ó justicia pura, que nos lleva á sentir placer ante igual libertad de acción y posesión en los otros, y dolor ante sus privaciones en este sentido.

Como este sentimiento se confunde por matices casi insensibles con otro que pertenece al orden de los egoaltruistas, pocos hay que encuentren mayor número de incrédulos entre el común de las personas. Sin embargo, sólo una observación deficiente ó viciada por una sombría disposición de espíritu podría negar la existencia de la justicia pura, como sentimiento meramente simpático. La servidumbre de pueblos y razas extrañas ha afectado algunas veces tan poderosamente á hombres y naciones enteras, que ha producido notables movimientos sociales. En el orden mismo de las ficciones artísticas, nos apasionamos por las injusticias de que son víctima personajes ideales; ¿qué fermento interesado puede descubrirse aquí? Y adviértase que lo importante para nuestro análisis es la presencia del elemento estudiado, cualesquiera que sean sus proporciones; ahora bien, el sentimiento de la justicia pura existe en el hombre.

Lo que hay es que, como todo sentimiento simpático, éste necesita de una especie de reflexión. Es necesario que el sentimiento egoísta de nuestra propia libertad nos afecte, para que pueda movernos el que se deriva de ver concedida ó negada la libertad ajena; y por otra parte, el sentimiento altruista no contendrá sino lo que contenga el egoísta; si mi noción de libertad propia es limitada, limitada será la que conciba de la libertad ajena. Como ha dicho excelentemente Spencer, "todas estas explicaciones

Digitized by Google

implican una verdad importante, á saber, que cada sentimiento altruista requiera el sentimiento egoísta correspondiente como factor indispensable, puesto que si no sentimos personalmente una sensación ó emoción, mal puede ser excitada por vía simpática." Nuestro sentimiento, como nuestra concepción de la justicia, dependen, pues, de nuestra manera de sentir y concebir nuestros derechos; evolucionan con el estado individual y social: ¿qué mucho que se le niege, se le desconozca ó se le empequeñezca?

Por igual suerte, la estimación personal, el amor propio, que hemos descubierto entre los factores más importantes del egoísmo, tiene un equivalente entre los factores de la simpatía: la admiración. Las cualidades relevantes, reales ó imaginarias, de los otros individuos, nos producen una satisfacción tan íntima y dulce, que puede subir hasta la pasión, aún en ocasiones en que toda conexión con el individuo admirado es imposible.

Estamos en presencia de un elemento emocional, que si no más importante que los referidos, puede parecerlo por lo poco estudiado que ha sido; cuando nos fijamos en sus consecuencias, dado el carácter eminentemente imitativo del hombre. Cada cual busca sus tipos conformes á la dirección preferente de sus actividades, y la admiración que por ellos siente, se convierte en fuerza impulsiva por la tendencia á imitarlos.

Hay aquí dos puntos de vista interesantes para el psicólogo y para el moralista. Por lo general, el tipo admirado responde á las inclinaciones, aptitudes y tendencias del individuo, y después la admiración, el sentimiento simpático, como encuentra fácil el ca-

Digitized by Google

mino y las leyes de la imitación vienen en su auxilio, contribuye á que todos esos gérmenes determinen al individuo en la dirección ya señalada por el tipo. Así como puede formarse un juicio bastante exacto del carácter de una persona, por los objetos constantes de su admiración, nada nos descubre tan bien un carácter regional ó nacional, como el estudio de sus tipos legendarios, en la época de su creación espontánea. La leyenda del Cid Campeador en España nos descubre el ideal moral y político de la población cristiana, empeñada en una lucha sin tregua ni cuartel, contra enemigos de su fe y su raza, durante los siglos de la conquista. La leyenda del Renart, entre el Rin y el Loira, nos revela el ideal de una sociedad empeñada en otra suerte de guerra más sorda; pero no menos tenaz y prolongada, entre las clases sociales, á quienes el feudalismo mantenía frente á frente, como ejércitos enemigos en observación.

Ahora bien; es difícil encontrar un sentimiento más puramente altruista que la admiración; el placer que nos produce se desprende todo lo posible de sus raíces egoístas; y es difícil encontrar un individuo de todo punto inaccesible á este sentimiento. Por donde venimos á comprobar una vez más, la existencia de estos factores simpáticos de que nos estamos ocupando.

Respecto al papel de estos sentimientos en su parte intelectual, es decir, como nociones, habría de repetir lo que ya dije al tratar de los egoístas. Cada uno, en su individualidad, puede movernos en esta forma; pero no del mismo modo fundiéndolos en una abstracción sintética. Ha habido, sin embargo,

Digitized by Google

pensadores aislados, como los positivistas franceses, algunos filántropos y socialistas, á quienes el concepto de altruismo, de benevolencia universal, de humanidad, ha aparecido dotado de suficiente fuerza impulsiva, para constituir la base y explicación de nuestros sentimientos morales. No obstante su generoso optimismo, la ineficacia de sus principios ha quedado suficientemente demostrada por la ineficacia de sus sistemas. La moral exclusivamente altruista es una quimera, como lo es la abnegación completa de la personalidad en aras del bienestar ó la felicidad social ó de la humanidad. La organización de la caridad, con que soñaba Owen, resultaría tan ineficaz como la del egoísmo que pretendía Bentham. Y es un hecho histórico el fracaso de sus tentativas de reforma.

Desde este punto de vista, tenían razón Mackintosh y James Mill, cuando aseveraban que los sentimientos benévolos nacen por desarrollo de otros personales arraigados en el yo. Los que pretendan ejercer una influencia favorable sobre la conducta humana, no deben perder de vista, que en los casos normales, aun los sentimientos más simpáticos suponen siempre, como base y fundamento, los del individuo que siente por simpatía.

Si fuera necesaria una demostración más rigurosa, nos la darían los sentimientos que vamos á estudiar ahora, los egoaltruistas. La base psicológica de estos estados emocionales se encuentra en la constante experiencia del individuo, la cual nos pone de manifiesto nuestras relaciones con seres en un todo semejantes á nosotros y cuyos sentimientos, manifestados al exterior y producidos por nuestros actos,

Digitized by Google

influyen directamente sobre nuestros sentimientos. Desde los primeros pasos en la vida individual, sentimos la dependencia emocional en que nos colocan estas relaciones, y aprendemos á ajustarnos á ella, previendo el efecto de los sentimientos provocados en los otros por nuestra conducta.

Tan poderosos y constantes son estos sentimientos que arrancan á la vez de nuestra organización individual y de la vida en sociedad, que si bien hasta Spencer no se habían analizado con propiedad sus elementos, no han dejado de considerarse como importantísimos factores morales, tildados por unos como egoístas y preconizados por otros como altruistas. Ya vemos en qué sentido podemos decir que participan de ambos elementos. El egoísmo está en el fondo, pero tan lejos de aislarnos de los demás, que los sentimientos de éstos con respecto á nosotros, previstos ó manifestados, son la causa de nuestra emoción y el motivo de nuestros actos.

Veamos sus principales manifestaciones, y desde el primer paso nos encontraremos con un estado mental tan interesante como el respeto á la opinión. Lo que los demás tienen por útil, bueno y loable, ó por dañoso, malo y censurable, adquiere para nosotros, con independencia de nuestros propios sentimientos, caracteres que lo hacen vitando ó apetecible. Porque como la ejecución de un acto que ha de ser grato á los ojos de los demás, trae por consecuencia la manifestación en ellos, de sentimientos con respecto á nosotros, que nos han de causar placer, la inclinación al acto va acompañada de la anticipación de ese estado afectivo, que puede servirnos de impulso.

Digitized by Google

Lo mismo pasa en sentido inverso. La consideración del efecto de nuestras acciones, en los sentimientos ajenos, entra por mucho en nuestra disposición afectiva. La previsión del enojo ó la animadversión de los otros es un factor importantísimo para retenernos en determinadas ocasiones. De consiguiente el conocimiento de lo que los demás estiman como bueno ó malo, grato ó ingrato, se transforma en nosotros en un estado emocional. De aquí se derivan otros muchos, como la necesidad de la aprobación, el disgusto por la reprobación, etc.

Un sentimiento muy afine es el de la vergüenza. La convicción de que hemos ejecutado una acción que ha de lastimar, ofender, chocar ó meramente parecer risible á otro, provoca en nosotros una depresión de espíritu, una disminución del sentimiento de nuestro propio valer, que constituyen un estado singularmente penoso. Como todas las emociones puede obrar por anticipación, por representación de las consecuencias del ácto que aun no se ha ejecutado, y servir de rémora al acto ó impedirlo del todo. Hay personas tan susceptibles á este sentimiento, que se encuentran poseídas de él, aun en la previsión de actos del todo indiferentes, como el de exponerse á las miradas de una concurrencia, ú otros semejantes.

Pero de todos los sentimientos egoaltruistas, ninguno es más interesante de estudiar que el de la justicia, en la forma más corriente. Como hemos comprendido este sentimiento entre los simpáticos, si bien cuidando de agregarle la calificación de pura, nos convendrá distinguir cuidadosamente la forma á que nos referimos, y que lo trae de lleno á esta

Digitized by Google

nueva clase. Spencer lo ha hecho muy bien en estos párrafos.

"Mientras las emociones excitantes ó coercitivas no tienen otras causas determinantes que las manifestaciones reales ó ideales de aprobación ó desaprobación humana ó divina, las nociones de lo justo ó de lo injusto deben depender, con los sentimientos correspondientes, de las tradiciones teológicas y de las circunstancias sociales... Los usos de cualquier naturaleza, que las circunstancias han establecido, de modo que el conformarse á ellos produce la aprobación del medio social, y sustraerse á ellos la irritación y las palabras condenatorias, llegan á ser usos santificados en cierto modo. Los agregados de placeres ideales y los agregados de dolores ideales que nos sugieren esas opuestas maneras de ser en nuestros semejantes, se asocian con el cumplimiento y omisión de tales actos; y de aquí que el cumplimiento y omisión de estos actos acaban por concebirse con inclinación ó repugnancia, y se llaman convenientes ó inconvenientes."

En el caso de la justicia pura ó equidad, la privación de cualquier derecho en un semejante nos apena por simpatía, su completo disfrute nos agrada por simpatía, y nos determinamos en consecuencia. En el caso actual, nuestros actos se ajustan á las ideas corrientes de justicia ó injusticia, sólo en atención al efecto que han de producir en los sentimientos de los demás, dadas sus relaciones con nosotros, y á las consecuencias que puede tener ese efecto para nosotros. El que no comete una injusticia por temor á la reacción del agredido ó al castigo social, en cualquier forma que se imponga, obedece á un

Digitized by Google

sentimiento egoaltruista. Lo mismo el que llena un deber sólo por no incurrir en pena, ó en vista del aplauso ó premio.

Esto nos basta para entrever el inmenso campo de estos sentimientos, y lo que valen y significan como factores de los sentimientos morales. No creemos exagerar afirmando que la evolución de la moral se ha producido principalmente por ellos; como que han ido siguiendo paso á paso la adaptación del hombre á los diversos medios sociales. Esto no quiere decir que marquen la última etapa de este progreso, ni que deje de poderse señalar idealmente otra forma más perfecta de adaptación moral.

Aunque tan complejos estos sentimientos, no han dejado de influir como nociones en la formación de algunos sistemas. Considerando en su pleno desenvolvimiento el utilitarismo, cuando se eleva al concepto de utilidad general, vemos que supone al individuo trabajando por el bienestar social, en vista de la influencia directa que éste ha de tener en el suyo, y cultivando sus sentimientos simpáticos, en atención á los placeres que le han de traer de retorno.

Empeñados en considerar todos los factores psíquicos que concurren ó pueden concurrir á la conformación del temperamento moral, no podemos prescindir de un orden emocional, que si bien opuesto por todos sus caracteres á lo que exige la vida social, no se encuentra menos en determinados individuos, que pueden considerarse como monstruosidades dentro de la especie; ó lo que es más frecuente, mezclando algunos residuos á la manifesta-

Digitized by Google

ción de los sentimientos normales en la generalidad de los hombres. Hablo de la malignidad.

Hay quien lejos de padecer con el dolor ajeno, ó de ver con indiferencia los pesares de los otros, se regocija con las desgracias de los demás hombres, y por poco activa que sea su naturaleza, las provoca. Este es el tipo, raro naturalmente; pues de otro modo no habría sido posible la existencia social.

Pero si como tono general del espíritu, no es frecuente, como estado pasajero, provocado por muy diversas circunstancias, y más aún como elemento, aunque mínimo á veces, de otros estados, es muy frecuente. Aplicando bien el microscopio, suele encontrarse algún grano de malignidad, aún en los naturales más dulces y generosos. Es producto de la herencia. El estado de depredaciones perpetuas en que han vivido los hombres primitivos, y con formas algo dulcificadas, sus descendientes más remotos hasta llegar á nosotros, fomentaba como no podía menos, el odio ciego contra grupos enteros, la religión de las venganzas tremendas de tribu á tribu, y todo lo que podía entretener un sentimiento impersonal de esta especie, cuyos efectos llevan al hombre á lo más contrario á su organización, á esquivar, aborrecer y aun dañar á su semejante.

Schopenhauer, con su estilo crudo característico, traza, con gran relieve, la distinción entre el egoísmo y la malignidad.

"El egoísmo puede conducirnos á faltas y atentados de todo género; pero el mal y el dolor que de esta suerte causamos á los otros, son para el egoísmo un puro medio, no un fin; no los causa sino por accidente. La maldad y la crueldad, por el contra-

Digitized by Google

rio, se ponen como fin propio las penas y dolores de otro; su alegría estriba en llenar este objeto. Constituyen por tanto un grado más profundo de la perversidad moral. La máxima del egoísmo extremo es: "*Neminen juva; imo omnes, si forte conducit* (siempre hay una condición) *læde.* No ayudes á nadie; antes bien, si te importa mucho, daña á todos. La máxima de la malignidad es: "*Omnes, quantum potes, læde.*" "Daña á todos, cuanto puedas."

Podemos afirmar, sin temor de que los hechos nos desmientan, que sólo en verdaderos casos de patología social, se tropieza con hombres de este temple. Mas las otras formas de la malignidad contribuyen por mucho á poner estorbos al progreso de la moralidad y la vida social. Los coléricos y vengativos abundan, no escasean los crueles, hay no pocos envidiosos y si descendemos á esos grados menores, la disposición satírica, el gusto por la maledicencia, la propensión á la burla y el ridículo, etc., veremos cuán vivaces sentimientos son, cómo pululan aún en caracteres muy bien templados, y cómo parecen legitimar esta triste frase de Gœthe: "En este mundo, la indiferencia y la aversión están siempre en casa."

No escapan los sentimientos malignos á la ley que quiere que todo estado emocional participe de caracteres intelectuales y pueda distinguirse como noción. La consideración frecuente de la natural perversidad humana y de las miserias, extravíos y ridiculeces á que nos inclina nuestra naturaleza, auxiliada de un carácter en que predominan los sentimientos malévolos, produce la misantropía. El fundador

Digitized by Google

del pesimismo moderno, que solía estar acometido de este mal terrible, los describe de esta suerte:

"La malevolencia encuentra también estímulo en los objetos; tal es el espectáculo de las faltas, errores, flaquezas, locuras, defectos é imperfecciones de todas clases que cada uno de nosotros expone, en mayor ó menor número, y por lo menos en algunas ocasiones, á la vista de los demás. Y es de tal suerte, que á más de un hombre, en sus horas de melancolía, de hipocondría, aparece el mundo, desde el punto de vista estético como un museo de caricaturas; desde el punto de vista intelectual, como una casa de locos; y desde el punto de vista moral, como un albergue de foragidos. Cuando este humor persiste, se llama misantropía."

Nunca se ha presentado la misantropía como sistema; pero quien haya leído algunas de las obras de Swift, habrá notado hasta qué punto puede una concepción perfectamente lógica de este sentimiento antisocial dominar y regir una inteligencia poderosa.

En el análisis que llevamos hecho, dejamos comprendidos todos los factores del temperamento moral, desde el punto de vista psíquico, en una de las cuatro grandes clases estudiadas. Uno ó algunos se presentan en un individuo dado, como dominantes; pero lo regular es que se mezclen en proporciones diversas, para formar el carácter.

Réstame ahora considerar el influjo que el desarrollo total de la inteligencia, ó sea el predominio de los estados intelectuales, y en especial la reflexión, puede ejercer sobre la personalidad moral. Ya sabemos que ninguna forma de la actividad total del yo es ajena á su constitución como individualidad;

Digitized by Google

en unos predomina la acción, en otros la pasión, en éstos la reflexión, pero en todos concurren elementos de estos diversos órdenes de los fenómenos mentales.

Ahora bien, á medida que en un sujeto cualquiera adquieren predominio manifiesto los fenómenos que pertenecen al orden intelectual: representación, abstracción, raciocinio, reflexión, se sigue la depresión manifiesta de los otros órdenes de actividades; y la esfera emocional se modifica en consecuencia. En un individuo exquisitamente sensible, toda impresión objetiva moverá de cierta manera predominante su espíritu como sensación, y producirá un estado emocional intenso. El ejercicio de su sensibilidad externa ocupará una gran porción de su vida subjetiva. En un individuo particularmente móvil y presto á la acción, toda impresión vendrá á solicitar movimientos y pondrá en vibración de otra suerte su espíritu, produciendo otro orden de estados emocionales. El ejercicio de su actividad muscular, en el sentido más amplio, hará aquí las veces de la sensibilidad en el otro. Pero un individuo, en quien lo objetivo toma naturalmente el camino de la abstracción, se sentirá emocionado de distinta manera, sin que por eso pueda decirse con certeza que con menor intensidad. Lo presente no lo absorberá por entero, la idea actual traerá por asociación otras pasadas, ó suscitará construcciones de imágenes posibles; y de esta suerte una combinación ideal tendrá en él fuerza bastante á moverlo de preferencia quizás á una combinación objetiva.

De aquí consecuencias importantísimas para el carácter moral. Los llamamientos meramente orgá-

Digitized by Google

nicos pueden ser y son vencidos por estados ideales. Una noción, un concepto mueven más eficazmente que una necesidad, un placer, un dolor. Los estímulos actuales pueden ser desoídos, por responder á la excitación de un estímulo venidero, prevista mentalmente. Lo más próximo se sacrifica á lo más remoto. La experiencia adquirida del efecto de nuestros actos y de las acciones ajenas en nuestro estado emocional, se organiza en forma ideacional, entra en el conflicto de los motivos y constituye las reglas, los preceptos. En predominio de la fase reflexiva, da lugar á que alternen y varíen las representaciones, á que se sucedan y cambien los movimientos del ánimo y por consiguiente, extiende el campo de elección. El hombre deja de estar sojuzgado por un sentimiento dominante, otros momentáneamente eclipsados tienen tiempo de reaparecer, surge el conflicto, y la victoria puede quedar del lado de los que favorecen más el desarrollo individual, como elemento del desarrollo social. La inteligencia entra en el consejo y contribuye á la formación del temperamento moral.

Por sucintas que sean estas observaciones, bien se echa de ver la grande importancia que el cultivo intelectual presenta como factor del carácter moral. No puede ser decisiva, porque el hombre no es inteligencia pura, nosotros sabemos que por todas sus raíces penetra la inteligencia en la sensibilidad, pero sí tan eficaz que es, sin duda, juntamente con ciertas condiciones sociales, el único factor de los formadores del carácter, susceptible de ser modificado por la acción perseverante del hombre. Puede moderarse, aunque trabajosamente, una sensibilidad

Digitized by Google

enfermiza; puede sujetarse igualmente un tanto, una actividad excesiva; pero la acción que se ejerce enriqueciendo, fortaleciendo y ejercitando la inteligencia, es á la larga, la más permanente y decisiva. Sólo sí, hay que tener en cuenta, que aquí seguimos un camino que es un rodeo, y que pretendemos dominar el sentimiento por la inteligencia, esto es, por medio de ideas que han de ser emocionales. La tarea es muy difícil; á ella habrán de entregarse los nuevos educadores.

Por nuestra parte sólo pretendíamos, al enumerar los factores psíquicos de la moralidad, hacer notar que la inteligencia entera puede contribuir y contribuye como uno de los más, si no como el más poderoso. Un hombre inteligente puede ser depravado; pero en igualdad de circunstancias, un hombre de rica cultura intelectual tiene más motivos para ser moral.

Un campo mucho más vasto se abre ahora ante nosotros. El de los factores sociales de los sentimientos que constituyen la moralidad. Pienso que les dediquemos las próximas conferencias.

Digitized by Google

LECCIÓN VII

Sumario: Factores sociológicos de los sentimientos morales—Cómo influye el medio social en la formación del carácter—La educación—Sus dos formas—Forma colectiva, inconsciente é involuntaria—Primeros años del niño—Adolescencia—Virilidad—Ejemplos en los diversos grados de civilización—Diferenciación de las clases, su influencia en la educación colectiva—Segunda forma de la educación, individual, consciente y voluntaria—Diferencia entre ambas formas y valor respectivo de cada una en la formación del carácter moral—Necesidad de armonizarlas—Fórmula del ideal de la educación en nuestros tiempos—El contenido de la educación depende de los otros factores que hemos de estudiar.

Tenemos ya al hombre con su conformación física en vías de desarrollo y su temperamento moral latente, y vamos á colocarlo en medio del agregado social. Cada uno de sus actos provocará variadísimas reacciones en los seres semejantes que lo rodean; cada uno de los actos de éstos repercutirá en su conciencia y la determinará de diversas maneras. Á primera vista, nada útil podemos sacar de esta afirmación tan general. Fijémonos un poco más. Consideremos primeramente un sujeto determinado. Cada impresión que reciba del agregado social le afectará de un modo particular, según su temperamento físico y moral: el hecho de estar en compañía de semejantes suyos, le será más ó menos grato, y por tanto procurará con mayor ó menor empeño estar en las condiciones en que se realiza; ciertos actos de esos individuos, ya con respecto á su perso-

Digitized by Google

na, ya entre sí, le serán agradables, y hará todo lo posible porque se repitan; otros le serán desagradables, y procurará evitarlos; las muestras de estimación, los elogios, las dádivas lo afectarán de cierta manera; las pruebas de enojo, las recriminaciones, el despojo de algunos objetos, de otra. Como esto se repite incesante é indefinidamente, el resultado es que, ya fortaleciéndose determinadas predisposiciones y tendencias, ya modificándose y quizás anulándose, se forman en el individuo estados habituales de relación con los actos percibidos y sentimientos inferidos de sus semejantes, que son provechosos á su conservación, y que por tanto tienden de todos modos á que subsistan. El individuo se encuentra bien en cierta situación con respecto á sus coasociados ó está acostumbrado á ella, y toda su vida afectiva é intelectual trabaja por fortalecer y prolongar esa situación; las reacciones del sujeto á cada nueva impresión son más fáciles, y toman un carácter de semejanza marcado en cada caso; ya posee un carácter.

Aunque consideramos aquí uno solo de los dos aspectos de este problema de la formación del carácter, podemos ya entrever toda su complicación y algunas importantes conclusiones. Vemos, desde luego, que en el fondo del individuo existen latentes todos los gérmenes que ha dejado la herencia, en lo biológico y en lo psíquico; pero que evolucionarán y se desarrollarán de muy distinta manera, según las condiciones que le ofrezca el medio social en que se encuentre; pues de un solo golpe podemos apreciar que la importancia del medio cósmico, por grande que sea, se amengua ante estas pequeñas pero in-

Digitized by Google

cesantes influencias del medio social, dirigidas particularmente hacia los órganos más especialmente adscritos á la vida de relación. El agregado social no estirpará lo que encuentre en el agregado individual, pero favorecerá determinadas tendencias y contrariará otras. Habrá individuos que se encontrarán desde luego en las más favorables condiciones, para dar libre juego y empleo á sus sentimientos; y la selección y la herencia han de hacer que dentro de cada sociedad vayan naciendo cada vez en mayor número, dentro de estas condiciones. Otros se encontrarán cohibidos, y el crecimiento de sus facultades será singularmente imperfecto, á no ser que estén dotadas de una vivacidad de todo punto excepcional.

En un pueblo entregado todavía á la vida de pillaje y depredación, los individuos en quienes predominen los sentimientos de acometividad, la movilidad, la osadía, la crueldad con el enemigo, etc., se encontrarán incesantemente favorecidos por las circunstancias externas, y todo contribuirá á fijar y fortificar su carácter en este sentido. Por el contrario, los que sintieren disposiciones más dulces y no pudieren ver con regocijo las torturas impuestas al vencido, caso de que se encontraran, ó fueran más tardos en concebir una expedición fructuosa ó en llevarla á cabo, estarían contrariados por las mismas circunstancias, no podrían desarrollar plenamente sus sentimientos, y acabarían por ser eliminados de aquel agregado social, sin facilidad para transmitir sus caracteres por la herencia.

Para comprender por entero la exactitud de este punto de vista, es necesario considerar el otro aspec-

Digitized by Google

to del problema. Nada, ó muy poco, se afirma, cuando se dice que el medio social ejerce una acción constante sobre el individuo en vías de desarrollo, es necesario antes advertir, como dentro de la casi infinita variedad de actos que constituyen la vida de un agregado de esta especie, se pueden descubrir aspectos generales que les dan un carácter propio. Hay series completas de actos que se repiten preferentemente, porque constituyen la forma de adaptación más perfecta de aquel agregado á su medio. Tiene, pues, cada medio social sus formas semejantes y constantes, como cada medio cósmico; y por la acción continuada de estas formas sobre el conjunto de sus individuos, es como ejerce su influjo casi incontrastable. Un pueblo difiere de otro y difiere de sí mismo en los diversos períodos de su historia; pero considerado en su individualidad, y en cada una de esas épocas, tiene un carácter propio, formado con todos los residuos de su lenta evolución, que le permite imprimir su sello á todas sus obras. Ahora bien, cada uno de sus individuos es una de estas obras.

Importa mucho al moralista estudiar esta forma de la acción social sobre el individuo, mediante la cual se pone éste en relación de conformidad con lo que siente, entiende, imagina, quiere, prefiere y ejecuta la sociedad en que vive. Así podrá llegar á conocer el primero y más decisivo de los factores sociales, la educación.

Desde luego advertiréis que tomo aquí esta palabra en un sentido muy extenso. La educación del individuo por la sociedad tiene dos formas correlativas, pero distintas. Una inconsciente é involun-

Digitized by Google

taria; la más eficaz; otra consciente y voluntaria, la que debiera ser más eficaz. Á esta última es á la que se da más especialmente el nombre de educación; nosotros vamos á estudiar ambas formas.

Casi desde los primeros pasos en la vida, comienza el infante á notar que determinados gestos suyos, como la sonrisa, ciertos mohines, ciertas actitudes, provocan en los que lo rodean actos y palabras con que procuran serle agradables; á la inversa de lo que ocurre con otros gestos y movimientos, como el llanto, el ademán ó el hecho de golpear, etc. Puede notar también que cuando lo visten y atavían de cierta manera, la expresión de la fisonomía de los que lo ven es particularmente agradable y le prodigan entonces las frases cariñosas y laudatorias, las caricias, los regalos. Después comienza á advertir las acciones ajenas que le producen placer ó que le llaman meramente la atención, y trata de imitarlas; los actos que hasta allí han sido instintivos, van siendo conscientes y voluntarios y ya siguiendo el impulso que le imprimen sus necesidades, es decir, en sus actos espontáneos; ya obedeciendo á la tendencia á imitar los movimientos que percibe, es decir, en sus actos adquiridos, nota que de todos ellos, unos son gratos á los que lo rodean y determinan en ellos todas las muestras ya conocidas de aprobación, que en último término redundan en provecho y placer del niño; y otros les son desagradables y provocan en ellos las muestras de enojo, que se traducen para el interesado en reprimendas y privaciones. De aquí una consecuencia natural. El niño trata de repetir los primeros, que se le hacen habituales; y procura evitar los segundos, á que cobra aversión.

Digitized by Google

Por otra parte, los que rodean al niño aprueban y estimulan todos los actos en que éste se conforma á lo que ellos *entienden* ó *tienen* por provechoso, agradable, bueno ó lícito; á éstos no se oponen obstáculos, antes bien, se les prestan todos los auxilios directos, á más de los indirectos de la aprobación y el regalo constantes. No hay por parte suya ningún propósito determinado, como no sea, en términos generales, el de ser útil al niño ó agradar á sus allegados; pero no por eso dejan de ejercer una influencia constante, haciéndole adquirir hábitos en perfecta consonancia con los que ellos tienen, y que representan su modo de sentir y obrar en todos los actos domésticos. En cuanto á los actos que se apartan de estos moldes, son perseguidos con tanta constancia como encarnizamiento; para éstos encuentra el niño á cada paso un obstáculo material ó moral. Á esta presión tremenda, porque es incesante, sólo resisten caracteres excepcionales; la inmensa mayoría toma al fin la forma del molde estrecho en que se le encierra.

Á cada etapa de la vida, se reproduce esta misma acción de todos sobre uno, con ligeros cambios de forma. Ya el adolescente no necesita de las advertencias del niño, porque un número casi infinito de sus actos cotidianos está reglamentado, sin que se dé cuenta de ello, en la región subconsciente de lo habitual; pero en la nueva esfera en que ha de moverse, encuentra á cada paso guías y censores, benévolos ó duros, según las circunstancias. Quizás ya no sonarán en sus oídos las palabras ásperas del ayo ó pedagogo, y de seguro estará libre de ciertos argumentos realmente dolorosos; pero ya ha aprendido á

Digitized by Google

interpretar el valor de una mirada, de un fruncimiento rápido del ceño, de una sonrisa discreta ó irónica, de un ademán más ó menos vivo, de una acogida más ó menos calurosa. Los actos de sus compañeros son en torno suyo la materia de toda suerte de elogios ó censuras, y no tiene ningún motivo para creer que los suyos estén exentos de esta fiscalización. Además, todavía la autoridad de los padres y mayores no ha perdido para él la forma directa; y aun, en esa edad en que la admiración es un producto natural de la inexperiencia, todo lo que sobresale de cualquier suerte ejerce un influjo incontrastable, en virtud de sus disposiciones á la sumisión y á la imitación. El joven, como el niño, acaba por entrar en perfecta consonancia con los que lo rodean, y hará y pensará y querrá, poco más ó menos, lo que sus coetáneos y paisanos hacen, piensan y quieren. En esta, como en aquella edad, el conformarse supone un estado en que predominan con mucho las sensaciones agradables, que favorece por tanto la vida; el no conformarse supone todo lo contrario.

Llegada la edad viril, cambia la escena, pero no los actores. El hombre no puede dar un paso, ni aún para combatir, sin contar con la cooperación, y por tanto la aprobación de sus semejantes, cualquiera que sea la fuente de que se derive. En la forma que da á sus actividades, en los fines que les presenta como llamativo, en la distribución de su tiempo, en la elección de su domicilio, hasta en el corte y color de sus vestidos, entra como factor importante, cuando no decisivo, unas veces consciente, las más inconsciente, la necesidad de vivir con los otros y

Digitized by Google

serles grato, para que ellos lo sean á su vez para nosotros. De aquí el recibir en todo tiempo y de todos modos su influjo, el atender á sus gustos, á su aplauso, ó á sus antipatías y condenaciones, el dejarnos ir á la imitación, que ahorra tanto esfuerzo, el encontrarnos al fin, sin saber cómo, al unísono con nuestros coasociados.

¿Y qué es los que de esta suerte, de esta manera tan incontrastable comunica, impone el agregado social á sus unidades? Las formas de adaptación á que lentamente ha llegado; buenas, medianas ó malas quizás, consideradas individualmente; aceptables en conjunto en aquel instante de la evolución del grupo social; porque sin ellas no habría subsistido. Lo que se llama las costumbres, las opiniones, las creencias; reglas poco dúctiles de vida, que rara vez se codifican y á que el inmenso número obedece ciegamente; producto seguro é infalible de esta forma de educación que estudiamos, y la cual es una manera de transmitir de generación á generación todo lo adquirido, todo lo elaborado para la reacción constante contra el medio cósmico y étnico. No es obra de nadie y es obra de todos. Ninguna otra prueba mejor de que existe realmente eso que se ha llamado en nuestros días, el medio social. Al mismo tiempo comprendemos su función con plena claridad. El individuo colocado en su seno, sufre su influjo y tiene que acomodarse á él; esta acomodación lo hace un factor útil y concurrente á la acomodación superior del agregado, con respecto á lo que constituye su medio: el sitio del globo que ocupa, los pueblos distintos que lo rodean.

Todo aquí es relativo; el individuo respecto á la

Digitized by Google

sociedad; la sociedad respecto al mundo y á los otros agregados de su clase. Por tanto, fuera de cada agregado y las condiciones que lo han determinado, es inútil ir á buscar lo que constituye la utilidad y la bondad de las formas de conducta que estima y establece como lícitas. En cuanto tengan algo ó mucho de común los agregados, habrá en ellos algunas ó muchas reglas comunes; todo lo que tengan diverso, producirá reglas diversas. Esta forma de educación es, por tanto, un factor poderoso de la moralidad, pero como instrumento; enseña, mas nada sabemos hasta aquí de lo que enseña.

Aclaremos esta importante afirmación, con algún ejemplo. Consideremos algunas de las formas que pueden presentar los agregados sociales. En los albores del estado social, en esos pequeños grupos que viven errantes por los bosques, pidiendo á la caza y á la pesca la satisfacción incierta de sus necesidades más perentorias, veréis que todo está subordinado al ejercicio de aquellas actividades de que depende la existencia del grupo. Al hombre no se pide más que arrojo, celeridad y astucia; á la mujer destreza y habilidad para ejecutar los múltiples oficios que le están encomendados, obediencia absoluta y sumisión; en lo que no puede ser útil, no debe ser un estorbo. Como las necesidades son pocas é imperiosas, se imponen con mayor fuerza, de aquí que el tipo se repita con la mayor facilidad y con la mayor igualdad. Las costumbres de todos los salvajes en este período son casi las mismas. Por otra parte, como bastan para asegurar la existencia, en los límites restrictos en que ellos la conciben, y toda innovación se les presenta como un peligro, su apego á

Digitized by Google

los hábitos adquiridos es extremado y sólo admiten un cambio, cuando la ventaja es de las más evidentes. Así los indios de las praderas de la América del Norte han aceptado de los blancos el rifle, pero no las costumbres. Nace un niño en la horda; cuanto ve, cuanto oye, cuanto imita, cuanto le imponen sus necesidades, todo va á vaciarse en el mismo molde. Aprende á disponer los mismos lazos, á manejar las mismas armas, á ejercer las mismas violencias, á sentir los mismos terrores, á recibir las mismas alabanzas é idénticos castigos que cuantos lo rodean; y las reglas de conducta que más ó menos claramente se traza y las costumbres y los gustos que adquiere son las reglas, las costumbres y los gustos de la horda. Es condición de vida ó muerte. Tendrá ciertos actos por buenos, otros por malos; pero serán los que ha visto en torno suyo aceptar ó reprobar, y que se han conformado con su propia aunque limitada experiencia. El grupo lo ha hecho como lo necesitaba, y él concurre ahora á conformar la nueva generación.

Pasemos á tribus mejor organizadas y que se dediquen al pastoreo. Prescindiendo de sus relaciones con las tribus extrañas, vemos que ya dentro de los límites de cada una, el círculo de las relaciones sociales se ha ampliado extraordinariamente. Todavía el valor personal para rechazar un peligro ó la astucia para burlar una emboscada, son prendas de infinito precio; pero como cada familia posee su rebaño y cada padre sus tiendas donde sus mujeres preparan los útiles, prendas y alimentos del uso común, y las violencias contra estas dos formas de la propiedad ocasionarían disensiones intestinas y la

Digitized by Google

ruina de la tribu, el respeto á lo poseído por cada familia ó cada jefe es una virtud grandemente estimada. La prudencia para dirimir las contiendas entre vecinos, da relieve personal y una forma especial de autoridad; la división y diferencia de las ocupaciones, dejando á los más jóvenes la guarda y otros cuidados del rebaño, ó valiéndose para estos oficios de esclavos, establece una nueva desigualdad social é impone distinta manera de proceder al inferior y al superior. Por otra parte, la tribu tiene sus tradiciones, que compendian á su modo la historia de los tiempos pasados, sus creencias, sus usos, sus aficiones; y esto contribuye á que aumenten los canales por donde llega á noticia de todos lo que es apetecible y lo que es vitando, lo que ha sido y lo que puede ser útil, lo que merece aplauso y lo que es digno de condenación. Por tanto, el ser dócil á esta forma de enseñanza, el recibirla con respeto y aún amor, es de grande conveniencia para el individuo y para la tribu; y de aquí nuevas cualidades consideradas como dignas de loa, nuevas virtudes en ese estado social. Aquí hay lugar para cierta variedad en los caracteres; pero vemos que se han de establecer determinados tipos, los cuales se amoldan más ó menos á las necesidades del estado social. Los que no, si por extraña manera llegaran á surgir, al punto serían eliminados.

La vida sedentaria de los pueblos agrícolas, trae consigo cambios considerables y á medida que crecen y aumentan, ensanchan más y más su círculo de acción; pero éste no existe menos. Aunque hay ya funciones y clases sociales completamente distintas y unos se organizan para la defensa del terri-

Digitized by Google

torio, otros están llamados á asegurar la paz interior, quiénes á la conservación de las tradiciones sagradas éstos al comercio, éstos á las industrias primarias, otros al cultivo, y cada una de estas divisiones forma á sus componentes una especie de medio adecuado, hasta el punto de que las costumbres del militar no son las mismas que las del mercader y lo que la opinión disimula en el uno, quizás castiga severamente en el otro; por encima de todas estas diferencias están las necesidades comunes que trazan una serie de reglas, sancionadas por la costumbre y el éxito, de que nadie osa apartarse en la comunidad. Los niños reciben la influencia de la clase especial en que se encuentran, y la influencia más general del pueblo de que forman parte, y por un compromiso necesario entre una y otra, resultan á la postre individuos adaptados á su clase y á su pueblo. Hay muchas mayores probabilidades de variedad; pero dentro de determinados tipos; y éstos son el producto de aquella sociedad en una lenta y prolongada elaboración.

Á medida que ascendiéramos en la escala de la civilización, veríamos ante nosotros mayor campo para la diversidad de caracteres, de reglas, de preceptos y juicios sociales y morales; pero no otra forma de elaboración y transmisión. Siempre será la influencia constante del grupo sobre el individuo. Pasando de la época en que una organización militar se imponía á las naciones y las aislaba más que sus fronteras y murallas, á la actual de transición, en que el creciente progreso de la industria, la mayor duración de los períodos de paz, la facilidad de las comunicaciones y comercio entre los pueblos más

Digitized by Google

civilizados, establecen relaciones más constantes y estrechas entre millones de hombres, advertimos por qué puede escondérsenos una verdad como la expuesta. Hoy espacia el individuo sus miradas por un campo tan extenso y vario, recibe influencias, por el libro, el periódico y la prontitud de las noticias, de tan remotos puntos y tan encontradas unas á otras, hay tanto lugar para que una individualidad poderosa reaccione contra las imposiciones del medio, tanta facilidad para trocar una residencia por otra, que no es maravilla, si no reina ya, ni aún en países poco adelantados, esa uniformidad que distingue á los pueblos en sus primeras etapas.

Por otra parte, como los pueblos más cultos hoy han sido formados en un medio común, no es de extrañar tampoco que haya entre ellos un cambio incesante de ideas, reglas, gustos y aún supersticiones comunes. De modo que hoy los tipos son casi innumerables, pero no dejan de existir; hay gran variedad en la conducta, gran variedad en los preceptos que la regulan y en los juicios que la sancionan ó condenan; pero también hay ciertos géneros de conducta generalmente aprobados y generalmente censurados. Es decir, que la educación del individuo por el grupo, ha obtenido proporciones en correspondencia con la extensión y conexiones del grupo; pero no es menos real que cuando se reducía á una horda de dos ó tres docenas de hombres primitivos. En éste, como en aquel caso, el individuo recibe de fuera la impresión que lo modela, y se encuentra al cabo, pensando, queriendo y obrando como su maestro anónimo é incógnito: la sociedad de su época.

Cuanto va dicho hasta aquí, se refiere especial-

Digitized by Google

mente á esa forma de educación general, de que nadie se da clara cuenta, y que va conformando el carácter de cada nuevo individuo á las condiciones en que ha de vivir como parte del todo. Pero según ya dijimos, ésta no es la única. Desde temprano fué necesaria una transmisión especial de ciertos actos y procedimientos, hecha con plena conciencia del fin á que se tendía; fué forzoso que los más ancianos y los más hábiles, se hicieran imitar por los más jóvenes é inhábiles, en aquellos oficios y funciones que exigían una preparación y acomodación particulares.

Á medida que se fué extendiendo el campo de acción de cada pueblo y aumentándose sus relaciones, la necesidad de fijar la transmisión de ciertas reglas y usos, para que no sufrieran menoscabo con los cambios que trae la mayor comunicación, fué mucho mayor. De aquí la institución intencional de cuerpos docentes y de sistemas de enseñanza, la recopilación de las fórmulas y preceptos en que se habían de inspirar, y el auxilio aportado á la memoria por los diversos medios de fijar los conceptos, como monumentos, códigos, colecciones, etc. De esta suerte, para muchos de los fines más importantes de la vida, no se fiaba la sociedad en el influjo general del agregado sobre cada componente, sino que buscaba un influjo más especial, concentrado en determinada dirección y por tanto más eficaz. Por desgracia, este gran instrumento de perfección no ha sido usado las más de las veces con clara conciencia de su destino; se ha ido á parar por lo general á una mera rutina; y lo que es peor, se ha desconocido esa otra forma de educación del medio social en conjunto, que

Digitized by Google

muchas veces ha invalidado todos los resultados de la primera.

En el punto de vista en que ahora estamos colocados, lo que más nos importa es hacer notar lo que esta clase de educación significa como factor de la moralidad. Todo lo que el ejemplo y las imposiciones de la generalidad hacen á intervalos, ya en un sentido, ya en otro, aquí en pequeña, allá en grande escala, unas veces en buen momento, otras en ocasión inadecuada, puede hacerlo, debe hacerlo, y muchas veces lo ha hecho la educación doctrinal, de un modo constante, en una dirección fija, con la debida proporción, escogiendo la oportunidad, graduando el efecto. Saca al individuo del medio natural en que estaría y está expuesto á influjos que se contrabalancean y quizás se anulan, y lo coloca en un medio si no artificial (algunas veces lo ha sido por desgracia), al menos sabiamente preparado, para hacer concurrir todas las fuerzas de que dispone, ú un solo fin. Claro está que su principal preocupación debe ser que este medio no difiera en absoluto del que ha de recibir más tarde al educando, que no sea del todo ficticio; pero eso no entra en nuestro cuadro, lo que debemos notar es la gran suma de fuerzas de que dispone para imprimir en el sujeto cierta manera de ser permanente, que será, por muy poco que lo haya modificado, un paso hacia adelante ó hacia atrás; pero siempre un paso más allá de lo que era antes de estar sometido á su disciplina. Es difícil, es muy difícil organizar debidamente la educación; pero si se lograra, podemos estar ciertos de que el hombre no posee en lo social ningún instrumento semejante de perfeccionamiento; uno ú otro ó

Digitized by Google

muchos individuos podrán resistirlo, tan tenue puede ser la modificación que les imprima; las generaciones en masa, no. La acumulación de esas modificaciones tenues acaba por transformar una sociedad entera.

Ahora, véase que esta forma supone una disciplina no que se recomienda, sino que se practica; preferencias, gustos que se favorecen; actos que reciben incesantemente premio ó castigo; el recuerdo incesante de las acciones meritorias y su glorificación constante, el cultivo esmerado de ciertos afectos, en fin, todos los medios de actuar á la vez sobre la sensibilidad, el entendimiento y la imaginación, no ya para producir una adaptación por tanteos, como resulta en la educación espontánea, sino para determinar una forma especial de adaptación que se señala y se realiza.

Si después de esto hay quien se sorprenda de que la educación produzca frutos tan menguados, disponiendo de fuerzas tan considerables, bástele considerar, primero que no está, ni con mucho, bien organizada, y después, que lejos de haberse llegado á armonizar, como es necesario, las dos formas de educación, las más de las veces están en pugna, y por poco que ayuden las disposiciones personales del individuo, al cabo, la más general y la que dura más, la del medio social, destruye ó invalida cuanto ha querido hacer la otra, la de la escuela.

Con extraordinaria lucidez ha expuesto Spencer el conflicto no sólo posible, sino real, entre una educación fundada en un ideal de perfeccionamiento y las circunstancias sociales en que se encuentre después el educando. Aunque nos apartemos un

Digitized by Google

poco de nuestra tesis principal, conviene citar el pasaje.

"¿Qué es lo que nos proponemos hacer? pregunta el filósofo. La educación, de cualquier clase que sea ¿no tiene por fin inmediato preparar un niño para las necesidades de la vida, producir un ciudadano que al mismo tiempo que se conduzca bien, sea capaz de abrirse paso en el mundo? Y para abrirse paso en el mundo (con lo cual significamos na solamente la adquisición de riqueza, sino de los medios necesarios para formar propiamente una familia) ¿no se requiere el poderse acomodar al mundo en su estado actual? Y si por medio del sistema de enseñanza se llega á producir un ser humano ideal ¿no es dudoso que sea apto para el mundo en su estado actual? ¿No debemos, por el contrario, temer que sus sentimientos de rectitud demasiado exquisitos y su norma de conducta demasiado elevada pueden hacerle la vida á la par intolerable é imposible? ¿Y por admirables que puedan ser los resultados en lo que concierne al individuo, no estarán en defecto en lo que concierne á la sociedad y á la posteridad?"

Esta serie de terribles preguntas demuestra la gran dificultad de la tarea de educar, en las épocas de transición como la nuestra. Cuando la sociedad vive dentro de moldes que nada ha quebrantado, el acuerdo de las dos formas de educación tiende á realizarse por sí mismo. Hoy la empresa es mucho más ardua, porque necesitamos acomodar el ideal de la educación al estado social, pero de modo que constituya un progreso, para que las nuevas generaciones sean los obreros de su propio perfecciona-

Digitized by Google

miento. La fórmula es sencilla, su realización dista mucho de serlo.

Volvamos á nuestro punto de vista.

Creo haberos llamado la atención sobre la importancia muchas veces decisiva de la educación, ya ejercida por todos sobre cada uno, ya por determinados individuos sobre cierto número, para fortalecer ó contrariar las tendencias, inclinaciones y predisposición del temperamento físico y psíquico, es decir para la formación del carácter moral. La manera de ejercer su influencia es lo que hasta aquí hemos visto; en cuanto á la clase de influencia que ejerce, nada hemos dicho de ella, porque puede ser sana ó funesta, ó contener proporciones muy variables de elementos útiles ó perniciosos. Da lo que encuentra, lo que le confían. Para saber cuál puede ser la calidad de su contenido es necesario estudiar la sociedad y la época de que se trate, conocer sus opiniones predominantes, sus costumbres, su legislación, sus creencias religiosas. Cada uno de estos puntos constituye otros tantos factores de los sentimientos morales; la educación es el instrumento de que se vale; pero ellos los que determinan el modo de ser que la educación imprime al individuo.

Necesario es, por tanto, que veamos cómo obra cada uno de ellos, qué parte les corresponde en la formación del carácter moral. Así lo haremos en las conferencias inmediatas.

Digitized by Google

LECCIÓN VIII.

Sumario: Continuación del estudio de los factores sociológicos —La opinión pública—Cómo se forma la conciencia colectiva — Comunicación de los estados subjetivos — Ideas colectivas, su origen, extensión y energía—Causas que contribuyen á su permanencia en todos los estados de civilización—Acción de las concepciones colectivas sobre el individuo—Los coasociados piensan al unísono—Manera de influir la opinión en la esfera de los sentimientos—Su importancia como factor de la moralidad—Ejemplo tomado en la historia del duelo—Supervivencia de las opiniones—Ejemplo en las prácticas religiosas—Las costumbres como factor de los sentimientos morales—Elementos psíquicos de la costumbre—Sus relaciones con el estado social—Su adherencia y tenacidad—Cómo se modifican á tenor de los cambios en el medio social—Relación entre la opinión y las costumbres—Imperio de la costumbre en los juicios sobre la moralidad—Valor moral de las costumbres—Las ceremonias—Su significación moral—Papel de la opinión y la costumbre en la evolución de la moralidad.

Si fuera necesario robustecer más nuestros asertos de la conferencia anterior, ninguna materia se prestaría tanto como la que he de tocar hoy en primer término: El influjo del medio social en el individuo, en la forma que se llama opinión.

Cuando se habla, como es frecuente en nuestros tiempos, de una conciencia colectiva, parece que se emplea una frase metafórica, y en realidad es una frase de sentido recto. Los agregados sociales sienten y entienden muchas cosas en común, por transmisión mutua, nacidas en muchos focos á la vez, y cuya génesis individual sería imposible señalar.

La totalidad ó el mayor número se comporta con

Digitized by Google

respecto á lo exterior, como pudiera hacerlo un sujeto único. La variedad y sucesión de impresiones objetivas se coordinan y actúan como en una sola conciencia. Los diversos aspectos de la naturaleza, los fenómenos individuales y sociales son percibidos de cierta manera é interpretados en consecuencia, inspiran repulsión ó amor, provocan actos adecuados. Tal parece que la percepción ó conmoción recibida por un individuo se irradia y refleja en todos los demás, adquiriendo intensidad y fuerza desusadas, pero conservando su primitivo carácter. Un ejemplo del orden afectivo nos pondrá de manifiesto toda la importancia de este fenómeno.

Un ejército numeroso combate encarnizadamente y sin flaquear, durante muchas horas; todos sus individuos rivalizan en decisión y denuedo; todos se han encontrado en iguales lances, y han probado su valor en cien combates. De súbito se produce un movimiento desusado en sus alas; algunos soldados titubean, y aquel comienzo de indecisión se propaga como chispa eléctrica por todo el agregado; dos ó tres hombres cesan de hacer fuego y otros muchos los imitan; al cabo uno arroja las armas y emprende la fuga; y en un solo instante, aquel grupo compacto se descompone, nadie resiste, todo el mundo se siente arrastrado por una fuerza superior, todo el mundo huye; se ha producido el pánico. El miedo de unos cuantos ha contagiado á centenares y á millares.

No tienen, por lo general, las ideas, la misma fuerza impulsiva que la pasión, y de aquí que sus efectos no sean tan visibles; pero no son menos contagiosos. En el orden intelectual existe esa misma comunicación de los estados subjetivos. Ved la acción de los

Digitized by Google

reformadores, de los fundadores de sectas, sobre sus discípulos y secuaces. Pues lo que aquí hace una individualidad poderosa que sirve de foco de irradiación, lo hacen distintas entidades desconocidas en el centro de ese agregado mucho mayor que se llama un pueblo ó una sociedad. Hay fenómenos que por su magnitud, su extrañeza ó la generalidad de sus efectos, impresionan poderosamente á los que los contemplan; pero de aquí no se sigue que estén preparados para interpretarlos y comprender sus causas; alguna concepción ha de surgir de su percepción, en uno ó más individuos; esta concepción se acordará más ó menos con el estado intelectual del sujeto y de sus coasociados, cuyo nivel mental es poco más ó menos el mismo; pues esta concepción es comunicada, aceptada y transmitida de unos en otros, sin que se pueda indicar quién fué el primero que la tuvo; y al cabo de muy poco es la interpretación corriente del fenómeno en cuestión.

No hay pueblo, por remoto que se encuentre de toda civilización, que no tenga sus ideas sobre la salida y puesta del sol, el cielo estrellado, el mar, los ríos, las florestas, el viento impetuoso, las bestias salvajes ó domésticas, el pasado de su tribu, los sueños, las enfermedades, la muerte. Estas ideas serán más ó menos racionales, más ó menos absurdas; pero se distinguirán siempre por estos dos caracteres: nadie puede señalar su autor ó propagador; todos las aceptan. En el estado salvaje es imposible un libre pensador. ¿Por qué? Porque aquellas inteligencias menos que mediocres, solicitadas incesantemente á la acción por necesidades premiosas, se contentan por fuerza con los conceptos ya formados que se les trans-

Digitized by Google

miten y que les ahorran una elaboración de que se sienten incapaces; la deficiencia de capacidad que hace á esos hombres imitativos y rutinarios en el orden de la actuación, los hace imitativos y adhesivos en el orden de la concepción. Como, por otra parte, cuanto oyen, ven y ejecutan gira en el mismo círculo, como nadie se aparte de lo que se ha hecho y se ha creído, sus conceptos llegan á petrificarse en sus inteligencias, la organización de sus pocas ideas es perfecta, y su facultad mental es tan automática como todas las demás. Por eso cuando los misioneros de las religiones de los pueblos civilizados tratan de catequizarlos, los presuntos neófitos empiezan por escuchar absortos sus palabras, é incapaces de entender como de contradecir, acaban por darse como convencidos, alejándose en realidad en el mismo estado que antes.

Esta fuerza y universalidad de las concepciones colectivas se debilita y amengua á medida que los pueblos crecen y se civilizan; pero no desaparece jamás por completo, ni con mucho. Las causas que contribuyen á este resultado son diversas y poderosas. En primer lugar, por muy adelantado que esté un pueblo en la escala de la civilización, las ideas y conceptos depurados por los procedimientos científicos, que vienen á substituir á los adquiridos espontáneamente por transmisión y contacto, no son patrimonio sino del menor número, y aun en estos escogidos distan mucho de llenar todo el campo de la inteligencia. Hay, desde este punto de vista, capas sociales muy diversas, en que la credulidad y la fácil aceptación de las ideas comunes van decreciendo paulatinamente. En el fondo nos encontramos con la gran

Digitized by Google

masa de los totalmente iletrados, quienes viven bajo el dominio de las creaciones mentales colectivas tan completamente como los salvajes. Por encima encontraréis, según los diversos grados de cultura, grupos cada vez menos numerosos que serán menos dóciles á este yugo, en donde despuntan con mayor frecuencia individuos dotados del espíritu de crítica ó de mera contradicción, hasta llegar á las clases más cultas y más libres de esta influencia, aunque de ninguna suerte totalmente libres. Considerando el gran número, el mayor número de los que distan de llegar á esta emancipación relativa, y la mezcla incesante y contacto cotidiano de todos, no es de extrañar que en las sociedades más adelantadas encontremos aún esa masa enorme de conceptos colectivos no solo aceptados, sino obedecidos, que constituyen la corriente de la opinión.

Por otra parte, en esos mismos grupos que podemos considerar superiores, hay motivos para que la emancipación no sea nunca completa. El campo de las pesquisas á que se entregan es por fuerza limitado; un gran número de hechos del orden físico y del orden moral es para ellos materia extraña á sus hábitos de investigación; no tienen ni la afición que lleva á examinarlos, ni práctica de los procedimientos necesarios; aquí la tendencia adquirida á contentarse con la primera explicación ó interpretación que se encuentra obra sin contraste, y se acepta el juicio ajeno, sin otra razón que la de evitarnos un trabajo mental que sería quizás infructuoso. Un jurisperito, escrupulosísimo en aceptar las alegaciones de las partes en una materia litigiosa, y que sólo emite su opinión después de la apreciación pericial de todos

Digitized by Google

los antecedentes del caso, repite al mismo tiempo, sin darse cuenta de ello, los juicios que oyó en el círculo ó en el club sobre la última exposición de pintura, y elogia ó censura lo que se ha elogiado ó censurado en torno suyo.

En tercer lugar, dentro de la variedad de condiciones en que puede vivir una sociedad, hay siempre un gran número que son estables, por lo menos para la sucesión de varias generaciones; de aquí se desprende la repetición de ciertos fenómenos acerca de los cuales ya el agregado social en cuestión ha adquirido sus ideas colectivas, que se fijan por el hábito y se transmiten por la herencia. El que desde niño oye hablar siempre en un mismo sentido de ciertas relaciones constantes, como las que existen entre su nación y otra vecina, por ejemplo; y ve que la conducta general se ajusta á esa manera de discurrir, cuando llega á darse cuenta de sus ideas, se encuentra pensando exactamente como los demás, y cuando llega el momento de obrar, hace lo que los demás.

Por último, aun fijándonos sólo en los espíritus más cultivados y más avezados por tanto á tener opiniones propias y aquilatar las ajenas antes de aceptarlas ó rechazarlas, veremos fácilmente que la porción de su inteligencia, libre por completo de las influencias de la opinión, no puede ser muy extensa. El número de verdades incontrastables en cada rama del saber humano, es corto; el resto de las nociones y leyes son, en realidad, meras aproximaciones, y están sujetas al influjo, si no de la opinión impersonal, de la autoridad, que es otra forma más restricta de la opinión. Aun este reducto de la individualidad, la conciencia de un sabio, lo vemos forzado

Digitized by Google

por la influencia de la colectividad. El hombre jamás está aislado. Se refugia en su pensamiento, y encuentra allí mil huéspedes extraños; aquella idea que le parece más propia, es quizás mero préstamo de un acreedor incógnito.

¿Cuál es el resultado de todo esto? Que envuelto el individuo en esta red de mallas infinitas é invisibles, las más de las veces se somete sin luchar. Sobre los más de los actos propios y ajenos, sobre la mayor parte de los fenómenos de que es espectador ó que llegan á su noticia, se encuentra ya con juicios preformados, y éstos por arte maravillosa son los juicios de los más de sus asociados coetáneos. Nosotros conocemos el oculto resorte de esta maravilla; sabemos lo que es esa opinión soberana, que nadie ve nacer, que nadie sabe cuando se le transmite, que á muchos parece hija de su propio juicio, y que no es sino una nueva forma de esa adaptación necesaria del individuo á su medio social, en la esfera de las ideas. Por ella la generalidad de los asociados llega á este útil resultado: pensar al unísono.

Pero ¿se limita su acción á la esfera intelectual? ¿De qué suerte influye en la de los sentimientos, por dónde ha de obrar sobre la moralidad? No es difícil verlo. No se trata aquí, en tesis general, de la especulación. Esos hechos sobre que se pronuncia el veredicto general, son los de la vida relacional cotidiana, son precisamente los que mueven y apasionan á los hombres. La conciencia pública no se limita á decir: está bien hecho, está mal hecho; me agrada ó me ofende; es oportuno, es inoportuno, etc., sino que procede en consecuencia. Todo lo que se ajusta á su criterio, elástico ó estrecho, según los países y las

Digitized by Google

épocas, recibe su aprobación, y lo que es más su apoyo directo ó indirecto; cuanto choca con su manera de sentir ó de pensar incurre en su desaprobación, no encuentra arraigo y de un modo ú otro es eliminado. Ahora bien, como la dependencia emocional del individuo respecto al grupo es tan poderosa, todo en él tiende á acomodarse á esta condición imprescindible, y sus actos son influídos por ella de una manera soberana. El juicio impersonal de los más sobre su conducta pesa tanto en sus decisiones, que son necesarios los más graves conflictos, provocados por la pasión ó la necesidad, para que alguna vez rompa esos lazos.

Mas ya hemos visto cómo se forma la opinión; nace de las circunstancias objetivas y á ellas se acomoda, en virtud de las impresiones que hacen éstas sobre esa especie de conciencia colectiva de cada pueblo ó reunión de hombres. Habrá siempre entre las circunstancias y la opinión una relación de causa á efecto, pero ni es posible determinarla, ni precisar más, sino que será tan variable, como lo son las condiciones de vida para un agregado social. Con el progreso de la civilización y las luces, es de creer que sus dictados sean más racionales, es decir, respondan mejor á la verdadera adaptación del hombre á su medio; pero adolecerán siempre de una instabilidad y vaguedad de forma que están en su esencia, y que no les han quitado, ni les quitarán jamás un átomo de su fuerza. Nunca institución alguna, consciente y voluntariamente organizada para los fines especiales de la vida social, ha podido disponer de la potencia impulsiva de esa fuerza anónima é inconsciente que se ha llamado el bien parecer, el qué dirán. Es una triste

Digitized by Google

verdad, pero, si se pretende conocer los móviles humanos, hay que ir con el análisis hasta lo más profundo, y no disimular lo que se encuentra. La generalidad de los hombres son unos autómatas que se imitan unos á otros, lo mismo cuando obran que cuando piensan.

Véase ahora qué factor no será éste en los sentimientos que llamamos morales. Es un poder casi incontrastable; de su savia se nutren hasta los que parecen oponérsele y tratar de regirlo. La prensa periódica presume ser un encauzador de la opinión pública, y no es las más de las veces sino su adulador ó su reflejo. Los legisladores, civiles ó religiosos, pretenden romper algunas veces su yugo; y como la opinión no se haya enmendado á sí misma, jamás logran el resultado apetecido.

Nótese lo que ha ocurrido y ocurre con el duelo. Nació cuando era incontrastable el predominio de la religion católica, que predica el perdón de las injurias, la retribución del mal con el bien, la humildad hasta prescindir de la defensa y someterse al daño; pero como el estado político de aquellas sociedades lo hacía necesario, la opinión primero, la costumbre y el derecho escrito después, lo aceptaron, lo ensalzaron y lo glorificaron, de suerte que la religión hubo de transigir y acabó por llamarlo en su auxilio. De entonces acá las doctrinas filosóficas y sociales, por una parte, y la legislación, por otra, se le han mostrado hostiles, la religión ha vuelto á anatematizarlo; pero tan arraigado está en las costumbres de ciertos países, conserva de tal modo su favor ante la opinión, que no eran más frecuentes los duelos en el siglo XIII, que lo son en el siglo XIX. Y hombre hay que llena

Digitized by Google

escrupulosamente sus deberes como padre de familia y ciudadano, y está dotado en grado sumo de sentimientos humanitarios, que censura la guerra, aboga por la paz universal, es miembro protector de varias sociedades benéficas, aún para animales, y con todo esto irá á darse de estocadas por una chanza más ó menos descortés. Como hay bribón que no retrocederá ante ninguna indignidad *lícita* en el manejo de los negocios públicos; que se ríe del patriotismo como de las virtudes domésticas; cuya conciencia lo deja perfectamente tranquilo después de un despojo en escala mayor; y que vivirá sin sosiego hasta cambiar uno ó dos tiros de pistola con un quídam que lo desmintió en público. ¿Qué fuerza impulsa á un mismo acto, y á un acto tan ilógico dados sus antecedentes, á dos individuos tan distintos? El primero con toda su honradez y sus virtudes, no se resignará á la sonrisa malévola que supondrá en los lábios de los que saben que ha sufrido una ofensa. El segundo, bribón y todo, cuenta con la indiferencia pública para sus grandes fechorías, pero teme que la opinión sea implacable con un acto de lo que juzga cobardía ó pusilanimidad.

Aquí tenéis todo lo que es la opinión; ved, con tan enorme presión, lo que hará en los caracteres y de los caracteres. Para el inmenso número, lo bueno es lo que los más aplauden, lo malo lo que los más condenan.

Las opiniones en su origen son el producto de alguna necesidad, y corresponden á las solicitaciones del momento y las circunstancias, dado el desarrollo afectivo é intelectual del pueblo en que nacen, y en consonancia con él. La herencia y la imitación

Digitized by Google

las perpetúan luego; y así subsisten, cuando ya no responden ni á la condición social ni al estado mental de los que sin embargo se someten á ellas. El temor á los aparecidos, á las fantasmas de los muertos, domina la vida del salvaje, y lo obliga á multitud de actos propiciatorios, cuya ejecución es alabada por todos y cuya violación es desaprobada y aún castigada; y con tanta mayor razón cuanto que el sentimiento de la responsabilidad colectiva es más vivaz á medida que están menos determinadas las ideas morales. La cólera del espíritu por la infracción de un miembro de la tribu es un peligro real para toda ella. Ahora bien, siglos después de haber salido un pueblo del estado salvaje, los mismos actos propiciatorios se reproducen en sus prácticas religiosas, que estima como depuradas de todo elemento de superstición. Permitidme una comparación que me parece justa y que ilustra admirablemente este punto interesante.

El estado social, las ideas morales y las creencias religiosas de los isleños del Pacífico, son de lo más rudimentario. Sin embargo, los actos propiciatorios para aplacar los espíritus de los muertos ó para demostrar dolor por la pérdida de los parientes ó allegados, ocupan gran parte de su vida. Entre éstos, pocos tienen la importanicia del *tabú*. Oigamos la descripción que hace Ellis de esta práctica, en las islas Sandwich: "Durante la estación del *tabú* riguroso, dice, es preciso apagar los fuegos y las luces en la isla ó en el distrito; no se puede botar una canoa al agua; ni nadie puede bañarse, excepto los que tienen que prestar sus servicios en el templo, nadie

Digitized by Google

puede salir de su casa, los perros no deben ladrar, ni los cerdos gruñir, ni los gallos cantar. . . . de modo que ponen bozal á los perros y cerdos, ocultan las aves de corral bajo calabazas ó les vendan los ojos. . . ." En fin, "si alguien *hacía ruido* el día del *tabú* . . . debía morir." Trasladémonos á nuestros tiempos y á los pueblos católicos, y veremos el *tabú* en pleno uso el día consagrado como aniversario del suplicio de Cristo: no se tañen las campanas, se interrumpe la circulación de los carruajes y cesa el bullicio de las calles. Y no se diga que aquí hay la obediencia á un precepto expreso del legislador; el creyente católico que vive en un país protestante no permitirá en su casa, el viernes santo, el sonido de ningún instrumento, por más que ningún bando de policía se lo prohiba: obedece á su conciencia, que obedece á la costumbre, hija de la opinión.

Y aquí nos encontramos con otro aspecto interesante de esta cuestión. La opinión significa tanto para el moralista, porque se traduce en actos; y de ninguna suerte podremos comprender mejor su influjo, que notando cómo estos actos engendran ese otro vínculo y á veces yugo social que se llaman las costumbres y las ceremonias. Los códigos civiles con su poder coercitivo fundado en la coacción, los códigos religiosos con su poder coercitivo fundado en el terror moral, aparecen débiles y casi impotentes ante este código raras veces escrito, que nos descubre un poder social anterior á los otros, superior á los otros y que deriva su inmensa potencia coercitiva no más que de la opinión.

Obedecen los hábitos personales al aguijón de las necesidades y á la ley de repetición de los movi-

Digitized by Google

mientos; las costumbres, que son siempre colectivas, nacen como movimientos, de la imitación, y como impulso, de la adaptación al medio social.

La tendencia á la imitación desarrolla al cabo una de las fuerzas mas preponderantes del sujeto. Ninguna otra prueba de un modo tan decisivo la dependencia del individuo, como unidad social, del agregado de que forma parte; y así se observa que impera con mayor energía en los sujetos cuya personalidad es poco marcada. Los niños son por naturaleza imitativos; ciertas neuropatías aumentan la propensión del hombre á imitar: y por regla general el defecto de inteligencia se compensa con un exceso de capacidad imitativa. Estando compuesta la inmensa mayoría de una agrupación social de individuos mediocres y menos que mediocres, la imitación tiene que reinar como soberana en sus conciencias. El acto que llega hasta cada cual, mil veces repetido con la misma uniformidad, viene con tal virtud atractiva que nadie sueña en resistirlo, y cada uno hace lo que los demás. Una vez ejecutado, lo más fácil es repetirlo, y como todos coadyuvan con el ejemplo, con el consejo y con la aprobación, lo extraordinario sería la insubordinación mental que rompiera con una práctica consentida y aun gustada.

Por otra parte, ese acto ejecutado por el grupo no ha podido menos que ser una consecuencia de sus necesidades de cualquier orden, en el sentido más lato de esta expresión; ha debido ser una forma de adaptación al medio, y por tanto provechosa ó sentida como tal. De modo que en sus comienzos, como uso general, estaba favorecido por la ley de

Digitized by Google

utilidad, y el seguirlo, y fácil por la imitación, era conveniente por la adaptación.

Más adelante, cambiadas quizás las condiciones, el acto no está ya en consonancia con ellas, no responde á ninguna necesidad, no es útil; pero subsiste por hábito; y mientras las nuevas exigencias no sean tales que su satisfacción compense el malestar que ocasiona romper con una costumbre, el acto sin objeto se repetirá, será imitado y se transmitirá de generación en generación. Esto nos hace ver cómo se realiza con los caracteres morales de las razas, lo que con los caracteres específicos; y es, que una cualidad subsiste tanto más, cuanto más antiguamente adquirida. El medio cambia muy lentamente, sus modificaciones tienen que ser muy ligeras, y la costumbre contraída, robusteciéndose con el hábito y el ejercicio, opone una resistencia cada vez más tenaz. Es necesario que el conflicto llegue á ser muy poderoso, para que se rompa la antigua acomodación, y comience á ajustarse la nueva.

Los espíritus más enérgicos, los que se llaman más originales, sienten desde temprano la falta de correspondencia, y comienzan á minar la autoridad de la costumbre. Esta crítica, es, por lo general, infructuosa en sus primeras tentativas. Es necesario que se sucedan las generaciones, y que la simiente depositada en lo más profundo haya realizado su lentísima evolución. Llega un momento en que se produce cierta ebullición en los espíritus; las protestas ya no son tímidas, muchos se apartan abiertamente de la práctica censurada, y basta que entonces aparezca una individualidad poderosa que encarne el espíritu de reforma, para que ésta se

Digitized by Google

realice, y abra la puerta á nuevas adaptaciones, á nuevas costumbres. Y ¿qué sucede entonces? Que la cadena quebrantada apenas, vuelve á remacharse inmediatamente en otra forma. El autómata, de que habla Pascal, vuelve á arrastrar al espíritu que parecía emancipado.

Ahora pues, desde el punto de vista del bien y mal moral, ¿qué significan las costumbres? Hijas de la opinión, vienen á ser la aplicación de sus juicios. Obligan á ejecutar y á evitar; son los reguladores de las relaciones sociales, en su forma primitiva y más amplia; son, por tanto, un canal copiosísimo por donde llegan al ánimo preceptos, ejemplos y emociones morales. No hay sociedad, lo mismo las rudimentarias que las más adelantadas, que no tengan su tipo de lo que se llama un hombre de *buenas costumbres*; y el gran trabajo de los educadores prudentes estriba en hacer de modo que sus educandos realicen ese tipo. El que logra realizarlo se ha conformado en un todo á su medio, y á más del beneficio indirecto que le resulta de la ausencia de contradicción y de evitar el mayor número de choques, recibe los bienes directos que resultan de la aprobación y del aumento de simpatías en los que lo ven tan conforme á sí mismos. Dentro de cada sociedad y cada época las costumbres contribuyen á formar el tono moral, y son para el mayor número la única escala de la moralidad propia y ajena. Lo lícito es para ellos lo sancionado por la costumbre.

Pero, si tratamos de generalizar sus resultados como conviene á nuestro estudio, no hay que buscar un contenido uniforme en las costumbres, como no hay que buscarlo en la opinión. Su importancia,

Digitized by Google

como factores morales, desde el punto de vista abstracto en que nos colocamos ahora, consiste en que concurren poderosamente á establecer la dependencia del individuo con respecto al grupo social, y por tanto á conformar su carácter á esta necesidad primera para el individuo de nuestra especie, la vida en común; abriendo la puerta á los sentimientos egoaltruistas y simpáticos.

Á lo más que llega el observador atento es á descubrir un fondo común de preceptos, en cuanto á lo fundamental de las relaciones humanas, en los grupos sociales colocados más ó menos al mismo nivel de progreso; preceptos que se traducen por costumbres adecuadas, aunque revestida cada una del carácter distintivo que le comunican las condiciones por donde varía cada sociedad. Á medida que va saliendo un grupo del estado informe primitivo, se establecen entre sus miembros relaciones permanentes, que son substancialmente idénticas en todos los agregados, como el respeto á la propiedad ajena, la sumisión á los jefes, etc. Ahora bien, todas esas relaciones son causa determinante de ciertas costumbres, que demuestran su aceptación por todos, consagran su práctica y sirven de recuerdo y de medio de transmisión. Pero, como costumbres que provengan de un mismo fenómeno inicial pueden diferir por la forma, y así resulta las más de las veces, los actos ejecutados no tienen en sí, para nuestra crítica actual, otro valor moral que el señalado.

Véase, como ejemplo, lo que ocurre con un fenómeno social, á que ya nos hemos referido. Los ritos funerarios, cuyas trazas pueden descubrirse hasta en los albores de nuestra especie, en las cos-

Digitized by Google

tumbres del hombre prehistórico, han respondido en los pueblos primitivos y salvajes á una de las necesidades que sentían con más vehemencia: la de conciliarse el espíritu del muerto. Desde la época en que éste era el precepto fundamental oculto bajo las variadas prácticas en uso para tales casos, hasta la nuestra, en que no subsiste en las personas cultas ni una reliquia de esa creencia, infinitas han sido las formas que ha revestido la costumbre de disponer de cierto modo la inhumación, cremación ó exposición de los cadáveres. El moralista, ajeno á todo prejuicio, no podrá señalar cuál de esas formas es substancialmente la mejor; pero reconoce en el cumplimiento de la costumbre, tanto cuando era un aspecto del culto, como hoy que es un mero acto de civilidad para los supervivientes, un factor moral de un orden poderoso: la aceptación del vínculo social.

Y este ejemplo y estas consideraciones me llevan á decir dos palabras de una de las formas más estrictas que revisten en todas partes las costumbres: las ceremonias; porque demuestran hasta la evidencia la verdad de la proposición enunciada, cuando se estudia su génesis y evolución.

En tesis general, las ceremonias son actos simbólicos, en cuyo origen se encuentran acciones directamente encaminadas á demostrar la sumisión al jefe vencedor, al sumo imperante ó al dios temido. Cuando de la sumisión real, por una entrega completa de la persona ó de lo que le pertenece, se pasa á la sumisión simulada, con un objeto propiciatorio, las ceremonias han recorrido la primera fase de su evolución; pero todavía son una forma estricta del reconocimiento de un poder individual y supremo.

Digitized by Google

Obligan á todos los que están debajo del jefe ó reconocen y adoran al dios, y son por tanto un vínculo social; pero no contribuyen á despertar otro sentimiento que el de una dependencia común de un poder más alto. Los sacrificios, las ofrendas, las oblaciones, las penitencias, las plegarias, las apoteosis, los panegíricos, las salutaciones, todo se dedica exclusivamente á mostrar la profunda devoción del súbdito ó del fiel, ó á tratar de captarse la benevolencia del soberano ó de la divinidad.

Mas con el transcurso del tiempo, el crecimiento de las sociedades, la mezcla de diversos componentes dentro de cada una, la división de funciones y la repartición del poder, las ceremonias pierden su destino exclusivo, se aplican más ó menos modificadas á mucho mayor número de personas; y en virtud de la incesante transformación porque han ido pasando los pueblos más civilizados, acaban por hacerse extensivas, en ciertas formas, al total de los asociados, y con un fin meramente propiciatorio. Desde entonces su función moral cambia de objeto, sin dejar ni por un momento de subsistir; pues contribuyen á afianzar el respeto y mantener la benevolencia entre los asociados, imponiendo, á pesar del carácter rutinario de que se revisten, trabas al libre impulso personal, ocasionado á conflictos, cuando están en contacto los hombres unos con otros. El saludo que dirigimos distraídamente á un conocido con quien nos encontramos, tiene su valor moral, por mínimo que sea. De estas fracciones casi infinitesimales se componen, en efecto, esos sentimientos vivaces y potentes, que muchas veces llevan á cabo tan grandes cosas. Bástenos considerar la terrible sensación de

Digitized by Google

aislamiento que se apodera de nosotros cuando nos encontramos en medio de una gran multitud, y no vemos un ademán de bienvenida, ni una inclinación de cabeza que nos revele un antiguo conocido ó una nueva simpatía.

Patente debe aparecer ya el doble punto de vista en que me he colocado al tratar de la opinión y la costumbre, apartándome quizás algo de mi tesis actual. Estos aspectos tan movedizos del consensus social tienen una fuerza constante é inmensa para modelar y modificar el carácter, y transmitir lo adquirido. En un momento dado de la vida de un pueblo, y en relación con un individuo especial, comunicarán á éste ideas justas y erróneas, apreciaciones más ó menos equitativas, y lo inducirán á actos que más tarde, cambiado ó alterado el criterio moral, parecerán extravagantes ó excelentes, pero que fueron entonces consecuencia natural de los impulsos que obraban sobre su ánimo. Esto solo nos autorizaría ya para considerarlos como un agente poderoso en la génesis de los sentimientos morales. Pero he querido de paso que notáramos cómo son también factores de su evolución; pues contienen un elemento moral permanente, afirman á cada instante la estrecha dependencia y el recíproco influjo de los componentes del cuerpo social, haciendo posible su coexistencia y cooperación, y la consiguiente adaptación del grupo de individuos al medio, cósmico y étnico.

Digitized by Google

LECCIÓN IX.

Sumário: Otros factores sociales—Consecuencia de la diferenciación de funciones en el agregado social—La subordinación al poder público, nuevo vínculo social—Caracteres que lo diferencian y distinguen de los anteriores—Origen del poder político y civil—Su influencia en la formación de los sentimientos morales—La obediencia es la primordial entre las virtudes sociales—Consecuencias de esta disposición de ánimo, desde el punto de vista psíquico—Sus relaciones con el sentimiento del deber—Cómo se multiplica en el grupo ese efecto individual—Transformación que sufre; aparición del concepto de ley—Cómo al alquirir mayor generalidad adquiere mayor energía la noción de deber—Influencias permanentes que determinan este efecto moral—Constitución primitiva de la familia, de la tribu y del clan—La conciencia moral—La legislación en las sociedades nuevas—Su alcance y su influencia externa é interna—La religión como factor de los sentimientos morales—Primeras formas del sentimiento religioso—Propiedad característica de este sentimiento—Cómo adquiere su poder en la conciencia subjetiva—Formación del poder sacerdotal—Cómo toma los caracteres del poder civil—Creencia en la responsabilidad colectiva—Gran suma de preceptos transmitidos á la humanidad por medio de las concepciones de este orden—En qué sentido han sido desde luego morales estos preceptos—Elementos morales característicos que introduce el sentimiento religioso—Gran resultado moral á que ha contribuído la evolución del ideal religioso—Los dos factores estudiados, la legislación y la religión nos descubren el origen del sentimiento y la noción de deber.

Por grande que sea la fuerza de la opinión, por mucho que obliguen las costumbres, hemos podido advertir que actúan sobre el individuo de un modo tan especial, de una manera que pudiéramos llamar tan impersonal, que en realidad éste sufre la coacción sin darse cuenta de ella. Hay ciertamente un poder superior que se hace obedecer, y de aquí nace

Digitized by Google

una obligación; pero como ese poder no se individualiza y la obligación no se formula generalmente en preceptos, la conciencia de cada cual no puede darse clara cuenta del verdadero móvil de su conducta en los casos en que se rige por la opinión y la costumbre. Hay pues mucho de indeterminado en este influjo colectivo; y á medida que van surgiendo los conflictos de opinión que se provocan con el cambio de circunstancias, ó cuando una costumbre caduca por completo, se produce cierto relajamiento de esos vínculos, el cual sería muy funesto para el agregado social, donde abundaran los espíritus dados á la crítica y al cambio, si fueran los únicos elementos que mantienen su cohesión. Pero como apenas puede concebirse un agregado social, sin diferenciación de funciones, y la primera consecuencia de esto es la subordinación de la totalidad de los individuos al jefe ó patriarca; desde muy temprano coexiste con los estudiados un vínculo social, cuya forma le hace poseer los caracteres que precisamente faltan á los otros; está perfectamente individualizado y traza límites de acción del todo estrictos.

En la comunidad primitiva la única personalidad que se destaca verdaderamente es la del jefe, y pudiéramos decir que es la primera conciencia que se individualiza. Aun cuando el jefe sea temporal y escogido para un caso determinado, sobre él pesa la responsabilidad del éxito, él es el que forma un plan y escoge los medios, y por tanto ha de contar y cuenta con la obediencia de sus subordinados. Puede impulsar é impulsa la masa; le comunica movimiento en determinada dirección. En otros términos: quiere, manda y es obedecido. Si se trata de

Digitized by Google

un jefe permanente, que por lo general es el ascendiente más anciano, su autoridad, lejos de decrecer ha aumentado; él es quien escoge el lugar donde acampa la tribu y señala el período de residencia; él quien prefiere los pastos para el ganado, quien señala los cuidados y los oficios, quien dirime las diferencias, quien concede premios ó castigos, quien determina las relaciones con las otras tribus, quien declara la guerra ó hace la paz; su poder no tiene límites; así es que la obediencia de sus hijos y súbditos es ilimitada.

Este es el origen del poder político y civil, y un poder que así nace y se desarrolla no ha podido menos de influir de un modo decisivo en la formación de sentimientos que se encaminan á hacer posible la duración del agregado social, á que ese poder ha servido en cierto modo de eje.

En cada caso particular que se le presentaba, la tribu ha tenido que seguir una norma de conducta, impuesta por el soberano. En cada diferencia entre dos ó más miembros, la voluntad del imperante ha venido á ser la razón suprema. Cada desobediencia, cada infracción ha recibido su castigo especial por mandato del imperante que se consideraba ofendido y lesionado. De este modo, los juicios, las determinaciones y la voluntad del jefe han sido una limitación más ó menos constante para el agregado social, una fuerza para impulsarlo ó detenerlo. Es claro que esta fuerza, para que el grupo haya podido subsistir, ha debido actuar en un sentido favorable á su conservación; es decir, que por muy tiránica que fuera la forma, y aun concediendo una gran parte á la arbitrariedad, en el mayor número de casos la

Digitized by Google

conducta trazada por el jefe ha sido la más adecuada á la necesidad del momento; la disputa ha sido resuelta en favor del que aparecía con mayor razón, el castigo ha caído sobre un acto tenido por verdaderamente dañoso.

De aquí dos consecuencias muy importantes. Primera, que cada individuo del grupo aprende, por propias y reiteradas experiencias, así como por la comunicación de todos los demás, que le es conveniente, más aún, necesario, obedecer á la voluntad del jefe, de cualquier modo que se manifieste. Toda desobediencia implica un daño cierto, dolores y privaciones de mayor ó menor cuantía; y con tanta mayor seguridad, cuanto que el grupo es pequeño, y que como la cólera del príncipe puede caer sobre todos, pues la responsabilidad colectiva está en todo su vigor, cada uno se convierte en fiscal de los demás. La sumisión, por el contrario, asegura todo el bienestar posible en aquellas condiciones, y á más el favor y la benevolencia del soberano, y la aprobación de todos. Aun dado el caso de que en una personalidad vigorosa despunte el deseo de no plegarse por completo, las mismas dudas que han de asaltarle, las precauciones que ha de tomar para ocultarse, son otros tantos motivos para que su concepto del poder del jefe y el de su propia dependencia se robustezcan en su ánimo. De aquí una disposición notable que se traduce al exterior por esa virtud primordial: la obediencia. No es posible, descender á ningún grupo humano en que haya un comienzo de organización, sin encontrar que el crimen supremo es la desobediencia al jefe; la virtud opuesta es estimada en proporción.

Digitized by Google

Pero nótese, pues esto es lo más importante, la disposición de ánimo que requiere esta práctica de la obediencia al poder externo personalizado en el jefe. Hay una representación de actos no provocada por nuestras necesidades, apetitos, ni deseos, pero á la que se liga la misma fuerza impulsiva. Lo mismo que se representa el salvaje las acciones adecuadas para la caza ó la pesca, la cocción de sus alimentos y todo lo que ha de servir para aplacar su hambre, se representa las acciones que le impone la voluntad del jefe: estar de facción en cierto lugar, cederle una parte del botín adquirido en la guerra ó en la caza, etc.; y así como pone en ejecución las unas pone las otras; el resorte es el mismo, y las mismas las consecuencias. Sin que haya nada de esto en realidad, puede decirse que en su mente se formulan así estos preceptos: *debes* comer ese manjar: *debes* estar en este sitio hasta la noche, observándolo todo. El debes, que no resonará en su mente, pero que lo lleva á la acción, no es más que la tendencia irresistible al acto á que lo llaman diversos apetitos y hábitos, y en último término la experiencia del bien y del mal resultantes.

Este efecto producido en el individuo, se repite y multiplica en el grupo, por todos los medios de la influencia mutua que ya conocemos. Pero aquí se verifica una transformación digna de avalorarse con el mayor cuidado. Como, á pesar de la variedad de casos á que da margen la vida social y de los conflictos que provocan tantos apetitos, intereses y pasiones, hay siempre antecedentes y circunstancias constantes ó periódicas que producen efectos más ó menos semejantes, y por otra parte el funcionamien-

Digitized by Google

to del espíritu exige la formación de grupos de ideas por semejanza, resulta que, por muy personales que sean los mandatos y juicios del superior, actos idénticos ó parecidos han de provocar órdenes y sentencias idénticas ó parecidas. Desde entonces, la conciencia colectiva no posee sólo la noción de que un acto de desobediencia provoca una pena, sino otras más concretas que asocian determinadas penas á infracciones determinadas, dentro de un círculo más ó menos restricto de analogías. Hay ya grupos de acciones á que se asocia la representación de consecuencias determinadas favorables y adversas; y por más que todo dependa aún de la voluntad y del poder incontrastable del jefe, la regularidad con que ciertas sensaciones son consecuencias de una conducta dada, tiende á establecer una generalización más amplia, y comienza á despuntar el concepto de ley.

Este es un paso decisivo para los sentimientos morales. Mientras cada caso especial daba por resultado un juicio especial, ninguna otra anticipación era posible, sino que era riesgoso incurrir en el desagrado del jefe y provechoso captarse sus buenas gracias. Pero desde que la reiterada aplicación de una misma pena ó de un mismo premio á una acción semejante, va sometiendo las mismas resoluciones del superior á una como norma, que le imponen las circunstancias y la costumbre, comienza á ser posible la anticipación de las consecuencias, ciertos actos se agrupan como vitandos, otros como apetecibles; y el concepto de deber no está sólo unido á la potencia del jefe, sino que va adquiriendo mayor generalidad y al mismo tiempo mayor fuerza. Escapar á la cólera de un individuo, aunque sea omnipotente

Digitized by Google

dentro de la tribu, es difícil, pero alguna vez se verifica, ya sea por la fuga, ya porque se le aplaque con ruegos, intercesiones ó presentes. Pero escapar al malestar y aún dolor internos que producen la previsión de un daño tanto más cierto, cuanto más desligado se le vea de una voluntad personal, la contrariedad con las ideas habituales, el temor de la desaprobación general, y el riesgo de ser delatado y entregado, es realmente mucho más difícil. He aquí como la ley, á pesar de ser más general y abstracta, no sólo conserva sino que aumenta la autoridad del mandato personal.

Supongamos un germano de los tiempos bárbaros, que hubiese presenciado dos ó tres veces el suplicio impuesto á los cobardes en el combate, y hubiera oído repetir constantemente que cuantos habían sido convictos de este delito contra la tribu habían sido ahogados en el cieno, sin remisión. Figurémonos que, en una sorpresa nocturna, vencido por el primer ímpetu del terror, ha abandonado su puesto: aunque después haya vuelto á incorporarse á los suyos, sin ser notada su ausencia. ¿Cuál será el estado de su ánimo? Sin duda lo aguijará un terror más punzante, porque es permanente. Su vida está pendiente de un hilo; mirará á todos con recelo, por que en cualquiera puede tropezar con un testigo de su culpa; estudiará con espanto la actitud de los otros en su presencia, querrá interpretar sus gestos y sus palabras; tendrá miedo hasta de sí mismo; ante el riesgo de delatarse con una frase imprudente, procurará aislarse para dormir, se abstendrá ó hará por abstenerse de las bebidas fermentadas, porque el sueño y la embriaguez son delatores de lo que

Digitized by Google

se lleva en la conciencia; su acción y los resultados funestos y posibles de ella ocuparán sin cesar su imaginación y aniquilarán su existencia. Véase que de propósito he omitido otras circunstancias que dependen del sentimiento religioso, el temor de que la divinidad ó su intérprete, que leen en los corazones y todo lo ven y lo adivinan, vengan á descorrer el velo que oculta su crimen, etc. Estas mil torturas, venidas por tan distintos canales, y cuyo asiento está ya en la propia imaginación, no pueden dejar de labrar con energía invencible; y cuanto más claro vea el culpable que ha faltado al precepto que lo obliga, así interior como exteriormente, más se robustece en su conciencia el concepto de obligación, de dependencia de un poder externo que pone límites y señala rumbo á su conducta, constituyendo otro poder interno por semejanza, que le anticipa las torturas físicas que el otro ha de imponerle, y le sirve de freno ó aguijón, según los casos.

Consideremos ahora lo permanente y constante de las influencias que determinan ese efecto moral. La constitución de la familia, en los pueblos primitivos, es una verdadera tiranía. El padre tiene derecho de vida y muerte sobre el hijo, al cual puede imponer toda suerte de obligaciones y castigos; el padre lo posee todo, hasta sus hijos que puede vender, lo mismo que matar. La tribu está calcada sobre ese modelo; la autoridad que encarna el poder colectivo, cualquiera que sea su origen, es despótica; todos sus individuos sufren el mismo yugo. Cuando llegamos á la unión de clanes que dan por resultado el gobierno de un pequeño grupo, formado por la reunión de los patriarcas ó jefes, la modificación que

Digitized by Google

ha sufrido la forma de la autoridad central no llega á sus relaciones con los subordinados; sobre éstos pesa idéntico despotismo, sin contraste. De suerte que el hombre de las primeras edades no daba un paso desde la cuna hasta el sepulcro sin estar sometido á una ley social tan dura, que le era de todo punto imposible romperla. La representación de todas sus relaciones con el medio social, revestía por fuerza esa forma; él estaba obligado á ejecutar tales y tales actos que ejecutaban todos sus semejantes, para poder vivir entre ellos.

Por siglos de siglos ha venido la herencia de los caracteres mentales fortificando esta formación mental; y no me sería difícil demostrar, que aunque se hayan aflojado un tanto los lazos, no se encuentra el hombre de nuestros tiempos, heredero de los sentimientos de tantas generaciones, libre, ni con mucho, de recibir de lo exterior el modelo de lo que llama su conciencia moral. Por todos los medios de transmisión objetiva y subjetiva llega hasta él la enseñanza y la influencia del pasado más remoto; y además sería desconocer por completo las condiciones de nuestro estado social, no descubrir, en medio de la mayor libertad política de que hoy se disfruta, el yugo poderoso de la ley civil, del código penal y aún de la autoridad personal, que pesa todavía con no pequeña pesadumbre. Las mallas de la red son más anchas, los hilos más sutiles, pero su número es infinito é inextricable y su fuerza de resistencia invencible. En el detalle todo ha cambiado, en la esencia, no; porque el hombre tiene que vivir en sociedad, y éste es sólo uno de los aspectos de las necesidades que trae consigo la vida colectiva.

Digitized by Google

Es verdad que hoy se distinguen ó se procura distinguir los límites que separan el precepto moral del precepto legislativo; pero para darse cuenta de cómo la legislación positiva ha sido y es un factor que ha hecho nacer, á más del sentimiento de obligación, determinados sentimientos morales, es preciso considerar lo que comenzó siendo la ley expresa en las sociedades nuevas.

En aquellos agregados informes casi, la diferenciación de funciones y relaciones á que hemos llegado era no sólo desconocida, sino imposible. La ley no era sino un vehículo para dar á conocer la voluntad social, fuera unipersonal, fuera colectiva, con arreglo á las necesidades transitorias y permanentes; y por tanto en ella entraba todo; se preceptuaba y se prohibía, sin atender sino á los resultados de la conducta, y sin establecer ninguna separación entre el fuero externo é interno. Máximas morales, leyes civiles, prohibiciones litúrgicas, preceptos higiénicos y hasta ordenanzas suntuarias se mezclaban y confundían, haciéndose obedecer con la sanción poderosa y positiva del poder público. Apenas había acto de la vida individual, ni relación posible con los coasociados, que no estuviesen reglamentados; la iniciativa personal tenía que chocar tantas y tan repetidas veces, en cualquier dirección que tomara, con la barrera infranqueable de la legislación multiforme que la envolvía, que había de ceder ó estrellarse. De esta suerte, como al mayor número de las acciones que podía ejecutar un individuo en sociedad, seguía invariablemente un efecto realizado ó imaginado, ya favorable, ya adverso, resultaba, que sin darse cuenta de ello, su conducta se ajustaba nece-

Digitized by Google

sariamente á sus previsiones, y sus juicios de la conducta ajena se ajustaban á sus propios impulsos, á sus propios hábitos, hijos de esas previsiones. El individuo tenía su criterio, sus reglas, sus preceptos, y sin saberlo concurría á sancionar el orden de cosas que lo había conformado á él á su manera.

Por lo demás, si descendiéramos á los pormenores, veríamos que dentro de las prescripciones legales, sobre todo en las sociedades primitivas, están contenidos expresamente todos los preceptos que constituyen la moralidad común, no sólo los que se han llamado de justicia, sino también los de benevolencia. Á medida que se ha ido extendiendo la división de las funciones y del trabajo, ha ido siendo menos aparente la cooperación de todos los asociados, en las mas distintas clases, á la vida común; pero en los pueblos nuevos esa cooperación era mucho más visible, su necesidad se hacía sentir al mayor número, y por eso tomaba una forma determinada en el precepto legal. Hoy mismo, si se examina cuidadosamente el fondo de ciertos hechos, en los pueblos más avanzados, se descubre la intervención de la ley en los actos de mera benevolencia. Dígalo la tasa de los pobres, *the poor rate*, en Inglaterra.

Además, siguiendo las mismas vías, ha concurrido otro factor no menos poderoso á robustecer la obra de la legislación estricta, y aún á ampliarla muchas veces; ese factor ha sido la religión. Ninguno puede aducir mayores títulos que éste, en la obra lenta y segura de despertar en la conciencia humana el sentimiento de la dependencia, capital para la moralidad.

El hombre de las primitivas edades, ignorante y

Digitized by Google

débil, por su inexperiencia, se encontraba amenazado de tan tremendos y desconocidos peligros, tan incierto de la hora próxima, tan pequeño ante las fuerzas de la naturaleza, que no podía dejar de sentirse anonadado. Todo lo que se le presentaba como una revelación de aquel inmenso poder desconocido, todo lo que á su imaginación sobrexcitada aparecía como capaz de prestarle un instante de seguridad, de asegurarle el éxito de cualquier empresa, de aumentar su fuerza de cualquier manera y por cualquier medio, sombra, sueño, animal poderoso ó extraño, objeto brillante ó desconocido, espíritu de un muerto, etc., se apoderaba de su ánimo con incontrastable imperio, y le servía de aguijón y de impulso. Ese mismo sentimiento de sumisión y admiración que lo llevaba á obedecer ciegamente al caudillo fuerte y sagaz que proporcionaba á la tribù bienestar y seguridad, ese mismo temor que no lo dejaba pensar siquiera en revolverse contra sus castigos, mezclados y confundidos con todo lo que tiene de depresiva para el espíritu la presencia ó la idea de lo desconocido, dominaban por completo el ánimo del hombre primitivo en sus relaciones con el mundo objetivo, que se le presentaba, por partes ó en conjunto, como una inmensa personalidad. De cualquier modo que llegase á prestar un sentido á las comunicaciones que le sugería su imaginación entre lo sobrenatural y su persona, de cualquier suerte que llegara á interpretar los signos con que suponía que se le manifestaban, ya siguiendo el vuelo incierto de un ave ó el camino tortuoso de un reptil, ya realizando los planes inspirados por un ensueño, ya recibiendo como órdenes las frases inconexas del chaman convulsio-

Digitized by Google

nario, en medio de sus accesos epileptiformes, la consecuencia forzosa era que los actos indicados se le representasen con una fuerza imperativa de todo punto incontrastable.

Lo propio de este sentimiento, una vez formado, es su autoridad interna; mucho contribuyen á robustecerlo el hábito, la costumbre, el ejemplo y todos los elementos que arraigan nuestros conceptos prácticos, pero el verdadero creyente se sentirá siempre obligado en lo interno por los preceptos que se deriven de su religión, cualquiera que sea la fuente externa de donde partan.

Quien cree en la comunicación de las cualidades de un individuo á otro por el mero hecho de que el uno beba de la sangre del otro; quien cree que de tal modo las partes del cuerpo de un hombre ó un animal participan de todas sus cualidades que basta poseer una porción por pequeña que sea, de ellas, como un poco de cabello, para ejercer una influencia directa sobre el todo; quien entiende que el conocer el nombre de un individuo capacita para hacerle bien ó mal, porque el nombre es una parte de la persona, ¿cómo no ha de creer firmemente que el más tenue de sus estados subjetivos, el más fugaz de sus pensamientos es conocido por los seres misteriosos á quienes presta culto? El jefe temido, ante quien todos temblaban, cuya sombra, después de muerto, puede venir á castigar y atormentar á los vivos, á matar sus ganados, secar sus aguadas, destruir sus sembrados, paralizar sus miembros, etc., será tan obedecido en muerte como lo fué en vida. Cuanto le era agradable, será ejecutado; y lo será porque la representación puramente subjetiva de

Digitized by Google

sus deseos y de los efectos de su cólera basta para llevar invenciblemente á la acción. Y adviértase que aquí no se trata solamente de los actos, únicos de que puede tener conocimiento el jefe vivo; los proyectos, los designios, los meros deseos pueden presentarse á la imaginación conturbada del creyente como motivos capaces de excitar la cólera ó de atraer los favores del ser sobrenatural, del ser impalpable é invisible que penetra en el pensamiento, como penetra en todas partes. Todos los motivos que concurrían á robustecer la autoridad de la ley como emanada del poder público, se unen aquí y adquieren mayor energía por esta coacción interna, que no deja lugar á probabilidad alguna de secreto ó ficción. No hay engaño posible para con los dioses, ni aún para con sus representantes terrestres, dotados de la facultad de leer en las almas.

Porque sabido es que á medida que cobran cuerpo, se individualizan y especializan estas concepciones, van presentándose individuos dotados de facultades maravillosas para entrar en relación con los seres en quienes reside el poder sobrenatural, interpretar su voluntad, transmitirles los deseos de los hombres, y obligarlos muchas veces á acceder á ellos. La autoridad que adquieren iguala muy pronto, cuando no sobrepuja, á la de los jefes militares y patriarcales, y sus mandatos adquieren igual ó superior imperio. Las más de las veces estas dos formas del poder de algunos sobre todo el grupo, se amalgaman, y las funciones políticas descansan sobre un fundamento religioso. Uno y otro poder centuplican así su fuerza, y su influjo, sobre los sentimientos de los que les están subordinados, es inmenso. El po-

Digitized by Google

der sacerdotal legisla también, regula las ceremonias y las creencias, distribuye penas y recompensas, y no sólo ideales, sino corporales. Las transgresiones á sus mandatos son castigadas con penas á veces mucho más severas que los delitos justiciables ante el poder civil. Todo lo que tienen de vagas y misteriosas las relaciones entre el mortal y la divinidad, viene á pesar poderosamente en la conciencia del primero y aumentar la intensidad del sentimiento con que se cree obligado.

La creencia en la responsabilidad colectiva de todos los asociados, en la tribu ó en la ciudad, justificada por las pestes, inundaciones y todas las calamidades que se estiman como hijas de la cólera de los dioses y que caen sobre todos sin distinción, contribuye á mantener la alarma en las conciencias impresionables, que son las de la generalidad; y de la fiscalización de los actos y pensamientos propios, se pasa con facilidad á recelar de los ajenos. Á nadie es lícito atraer los mayores males sobre sus cohabitantes, por su incredulidad ó tibieza; así se explica el rigor de las penas que castigaban, en las edades pasadas, los delitos del orden religioso; y así se comprende el gran poder, externo é interno que ejercían los ministros del culto. Su acción no estaba limitada á los hechos realizados, ni se ejercía sólo por su presencia; estaba su poder arraigado en el espíritu, era espontáneamente aceptado, y se ejercía constantemente por medio de las ideas, dominando la imaginación, dando forma á los juicios, y dirigiendo la voluntad.

Consideremos ahora la suma de ideas con fuerza coercitiva, es decir, de preceptos obligatorios, que han debido entrar por este canal en la conciencia de

Digitized by Google

tantas generaciones, para fijarse por el hábito, revivir por la asociación y transmitirse por la herencia. Desde que hubo un hombre ó un grupo de hombres que empezaron á recoger las fórmulas, á ordenar las prácticas, á dar cuerpo á las tradiciones y creencias, lo que hasta entonces sólo había obrado como un sentimiento poderoso, pero más ó menos vago, empezó á adquirir la fuerza y fijeza mayores de las ideas claras, determinadas y organizadas. Estas ideas eran moldes en que habían de solidificarse por millares de años las más de las ideas impulsivas de la humanidad; y tanto más cuanto que, sólo en casos muy excepcionales, vinieron las otras influencias del medio á chocar con ellas. No se olvide que el hombre no conoce lo objetivo, sino en sus representaciones. Cuando sus ideas preconcebidas son bastante poderosas, tiñen de su color las percepciones, las imágenes, las ideas y aún los sentimientos. Se han necesitado siglos de trastornos sin cuento y una labor más que titánica para emancipar un grupo insignificante, algunos pocos millares entre tantos millones, del yugo férreo de los prejuicios religiosos.

Ya hemos visto el gran elemento social que daba tono á este sentimiento poderoso y tenaz. Sea ó no ilusorio, poco importa. Esta ilusión ha movido el mundo, ha sometido las pasiones egoístas, ha obligado. ¿La materia de esta obligación era moral? La respuesta á esta cuestión es singularmente difícil. Como entendamos por ella si los preceptos contenidos en todas las religiones desde sus comienzos han tenido el carácter que hoy les daría el título de morales, desde luego habría que contestarla negativamente. Los conceptos del hombre primitivo, en sus

Digitized by Google

relaciones con lo desconocido, más poderoso que él, habían de revestir la misma grosería, rudeza y confusión que todos los demás. Se prosternaba reconocido ante su gris gris, cuando creía deberle el buen éxito de una empresa; y lo golpeaba y befaba encolerizado en el caso contrario. No hay que buscar en sus creencias religiosas nada que tenga relación con el mérito ó demérito personal ó colectivo, nada que signifique recompensa ó castigo. El fetiche que otorgaba la victoria á la tribu enemiga era más poderoso que el propio; por lo cual no se vacilaba en aclamarlo, y reverenciarlo abandonando al más débil. Tampoco vayamos á buscar en esas creencias inspiraciones humanitarias que suavicen ó dulcifiquen la tremenda lucha por la existencia. El tótem de una tribu veía con regocijo el exterminio de las tribus adversas. Aun en el período más adelantado de los dioses nacionales, y en religiones tan avanzadas como el mosaísmo, nos encontramos con divinidades como Jehová, que no da tregua al extranjero, que lo tiene condenado á la esclavitud y á la muerte.

Pero si atendemos al elemento psíquico que toda concepción religiosa encierra, estableciendo un lazo de dependencia común hacia un ser superior entre los coasociados, imponiéndoles determinadas formas de conducta, y favoreciendo así, como los otros factores mencionados, la existencia de la asociación y su progreso, no podremos negar que el sentimiento religioso, desde sus albores, es un factor de la moralidad, como condición de la vida social. No es de extrañar, por tanto, que á medida que se definen las funciones sociales, y los conceptos que conciernen á la vida común se aclaran y amplían, empiecen á

Digitized by Google

surgir en las creencias religiosas elementos morales también mejor definidos, claros y extensos. Cuando el concepto de justicia ha adquirido creces, y al mismo tiempo la experiencia de las dificultades con que tropieza su realización en la vida cotidiana se acentúa y define, la idea de una retribución futura se abre paso; y con ella entran en la conciencia pública dos elementos de gran valor moral, la formación de ciertos tipos de conducta, cuya excelencia estriba en su conformidad con las imposiciones del sentimiento y las creencias religiosas y que pueden diferir de los más generalmente aprobados; y la consideración de un fin remoto con preferencia á otros más próximos. De esta suerte, ideas nacidas del medio social vienen á emancipar en lo posible la conciencia, del influjo más directo del mismo medio; porque todo lo que sea prolongar el campo de la visión mental, es aumentar los casos de elección para el espíritu, es librarlo de la obsesión de las ideas ó imágenes fijas.

Otro resultado importante se ha debido á la evolución y extensión de las concepciones religiosas, por más que no de un modo exclusivo. Á medida que el contacto, la unión y la fusión más ó menos perfecta de los pueblos ha hecho posible el tránsito de las grandes religiones regionales á las que han merecido el dictado de universalistas, las diferencias étnicas y políticas, ya muy quebrantadas con las relaciones comerciales y los fundamentos del *jus géntium*, han sufrido un rudo golpe; el nuevo vínculo establecido entre hombres de distintas procedencias, ha dado más amplio juego á los sentimientos simpáticos; y las nociones de igualdad y

Digitized by Google

confraternidad han comenzado á tener un sentido y á inspirar la conducta.

Bien creo que podamos apreciar ahora el papel y la importancia de estos dos factores, que, derivando su fuerza incontrastable de la misma fuente común de los anteriores, toman posesión de campos tan bien limitados en la conciencia y los dominan tan por completo. Autoridad ejercen la educación, la opinión y las costumbres, pero se apoderan del ánimo del modo tácito y lento de los hábitos, sin hacerse sentir, sino en los casos de resistencia ó cambio de dirección. La ley expresa y el mandamiento religioso ejercen su autoridad sin rebozo, presentándose á la conciencia como imposición, y produciendo el sentimiento y el concepto de obligación. Ya hemos visto lo decisivo de este paso, pues conocemos la fuerza atractiva é impulsiva de las ideas, y no hay sumisión comparable á la del que se siente sumiso. Á la coacción externa es aún posible resistir; á la voz interna es casi imposible. ¿No hemos visto al espíritu, totalmente emancipado por la crítica de todas las quimeras amontonadas por la humanidad en sus largos y obscuros siglos de tanteos, detenerse ante este último ídolo, encorvarse bajo el yugo, y divinizar el imperativo categórico?

Nosotros respetamos, sin divinizarla, la noción del deber; sabemos cuánto ha hecho y ha de hacer por la humanidad; pero estábamos obligados á buscar su génesis, y la hemos encontrado estudiando estos dos importantísimos factores sociales del sentimiento moral.

No es lo único que les debe, pero es lo más general; y en la índole de este análisis no podía entrar

Digitized by Google

el detenernos en los pormenores, sino sólo lo indispensable. Mi propósito era hacer notar todo lo que toma el sentimiento de la moralidad al medio en que forzosamente se desenvuelve, la vida social. Hasta aquí hemos visto cuántos poderosos elementos le debe, y cómo por su índole misma han tenido que transmitirse y transformarse, es decir, perfeccionarse.

Sin embargo, este último efecto, el de la transformación, y selección consiguiente, no puede aparecer bien claro, sin considerar, por someramente que sea, los elementos de variabilidad que ha encontrado el sentimiento moral en el seno mismo del organismo social en que se propagaba. Será una vez más la consideración de la segunda fase que acompaña toda herencia. Útil será que le consagremos nuestra atención el próximo día.

Digitized by Google

LECCIÓN X.

Sumario: Causas de diferenciación en el agregado social—La distinción de clases constituye un elemento de variedad para los sentimientos morales—Las clases y las castas forman medios parciales dentro del medio común á todo el grupo social—Ejemplo que presentan los hindus y los tuariks—Diversas capas morales en una misma sociedad—En una sociedad adelantada se han de encontrar coexistiendo todas las fases de la evolución moral—Compenetración de las clases—Ascenso y descenso de individuos y familias en los diversos grados de moralidad—El tiempo como causa de variación—Ejemplo en el griego de Atenas y de Constantinopla, en el patricio y el cortesano de Roma, en el barón normando y el lord inglés—Contacto de los pueblos unos con otros—La guerra—Matrimonios exogámicos y cruzamientos étnicos—El comercio—Imitación industrial, artística y literaria—El libro y el periódico—Por qué la influencia de tantos agentes de variabilidad no es más decisiva—Resultados—Defecto de adaptación—Las revoluciones—Aplicación de la ley de adaptación á los organismos sociales—Aplicación de la misma ley á los sentimientos morales.

Largamente hemos considerado las múltiples causas que concurren á formar, perpetuar y en cierto modo fijar los sentimientos morales. Hemos visto cómo la comunicación, la imitación y la herencia contribuyen á dotar al grupo social de una especie de tonalidad emocional común, que lo hace susceptible de apreciar el bien y el mal, de un modo aproximado. En cada individuo se produce una acomodación al ambiente moral, tan necesaria, que sin ella no se concibe apenas su existencia dentro del agregado, y mucho menos su reproducción. En estas condiciones, si consideramos un grupo pequeño,

Digitized by Google

estable y compacto, de tal modo se fortalecerían por la transmisión los caracteres adquiridos, que llegarían á aparecer indestructibles. Pero estas exigencias del problema no se realizan, sino muy difícilmente, pues los grupos pequeños y compactos no son por lo regular estables; y los que viven ya sedentarios, no suelen ser pequeños ni compactos. Es decir, que ó bien los cambios del medio cósmico, ó bien diferencias internas de composición privan desde muy temprano al agregado de la homogeneidad necesaria para una transmisión fija de caracteres.

Fijémonos en el segundo caso, que en realidad contiene el primero, pues un grupo extenso, aunque viva en una comarca determinada y labre la tierra, tiene por necesidad, sobre todo en las épocas primitivas, que extender sus dominios, y en no pocas ocasiones que abandonarlos por otros, como se ve en las emigraciones é invasiones. Consideremos un grupo extenso, como el clan, ó la reunión de clanes en una especie de confederación primitiva, y como ya he dicho otras veces, advertiremos que ya en él comienzan á diferenciarse las funciones sociales; los jefes desempeñan su altísimo papel, y cuando ya no son propios para la acción, sirven para el consejo; los sacerdotes comienzan á apartarse por su manera de vivir del común del pueblo; los guerreros no se mezclan fácilmente con los pastores, labradores y artesanos. Aun cuando los límites entre estas clases distan mucho de ser infranqueables, basta su existencia para modificar profundamente la transmisión de caracteres; y sus consecuencias son incalculables en lo que se refiere á la formación de los sentimientos morales.

Las causas de variabilidad que buscábamos están

Digitized by Google

aquí. La semejanza de las ocupaciones produce una manera común de juzgar y sentir; impone, por tanto, una determinada línea de conducta. Dentro del medio social común á todo el grupo, pueblo ó nación, comienzan á formarse medios parciales, que ejercen una influencia especial sobre el individuo, cuyo resultado vienen á ser ligeras diferencias primero y diferencias muy profundas después, respecto á los individuos formados en distintas condiciones; por más que pertenezcan al mismo gran agregado social. Por poco que haya crecido un grupo primitivo, las diferencias de clase se dibujan en él de una manera distinta; y por poco que se haya apartado de su primitivo asiento, como haya sojuzgado otros grupos diversos, sobreviene una nueva y poderosa diferenciación en su constitución interna, la que resulta de la esclavitud y las castas. Pueblos de distinta procedencia étnica llegan á coexistir en un mismo país, cooperan para la vida común, pero estrechan cuanto pueden sus filas y evitan todo lo posible la compenetración, los dominadores por orgullo, los vencidos por odio y repulsión. De esta suerte en el seno de una misma sociedad se presentan medios parciales suficientemente diversos para dar productos diversos. Cada clase ó cada casta, según las condiciones en que se encuentra colocada, favorable en grado muy desigual para los progresos ulteriores, irá formándose sus opiniones y les irá dando cuerpo en costumbres especiales; conservará con mayor ó menor tenacidad las supersticiones primitivas, les dará ó no una forma más racional, modificará en fin la creencia religiosa, al parecer común; concebirá la ley y la obligación civil y política de diversa manera, pues

Digitized by Google

de diversa manera obra sobre cada una; y como consecuencia de todo esto su manera de educar y de transmitir las nociones adquiridas por la educación ha de variar de una á otra; y así llegan las que coexisten en un mismo grupo á diferenciarse en su manera de vivir, de hablar y aún de gustar los placeres estéticos.

Fijémonos un instante en unos de los casos más extremos; consideremos los distintos grupos en que se dividía la sociedad india. Todo en ellos estaba reglamentado de un modo tan diferente, las funciones sociales, las relaciones domésticas, las prácticas profesionales; que encontramos desacuerdo aún en lo que á primera vista parece más común; así los brahmanes consagraban la mejor parte de su tiempo á la lectura, meditación é interpretación de los vedas; y á los individuos de la tercera casta, los vesyas, estaba completamente vedado leerlos siquiera; mientras que el sudra ni aun participaba de la lengua sagrada.

En los países africanos, donde aun se puede estudiar el fenómeno de las castas en su período de formación, encontramos hechos idénticos. Los tuariks del desierto de Sahara se encuentran divididos en tres castas, de procedencia étnica varia, con profesiones totalmente diversas, y con una lengua ó jerga secreta para cada profesión.

La consecuencia de estos hechos capitales es un fenómeno social que subsiste aún después de tantas evoluciones y transformaciones, y al cual no se ha prestado antes de ahora toda la atención que exige. La coexistencia, aun en los pueblos más adelantados, de diversas capas morales en una misma sociedad.

Digitized by Google

En un mismo país y en una misma época tenemos porciones de su población con las más varias opiniones y criterios en materia moral, desde el salvajismo pleno, hasta el más refinado idealismo; y cuanto más culto sea el pueblo que observemos mayores diferencias ha de presentar en su constitución moral. Las capas inferiores, ajenas á la cultura y al refinamiento de las superiores, teniendo confiada su actividad á un campo mucho más limitado, modifican lentísimamente sus condiciones de vida; y así conservan con tenacidad extrema las costumbres, las prácticas, las supersticiones y hasta el lenguaje de las épocas pasadas. Cuando el observador que desconoce estos hechos desciende á este fondo sombrío de los pueblos civilizados, y encuentra en pleno vigor la hechicería, los ensalmos, el fetichismo, la promiscuidad, la prostitución doméstica, el concubinato, *la vendetta,* el fraude, la venta de la prole, cree presenciar casos horribles de degradación, cuando sólo está en presencia de una falta de evolución. Es la vida primitiva, la vida salvaje persistiendo en medio de la civilización más alta, casi siempre encubierta y disimulada, pero dispuesta á mostrarse en toda su desnudez á la primera ocasión.

Entre éstas y las clases más ilustradas y morigeradas, se extienden zonas de moralidad intermedia; y á través de todas se verifica otro fenómeno tan importante como inevitable, la compenetración de unas clases con otras, de las ideas y sentimientos de las unas en los de las otras. Alguna luz, aunque tenue, proyecta la parte culta de la población sobre la inculta; de lo más hondo de las últimas clases se elevan miasmas que emponzoñan la atmósfera res-

Digitized by Google

pirable hasta lo más alto. Todo esto despoja de su fijeza al medio social, y hace posible al individuo una adaptación más fácil, según su especial conformación, y sus tendencias al progreso ó al atavismo; rompiendo así la férrea ley de la herencia, dando vuelo á la variabilidad. Individuos y familias enteras ascienden en la escala moral, como en la social; resisten á las sugestiones del medio especial en que nacieron, y van à buscar más alto una acomodación más fácil en el orden de la actividad y en el de los sentimientos. Á la inversa, la concomitancia, el ejemplo, una secreta tendencia á la regresión ú otras causas fácilmente comprensibles pueden llevar y llevan á individuos y familias á un descenso lento hacia un estado de moralidad inferior.

Las investigaciones recientes del Dr. Jacoby nos permiten creer que en las familias llegadas á la cima del desarrollo intelectual y moral se produce inevitablemente un descenso, más ó menos rápido, que las conduce á la esterilidad y á la extinción. Esta ley, funesta desde el punto de vista individual, se compensa suficientemente durante un determinado período de tiempo, con el ascenso de nuevas familias á la misma perfección; y viene á comprobar las observaciones antecedentes, demostrando que las causas de variación son tan permanentes como las de herencia ó persistencia, cuando se las considera desde un punto de vista elevado y general, obrando sobre la masa social.

Por otra parte el tiempo por sí solo, modificando las condiciones y elementos de sociabilidad y cultura, coloca en cada país á los individuos y clases más eminentes en puntos diversos de la evolución ó re-

Digitized by Google

gresión, y exige una nueva forma de acomodación; es decir, constituye una nueva causa de variabilidad. Si en un pueblo y en una época dados consideramos el máximum de cultura y moralidad á que han ascendido sus individuos, y los cotejamos con los que puedan servir á su vez de tipos en otro período posterior de su vida ¡qué diferencias no se presentarán á nuestros ojos! ¡Qué distancia entre el alumno de Platón ó Jenofonte, cuya educación había sido dirigida en vista del desarrollo armónico del cuerpo y del espíritu, apto para los ejercicios de la palestra y para las disputas de la academia, templada el alma en un fiero amor á la libertad y dignidad del ciudadano, pulidos y suavizados sus sentimientos por la contemplación inteligente de la belleza; y el jóven patricio bizantino, espectador apasionado de los juegos del hipódromo, ardoroso únicamente por sostener la divisa de su facción, confundiendo en imágenes confusas el sensualismo y el ascetismo, y haciendo de los templos de sus nuevos dioses casa de penitencia y lugar de fiesta y conversación!

El mancebo romano de los grandes tiempos de la república compensaba su falta de virtudes domésticas, con la fidelidad á sus amigos y sobre todo con su devoción entera á la prosperidad y grandeza del Estado, del Estado impersonal, que garantía su libertad y su soberbio espíritu de igualdad entre los de su clase; el cortesano de las cortes pontificias ó de los pequeños reyezuelos italianos se decoraba con las más exquisitas y frívolas cualidades de la vida de salón, no descuidaba el cultivo de su inteligencia, amaba curiosamente las artes; pero todo con el fin de agradar y cautivar al príncipe, de modo que "se dé con todo su corazón y

Digitized by Google

pensamiento á amar y casi adorar, sobre toda otra humana cosa, al príncipe á quien sirviere, y su voluntad y sus costumbres y sus artes todas las enderece al placer dél," como dice un autor de la época, que era testigo abonado.

Los barones normandos del tiempo de los Plantagenet creían que les eran lícitos los mayores desafueros y atropellos, si su brazo se mostraba siempre vigoroso en el combate y su mano dadivosa para repartir el botín después del triunfo. Sus descendientes los lores ingleses han llegado á poseer la noción más arraigada del derecho propio y ajeno, el mayor respecto á la propiedad colectiva, y la más alta estima por la facultad de persuasión, tan recomendada por el conde de Chesterfield á su hijo, y tan contraria á la suprema razón de la espada, á que rendían culto sus antepasados.

Vemos así, que dentro de un mismo grupo social, la diferenciación de funciones, la mayor extensión del lugar ocupado ó los cambios del lugar, la división en castas y clases y el transcurso del tiempo, que acarrea cambios forzosos en la composición del grupo, son otras tantas causas poderosas de variabilidad que combaten y modifican los resultados de los factores de transmisión hereditaria. Todas las modificaciones del medio, y éstas son incesantes, repercuten en el grupo, y lo obligan á modificarse para adaptarse.

Y adviértase que hasta aquí hemos simplificado singularmente el problema; pues hemos considerado el grupo social aislado en cierto modo, y obedeciendo no más que á las leyes internas de su desenvolvimiento. Pero, como todos vemos, este caso no

Digitized by Google

se presenta en realidad, ni aún en aquellas antiguas sociedades que procuraban tan cuidadosamente evitar el contacto de los extranjeros. Tan pronto como un pueblo pasa del período de la vida errante del cazador salvaje, y elige asiento, aun cuando crea elevar una barrera infranqueable moral y material en torno suyo, ha entrado, sin saberlo, en una comunidad superior; su medio social no lo constituyen sus solos individuos, se extiende á los pueblos circunvecinos, y los expedientes mismos que pone en juego para repelerlos, abren paso á las numerosas infiltraciones de las ideas y sentimientos extranjeros que se van produciendo en su seno.

No es posible hacer la guerra, sin tratar de inquirir los medios ofensivos y defensivos del enemigo, y esto supone el conocimiento de sus costumbres y de su organización. El período de las guerras para repeler meramente es siempre corto; el vencedor hace prisioneros que reduce á la esclavitud, y pronto se abre á los sentimientos de dominación. Á la guerra sigue la conquista, que inunda de nuevos pobladores un país, y pone en presencia dos civilizaciones, ó cuando menos dos distintas maneras de apreciar y entender los fenómenos cósmicos y sociales.

Otra causa no menos poderosa de contacto entre pueblos diversos obra desde el comienzo mismo de la vida social. La costumbre del matrimonio exogámico, que abre la puerta á los cruzamientos étnicos. Las tribus pobres y errantes son implacables con todo lo que pueda constituir una impedimenta; los enfermos ó heridos graves son abandonados; los ancianos y las niñas son sacrificados. De aquí la carencia de mujeres y la necesidad de procurárselas fuera de la

Digitized by Google

tribu por el rapto y la violencia. Ahora bien, esto que por sí sólo introduciría constantemente elementos diversos en la tribu, hace algo aún más importante. Estas mujeres por lo general han de pertenecer á tribus mas adelantadas, colocadas en mejores condiciones, y tales que les permitan conservar las hembras. Por inferior, pues, que sea su condición social en la tribu nativa y en la del señor y esposo, traen á ésta nociones y sentimientos superiores que han de transmitir de algún modo á su prole. Más adelante, las guerras, las emigraciones, la colonización y los demás fenómenos sociales de expansión van facilitando y haciendo frecuentes los cruzamientos.

Los vínculos así formados y las nuevas necesidades que traen consigo el progreso social, el aumento de la población y del bienestar general, facilitan relaciones menos violentas entre los pueblos. Los períodos de paz permiten mayor producción; la industria humana suministra los medios de exportarla; se sabe ya dónde se carece de ellos y dónde hay artefactos ó materias primas que pueden ser útiles; y de aquí surge el cambio, el comercio, el contacto entre pueblos diversos, en una nueva forma mucho más apta para la difusión y comunicación de la cultura en lo intelectual y la moral. Las relaciones de vencido á vencedor no pueden nunca ser muy cordiales, la ocupación violenta de un territorio no es un precedente que inspire confianza á los antiguos habitantes: pero la mutua oferta y el trueque de objetos igualmente necesarios, dispone el ánimo á la benevolencia y hace agradable y deseada la comunicación. El mercader contento del éxito contempla con gusto el espectáculo de una nueva sociedad, establece

Digitized by Google

comparaciones con la suya, critica y aprueba, discute y propaga; habla aquí de la construcción y disposición de los edificios; allá de la suavidad ó gravedad de las costumbres; en otra parte se informa de las leyes y régimen político; en unas partes se aplica á conocer su industria; en otras quiere penetrar su ciencia; lleva y deja nuevos gérmenes; se ha modificado y ha modificado; y será luego por donde quiera que vaya y cuando regrese á la patria un elemento de variabilidad.

Esta influencia, de mero contacto individual, es sin embargo limitada, y nos da sólo una idea muy imperfecta de las comunicaciones que se establecen entre dos ó más pueblos que entran en relación. Sus artefactos dan al uno noticia de la industria del otro; y el deseo de imitarlos lleva al estudio de sus procedimientos; sus artes son como una revelación de sus más íntimos sentimientos, y amplían en el grupo en que se introducen la esfera emocional; sus obras escritas patentizan toda su manera de pensar, lo que han investigado ó lo que han imaginado; colocados en distintas condiciones han podido ver la naturaleza bajo distintos aspectos, sus ideas han de contener elementos diversos, y donde quiera que se introduzcan han de llevar al cotejo, y promover, la contradicción ó la aceptación.

Las narraciones del viajero hablan sin duda á la imaginación, pero afectan de un modo fugaz; cuando éste pasa, queda el libro, y en él cuanto la ciencia y la crítica han revelado al pueblo extraño, lo que sus leyes le imponen como regla de conducta, lo que su religión le dicta como materia de creencia. Y si consideramos la forma más moderna que ha

Digitized by Google

tomado este medio permanente de comunicación, en los periódicos, que anuncian diariamente cuanto ocurre en los confines opuestos del mundo civilizado, registran hora por hora los acontecimientos desde los más insignificantes hasta los más transcendentes, los discuten, investigan sus causas y prevén sus consecuencias, llevan por todos los ámbitos de la tierra el reflejo de las opiniones, sentimientos y costumbres de cada comarca, ponen de manifiesto las relaciones cotidianas de país á país, y hacen en cierto modo imposible que ningún pueblo culto se considere extraño á otro; abarcamos de una sola ojeada el inmenso cúmulo de ideas nuevas que entra por este canal en la circulación de las de cada grupo social, alterando paulatina, pero profundamente su constitución mental, y constituyendo una causa de variación para sus sentimientos. Tan grande es, que habría lugar para maravillarse de que su influjo no fuera mucho más eficaz, hasta no dejar rastro alguno de la herencia, si aquí, como en todos los procesos naturales, no se descubriera al punto un inmenso desperdicio de fuerzas para llegar á un resultado á veces exiguamente pequeño. Así como perecen millares de millones de gérmenes por cada planta ó animal que nace, infinitas ideas é imágenes pasan por la mente humana sin dejar huella, por una que logra arraigarse, asociarse y contribuir á la acción. La mayor parte con mucho de cuanto se lee ó llega de algún otro modo al conocimiento, se pierde totalmente; y si esto es así desde el punto de vista individual, lo es infinitamente más desde el punto de vista colectivo. Así vemos cuántas ideas fecundas han dormido durante

Digitized by Google

siglos en el seno de la humanidad, como esas simientes que se suponía enterradas millares de años atrás en las tumbas del viejo Egipto. ¡Cuántos descubrimientos iniciados, que han necesitado la labor de generaciones enteras para tomar una forma adecuada! ¡cuántas reformas imperiosamente exigidas que han consumido las fuerzas de todo un país antes de realizarse! Antes de que un concepto claro y determinado, capaz de mover el ánimo y solicitar á la acción, llegue á tener estos caracteres á la vez en el número de conciencias suficiente para producir un esfuerzo colectivo, ha de haberse presentado vagamente y sin virtualidad alguna en millares de inteligencias mal preparadas para comprenderlo y aceptarlo. Y si el concepto es nuevo, y rompe con los hábitos adquiridos ó se opone á las prejuicios, intereses, gustos ó pasiones de la colectividad ¿cuántas no han de ser las conciencias mal preparadas? Generaciones han de sucederse en que aun lo sean todas.

De esta suerte es como, á pesar de todas las causas de variabilidad que solicitan un agregado social en su interior y en sus relaciones exteriores, y por más que sean permanentes, su homogeneidad desde el punto de vista de las opiniones y sentimientos es bastante á formar un medio coherente, cuya acción se hace sentir por igual en los individuos. Es verdad que todas esas pequeñas causas lo van modificando, pero con tan extraordinaria lentitud, que la adaptación de los individuos que van viniendo se realiza de un modo insensible. Es necesario comparar la vida de un pueblo en dos períodos distintos y bastante separados de su historia, para apreciar las

Digitized by Google

modificaciones y diferencias introducidas en lo íntimo de su constitución.

Es verdad que á veces parece romperse esta marcha regular y surgir causas accidentales dotadas de particular energía para removerlo y variarlo todo. De súbito parecen estallar trastornos y revoluciones políticas y religiosas y cambiar la faz de una sociedad. Estudiado de cerca este fenómeno, confirma cuanto llevo expuesto. Todas esas pequeñas causas ya señaladas, aunque obran á la aventura y sobre un corto número de individuos á la vez, van acumulando su energía; á medida que se robustecen por el ejercicio y la transmisión, que también obra en ellas, y extienden por el contacto y la predicación su esfera de actividad, empieza para muchos á romperse el equilibrio con lo establecido, ciertas ideas aparecen falsas, ciertas instituciones absurdas, ciertas leyes injustas, ciertas costumbres ridículas, y por consiguiente censurables los actos adecuados á todos esos principios de acción. Como el medio ha ido modificándose imperceptiblemente, la adaptación ha quedado en defecto por uno ó muchos puntos, y el malestar es consiguiente. Las ideas de reforma comienzan á abrirse paso, y cuando han llegado á apoderarse de las inteligencias de una minoría apasionada y activa, porque toda revolución es obra de una minoría, no tardan en tomar cuerpo y realizarse, por medios pacíficos ó violentos; y se ve á la vieja sociedad despojarse de su antigua forma y tomar otra más flamante: se ha verificado una revolución.

Pero se engañaría mucho el que creyera que por eso ha cambiado de arriba á abajo el agregado social.

Digitized by Google

Esto no solo es imposible, sino que sería funesto; lo cual viene á ser una misma cosa. En realidad la revolución sea del orden político, sea del orden religioso, no hace más que traer al primer plano ciertas ideas y sentimientos, y ponerlos en condiciones de influir más directa y constantemente sobre la masa de los asociados. La generalidad de éstos no se ha modificado en nada. Entonces comienza una pugna sorda y tenaz entre lo nuevo y lo antiguo, en que uno y otro pierden y se desgastan; y según su respectiva fuerza, es decir según el estado de los ánimos y las condiciones sociales, acaba el conflicto por el triunfo aparente de uno ú otro. Aparente, porque á veces se cree que ha triunfado lo antiguo con el nombre de reacción, y en realidad lo que ha triunfado es un compromiso de ideas y prácticas, en que con la forma antigua van mezclados no pocos elementos de lo nuevo; y otras se cree que la revolución lo ha sumergido todo, cuando no ha hecho sino vaciar en nuevos moldes muchas ideas y sentimientos de lo viejo. Lo que hay en realidad es que la sociedad ha avanzado algunos pasos, y ha logrado algo tan radicalmente importante, como facilitar las nuevas adaptaciones que ya eran necesarias.

Nada me sería tan fácil como comprobar estas afirmaciones, pero me alejaría quizás algo del rumbo que debo seguir. Básteme recordaros la gran reforma religiosa iniciada por Jesús. ¿Quién hubiera podido reconocerla al cabo de dos siglos, en medio de los heterogéneos elementos que debía á su contacto y pugna con las religiones enemigas? Y en lo político, ¿cómo no recordar las revoluciones de la América

Digitized by Google

latina, que parecen derrocarlo todo, y pasadas las primeras y grandes conmociones poco á poco van dejando al descubierto el mismo antiguo régimen, decorado con nombres nuevos?

Así se destaca de todos estos hechos, de diaria observación, la gran ley que rige la vida de las sociedades como la de todos los organismos: una evolución incesante, ó sea una adaptación continuada á las circunstancias externas, merced á la transmisión hereditaria de los caracteres útiles, adquiridos por variaciones y modificaciones lentas en el curso de la existencia individual y colectiva.

Siendo esta una ley social, y la primera de todas, la formación de los sentimientos morales tiene que entrar de lleno bajo su dependencia. Ya sabemos como la herencia mantiene una corriente constante de sentimientos é ideas que producen determinada conducta y juicios adecuados acerca de ella; y sabemos todas las causas de variabilidad que concurren á modificar esos estados subjetivos de los individuos de una sociedad, y sus consecuencias. Ahora bien, la posición de un ente dotado de sentimientos colocado en estas condiciones está perfectamente determinada. Obligado á ponerse en lo posible al unísono con sus coasociados, y obligado tanto por las solicitaciones de sus necesidades como por su propia conciencia, ha de ejercitar determinados sentimientos para ajustarse á determinada conducta; ha de juzgar favorable ó desfavorablemente determinados actos. Esta forma especial del ejercicio de sus actividades anímicas tiene que dar el mismo resultado de todo ejercicio: fortalecerlas.

Ahora bien, si según el supuesto, se han fortalecido

Digitized by Google

los sentimientos é ideas en consonancia con el estado social, es claro que el individuo en cuestión se encuentra en las mejores condiciones para vencer las dificultades de la lucha por la existencia, prolongar su vida y reproducirse en una sucesión numerosa á que puede transmitir, en todo ó en parte, los caracteres heredados y adquiridos, y á la que puede colocar así en las mejores condiciones de existencia. Es decir, el individuo adquiere por el ejercicio y por la transmisión, práctica y robustece sentimientos de un orden que lo hacen singularmente apto para la vida social; estos son los sentimientos morales.

En cuanto al grupo, las condiciones en que se encuentra para favorecer determinados sentimientos queda también patente. Todo sentimiento, toda conducta que se ajusten á sus necesidades del orden afectivo, del orden moral, han de encontrar en todas partes acceso fácil, y recibir auxilios de todos. Ya hemos visto en qué formas. Por el contrario todo lo que choque ó lastime abiertamente esas necesidades, sean reales ó ficticias, ha de encontrar resistencias, más ó menos tenaces ó invencibles, y ha de carecer de todo apoyo y auxilio. Así se establece un proceso concomitante de eliminación y selección, que da por resultado la conservación y propagación de los individuos dotados de cierta tonalidad moral; con lo que se determina la moralidad de cada grupo social en cada período de su historia.

Por otra parte ya sabemos cómo evoluciona el grupo y determina la evolución del individuo. La selección se continúa en el tiempo; y de este modo se armonizan los dos procesos al parecer contradic-

Digitized by Google

torios de la permanencia y de la variabilidad de los sentimientos morales.

Así hemos logrado, aunque con tan largos rodeos, descomponerlos en sus factores de todo orden, saber de dónde se derivan, cómo nacen, continúan y se modifican; es decir, que hemos descubierto en las causas que les dan nacimiento las causas que determinan su evolución. No tardaremos en apreciar las consecuencias de esta serie de importantes investigaciones.

Digitized by Google

LECCIÓN XI.

Sumario: Resumen de nuestro análisis—La moralidad es el sentimiento individual de la solidaridad social—La solidaridad en la conciencia individual—La solidaridad en la conciencia colectiva—La solidaridad en el tiempo: ley de la continuidad histórica—La solidaridad nos da el criterio de la moral—Es un principio heterónomo y autónomo—La buena conducta, fin de la moral—Objeciones contra el criterio propuesto—Respuesta á las objeciones—Casos dudosos—Juicios morales por atavismo—Crítica de otros criterios—Principio de universalidad de Kant—Fórmula del imperativo práctico—Teoría de la buena intención—El placer, cuantitativo y cualitativo—El acuerdo de los intereses—La felicidad del género humano.

Si hemos logrado darnos cabal cuenta de las influencias múltiples, poderosas y constantes á que se encuentra sometido el individuo de un agregado social, por el hecho de su constitución biológica y psíquica y el hallarse colocado en medio de otros seres en un todo semejantes por la conformación, las actividades y las necesidades, la determinación del problema que nos propusimos desde las primeras conferencias se habrá simplificado mucho para nosotros.

Hemos visto cómo un orden eminentemente complejo de sentimientos ha tenido que hacerse lugar entre las determinaciones de nuestro espíritu; constituyéndose en una de las causas impulsivas que regulan nuestra conducta; y sabemos de dónde se derivan, á qué deben su virtualidad y eficacia, y cual

Digitized by Google

es la cualidad que los caracteriza y distingue. En una palabra, sabemos que el hombre, por el hecho de vivir en sociedad, recibe incesantemente conmociones tales y experimenta tales emociones, que sus impulsos y deseos lo llevan á ejecutar ciertos actos, que carecerían de significación y no se hubieran producido sin esa causa fundamental. Esta manera de obrar determina hábitos mentales y acciones habituales, hace que se formulen juicios y que se establezcan reglas, y en consecuencia que toda acción nuestra ó ajena, que se relacione con la vida en común, afecte á un estado general de nuestro espíritu, un sentimiento ó agregado de sentimientos, y sea sentida en consecuencia como un bien ó como un mal. La conducta de los hombres en sociedad por tanto, suscita emociones y juicios de un orden especial, los cuales á su vez influyen decisivamente para determinar la conducta en otros hombres.

Resumiendo: el hombre vive en sociedad; la vida en sociedad determina la producción y evolución de una clase de sentimientos que la favorecen; éstos son los morales. El hombre es un ser sociable, por consiguiente moral. Considerando en abstracto estos sentimientos, en lo que tienen de más general, decimos que el hombre está dotado de moralidad.

Ahora podemos ver fácilmente lo que esto significa. La moralidad no es sino el sentimiento, más ó menos claro, que tiene el individuo de su dependencia con respecto al cuerpo social; en una sola palabra: de la solidaridad social.

Ya hemos estudiado detenidamente y hemos visto los mil vínculos por donde está sujeto el hombre al cuerpo social; no hay acción que en éste se produz-

Digitized by Google

ca que no lo afecte de un modo ú otro; sus reacciones influyen á su vez más ó menos sobre la masa. La solidaridad es la forma permanente de esta relación entre el individuo y el medio social, tan necesaria y natural como la que existe entre el organismo y el medio cósmico. Así como sus actos, que son las revelaciones externas de sus estados interiores, tienden á adaptarse á las circunstancias sociales, por un proceso de que sólo en los casos graves nos damos clara cuenta; asimismo sus estados subjetivos se modelan sobre sus impresiones objetivas del orden social; y no es de extrañar que en los más de los casos no nos demos cuenta de esa dependencia, como no nos la damos generalmente de que respiramos.

En estos análisis no es posible concebir al hombre fuera del estado de sociedad, porque sería una abstracción que carecería de sentido. Ha estado siempre en él y toda su vida interna se ha conformado en consecuencia. Importa mucho que nos fijemos en esto. El mayor número de los hombres puede no tener ni la más remota idea de lo que es la solidaridad, y no por eso dejan todas sus conmociones, imágenes, ideas y juicios que se refieren á semejantes suyos de estar contenidas en este sentimiento supremo. Pudiera decirse, imitando el lenguaje de Kant, que esta es una *categoría* del sentimiento, dentro de la cual se producen todas nuestras relaciones con los demás hombres. Robinsón en su isla desierta estaba formado por la sociedad y continuó viviendo para la sociedad. ¿Qué más? Hasta el pensamiento humano se ha vaciado en un molde que es producto de la sociedad, pues su forma más frecuen-

Digitized by Google

te es el lenguaje. Los genios demasiado poderosos, los hombres dotados de una sensibilidad demasiado exquisita, los Swift, los Leopardi, que se aislan del mundo, lo hacen porque su concepción de la sociedad es demasiado perfecta para su época. Pero ¿de dónde han sacado los elementos de su ideal? Todos han salido de esa misma vida social que desdeñan y anhelan mejorar.

En el otro extremo, los seres completamente anormales, poseídos por instintos destructores, como los criminales congénitos, se separan en cierto modo de la sociedad bien constituída, pero forman entre sí asociaciones conformes al estado rudimentario de su moral. Cuando determinadas porciones de la población de un Estado, por diversas circunstancias, vienen á encontrarse en desacuerdo más ó menos pronunciado con el resto, tienden á agruparse en asociaciones parciales más ó menos secretas, donde se crean un medio artificial. Así vemos presentarse este fenómeno hasta entre los pueblos semisalvajes del Oeste y del interior de Africa.

Dada nuestra organización física y mental, esta forma especial de relaciones tan constantes y necesarias tiene que dar por resultado una acomodación del sujeto al objeto, cuya influencia tiene que sentirse en toda la vida interna, y regir por medio del hábito, del bienestar ó malestar, del placer ó dolor, nuestras reacciones, nuestros movimientos, nuestros actos y toda nuestra conducta. Una prueba decisiva de esta conformación subjetiva al estado de sociedad, para todas las relaciones de carácter moral, se encuentra en la manera de concebir el hombre su con-

Digitized by Google

tacto con los seres que tiene por sobrenaturales. Desde el fetichismo más grosero hasta el deísmo más depurado, todas las relaciones entre el hombre y sus dioses están vaciadas en el molde social. Cuando el interés y el terror son los móviles del sentimiento religioso, el salvaje concibe su fetiche como un hombre más poderoso que puede protegerlo ó anonadarlo, y procede en consecuencia. Cuando el elemento moral penetra en las religiones, ¿en qué forma lo hace? Como concepción de un juez justo é imparcial que pesará las acciones humanas y escudriñará las conciencias, para dar en otro mundo, en otra sociedad, á cada uno según sus obras. Y si nos trasladamos á la más bella concepción y al más bello cuadro que hasta aquí se ha presentado de una vida futura, fin y premio de todos los esfuerzos mortales, concepción que es un producto á la vez del sentimiento religioso más acendrado y de la erudición filosófica más completa en su tiempo, nos encontraremos el tipo de una sociedad perfecta realizada en la ideal *ciudad de Dios* de san Agustín.

Aun en aquellas formas de asociación que se apartan más del tipo normal que hemos llegado á concebir, como las constituídas por la conquista ó la esclavitud, se descubre todo el imperio de la solidaridad. Al cabo de algún tiempo los sentimientos y las ideas de conquistadores y conquistados, de amos y siervos, llevan el sello de su mutuo influjo, ya se haya ejercido en el sentido del progreso, ya en el de la regresión.

Esto, por otra parte, nos hace fijar en que la acción de este poderoso sentimiento se extiende en el sentido del tiempo. Las emociones sociales, una

Digitized by Google

vez experimentadas, han producido su modificación, que entra ya como factor en todas las nuevas combinaciones mentales. Los diversos actos y las diversas situaciones de la vida de un individuo no son, ni pueden ser, hechos aislados; sus consecuencias, aun meramente psíquicas, vibran á través de todos sus estados subjetivos, sus residuos pueden encontrarse en sus últimas acciones ó en sus últimos apetitos y deseos. ¡Cuántas veces ha bastado una escena, un cuadro, un pensamiento, una imagen, para obrar como disolvente en una conciencia! Recuérdense algunas conversiones célebres, como la del marqués de Lombay. La vista del cadáver desfigurado de su protectora, la emperatriz Isabel, lo llena de tal horror y produce en su ánimo una impresión tan duradera, que acaba por apartarlo de la vida mundana, y llena de pensamientos místicos la conciencia de un cortesano.

Otro tanto ocurre en la vida del agregado social. Todos los hechos que se producen en su seno dejan su huella más ó menos profunda, y determinan en poco ó en mucho las direcciones sucesivas de la manera de sentir, juzgar y actuar aquella sociedad. De esta suerte los actos de una generación obran sobre los de las otras, y la solidaridad nos descubre uno de los aspectos más importantes de la ley de la continuidad histórica. El pueblo, la nación, el grupo, forman un todo en el espacio y en el tiempo. El movimiento adquirido, la vibración que ha comenzado en una parte se extiende, se ramifica y se comunica con mayor ó menor intensidad al todo. Puede haber, y hay, numerosos y constantes choques y conflictos, verdaderas interferencias; pero aun éstas

Digitized by Google

son una modificación; un movimiento que deja de producirse por la oposición de una fuerza contraria de igual intensidad, es un resultado, un nuevo resultado que á su vez influye sobre los subsecuentes. En la vida de un organismo el dejar de hacer es á veces tan importante como el hacer. Mientras un cuerpo suspende su acción, los otros continúan sus movimientos; y cuando en aquél se produce el efecto suspendido, ya la colocación de los objetos circunstantes es otra, y otro por tanto el resultado de sus acciones y reacciones mutuas.

Vemos, pues, que individual y colectivamente, la solidaridad nos aprisiona; y que en vano sería refugiarnos en los más íntimo de nuestro yo; allí irían á perseguirnos las imágenes, las ideas y las emociones que debemos al incesante contacto con los demás hombres. De aquí se desprende este resultado importantísimo é incontestable: que ha de haber una disposición de espíritu, un modo de sentir y de pensar y una manera de obrar que favorezcan ese sentimiento predominante, y por tanto que contribuyan de un modo poderoso á la acomodación del individuo al medio social; así como otros que lo contrarien y perjudiquen esa acomodación. Los primeros son precisamente la disposición, los sentimientos, los juicios, y los actos que llamamos morales; los segundos los que calificamos de inmorales.

Ahora podemos establecer esta proposición: Los actos de los individuos que viven asociados son morales, si responden á la solidaridad.

Llegados á este punto de nuestras pesquisas, necesitamos cambiar de rumbo. Hemos de ver si la noción adquirida, si la síntesis á que hemos llegado

Digitized by Google

después de tan largos análisis, responde á la necesidad de toda idea que presuma explicar la moralidad. Esta necesidad es ver si, desde el punto de vista colectivo, suministra un criterio para juzgar de la conducta propia y ajena; y desde el punto de vista individual, si la sentimos como un principio de obligación, si encontramos en ella su propia sanción; esto es, si nos obliga, y cómo nos obliga. Esto nos forzará á volver sobre ideas ya apuntadas; pero no es posible evitarlo, si queremos llegar al convencimiento.

Por lo pronto veremos que este principio participa de los dos caracteres que se imponen al principio de la moralidad, dadas las condiciones del agente moral, es objectivo y subjetivo, sirve para el individuo como componente de un todo, y para el individuo en sí; está dentro y fuera; toma fuerza del exterior y se arraiga y la aumenta en el interior, es heteronomo y autónomo. Vamos á ver cómo.

Las ciencias prácticas, y la moral es una de ellas, derivan sus caracteres distintivos del fin ó fines á que tienden; todo lo que sea conforme á ese fin entra dentro de sus límites, cuanto lo favorezca ó contraríe ha de ser materia de su estudio, y las reglas y principios que ha de tratar de poner en claro son los que nos dan la norma para su consecución. El fin de la moral es la buena conducta. Ahora bien, las acciones humanas que se refieren exclusivamente, en los casos muy contados en que esto es posible, á la conservación del propio individuo, no forman parte de la moralidad; serán naturales ó anormales; útiles ó dañosas ; pero no morales ó inmorales. La conducta, por tanto, es buena ó mala en cuanto mira

Digitized by Google

á las relaciones entre el agente y sus semejantes con quienes vive en sociedad. El carácter general de estas relaciones, para que sean consideradas como morales, es que respeten la solidaridad; por eso sostenemos que en esta noción encontramos el criterio de las acciones morales. En efecto, el fin más constante que podemos señalar á la conducta humana es la acomodación ó adaptación del individuo á su medio social, de modo que se armonice el pleno desarrollo de ambos. Y no se entienda que añadimos indebidamente esta idea de desarrollo ó evolución, pues está contenida en la de organismo; y como tales consideramos y debemos considerar tanto al individuo como á la sociedad. Pues bien, este hecho natural de la adaptación, que en la esfera de las emociones se revela como el sentimiento de la dependencia moral, en la esfera de la inteligencia es la noción de solidaridad. He aquí por qué nos sirve de norma segura en los casos dudosos; y por qué podemos establecer como regla primera que: cuanto viole la solidaridad social es inmoral; cuanto la favorezca es moral.

Como se ve por cuanto llevo dicho, la solidaridad supone y busca un estado de equilibrio entre las dos entidades en presencia; no sacrifica el individuo á la sociedad, pues el primero va á buscar en la segunda el medio apto para permanecer, crecer y reproducirse; ni pospone la sociedad al individuo, pues reconoce que éste es una unidad de un gran todo, por el cual subsiste y á cuya formación concurre.

Para no anticipar consideraciones que tendrán su lugar oportuno, cuando establezcamos las divisiones de la moral, consideremos aquí algunos juicios pro-

Digitized by Google

nunciados por la opinión en casos complicados, y veremos como los dicta siempre este criterio.

No es raro oir á viajeros que han recorrido países devastados por el bandolerismo, y que han caído en poder de salteadores, tributar elogios á las buenas maneras y aun hablar de la humanidad de algunos. Y es que, aun en medio de los actos antisociales á que viven entregados esos hombres y que constituyen su modo habitual de subsistencia, el buen trato á la persona humana es una verdadera virtud social; y los mismos dañados en sus bienes, agradecen el beneficio recibido en sus personas. Por otra parte, adviértase que el bandolerismo sólo florece en los países gobernados despóticamente; por que allí no tropieza con la reprobación del pueblo bajo, que no puede negar su admiración á esta forma de resistencia á la fuerza opresiva; es decir, que obcecado por el mal que produce la defectuosa organización social, como más constante en su acción, no ve el mal que produce este principio de desorganización.

Ocurren, sin embargo, algunas objeciones no desprovistas de peso contra esta doctrina. Puede decirse que siendo imposible el acuerdo perfecto en las opiniones de los asociados, estaremos siempre en presencia de casos dudosos. Pero esto sería desconocer radicalmente las condiciones del estado social. Las hay fundamentales, que no pueden violarse sin que la asociación se menoscabe, amengüe y al fin desaparezca. El cumplimiento de estas condiciones constituye, por tanto, fines permanentes, que se sobreponen á todos los transitorios; son sentidos y comprendidos por todos los asociados; é informan

Digitized by Google

invariablemente sus juicios y su conducta. El acuerdo en los sentimientos y opiniones que nacen de estas necesidades primordiales del cuerpo social, no sólo no es imposible, sino que existe de hecho, es una consecuencia imperiosa de la sociabilidad. No se concibe una sociedad cuyos miembros tuviesen por acción inocente franquear al enemigo la posesión del país y la destrucción de sus habitantes; ó donde nadie respetase la vida humana, ni se creyese obligado á cumplir ningún pacto. Suprimid el respeto á las personas y á las convenciones, y habréis acabado con toda sociedad y por tanto con toda moralidad. ¿Por qué nos produce una impresión tan horrible aquella sátira sangrienta de Swift, en que propone como remedio para el pauperismo en Irlanda, que los padres se coman á sus hijos infantes? Porque no es posible pintar más tremendamente la falta de condiciones de vida para una sociedad, que suponerla llegada al extremo de aniquilarse del modo más antisocial: anteponiendo la necesidad de alimentarse, el apetito más egoísta, al amor de la prole, fundamento de la simpatía y de sociabilidad.

Es verdad que á medida que se complican las relaciones sociales y aumenta el número de los asociados, los casos que pueden presentarse son cada vez más complejos y pueden ocurrir algunos muy dudosos. Pero el criterio que necesita esta ciencia sólo requiere ser invariable en lo fundamental, y no desconoce todo lo que hay de movedizo y relativo en la apreciación de la conducta, según los tiempos y las circunstancias. No puede negarse, ni debe ocultarse, que en el sentimiento que dicta los juicios morales obran tales influencias que pueden extraviarlo

Digitized by Google

de muy distintas maneras, sin que por esto se comprometa la seguridad del criterio establecido. En cada caso, y más ó menos conscientemente, servirá ó tratará de servir á la solidaridad.

Puede ocurrir la supervivencia de una manera de sentir, que permanece, aunque sordamente combatida, sin una correspondencia actual; caso de verdadero atavismo, más frecuente de lo que suele pensarse. Muchos juicios morales no corresponden tanto al estado social del día, como á los pasados. Esto no tiene nada de extraño, porque la adaptación es y tiene que ser muy lenta. Así vemos que un gran criminal, cuyas fechorías tienen lleno de horror á todo un pueblo, sube al patíbulo con gran serenidad y sufre la muerte impasible; y no se oyen desde entonces sino relatos más ó menos entusiastas del valor del reo. Este individuo era tan pernicioso al cuerpo social, que á excepción de algunos filántropos, nadie deploraba su muerte; pero como el valor para arrostrar la muerte ha sido una virtud social tan necesaria en los largos siglos en que ha predominado la organización militante en los pueblos, nadie puede substraerse á la admiración que suscita, aun en quien no la emplea en beneficio de sus coasociados, y por el contrario la había empleado para dañarlos. En ese sentimiento predomina el atavismo.

Cabe también objetar que, no reconociendo á la moral de las acciones otro criterio que la solidaridad, queda limitada forzosamente por el estado de las creencias en cada época, y nadie es capaz de concebir un progreso, un estado más favorable; es imposible una concepción moral mejor que la de cada momento. Esta objeción cae, cuando se recuerda

Digitized by Google

lo que hemos dicho de las causas de variabilidad que trabajan cada grado social, y lo colocan en condiciones de desequilibrio. Desde ese momento el estado emocional penoso, producto de la experiencia, aguza la imaginación; empiezan las combinaciones ideales de circunstancias, de cambios posibles que mejoren las condiciones actuales, es decir, que hagan desaparecer el estado emocional penoso; y surge la previsión de fines más apetecibles que los actuales, por tanto más importantes, y que marcan un progreso y ayudan á la evolución.

Se dirá que si sólo se busca un medio de hacer que desaparezca el estado penoso, lo natural es la tendencia á volver á los estados anteriores. En efecto, esta es una ilusión muy común, y que nos explica los adoradores tenaces de lo pasado. Pero, como no es posible alterar las mil condiciones que hacen imposible esa reconstitución; como ni el sujeto, no los objetos pueden retroceder, retrotraerse á aquellas circunstancias, aún cuando en los espíritus menos imaginativos la tendencia sea á retrogradar; como las lecciones de la experiencia no tardan en mostrar lo quimérico de la empresa; como no escasean los espíritus dotados de gran poder constructivo, y como la verdadera necesidad sentida es la de cambiar, la de variar; para no pocos este cambio se representa en la forma ideal de nuevas construcciones sociales, de nuevos actos, de nuevas relaciones entre los asociados, por consiguiente de un nuevo campo para los sentimientos morales; es decir, de progreso, de evolución en la moralidad.

Si ahora recordamos algunos de los criterios presentados tácita ó expresamente por otras es-

Digitized by Google

cuelas, aparecerá más claramente la solidez del que aquí defendemos.

Es imposible colocarse en un punto más diametralmente opuesto al nuestro que el que aceptan Kant y sus discípulos ortodoxos. Por aquí conviene empezar. Este ilustre filósofo colocaba la esfera de la moralidad completamente fuera del mundo de los fenómenos; pero como no podía cerrar los ojos á la evidencia, la cual le recordaba que la conducta humana es un fenómeno, y que requiere una pauta, no tiene nada de fenomenal. "Obra de tal modo, que la máxima de tu voluntad pueda ser siempre considerada como un principio de legislación universal." Es decir, de modo que todos los hombres (todos los seres racionales, diría Kant) pueden obrar lo mismo en igual caso. Ahora bien, ó los hombres todos, por una suerte de revelación, saben en cada caso lo que convendría á todos, y esto no sólo se opone al pensamiento de Kant, según el cual nosotros sólo poseemos *á priori* el principio *formal* de la obligación (en otros términos, nos sentimos obligados, pero sin saber á qué, pues esto es lo que busca la moral), sino que haría inútil la ciencia de la moral, llevando todos una luz tan viva en la conciencia; ó tienen que referirse á lo que les enseñe su experiencia de las condiciones de vida en que se encuentra cada cual y en que se encuentran sus semejantes. No me detendré aquí en mostrar que esto se opone también al pensamiento del filósofo; sino que, considerando que es la única explicación que se compadece con lo que nos enseñan la observación y la experiencia, habremos de analizarlo como el único extremo aceptable.

Digitized by Google

Dígasenos, pues, ¿qué datos tiene cada hombre para apreciar no ya lo conveniente para su conducta en un caso dado, sino lo adecuado á la conducta de todos los hombres, en cualquier tiempo, en cualquier país, en cualquier estado de civilización, colocados en el mismo caso? ¿Cómo puede estar seguro el sujeto de que su conducta sería *universalmente* buena? No hay más que una contestación posible. Sólo refiriéndose á esas condiciones necesarias de vida, que son primordiales, porque sin ellas no existiría la sociedad. Es decir, que tendría que referirse parcialmente al criterio de solidaridad. Parcialmente he dicho, pues sólo apelaría á él de un modo fructuoso en el contado número de casos en que entran en juego esas violaciones supremas que comprometen el estado de sociedad; y de nada le serviría en los más frecuentes en que su conducta debe ceñirse á las circunstancias, sin ninguna pretensión de universalidad. Así es que este criterio que parece extender tanto nuestra esfera de acción, en realidad la limita.

El mismo Kant lo hizo así, estableciendo dos teorías que miran una á lo objetivo y otra á lo subjetivo, y tratan de sacar á salvo el principio fundamental. Tradujo la primera en aquella fórmula que llamó del imperativo práctico, y que dice: "Obra de tal suerte que trates siempre á la humanidad, sea en tu persona ó en la de otro, como un fin, y que no te sirvas jamás de ella como un medio." Sin negar la excelencia y la belleza de este precepto, que consagra el respeto debido á la personalidad humana, el principio de igualdad en la asociación; no es difícil notar que, aun dotando á los términos fin y medio de

Digitized by Google

una precisión de que carecen, dentro de los límites del respeto mutuo que se deben los hombres, no entra toda la moralidad. El respeto es las más de las veces un principio de abstención, y los sentimientos morales son también un principio de acción. No basta respetar, es necesario cooperar, auxiliar, hacer bien.

Todavía limitó más el alcance de su primera proposición el filósofo, cuando sentó su teoría, tan preconizada hasta nuestros tiempos, de la buena intención. Basta que el sujeto haya querido seguir los preceptos del imperativo categórico, para que su moralidad esté completamente á salvo. La buena intención purifica y justifica el acto. Como he de volver sobre esta teoría, y mostrar lo que hay en ella de importante para los sentimientos morales, me ceñiré ahora á ver, si puede considerarse como un criterio seguro de moralidad. Y desde luego, si aplicándole la máxima de universalidad que desea Kant, suponemos que todos los hombres en todos los casos se contentan con la buena intención que pueda guiarlos, con su conformidad al ideal que hayan podido formarse, por distante que esté de la realidad de los hechos, resultaría que, no obstante la perfecta moralidad de sus miembros, la sociedad no podría subsistir. Aquel legado que guiaba á los cruzados franceses contra los albigenses, y que en el saco de Béziers mandaba degollar indistintamente á los herejes y á los católicos, porque *Dios sabría distinguir á los suyos*, estaba animado de la más pura intención, y no por eso deja de ser un monstruo y su acción una de las más abominables que registra la historia de las iniquidades humanas.

Digitized by Google

La vida social exige disposiciones activas, que lleven á vencer las dificultades que se oponen frecuentemente al cumplimiento de los actos morales; desde el momento en que todo nuestro deber se limita á mantenernos en un estado interno en que predomine la buena voluntad, esta concentración de nuestras fuerzas al interior, puede muy fácilmente paralizar nuestra actividad, por poco poderosas que sean las contradicciones con que hayamos de luchar. Como basta el buen deseo, no hay que arriesgarse mucho; y dada la indulgencia para con los actos propios, tan frecuente en las naturalezas mediocres, fácilmente nos contentaremos con un mínimum de buena intención por nuestra parte, y fácilmente veremos en un pequeño obstáculo dificultades invencibles.

Además, este criterio es meramente subjetivo; respecto á los otros individuos sólo por inferencia podemos conocer sus intenciones; y de aquí resultaría que, en realidad, no tenemos derecho para emitir juicios morales sobre la conducta ajena. Fácilmente se advierten las consecuencias.

Como ha dicho muy bien un moralista contemporáneo, bastante adicto á la escuela de Kant, "para ser consecuente (con esta teoría de la buena intención) habría que declarar que la moralidad de un individuo es un asunto personal que sólo á él concierne."

En otro punto de vista muy distinto, los filósofos que han aplicado á la moral el método inductivo, los benthamistas y sus inmediatos sucesores, presentan como criterio de moralidad el placer del agente, ya considerado por su cantidad, ya por su cualidad. Pero, aun sin insistir en las dificultades de orden

Digitized by Google

psicológico á que ya me he referido en una conferencia anterior, donde he demostrado que las más de nuestras acciones obedecen al hábito, y no al placer, basta considerar que el placer, ya se distinga por su intensidad, ya por lo que más ó menos propiamente se llama su cualidad, induce frecuentemente al individuo á actos antisociales. El estado vario y movedizo de nuestra sensibilidad, aun colocada bajo la dirección del intelecto, lo cual no es siempre psicológicamente posible, nos daría un criterio exclusivamente personal y en alto grado instable.

Las escuelas antiguas que, en cierto modo, aceptaban ese criterio, se proponían á sabiendas aislar al individuo en su fuero interno, hacerlo inaccesible á las contrariedades de aquel medio social tan imperfecto; propósito incompatible con la idea de solidaridad, y por tanto con el mantenimiento del orden social.

Los utilitarios modernos, que no han podido substraerse al influjo de las nociones adquiridas, han tratado de fortalecer este flaco de sus teorías por medio de ficciones, como el acuerdo de los intereses, suponiendo que en último término, lo útil y agradable para todos es lo útil y agradable para uno. Sostener que este acuerdo es actual, se realiza á la hora presente, sería exponerse al mentís de la experiencia cotidiana; así es que muchos se refugian en lo porvenir, prometiendo que el progreso de la industria y el mejoramiento de las costumbres han de traerlo: pero se alcanza muy difícilmente cómo la idea de una coordinación futura que ni sé cómo se hará, ni qué efectos producirá en mí, ni

Digitized by Google

en los demás, puede servir de criterio efectivo para dirigirme en mis actos actuales y permitirme juzgar acciones actuales.

Este mismo argumento, aunque considerablemente reformado, debe oponerse al criterio de la felicidad del género humano, defendido por Stuart Mill. La idea de felicidad referida á un solo individuo es tan compleja, que lo mismo puede referirse á condiciones externas, que internas, á estados de pasividad, que á estados de actividad, de aquí su vaguedad aun para la apreciación personal. Referida á la totalidad de los hombres que ocupan el globo, de razas diversas, colocados en todas las latitudes y en todos los grados de civilización, carece de sentido. Medir mis actos por la influencia que puedan ejercer ó pudieran ejercer en la dicha de todos los hombres, me es imposible, aun cuando no supiera, como sé, que no han de ejercer ninguna.

El criterio que buscamos está más cerca de nosotros: está en esas mismas condiciones de vida á que tenemos que someternos, para adaptarnos al medio social; las fundamentales se nos presentan como fundamentales; las accesorias pueden aparecer ante el análisis como accesorias, pero no por eso pierden su eficacia, pues nos dice nuestro estudio que son adecuadas á la raza, al medio y al momento. Así es como la solidaridad nos responde seguramente cada vez que la consultamos, bastando para todos los casos, en todas las circunstancias. Pero la existencia de un criterio moral es una necesidad para los teóricos; la generalidad de los hombres lo aplican sin darse cuenta de su existencia, y proceden por un impulso interno, por un sentimiento de obliga-

Digitized by Google

ción, que no acude á las medidas y comparaciones de la inteligencia.

Necesitamos saber si la noción adquirida nos da cuenta de estos fenómenos importantes, de que depende en realidad la vida moral. Necesitamos saber si la solidaridad nos impulsa y obliga, y cómo nos obliga. Así lo haremos en la próxima lección.

Digitized by Google

LECCIÓN XII

Sumario: Cómo nos sentimos obligados—El sentimiento de obligación, producto del estado social—Demostración de su existencia aún en los casos anormales—Sociedades de criminales—Sanción que implica el sentimiento de solidaridad, desde el punto de vista del sujeto—El remordimiento—La conciencia moral—Gradualidad en la conciencia moral—Respuestas á las objeciones—Objeción de la escuela autonomista—Objeción de la escuela kantista—El ideal en moral—Las ideas de mérito, indignidad y responsabilidad se explican por la de solidaridad.

Llegamos en este momento á un punto que podría parecernos singularmente dificultoso, si no hubiéramos tenido cuidado de recoger y señalar todos los antecedentes para su acertada solución.

Supuesto un hombre de facultades bastante bien equilibradas, colocado en un medio social suficientemente sano, en la mayor parte de los casos que se le presenten, solicitándolo á la acción, su conducta estará claramente determinada en su espíritu, se sentirá impulsado á obrar en una dirección señalada; y si reflexionara sobre esos estados de su conciencia, podría formular los preceptos á que va á ajustarse, y dirá que *debe* obedecerlos, y hacer esto ó aquello. Ha contratado con otro individuo, comprometiéndose á entregarle un objeto en cierto plazo y mediante ciertas ventajas ó compensaciones. Cuantas veces se represente el contrato, se representará la entrega del objeto; esta anticipación ideal de su conducta es tan natural, que apenas si se fijará en ella; está tan per-

Digitized by Google

fectamente determinada, que ni siquiera le ocurre la idea de esta determinación.. Si alguien suscitara en su presencia alguna duda sobre esa conducta futura, se creería ofendido ó le parecería extravagante; y conducido entonces á pensar en ello, se sentirá obligado, se le hará sensible el principio de su determinación, y dirá que su conducta no puede ser otra, porque está comprometido y debe entregar el objeto. Puede también ocurrir que el objeto de que ha de desposeerse, por circunstancias especiales, vaya cobrando mayor valor á sus ojos; le parecerá quizás que las compensaciones ofrecidas no son suficientes, y cuantas veces se represente el acto futuro de la entrega, sentirá una desazón, un desplacer más ó menos acentuado. Esto á su vez llama su reflexión sobre el hecho que ha de realizarse, y entonces ocurrirá, en una escala más ó menos prolongada, algo que se aproxime á uno de estos dos casos extremos.

O el individuo, por la buena disposición de su ánimo, por los hábitos adquiridos, por la respetabilidad que su buena conducta en todos los casos le ha grangeado y que lo reviste de dignidad ante su propia conciencia, por el temor de causar un daño á quien ya ha asegurado el disfrute de un beneficio, por la apreciación de la injusticia que cometería contra quien está obligado también á ciertos actos en favor suyo, se sobrepone á esos llamamientos emocionales, y siente como superior el que lo determina á ejecutar el acto prometido, en cuyo caso se siente en parte cohibido, obligado, y dice que antepone el *deber* al deseo. O el individuo, poco sensible á esas anticipaciones de estados futuros,

Digitized by Google

dado á la satisfacción de sus impulsos egoístas ó quizás movido por algún sentimiento más ó menos maligno, se deja someter por esas emociones cada vez más exigentes, y sin reflexionar ó con muy poca lucha interior, se determina á faltar á su compromiso.

Cometida la falta, también pueden ocurrir dos casos extremos, entre otros intermedios. Si los motivos que triunfaron, dando la primacía á los impulsos egoístas, fueron accidentales, es decir, si no dependen del carácter ya formado del individuo, á medida que desaparezcan, como resultará una vez satisfecho el deseo, irán dejando el campo á los sentimientos contrariados y hasta entonces ahogados, vendrá la representación del daño inferido, la anticipación de las consecuencias desfavorables, y el resultado será un estado emocional singularmente penoso, compuesto de temor por lo que ha de ocurrir y desabrimiento por el acto realizado. Si por el contrario, se trata de un carácter sobre el cual no tienen imperio, ó lo tienen muy débil, los sentimientos simpáticos y egoaltruistas, el individuo disfrutará en paz del placer que le proporciona su falta, y cuando más, sentirá el temor de las consecuencias meramente dañosas para sí propio.

Vemos, pues, que, de los dos posibles, hay un caso, tanto más frecuente cuanto mejor dispuesto y equilibrado consideremos al individuo, en que la determinación que nos lleva á la realización de un acto, cuando por algún motivo reflexionamos en ella ó la analizamos, se nos presenta con un carácter marcado de obligación. En otros términos, reconocemos de antemano que ese motivo de acción es para nos-

Digitized by Google

otros el más poderoso, y prevemos los actos que nos ha de hacer ejecutar. Y si entonces inquirimos á qué debe esa fuerza mayor, reconocida por nosotros, veremos que tiene su raíz en los sentimientos que hemos llamado morales; es decir que es una manifestación en nuestra conciencia de la solidaridad social, por medio de un estado y de impulsos emocionales.

Si estando en una habitación herméticamente cerrada, sentimos esa pesadez que caracteriza una respiración dificultosa, nos dirigimos á la ventana y la abrimos, para restablecer la circulación del aire, obedecemos á una determinación precisa, y sin embargo no nos sentimos obligados. Si por pereza ó por estar demasiado ocupados omitimos esa precaución, creeremos luego haber cometido una imprudencia, haber descuidado nuestra salud, pero no haber faltado á un deber. Sin embargo aquí hay una determinación para ejecutar una acción, que nos representamos antes de realizarla, y que sentimos con fuerza suficiente para llevarnos al acto.

Variemos las condiciones del hecho. En la misma habitación hay una persona delicada de salud á quien positivamente daña ese ambiente enrarecido; por nuestra parte prevemos que la impresión del aire exterior nos va á ser desagradable, pero no tibubeamos, ó vacilamos sólo un breve momento, nos sentimos obligados á evitar ese daño á nuestro compañero, é imponiéndonos esa pequeña molestia, abrimos la ventana. Si no lo hacemos así, habremos resistido á un impulso que sentíamos como obligatorio, desde el momento en que el acto interesaba á un semejante nuestro; creeremos haber cometido una falta. Desde luego se echa de ver que si el individuo

Digitized by Google

que ha de abrir la ventana es rematadamente egoísta, bastará que le sea desagradable esa acción, para que sacrifique el bienestar de su compañero, y es probable que no sienta ningún impulso en contrario, y por consiguiente que no turbe luego su conciencia la idea de haber incurrido en una falta. Pero esto confirma la tesis; pues vemos que si suprimimos los sentimientos simpáticos y egoaltruistas, que dan origen al de solidaridad, desaparece la conciencia de una obligación, como estado puramente subjetivo.

La vida social está toda compuesta de acciones y reacciones entre los individuos agregados, que se producen así mutuamente bienes y males; estas acciones y reacciones toman la forma de servicios, auxilios, dádivas, obsequios, y sus contrarios; los móviles ya largamente estudiados llevan á cada individuo á acomodarse á ese medio movedizo, á responder á las acciones que lo solicitan, á no considerarse nunca aislado, á saber que los actos de los demás influyen en su bienestar y malestar, y que su conducta favorece ó turba el consensus social; de aquí la conciencia de sus relaciones con el medio social, es decir, de su dependencia; y de aquí ese carácter especial de obligación, desde el momento en que el acto entra de algún modo en la esfera de la vida en sociedad.

"Estoy fatigado, voy á descansar." "Se ha cumplido el plazo, *debo* pagar." Aquí está bien marcada la diferencia. El contrato es el acto social por excelencia; romperlo es excluirse espontáneamente de los beneficios sociales. Aunque no pensemos en todo esto, lo sentimos; y de aquí surge la conciencia de

Digitized by Google

la obligación. En el primer caso, el del hombre fatigado, supongamos que sea el capitán de un buque en un viaje remoto, por mares que sólo él conoce, de cuya salud depende el éxito de la empresa y la vida de los otros tripulantes; ése podrá decir: *debo* descansar; y se sentirá obligado al reposo.

Como se ve, este sentimiento de obligación no surge de ninguna manera misteriosa en lo íntimo de nuestra conciencia, no es la voz de ninguna revelación que nos comunica con un mundo suprasensible; es la adaptación de nuestra personalidad á las condiciones ineludibles de la vida social. No podemos vivir con otros hombres sin sentir las relaciones que entre nosotros existen, sin sentirnos en algún modo obligados. Hablamos de lo normal; y buscando con cuidado, aun en los casos anormales, por algún lado se nos presenta la solidaridad, forzando la mano á los más agoístas, á los más excéntricos.

Penetremos en la sociedad de los criminales, no de los criminales por accidente, sino de los que constituyen en realidad una especie aparte en el seno de los pueblos civilizados. Todos los observadores atentos convienen en que una de las causas impulsivas que los llevan con más frecuencia á delinquir es la vanidad; es decir, el deseo de la vanagloria entre los suyos, de aparecer á sus ojos, hábiles, diestros, osados y temibles. Las más de las bandas de criminales tienen una organización muy semejante, según nota Lombroso, á la de las tribus salvajes; y dentro de ella obligaciones estrictas que todos reconocen y cumplen. En el juramento que prestan los miembros de la célebre asociación napolitana, llamada *Camorra*, se comprometen á ser *fieles* á los socios

Digitized by Google

y á no denunciar á los ladrones, antes bien á *amarlos* más que á todo el mundo, puesto, que *ponen su vida en peligro.*

Todavía es más significativo, si cabe, el caso ocurrido en 1860 con los galeotes de la isla de San Estéfano. Habiendo quedado abandonados á sí mismos, amenazados por la falta de provisiones, si no las repartían con equidad y evitaban los latrocinios, y con riesgo de aniquilarse por las sangrientas luchas entre dos facciones que los dividían, formularon los jefes de los dos partidos un código severísimo, que aplicaban sin remisión y que era acatado por todos. Tan poderoso y real puede llegar á ser este sentimiento de obligación invertido, que un bandido italiano, reo de numerosos homicidios, se quejaba de lo exajerado de la pena que se le había impuesto, "porque si he matado á tantos, decía, ese era mi *deber.*"

El grande error que ha dificultado la formación de esta teoría ha sido el considerar al hombre aislado. No era posible entonces ver que el sentimiento de obligación es sólo la conciencia de la necesidad de adaptarnos á la sociedad de nuestros semejantes. Si queremos completar nuestra demostración, no tenemos más que considerar cómo ese sentimiento lleva implícita su sensación en el orden subjetivo.

Cuantas veces contravenimos al funcionamiento normal de nuestros órganos, el dolor se encarga de advertirnos del peligro, para que reparemos el defecto de adaptación á que en último término puede reducirse la contravención. Así nos encontramos naturalmente dotados de un estado mental que nos sirve de aguijón ó freno según los casos; y aprendemos que todo daño biológico trae consigo su pena,

Digitized by Google

en el dolor, la enfermedad, etc. El niño que aproxima la mano al fuego y se quema, ó el que por la ingestión de ciertas substancias agradables, pero nocivas, ha sufrido un violento cólico, guarda un recuerdo permanente del daño consecutivo; y cuantas veces se represente el fuego ó los alimentos, con tendencia á repetir su acción, se le representará el dolor que fué su consecuencia; y este principio de malestar es bastante para paralizar los movimientos. Aunque sin formularlo, obedecemos á un precepto, cuya sanción nos ha dado á conocer la experiencia. La sanción no es más que el mal que sobreviene de la contravención al estado normal, provechoso al individuo. Si, pues, la solidaridad nos revela un estado normal eminentemente provechoso, y lá experiencia de toda nuestra vida nos enseña que cuantas veces vamos en contra suya se nos sigue un daño, cualquiera que sea su orden; en nuestra mente se forma la misma relación que entre el mal físico y el dolor físico, entre el mal moral y la pena moral; la obligación moral trae consigo su sanción.

Apenas ha surgido en nosotros la idea de la acción reprobada por la conciencia moral, se despiertan innumerables representaciones concomitantes, según la disposición de ánimo, el temple moral y el carácter del individuo, pero todas dotadas de mayor ó menor fuerza represiva. Quién se representará el desprecio público, quién la desestimación de sus amigos, quién el dolor de sus allegados, quién la infamia que va á caer sobre familia, quién el sinsabor que ya sabe por experiencia que le queda en sí mismo, quién las consecuencias funestas para los que va á lesionar, quizás inocentes del todo para con

Digitized by Google

él. Todas estas ideas con sus asociadas germinan, y ponen en conmoción toda la conciencia; el estado de incertidumbre, de combate, es ya una pena, y por poco viva que sea su capacidad de anticipación, el placer ideal quedará compensado por el dolor ideal. De tal modo estamos dentro de la vida en sociedad, que por mucho que quisiéramos cerrar todas las puertas y refugiarnos en inaccesible egoísmo, por algún lado el desequilibrio en que habíamos de colocarnos se nos logra hacer sensible. La sanción moral encuentra medios de hacer sentir su imperio. Por eso es que, aun en el caso de que en un momento dado la pasión inmoral haya vencido, no tardan en revelarse sus dejos en la misma conciencia, y se produce un estado muy digno de estudio: el remordimiento.

Si hemos satisfecho un apetito, un deseo, una volición ¿por qué se produce el pesar de haber delinquido? Porque lo que constituye nuestra conciencia moral es el producto de la elaboración constante de las acciones y reacciones que tienen lugar en nuestro individuo colocado en las diversas circunstancias de su vida, y representa un estado de equilibrio más ó menos estable, en cuyo punto sentimos en su máximum el estado de adaptación á que tiende toda unidad en medio del agregado social. Si la fuerza impulsiva de la pasión ó el influjo de las circunstancias logran vencer las resistencias que oponen los hábitos morales y resuelven el individuo al acto vitando; como su fuerza se gasta en la realización, y el apetito una vez satisfecho desaparece, los sentimientos arrojados al segundo plano se presentan de nuevo, el recuerdo del hecho opuesto á ellos nos hace sentir

Digitized by Google

más vivamente su fuerza, sus exigencias que ya no pueden ser completamente satisfechas son más imperiosas, y vemos que hemos sacrificado á una satisfacción pasajera el reposo y la tranquilidad de nuestro espíritu, es decir, exigencias mucho más permanentes de nuestra manera de ser. "El remordimiento, dije ya en la Psicología, no consiste en otra cosa que en el predominio que vuelven á adquirir nuestros estados emocionales más comunes, después de haber sido momentáneamente obscurecidos por una conmoción ó emoción de naturaleza contraria." Como el recuerdo de los actos á que nos llevó este impulso inmoral no desaparece, al encontrarnos en nuestro estado habitual, sufrimos con el contraste, descubrimos un flaco en nuestra personalidad moral, y llegamos á desconfiar de nosotros mismos. Cuanto más cultivada haya sido nuestra conciencia, más claro el sentimiento de la obligación, más determinada la esfera de lo que llamamos nuestro deber, más doloroso será el estado que hemos descrito, subsecuente á la falta.

Como ese estado se nos representa también por anticipación, es uno de los factores de ese sentimiento penoso que nos contraría en el camino del mal y que nos sirve de sanción para los dictados de la moral. Hay, sin embargo, que considerar dos casos posibles, cuando se trata del remordimiento, que vienen á confirmar el análisis anterior y su aplicación á la doctrina que dejo expuesta.

Si la pasión que nos guió es demasiado absorbente, se repiten sus impulsos y las acciones que éstos determinan, cabe una adaptación anormal, por irse debilitando cada vez más los estados de conciencia

Digitized by Google

anteriores, las asociaciones adquiridas; la satisfacción de esos deseos antisociales va haciéndose habitual, y los remordimientos acaban por desaparecer. En otros casos, ya por la conformación del individuo, ya por el medio restrictivo en que ha crecido y se ha desarrollado, los sentimientos y asociaciones de ideas normales no han existido nunca; cualesquiera que sean los actos inmorales, los crímenes que pueda cometer quien se halle en ese caso, jamás experimentará esa lucha interna, esa desazón del remordimiento. Los que han estudiado de cerca y con verdadera perspicacia á los grandes criminales han comprobado en ellos la ausencia total de remordimientos; los cuales no deben confundirse con el temor del castigo cierto. Por eso ha podido decir Despine con verdad que "ningún sueño se asemeja más al del justo que el del asesino."

Pocos hechos podrían confirmar mejor que el sentimiento de la obligación moral y el esfuerzo penoso que nos cuesta violarla y que constituye su sanción en el fuero interno dependen de la acomodación prolongada del individuo al medio social en que ha vivido; esto es, la solidaridad social como principio de obligación, determinante por tanto de su sanción.

Dada la organización del hombre y sus necesidades, nosotros sabemos que á cada grupo de éstas corresponde una clase de sentimientos. Las necesidades del orden social no son menos imperiosas, y ya hemos visto cuán vasta es la clase de los sentimientos que les corresponden. Los actos variadísimos á que nos llevan, son como todos los demás, para nosotros, materia de anticipaciones y construcciones mentales; y ya por experiencia, ya por ense-

Digitized by Google

ñanza, ya por imitación, adquirimos reglas que aplicamos á esas previsiones. Estas reglas toman aquí el carácter de preceptos, de la manera que hemos estudiado en la conferencia de esta noche; y forman en cada individuo, de un modo más ó menos reflexivo, con mayor ó menor precisión y claridad, un código regulador de sus acciones. Pero hay que tener muy en cuenta la manera de hacerse eficaz este código.

Así como los que cultivan los sentimientos especiales que producen la contemplación de lo bello, llegan á adquirir una sensibilidad especial para los objetos dotados de ciertas cualidades, la cual se llama buen gusto, y según las impresiones que esta sensibilidad les comunica, así aplican las reglas para la crítica ó la ejecución en ese dominio especial de su actividad; de la misma suerte el común de los hombres, por su contacto y la vida en sociedad, adquiere esa sensibilidad especial para los actos que la favorecen y contrarían, que ha merecido el nombre de conciencia moral; y según las impresiones recibídas así aplica los preceptos que posee para determinarse ó para juzgar los actos propios ó ajenos. Estos preceptos nacen del ejercicio de esa sensibilidad, y á su vez influyen en ella; así como las reglas para la ejecución artística nacen de la emoción estética y á su vez la afinan y regulan. Los preceptos morales adquieren fuerza represiva é impulsiva. Esto es lo que constituye su carácter específico; y por eso la conciencia moral no es sólo la suma de los preceptos morales, ni el sentimiento de los impulsos que conducen á los actos morales, sino el conjunto de los preceptos que mueven nuestros sentimientos

Digitized by Google

morales. En la conciencia moral plena vemos realizada toda la obra de la solidaridad; porque allí es donde se ostenta con sus caracteres de criterio para censurar, de obligación para impulsar, y de sanción para reprimir.

La doctrina expuesta no sólo nos explica el sentimiento de obligación con que se nos hacen perceptibles los preceptos morales, sino que nos da la clave para comprender las desigualdades que se notan entre los hombres á este respecto. El estado de conciencia plena supone una perfecta acomodación, á que muy pocos llegan; y la generalidad, dentro de cada país y cada época, se aproxima más ó menos á ella. Cuando estudiemos la evolución de la moralidad, será tiempo de ampliar estas consideraciones.

Contra todas las teorías que han querido encontrar el principio de la moralidad fuera de un concepto ideal dotado de fuerza coercitiva se han levantado objeciones, á que me parece que escapa la nuestra.

Se ha dicho que desde el momento en que se analiza el sentimiento de obligación y se encuentran sus elementos en la conciencia, es decir, desde que se le priva de una base objetiva (en el sentido de Kant), podemos destruirlo por la reflexión, se debilita ante nuestra propia conciencia. No creo necesario considerar aquí si hay escuelas de moral inductiva que merezcan este singular reproche; en cuanto á la moral basada en la solidaridad, no necesita tomarlo en cuenta. Por más que analice sus componentes, el principio conserva toda su fuerza, como que, aun cuando mentalmente descomponga esta asociación de ideas, el hecho que representa

Digitized by Google

continúa siendo igualmente real é imponiéndoseme del mismo modo. La solidaridad no es un ente de razón, es el resultado natural de nuestra naturaleza sociable; como cualquier otro fenómeno es susceptible de análisis, sin ser alterado por el análisis. Antes bien, aquí como en todos los casos de adaptación, cuanto mejor conozcamos las condiciones, con mayor facilidad la realizaremos; á medida que nos penetramos más de la solidaridad que á todos nos une, nos confiamos más á ella y mejor la obedecemos.

Otra objeción más sutil, deducida de los principios kantistas, sería la tesis que, fundándose en que nuestra conciencia moral no nos da sino el resultado de las acciones y reacciones entre el individuo y su medio, negara la posibilidad de pasar de lo que es á lo que *debe* ser. Y como el sentimiento de obligación es un hecho de conciencia, de aquí surgiría la necesidad de aceptarlo como un elemento á priori, anterior á la experiencia. Pero nos basta la observación de lo que ocurre en la esfera de los apetitos y tendencias, para ver por donde flaquea este reparo.

Nuestros apetitos y tendencias se encuentran muchas veces cohibidos, y por otra parte las circunstancias extrínsecas nos fuerzan muchas veces á actos que no apetecemos ni deseamos. Ahora bien, porque lo presente contraríe el apetito ¿deja éste de representarnos su fin asequible como preferible á lo actual? Cuando procedemos contra nuestro deseo, ¿dejamos de considerar el acto no realizado como más acepto? Luego podemos escapar al acto presente y llamar mejor uno ideado; luego podemos ir de lo que es á lo que nos gustaría que fuera, á lo que nos convendría que fuera, á lo que debiera ser. Desde el

Digitized by Google

momento en que hay un defecto de acomodación con lo actual, cabe una construcción ideal que rectifique la realidad; y dadas las actividades de nuestro espíritu, ésta no ha de ser precisamente una reproducción de lo pasado, puede ser una nueva combinación, que nos parecerá mejor, más perfecta que la actual, por lo mismo que la actual nos desagrada. No es necesario suponer lo inconcebible, un tipo de perfección dado á priori; bastan las leyes bien conocidas de la asociación constructiva, para explicar el ideal en moral.

Y si esto necesitara de mayor confirmación, nótense dos cosas. La combinación ideada puede realizarse, y no corresponder á las promesas que nos habíamos hecho; el estado de mayor perfección que habíamos imaginado puede no ser sensiblemente superior, cuando lo experimentamos, al de que hemos salido; quizás, modificadas nuestra sensibilidad y las demás causas determinantes de una impresión y de un juicio, nos parezca inferior. El ideal puede engañarnos. Por otra parte adviértase que el mayor número de personas que se proponen un tipo humano que realizar, como el más perfecto á sus ojos, lo buscan y escogen en lo pasado; es decir que el tipo no es construído, sino rememorado. Para mi demostración basta con esto, sin entrar á esclarecer cuanto de imaginativo puede entrar en esa rememoración. Es un problema que pertenece más bien á la psicología.

También pudieran ponérsenos reparos desde otro punto de vista próximo. Las ideas de mérito y demérito, el sentimiento de responsabilidad y el reconocimiento de la justicia del castigo ¿dependen de la

Digitized by Google

solidaridad? ¿No nos están revelando una pauta ideal de conducta, y la capacidad de reconocernos decaídos de nuestra propia alteza, cuando no nos ajustamos á ella?

Comencemos por observar que estas ideas y sentimientos son productos de una buena adaptación moral. Hay personas que no las poseen en absoluto, hay quienes les dan un valor inverso al común de las personas. Criminales se han visto repetidamente que lejos de sentirse responsables, han considerado la pena que se les imponía como la iniquidad más monstruosa; y otros que se consideraban mucho más dignos que los hombres honrados. "Yo no robo, decía á Lombroso un ladrón milanés, no hago más que quitar á los ricos lo que tienen de sobra; y además ¿no roban también los abogados y los comerciantes? ¿Por qué, pues, se me acusa á mí y á ellos no?" Tortora, á quien el tribunal acusaba de ladrón, contesta; "¡Yo ladrón! Ladrones son los caballeros de la ciudad, y yo, cuando los mato, no hago más que darles su merecido."

Por otra parte, ¿no vemos á cada paso hombres que se creen deshonrados ó decaídos de su dignidad, por una injuria inmerecida; y esto en su fuero interno; y vivir sedientos de venganza hasta lavar quizás su deshonra con la sangre del ofensor? ¿Son menos reales los sentimientos de éste cuya conciencia debía estar tranquila, que los del que se acusa con razón á sí mismo? Pues en uno y otro caso el sentimiento de la indignidad es el mismo, y proviene de lo mismo; sólo que en el citado la causa externa se ofrece de un modo más visible.

Todas estas ideas de merecer, de responder, de

Digitized by Google

ser penado, en su sentido inmediato, dependen de la sociabilidad, después las trasladamos á ideas que se refieren más especialmente á los sentimientos morales, al tipo de conducta que nos hemos formado, al código moral que más ó menos claramente hemos aceptado, á la conciencia de la obligación en que estamos de ser buenos en todas ocasiones. Cuando se posee una conciencia bien cultivada, apreciamos los esfuerzos que hacemos para ajustarnos á sus mandatos y decisiones, y nos sentimos satisfechos nos creemos dignos, merecedores del aprecio propio y ajeno, y de las buenas consecuencias de nuestra conducta. Asimismo estimamos en su justo valor la falta cometida, apreciamos el desorden introducido en nuestros actos y en los de los demás, en las relaciones sociales, nos anticipamos á las consecuencias funestas, y por todo eso nuestra pena puede llegar hasta el punto de presentarnos como débiles nuestros esfuerzos para no obrar, y de hacernos desear que se restablezca el orden moral, aún á costa de un dolor nuestro. El orden moral es un bien mayor al cual posponemos un mal personal, menor que los que resultan de su perturbación. He aquí cómo la responsabilidad y la aceptación de la pena pueden encontrarse en algunas conciencias en determinados casos. Aquí vemos funcionar en nuestro espíritu, con apariencias de independencia, elementos adquiridos en nuestro contacto con lo objetivo. Esto sin contar con que para muchos el sentimiento de la responsabilidad no es otra cosa que la lección de que es inevitable la pena. Ya en otra conferencia hemos hecho notar la influencia de las ideas teológicas en estos estados emocionales.

Digitized by Google

Hemos sometido la noción de solidaridad á la doble prueba que nos proponíamos, y la hemos encontrado apta para servirnos de criterio en los juicios sobre los actos morales, y suficiente á explicarnos el sentimiento tenido por misterioso del deber y la sanción subjetiva que lo acompaña y robustece. Debemos creernos, por tanto, autorizados para afirmar, que hemos encontrado y establecido el fundamento de la moralidad. Y como nos lo indicaban nuestros primeros é incompletos análisis, este fundamento se encuentra dependiente de una propiedad más general: de la sociabilidad. Ahora podemos repetirlo con toda confianza: el hombre es moral porque es sociable.

Digitized by Google

LECCION XIII.

Sumario: División de la ciencia de la moral, fundada en la solidaridad—Tres grupos de acciones y de preceptos correspondientes—No dañar—Respeto á las personas—Cumplimiento de los pactos—Acuerdos y divergencias entre el código penal y la opinión pública—Ley del Talión—Límites respectivos del derecho y la moralidad—Cooperar—Formas diversas de la cooperación—El contrato—Sentimiento moral que engendra la idea de cooperación—Tercera esfera de la moralidad y precepto que la contiene: hacer bien—Sentimiento de beneficencia—Gradación de las tres esferas de la moralidad—El individuo completamente moral—No hay deberes para con uno mismo.

Hemos visto que el principio á que nos han conducido nuestras pesquisas responde á todas las exigencias, como fundamento de la moral, y puede hacer frente á todas las críticas. Su fecundidad ha de demostrarse todavía más, poniendo de manifiesto cómo sirve de guía natural para una división completa de la ciencia que de él nace. El sentimiento de solidaridad aplicado á las distintas circunstancias en que puede encontrarse el hombre en sus relaciones con sus semejantes, le dicta su línea de conducta, y generalizando sus decisiones le hace formar diversos preceptos que llevan aparejada su sanción propia.

Si tratamos de clasificar estos preceptos, que constituyen como otras tantas normas de acción, vemos que pueden reunirse en tres grupos correlativos,

Digitized by Google

pero distintos, contenidos cada uno en un precepto superior, ley de toda una esfera de la actividad humana. Tres grandes divisiones comporta por tanto la ciencia de la moral; cada una de las cuales marca un progreso sobre las anteriores, añade nuevos requisitos á la conducta que puede calificarse de buena, y es indispensable unida á las otras para formarla en su totalidad.

Es decir, que nuestra división presentará esferas realmente distintas de la moralidad, pero no independientes; y en las que la inferior indica un grado menor de moralidad, así como las tres juntas el estado pleno de moralidad.

Vamos á verlo.

Puesto que el fin de la moralidad no es otro que permitir al hombre realizar del mejor modo posible la vida social, claro está que lo primario y fundamental en ella es evitar que los hombres se pongan obstáculos en su vida individual; pues sin la existencia de las partes no existe el todo, y el daño de las partes refluye necesariamente en el todo, de aquí que el primer precepto sobre que se alza todo el edificio de esta ciencia tenga una forma negativa, aunque su significación sea eminentemente positiva: No dañar.

El respeto á la persona y su esfera de acción, de modo que sus actividades puedan ejercerse ampliamente y sin obstáculos, es de tal modo la *conditio sine qua non* de la existencia social, que en los grupos más rudimentarios se buscan y se exigen las garantías indispensables para lograrlo. Donde los hombres no encuentran seguridad para sus personas y certeza en la ejecución de las convenciones que

Digitized by Google

con otros formen, no puede existir la voluntad de continuar la vida social, y el agregado estará fatalmente expuesto á disolverse y perecer. El jefe más despótico tiene que garantir á sus súbditos la vida y los medios adquiridos de subsistencia; la tribu más depredatriz para con sus vecinas necesita mantener la unión de sus miembros por el disfrute de esas ventajas primordiales. El homicidio, el robo, el quebrantamiento de la fe jurada atacan de un modo demasiado directo las bases mismas de la unión social, para que no se haya tratado de evitarlos donde quiera que ha habido hombres reunidos en una vida más ó menos ampliamente común.

Por una parte, hasta en un estado social muy rudimentario, un hombre fuerte y feroz que se permitiera inferir daños graves á coasociados, no podía sentirse siempre exento de peligro, la coalición de los ofendidos podía hacer caer sobre él una tremenda venganza, y el sentimiento de la responsabilidad habría de nacer de sus horas de temor y zozobra. De modo que la experiencia del daño subsecuente, como reacción de las partes lastimadas, no ha podido dejar de seguir á cada violación de la ley primordial; y desde que los intereses sociales hayan tenido un órgano cualquiera, jefe accidental, patriarca ó déspota, habría de ser una necesidad y un progreso que la fuerza colectiva concentrada en sus manos pudiera reprimir ó castigar los daños causados por unos individuos de la misma comunidad á otros. Aquí á la sanción interna, causada por la previsión del daño posible como reacción de parte de los ofendidos, ha tenido que unirse desde muy temprano la sanción en la forma de una prohibición

Digitized by Google

afianzada en un castigo impuesto por la ley civil ó religiosa.

Esta intervención del poder público, en cualquiera forma que fuese, para asegurar á cada asociado una esfera de acción propia en que desenvolver su vida, era á la vez una condición de estabilidad para el cuerpo social y un elemento de progreso. Mientras más seguro se encontrase cada individuo en el ejercicio de sus actividades y disfrute de sus productos, mayor habría de ser el impulso que lo llevase á ejercitarlas y mayores los medios de bienestar que habrían de acarrearle. De aquí también mayores obligaciones en los asociados, que tendrían más que respetar en los otros; por eso este precepto fundamental, como todos, puede comprender en las sociedades primitivas únicamente algunas prohibiciones rudimentarias, y elevarse á una vasta escala de ellas en las sociedades civilizadas. Mientras más refinada esté la sensibilidad y más habituado el organismo al goce de variados placeres, físicos, intelectuales y morales, son más los medios por donde se puede inferir y recibir un daño, y el respeto á los coasociados abraza un código mucho más minucioso y difícil. En los pueblos salvajes, fuera de los atentados contra la propiedad, incluyendo las mujeres, la desobediencia al jefe, al fetiche, al tótem, ó al espíritu, y en algunos casos el homicidio, los daños que pueden hacerse mutuamente los asociados quedan sujetos á la jurisdicción personal, no caen bajo la sanción colectiva. Pero en los pueblos cultos, hasta ofensas de carácter completamente abstracto, y que suponen un refinamiento mental extraordinario, pueden caer y caen de diversos modos dentro de la

Digitized by Google

penalidad que impone por medio de sus diversos órganos la comunidad.

Y esto nos pone en aptitud de explicarnos un hecho muy interesante, y que se relaciona con un arduo problema de la ciencia moral. Como hemos visto minuciosamente en conferencias anteriores, los canales por donde la desaprobación pública puede obrar sobre un asociado, é imponerle diversas clases de pena son muy varios. El poder público no llama á su jurisdicción sino los daños que se consideran más graves, según las épocas y los lugares; de aquí que el código penal, ya dictado por el poder civil ya por el religioso, amengüe ó crezca en un mismo país, á medida que se alteran las costumbres, que cambian las instituciones ó que predominan determinadas teorías. Dada la forma irregular é intermitente con que se verifican los cambios sociales, es decir, con que se modifica el medio en que se desenvuelve una sociedad, el desarrollo de la penalidad no ha podido ser uniforme. Aquí como en todas las formas de acomodación sólo se descubre un procedimiento de tanteo. En ocasiones el poder judicial ha conocido de los daños más insignificantes y hasta de daños imaginarios; y entonces se ha visto restringida la esfera de la acción meramente social; en ocasiones ha sucedido lo inverso. La opinión ha continuado imponiendo su reprobación á actos que ya la ley no considera punibles; unas veces con razón, otras sin ella, y aquí tenemos el influjo del hábito, una supervivencia. Así es como las reformas judiciales unas veces se adelantan al estado social, y otras le vienen muy á la zaga.

En realidad toda transgresión á las condiciones de

Digitized by Google

la solidaridad encuentra su pena, unas veces en la forma de un castigo impuesto por alguna forma del poder coercitivo que la comunidad confía á sus delegados, otras en las variadas formas que puede revestir el disgusto que la conducta de uno ó varios de sus miembros puede producir en el mayor número. Por eso la forma rudimentaria del precepto que nos lleva á abstenernos de inferir una lesión á otro es siempre: no hagas á otro lo que no quieras que te hagan. Este temor á la ley del Talión, está en el fondo de toda esta esfera amplísima de la moralidad, nos descubre su carácter y las experiencias de que se deriva. A medida que se ha complicado la vida social, sus formas se han complicado, pero siempre se reduce á la experiencia de que todo daño inferido por un asociado á otro, redunda en perjuicio de éste y por tanto del todo, y provoca la reacción individual y la reacción colectiva.

Claro está que cuanto mayor conciencia tenga un grupo social de la solidaridad que lo une y vigoriza, tanto más intervendrá en las lesiones que los individuos se infieran unos á otros, y lo mismo en el caso inverso. Por eso daños graves han podido ser considerados como materia ajena á la penalidad social, y en pueblos donde la menor desobediencia al jefe ha sido castigada con crueles suplicios, el homicidio ha sido considerado como ofensa privada que debía vengarse ó resarcirse á gusto ó interés de la familia del muerto. Por esto el grave é interesante problema de los límites respectivos del derecho y la moralidad es de muy difícil solución, cuando, no se le considere como indeterminado. Sus dominios se confunden en gran parte, pero en ocasiones apare-

Digitized by Google

ce más amplia la esfera de la legalidad, y en otras la de la moralidad. El ministerio de la ley, merced á las circustancias históricas, puede exigir actos ó poner estorbos que ya no correspondan á las verdaderas necesidades de la nación; ó puede extenderse á esferas de la actividad en que la independencia personal es más provechosa para el individuo y la sociedad; ó de alguna otra manera puede crear deberes artificiales. Por su parte la moralidad, como comprende toda suerte de relaciones entre los asociados y como responde á estados subjetivos tan varios como varias pueden ser las situaciones personales, no sólo puede estar, por las circunstancias antedichas, en pugna con los textos expresos de la ley escrita, sino que por lo general abarca un conjunto mucho más vasto de obligaciones.

Partiendo de teorías apriorísticas se pueden establecer límites más ó menos artificiales entre estos dos conceptos y sus determinaciones en nuestra conciencia. Nuestros análisis nos muestran que sus esferas tienen que coincidir y separarse de un modo diverso y nos dicen por qué es así, y por qué es punto menos que imposible fijarles límites infranqueables. Ambos son manifestaciones diversas de un principio social común; por eso tienen puntos de contacto y puntos de divergencia; ambos están sometidos á las leyes de adaptación de cada grupo social; por eso se aproximan más ó menos según las épocas y lugares, y de aquí lo inseguros y movedizos de sus linderos. Por lo demás bien sabemos que el derecho establecido es uno de los factores de la moralidad como lo es, y no puede sorprendernos que ésta que es un producto, sea mucho más rica en su contenido.

Digitized by Google

Por tanto, si desde el punto de vista necesariamente limitado en que tenemos que colocarnos, buscáramos un carácter diferencial para estos dos conceptos, habríamos de encontrarlo en la distinta manera que tienen de llegar á su fin común. El derecho es un elemento objetivo de la vida social; la moralidad un elemento subjetivo; por eso proceden forzosamente de diverso modo. El primero trata de impedir el daño que pudiera sufrir un individuo, ó de repararlo, ó por lo menos de castigarlo. La moralidad es un motivo en la conciencia del agente, nazca de la existencia de la ley penal ó de cualquiera de los otros elementos que ya hemos analizado, para no cometer el daño, ó para repararlo, ó para sentir el escozor ó el tormento del remordimiento.

Esta es, con ligeras diferencias, la doctrina de Schopenhauer, cuya exposición acabará de ponerla en claro: "La doctrina del derecho, dice, es una parte de la moral: determina los actos que debemos no hacer, si queremos no causar daño á los otros, no inferirles una injusticia. La moral en este caso considera, pues, el *agente* de la acción. En cuanto al legislador, se ocupa también de este capítulo de la moral, pero es considerando al paciente; considera, pues, las cosas á la inversa, y en las mismas acciones ve hechos que nadie debe tener que sufrir, puesto que nadie debe experimentar la injusticia. Después, el Estado levanta contra estas agresiones las leyes, como una muralla, y funda el derecho positivo. Su objeto es hacer que nadie *sufra* la injusticia; el de la doctrina moral del derecho es hacer que nadie *cometa* la injusticia."

Pero cuando el temor, la coacción social y aun la simpatía han encadenado el egoísmo invasor y agre-

Digitized by Google

sivo, han hecho mentir el *homo homini lupus*, y por tanto posible la vida en comunidad, única forma de una vida en vías de progreso hacia la plenitud de intensidad, todavía la obra de los sentimientos morales es rudimentaria, la solidaridad no ha empezado á dar sus frutos más sazonados. La abstención por parte de un individuo de todo acto que pueda perjudicar á otro ó de algún modo limitar su esfera de acción, no hace más que permitir á éste un libre desarrollo; pero este mismo desarrollo no puede ser el resultado de una actividad aislada. Hemos visto que la sociedad forma un medio de especiales condiciones, que determina especiales acciones y reacciones en los organismos sometidos á su influjo, por tanto es condición de vida para ellos el contacto de unos individuos con otros y toda la varia escala de relaciones que entre ellos se establece. Ahora bien, estas relaciones han de redundar en daño y provecho de las partes, pues sólo puede concebirse un número muy limitado en que el efecto fuera del todo indiferente, y no debiendo ser en daño, la solidaridad establece que estas relaciones en la forma de servicios, ayuda, obra colectiva, sean por fuerza provechosas. De aquí la segunda necesidad de la vida social, el segundo precepto; ya claramente afirmativo: cooperar.

Aquí estamos en el corazón, en la base de toda sociedad. Desde el momento en que suponemos un grupo humano ocupando conjuntamente un lugar determinado del globo, implicamos que las unidades que lo componen cooperan por lo menos para mantenerse, para subsistir como tal grupo. Mientras más crezca y se desenvuelva el agregado y se pro-

Digitized by Google

ponga fines más amplios para completar su vida, más se diferenciarán y aumentarán las formas de cooperación.

Un grupo supone uniones sexuales, para dar nacimiento á una variedad étnica, á una raza. Ya se forme por medio de matrimonios exogámicos, ya endogámicos, ya practique la poligamia, ya la monogamia, la cooperación es la base de la familia, y todas las formalidades que preceden á su formación son otras tantas maneras de cooperar los diversos individuos á un fin provechoso al individuo y á la comunidad.

El otro elemento orgánico necesario para la constitución de un grupo humano es un lenguaje. No hay obra más colectiva, por consiguiente que revele más la cooperación necesaria; y al mismo tiempo no hay instrumento que la asegure y extienda más. Los que han formado ó han adquirido un lenguaje común cooperan de la manera más poderosa, porque aprenden á traducir en signos comunes los estados subjetivos, y tienden por tanto á unificarlos, á poner á todos los que los comprenden en la misma disposición de ánimo. Ya sabemos todo lo que esto significa.

Si consideramos ahora como ejercita el grupo sus actividades, veremos que no hay una sola que no implique la cooperación. La industria no puede dar un paso sin dividir de algún modo el trabajo; aquí división es cooperación; para llegar de la industria al arte es forzoso que la primera haya adquirido cierta amplitud, por tanto que sea mayor la cooperación. Donde se separan las industrias, comienzan á surgir diferencias en los usos, en las

Digitized by Google

costumbres, empieza á despuntar un ceremonial, y todo esto trae relaciones muy variadas en que cooperan los hombres para la utilidad, para el placer común. Cuando las costumbres adquieren la solemnidad de leyes, la cooperación ha adquirido la forma estable que le dan los preceptos que obligan. Y si de la misma suerte vamos considerando los productos de la actividad mental, como hemos considerado los de la actividad física, las creencias, las supersticiones, las reglas elevadas por la generalización y clasificadas para formar las ciencias, etc., todo nos revelará la obra colectiva, la obra de generaciones de cooperadores.

Estos actos ejecutados por individuos diversos para un fin común, suponen impulsos y determinaciones, que, como todos los estados mentales, participan más ó menos del carácter consciente. La cooperación inconsciente produce no pocas de las acciones por las cuales concurrimos á nuestra parte de la labor común; pero hay también formas en que la cooperación misma es un fin que se propone la voluntad solicitada por diversos móviles.

La forma más general de la cooperación consciente es el contrato. Donde quiera que un individuo ofrece á otro un servicio ó una utilidad en trueque de otro servicio ó de otra utilidad, se ha verificado el acto más importante que puede revelar á la ciencia la solidaridad humana, extendiéndose en el espacio y el tiempo. El hombre aumenta por él en el presente su capacidad para disfrutar de la vida, acreciendo su bienestar ó sus placeres, mediante el concurso de la actividad de otro hombre, y se impone para lo futuro la necesidad de hacer otro tanto por el que

Digitized by Google

es actualmente su bienhechor. *Do ut des, facio ut facias*, esta fórmula precisa del contrato, lo es también, como veremos dentro de poco, de una fase superior y amplísima de la moralidad, porque nos está anunciando á cada paso en la vida social la estrecha dependencia en que nos encontramos respecto á nuestros coasociados, y esto mediante acciones queridas, consentidas y previstas por nosotros mismos. Como el individuo no está aquí sometido al influjo de causas desconocidas, ó sólo vagamente entrevistas, según resulta en los casos de cooperación inconsciente, sino que todo el proceso de sus actos está perfectamente determinado y limitado, desde el motivo inicial, hasta el lugar y punto en que ha de tener fin la acción; todas las representaciones que al caso se refieren son perfectamente claras, y tienen por tanto la gran fuerza de que están dotados los estados mentales en el punto máximo de la conciencia. El hombre sabe que está obligado, que se ha obligado, y por qué y para qué y á qué se ha obligado. La función social por excelencia, puede decirse que surge para él de las regiones de lo inconsciente, y que aparece bañada de luz á sus ojos, más aún, él la acepta, la afirma; se reconoce y se quiere individuo social.

El tránsito de este punto de vista al de la moralidad se realiza por sí mismo. La cooperación es una de las formas más constantes, aunque múltiple y diversa en sus manifestaciones, de la adaptación del individuo al medio social; siempre que la realiza experimenta un bien (dicho esto en términos de gran generalidad); siempre que falta á ella le sobreviene un mal. Las ventajas personales y de todo orden de

Digitized by Google

la cooperación son materia incesante de experiencia para el individuo; de modo que tiende invenciblemente por las leyes mismas de su sensibilidad á buscarlas, aumentarlas y mantenerlas. Por otra parte, cuando se falta á la cooperación, ya de un modo indirecto rehusando los servicios de carácter general, ya de un modo directo por el quebrantamiento del contrato, se infiere un daño positivo al todo que necesita del servicio y lo tiene resarcido por muy diversos medios, ya al individuo que contrató y que ha dado otro servicio ó ventaja en cambio. En uno y otro caso la sociedad reacciona en forma de un daño contra el violador del convenio, ya por medio del desprecio público, ya en forma de coacción positiva, ya por ministerio de la ley, que impide la lesión de uno de sus miembros. Ahora bien todos estos hechos, su representación y previsión ocupan la conciencia, los sentimientos morales, en sus tres clases, se interesan directamente, y la cooperación adquiere desde temprano los caracteres de un precepto moral, con sus sanciones internas y externas.

Las formas de la cooperación hemos visto ya que componen una escala vastísima; y aquí, como en el caso anterior, el desarrollo de la civilización va trayendo nuevas ocasiones y modos de cooperar. Si nos fijamos en todo lo que puede ser materia de contrato en una sociedad arribada á la cúspide de la civilización, en que el refinamiento de las necesidades de orden mental y moral llega á su máximum, y donde por tanto, la suma de servicios demandada á los coasociados es inmensa; si nos detenemos en todas las maneras explícitas é implícitas de contratar y de asociarse, se verá toda la parte que los sentimientos

Digitized by Google

correspondientes á este orden de acciones ha de ocupar en la conciencia. Apenas hay actos de la vida pública y privada de un individuo en que no obre, como motivo impulsivo ó represivo, el sentimiento ó la idea de que está obligado á concurrir con sus esfuerzos á una obra ó para un fin colectivos, es decir por la idea de cooperación y el sentimiento moral que engendra.

Como se ve fácilmente esta es una esfera más amplia de moralidad; y el hombre que coopera con todas sus fuerzas á los fines sociales, que cumple religiosamente todos sus convenios no es sólo un individuo útil, sino grandemente moral. Suele oirse algunas veces decir de alguno en tono de mofa: ese tiene la moralidad del mercader; paga religiosamente; queriendo significar que, en el comercio, toda la moralidad se reduce á pagar al vencimiento. Aquí la mofa no es razonable, porque si bien el punto de vista del mercader que se limita á satisfacer sus créditos es restringirlo, y no se encierra en esto toda la moralidad; ya supone un alto grado de ella el cumplimiento escrupuloso del contrato, y la sociedad tendría mucho que ganar con que las otras clases y profesiones tuvieran también, y sin perjuicio de otras cualidades, esa moralidad del mercader.

Al mismo tiempo debe advertirse que si esta esfera de la moralidad demuestra un grado superior, un progreso con respecto á la que se reduce á abstenerse de inferir un daño á nuestro semejante, precisamente marca un grado mayor del reconocimiento de la solidaridad. Esta es la razón de su superioridad. En cambio, como no podemos decir que están satisfechas todas las condiciones de la vida en común

Digitized by Google

con la cooperación de las actividades, como el hombre también es solidario por la simpatía en la más amplia acepción del término, no puede terminar aquí el campo de la moralidad.

Aun absteniéndonos de inferir ninguna lesión á nuestros coasociados, aun cumpliendo estrictamente nuestra parte de la tarea común, podemos sentir no satisfechos impulsos muy poderosos de nuestra emocionalidad, y dejar irrealizadas acciones que tiene derecho á exigirnos la solidaridad social, la cual también está compuesta de compasión, de ternura, de entusiasmo y de abnegación. "La cooperación social puede ser tal, ha dicho excelentemente Spencer, que á nadie se le impida obtener la recompensa normal de sus esfuerzos, que á cada uno, por el contrario, se le ayude por medio de un cambio equitativo de servicios, y sin embargo puede quedar mucho por hacer todavía. . . . Se puede concebir una sociedad formada por hombres cuya vida sea perfectamente inofensiva, que observen escrupulosamente sus contratos y eduquen con cuidado sus hijos, y que sin embargo, como no se procuran ninguna ventaja más allá de aquellas en que han convenido, no alcanzan ese grado más elevado de la vida, que no es posible sino en tanto que se prestan servicios gratuitos. Experiencias diarias prueban que cada uno de nosotros se expondría á males numerosos y perdería muchos bienes, si nadie nos diera una asistencia desinteresada. La vida de cada cual se vería más ó menos comprometida si tuviéramos que afrontar todos los riesgos y acasos, sin socorros y entregados á nosotros mismos. Además, si nadie hiciera por sus conciudadanos nada más que lo exi-

Digitized by Google

gido por la estricta observancia de un contrato, los intereses privados sufrirían con esta falta de toda atención á los intereses públicos. No hemos alcanzado, pues, el límite de la evolución de la conducta, hasta que no contentos con evitar toda injusticia directa ó indirecta respecto á los otros, seamos capaces de esfuerzos espontáneos para contribuir al bienestar de los otros."

Como la adaptación plena requiere que el individuo encuentre en la existencia social todos los elementos necesarios para disfrutar de la vida en su mayor intensidad, la satisfacción de los sentimientos simpáticos, que es un elemento de estabilidad y progreso para el todo, es para el individuo una necesidad emocional de primer orden, con todas las consecuencias que un estado mental semejante entraña. He aquí por qué surgen una tercera esfera de la moralidad y un tercer precepto, más elevado por cuanto completa los anteriores: hacer bien.

Sabemos que el dolor ajeno nos impresiona dolorosamente, por tanto el impulso que nos lleva á aliviarlo arranca de lo más íntimo de nuestra constitución orgánica; á medida que la vida en común nos dota de una emocionalidad más rica á este respecto, se aumentan las ocasiones de ejercitar el sentimiento producido, y por tanto se aguza y arraiga con el ejercicio; cuanto más varia es la vida social, mayor número de dolores pueden herir á las unidades simples que componen el grupo, y más compasivos llegamos á ser.

Si el aliviar el daño que otro experimenta nos trae alivio de retorno, por una transición natural, el proporcionar bienes y placeres á los otros nos

Digitized by Google

trae por distintos canales mayor suma de satisfacción, y con la diversidad de relaciones que supone una vida social amplia, vienen una capacidad y una aptitud mayores para la beneficencia. Esto nos dice cómo la reiterada experiencia de los bienes objetivos y subjetivos que produce nuestra conducta encaminada á socorrer la desgracia y labrar la dicha de los otros, va dando forma en nosotros al sentimiento de la beneficencia, y le proporciona su sanción. Aquí tiene grande imperio también esa fuerza considerable que hemos estudiado con el nombre de opinión, la cual expresa los resultados favorables que ha derivado la colectividad del ejercicio de la caridad pública, y lo impone como una de tantas condiciones para la vida social. Así la beneficencia, el precepto de hacer bien, tiene su sanción interna, nacida de la sensibilidad individual, robustecida por esta presión constante del aplauso ó la censura de los coasociados.

Considerados en conjunto los tres grupos de esta división, vemos que abarcan la moralidad completa, presentando, según indicamos, como tres etapas que marcan un progreso en la vida moral y mayor aptitud para disfrutar ampliamente de una rica vida social. El individuo que se abstiene de hacer daño á sus semejantes, no será un estorbo para el ejercicio de las actividades de las otras unidades del grupo, pero ni se aprovechará de su concurso, ni contribuirá al progreso común; así se encontrará, por la fuerza misma de las condiciones en que está colocado, privado de poderosos elementos de vida y crecimiento, y tendrá limitado el ejercicio de sus facultades: disfrutará de una vida incompleta.

Digitized by Google

El individuo que presta su auxilio para la obra de la colectividad y lo recibe, atento á la utilidad que le reporta el trueque, será un elemento provechoso para una gran suma de actos ventajosos para el conjunto y para los individuos, pero limitará forzosamente su acción, por lo mismo que está perfectamente determinada, y dejará sin ejercicio no pequeña parte de sus actividades, con menoscabo propio y del todo de que forma parte: todavía su vida no será completa.

El individuo capaz de cercenar algo de sus utilidades y de imponerse alguna privación, por favorecer á otro miembro de la comunidad que lo necesita, atento sólo al sentimiento de la beneficencia, contribuye de un modo aún más eficaz al sostenimiento y progreso de la colectividad, porque suple á mil defectos de adaptación inevitables y colma lagunas que deja siempre la serie más perfecta de convenciones; y al mismo tiempo satisface sentimientos propios que lo mueven con extraordinaria fuerza, y que de otra suerte serían contrariados ó quedarían inactivos, de modo que hay ganancia para el todo y para la parte: sólo éste disfruta de una vida completa, según lo requieren su naturaleza y las condiciones de existencia que ésta le impone. Este es el ser cuya conducta responde siempre á todas las solicitaciones de la solidaridad; este es el ser perfectamente moral.

No entra en mi plan, ni en mis propósitos, determinar ahora todo lo que comprende cada una de estas grandes divisiones; básteme haber comprobado que encierran toda la moralidad. No dañar; cooperar; hacer bien; estos son los preceptos máximos que

Digitized by Google

en una ú otra forma nos dicta la solidaridad. Cómo hemos de aplicarlos, de qué compromisos son susceptibles, en qué conflictos pueden poner al sujeto moral, todo lo que pudiera llamarse la casuística de la moral inductiva, y que nace de la variedad de condiciones en que se desenvuelven las sociedades, como opuesta á las generalizaciones á que nos han llevado nuestras inducciones; todo esto, aunque en alto grado interesante, está fuera de nuestro estudio, como lo veremos más tarde.

Por ahora sólo me toca responder á un reparo que no dejará de hacerse á esta división. ¿En qué grupo tienen cabida los deberes del hombre para consigo mismo? Mi respuesta será terminante: en ninguno. Porque no concibo al hombre obligado consigo propio. Todas las doctrinas que establecen esa subdivisión, tienen que enlazarla por medio de procedimientos más ó menos indirectos á los deberes reales ó ficticios que enumeran en otras partes. La conservación del individuo es una necesidad, no un deber; porque éste supone una dependencia, y es absurdo que el individuo dependa de sí mismo. El hombre tiene obligaciones las cuales requieren que conserve sus órganos y su espíritu en el mejor estado posible; esta es la condición del cumplimiento de uno ó más deberes, pero no la materia, el objeto de esos deberes. No debemos confundir la higiene individual, con la higiene social; ni los llamamientos orgánicos, con los preceptos morales.

Hemos establecido la división más general que comporta la ciencia de la moral. Para acabar la tarea que nos habíamos impuesto, de estudiar sus fundamentos y trazar sus límites, sólo nos resta consi-

Digitized by Google

derar las transformaciones que puede sufrir el individuo moral, según el medio que ocupa, es decir, la evolución de la moralidad; y para justificar de un todo mi doctrina y el plan que he seguido, estudiar ciertas ideas accesorias controvertidas en los sistemas de moral, y poner de manifiesto la diferencia que hay entre la moral arte y la moral ciencia. Esta es la materia que llenará nuestras últimas conferencias.

Digitized by Google

LECCIÓN XIV.

SUMARIO: Nuevo concepto introducido por nuestro método en el estudio de la moralidad—Evolución de los sentimientos morales—Punto de partida en los caracteres generales de la evolución social—Los grupos, primitivas unidades sociales—Proceso de individuación—Sus consecuencias para la moralidad—Responsabilidad colectiva—Las virtudes preliminares—Virtudes domésticas é individuales—El proceso evolutivo desde el punto de vista del sujeto—Tránsito de la conciencia difusa á la conciencia reconcentrada—Sus efectos en la esfera de la moralidad—Evolución de la conciencia moral—De la organización social depende en grado eminente la moralidad—Papel del legislador y del educador—Educación de la voluntad—Su fórmula: querer lo que se debe—Contenido de la idea de deber—Objeción á la teoría de Spencer sobre este contenido—Condiciones que determinan la evolución de la moralidad—La selección por el contacto del medio externo é interno—Consecuencias de la selección según Jacoby—Rectificación de su tesis.

No ha sido mi propósito presentaros en estas conferencias un tratado de moral; sino ver hasta qué punto podía conducirnos el método inductivo en la investigación de los fundamentos y la división de la ciencia de la moralidad. Pudiera pues, dar aquí por terminada mi tarea, si el principio fecundo sobre el cual he logrado basar la existencia de los sentimientos morales no introdujera en su estudio un concepto de extraordinario alcance, y que hasta aquí más bien ha sido negado que aplicado en esta esfera del conocimiento; por lo cual se hace necesario seguirlo, aunque sumariamente, en su aplicación y desenvolvimientos.

Digitized by Google

Habiendo comprobado que la moral es una ciencia que pertenece íntimamente al grupo de las sociales, esto es, que debe ser considerada como una rama de la sociología, y demostrado cómo el principio que la informa, el de la solidaridad, arranca de las entrañas mismas del hecho de la asociación; se deduce necesariamente de estos antecedentes que así como los sentimientos morales contribuyen poderosamente á mantener la existencia social, es decir, la asociación estática ú organización, á su vez estos sentimientos siguen el impulso comunicado á la masa social por las acciones y reacciones que se producen en su seno y en su contacto con el medio, y están, por tanto, sometidos á las condiciones de la asociación dinámica, esto es, de la evolución.

Analíticamente hemos confirmado ya esta deducción, cuando estudiamos los factores de los sentimientos morales, pues hemos visto su estrecha dependencia respecto al estado ya rudimentario, ya desarrollado el grupo social; pero aquí me propongo señalar los caracteres que distinguen en conjunto su evolución; con lo cual habremos logrado considerar la moralidad bajo todos sus aspectos, y quedamos en aptitud de descender á todas sus aplicaciones.

Si se hubieran determinado ya las formas de la evolución de las sociedades; si poseyéramos la fórmula de la evolución sociológica, nuestra tarea sería mucho más fácil, porque nos limitaríamos á aplicarla al caso particular que estudiamos. Pero en este dominio de la ciencia no poseemos sino algunas grandes generalizaciones previas, inducciones que están todavía lejos de poder pasar por leyes, y tenemos que renunciar á la facilidad del procedimiento

Digitized by Google

deductivo. Sin embargo, de algunas conclusiones sociológicas tenemos que partir, puesto que, en último término, estamos tratando de fenómenos sociales. Por más que sea un error, sin duda, buscar un tipo único de formación en las sociedades primitivas, se pueden, no obstante, aceptar ciertos caracteres generales, teniendo en cuenta la presencia de ciertos hechos constantes.

Las unidades sociales, en los tiempos más remotos y en los estados más rudimentarios de asociación, no son los individuos, sino los grupos. Estos grupos pueden ser meramente familias ó elevarse á tribus, á clanes, etc. Ese hecho es de la más alta importancia para la evolución y determina la forma de todas las grandes instituciones sociales, como la propiedad, la familia, la organización militar y civil, la religión. En los comienzos todo es informe, confuso; la primera diferenciación se hace en beneficio de los acaparadores del poder social, que han tenido que ser al principio los que mayores bienes reportaron al cuerpo social; de éstos es la tierra, de éstos sus productos, el botín, el trabajo de los hijos y siervos, pero como representantes del grupo y obligados á la repartición equitativa. Después comienza un lento trabajo de individuación, que nos trae por etapas sucesivas hasta los tiempos modernos, en que el individuo es considerado como unidad, con derechos y deberes definidos al igual de todos sus coasociados.

Las consecuencias de este proceso son de extraordinario alcance para la moralidad. En los grupos primeros el sentimiento de estrecha dependencia es tan poderoso, que sólo se estiman como virtudes las

Digitized by Google

sociales; todo lo que pueda redundar en bien del agregado; y esto de tal suerte que todos se sienten merecedores del bien que uno ó unos pocos obtienen, y á la par todos se sienten responsables del mal que uno ó algunos cometen.

Este sentimiento de la responsabilidad colectiva, para nosotros tan extraordinario, que sólo existe en algunos casos como supervivencia, derrama la luz más viva sobre esta fase inicial de la moralidad. Bagehot ha expuesto sus caracteres de un modo tan preciso, que sería inútil darles otra forma. Hé aquí sus palabras:

"Cada miembro de la tribu cree que sus propias acciones ó las de otro miembro cualquiera, cuando son capaces de acarrear una desgracia, pueden causar perjuicio, no sólo al que comete la acción, sino á la tribu entera. . . . Esta idea posee un carácter singularmente contagioso, y no se refiere de ningún modo, como la idea de mérito y demérito, á la persona agente. Hoy hay todavía personas que no permitirían que se sentaran trece á su mesa; y no porque teman experimentar un mal personal, si lo permiten ó si forman parte de esa sociedad de trece personas; pero no pueden desembarazarse de la idea de que una ó muchas de las personas que componen la reunión sufrirán en ese caso alguna desgracia. Esto es lo que M. Tylor llama restos de barbarie que se perpetúan en una época civilizada. Esta débil creencia en la responsabilidad común de las trece personas es un ligero resto, una huella próxima á borrarse, de ese gran principio de responsabilidad común respecto á la buena ó mala fortuna, que ha tenido en el mundo un lugar enorme. Sus hue-

Digitized by Google

llas son innumerables. No podríamos abrir un libro de viajes por países bárbaros, sin leer algo como esto: 'Quería hacer tal ó cual cosa, pero me fué imposible porque los indígenas temían que eso atrajese la desgracia sobre nuestra tropa y quizás sobre toda la tribu.' . . . . En las naciones históricas de grande antigüedad, no necesito decir que esta solidaridad de todos los que componen el Estado, es el rasgo más curioso para los que las estudian en nuestros tiempos. Seguramente ya las creencias se elevan por encima de las nociones de buena ó mala fortuna, porque se cree ya de una manera determinada en dioses ó en un dios, á quienes el acto ofende; pero el carácter ciego del castigo subsiste aún; no es sólo el mutilador de los Hermes, sino son todos los atenienses; no es sólo el que viola los ritos de la Buena Diosa, sino son todos los romanos los que caen bajo la maldición y sobre los que recae el sacrilegio: lo mismo ocurre en toda la historia antigua."

El estado de guerra permanente en que vivían y viven esos pueblos contribuye, tanto como las calamidades naturales, á mantener este sentimiento ciego y poderoso, pues las represalias se ejercen sobre las vidas, sementeras y habitaciones de toda la tribu; y el caso más notable de supervivencia que presenta este fenómeno social pertenece á las costumbres militares, la práctica de diezmar á los prisioneros, aplicada en otros casos de delito, real ó supuesto, en común.

La historia de la penalidad primitiva muestra por donde quiera las huellas de este estado mental. En la legislación hebrea, los delitos que atacaban la fe nacional ó el orden político, eran castigados con la

Digitized by Google

lapidación. "Los testigos le arrojarán los primeros la piedra, dice el Deuteronomio, y después todo el resto del pueblo lo lapidará." Todo el pueblo era el ejecutor, porque necesitaba descargar en el culpable el tanto de culpa que á todos correspondía.

Favorecidas por todas las condiciones del medio social y por el estado subjetivo de los mismos individuos, esas virtudes que Bagehot ha llamado preliminares, el valor para arrostrar el peligro, la subordinación, la fidelidad á los jefes y á la tribu ó ciudad, han tenido ancho campo en que extenderse. Hasta caracteres, que desde el punto de vista individual, han de considerarse más adelante como viciosos y vitandos, son loables entonces si redundan en beneficio de la comunidad. Grecia entera veneraba á Ulises, como el tipo, no de la prudencia, sino del fraude y la astucia. Atena, en la Odisea, le dirige los más lisongeros elogios, porque ha tratado de engañarla sin conocerla, y llega á parangonarlo con ella misma. "Bien hábil y sagaz habría de ser, le dice, el que te sobrepujara en astucias de todas clases, aunque fuese un dios el que se midiese contigo. . . . Tú y yo somos hábiles en los ardides; si tú superas á todos los hombres por el consejo y la palabra, yo tengo fama entre todos los inmortales por mi sabiduría y mis invenciones." En el estado de guerra permanente de aquellos tiempos llamados heroicos, en el avance y retroceso de tribus y razas, que no contendían por nada menos que por la vida y la libertad, todas las armas eran lícitas, y la astucia podía prestar tantos servicios como la fuerza.

Con el establecimiento y afianzamiento de sociedades mejor defendidas, de grupos más numerosos,

Digitized by Google

más diferenciados y mejor organizados, con la aparición de la ciudad, centro ya de comercio, de cultura y hasta de colonización, las virtudes domésticas y las individuales comienzan á recibir la sanción social y á alcanzar auge y predicamento. La piedad filial se extiende á los ancianos, la fidelidad entre amigos se loa como una de las más hermosas prendas. Ya en el *Filoctetes* de Sófocles, Neoptolemo rechaza con indignación los consejos de Ulises, que lo persuade á engañar artificiosamente, y para un objeto de utilidad pública, al héroe abandonado. "No sé hacer nada, valiéndome de cobardes artificios. . . . Prefiero sucumbir con honra á vencer por una deslealtad." Y esta misma raza nos da algunos siglos después, en la cúspide de su maravillosa civilización, aquel admirable análisis y aquella comprensiva enumeración de todas las virtudes, prudencia, afabilidad, fortaleza, templanza, continencia, justicia, liberalidad, magnanimidad, que comunican tan eximio valor á la *Moral á Nicómaco.*

Y nótese que la síntesis de las teorías aristotélicas envuelve ya una inteligencia muy cabal del papel del individuo, como unidad social. La *moderación* es la cualidad primera para llegar al acuerdo con seres dotados de los mismos apetitos, pasiones y sentimientos, supone el influjo constante de la solidaridad.

Pero éste es sólo un aspecto del proceso evolutivo. Hay que considerarlo también desde el punto de vista del sujeto.

La conciencia individual, en las primeras etapas de la vida en común, se siente como perdida, como eclipsada y difusa. La obsesión constante de la

Digitized by Google

fuerzas objetivas naturales y sociales no la dejan tomar completa posesión de sí misma. A medida que se ensancha la esfera de las actividades sociales y que va siendo menor la presión del todo sobre las unidades; á medida que el individuo va siendo más independiente en el ejercicio de sus actividades y en el disfrute de sus productos, su conciencia se afirma más y más, se distingue, se integra y entra en verdadera posesión de sí misma. Este es un hecho del orden psicológico, hoy bastante conocido, y del cual, sin embargo, es difícil presentar pruebas directas. No obstante, los que han vivido en contacto con razas salvajes ó han presenciado los resultados de una disciplina estricta en grandes masas de hombres, saben hasta qué punto puede perderse la conciencia individual y confundirse en una especie de conciencia impersonal y colectiva.

El resultado de esta individuación de la conciencia es trascendental para la moralidad; pues á medida que el sujeto se distingue con más claridad de los otros, sus sentimientos, sus actos y sus resultados adquieren el debido relieve, son verdaderos motivos, dan lugar á una verdadera deliberación y á determinaciones reales, se constituye una verdadera personalidad. Todo el proceso estudiado en la parte analítica de esta obra se desarrolla con mayor ó menor claridad en una conciencia, y el individuo lejos de actuar como una fuerza ciega que concurre por tanteo al mantenimiento de un organismo casi informe, según sucede en las primeras etapas de la vida social, dirige conscientemente sus fuerzas á sostener una organización sabia y complicada, cuya existencia es para él fuente de derechos y, por tanto, de

Digitized by Google

deberes aceptados sin repugnancia y en muchos casos con satisfacción.

El proceso es largo, dificultoso, sujeto á retrocesos, á desviaciones, á altos, á cambios bruscos, pero abarcamos el punto de partida y el punto de arribada. Pocas sociedades van adelantadas en esta vía, pocos individuos, en estas sociedades más avanzadas, han llegado cerca del término; pero esos pocos nos demuestran cómo se ha realizado y cómo se realiza esta grandiosa evolución.

Los mismos términos en que la hemos expuesto evitarán una confusión posible. Al enunciar que las virtudes sociales han sido practicadas primero con sanción social expresa, podría entenderse que los sentimientos altruistas han surgido distintamente primero que los egoístas y que el proceso de la evolución habrá sido de la simpatía al egoísmo. Pero bien claro he indicado que en los comienzos no es la simpatía la que obra sino una conciencia confusa de la mutua dependencia, que en los casos graves, como un ataque desesperado sobre el enemigo, un sacrificio de víctimas humanas para aplacar á los espíritus irritados, arrastra ciegamente, produciendo la casi abolición del sentimiento de la personalidad. El egoísmo, en lo que tiene de más sórdido y repugnante, puede coexistir y coexiste con ese estado anímico; y cuando ya ha habido lugar para una diferenciación cualquiera de la personalidad, los sentimientos que se ven más frecuentemente con vida propia son los egoaltruistas, los de carácter intermedio. Cuando ya el individuo goza de perfecta personalidad es cuando se diferencian completamente sus sentimientos, toman uno de los tres

Digitized by Google

caracteres principales y dirigen de un modo predominante la conducta individual.

Podemos, pues, caracterizar el proceso evolutivo de una conciencia moral diciendo que va de la confusión á la distinción; de la inconsciencia á la conciencia. De aquí se derivan caracteres secundarios que el moralista, cuando quiere pasar de la teoría á la práctica y actuar con el precepto, no debe olvidar. El tránsito de lo inconsciente y de lo poco ó débilmente consciente á lo consciente, se transforma luego en una evolución superior que va de lo sensible á lo racional. En el grado inferior, el individuo obedece el impulso de sus impresiones, una conmoción lo determina. El salvaje, ciertos temperamentos más ó menos mal equilibrados, nos ofrecen ejemplos incesantes. En el grado superior, las impresiones tienen que luchar con representaciones numerosas, una inteligencia rica y bien disciplinada está allí en ejercicio, y la fuerza viva de la impresión encuentra una resistencia que da lugar á conflictos muy provechosos: el individuo no se determina siempre por sus impresiones, se determina las más de la veces por sus ideas. De esta suerte sus actos pierden el carácter de espontaneidad y de imprevisión que caracteriza los de los primeros. Las ideas nos llevan á estados anteriores y anticipan estados futuros, nos libertan de la esclavitud, de lo actual; es decir, que por ellas podemos determinarnos en vista de previsiones; nuestros actos son reflexivos y voluntarios.

Ahora bien, si el objeto de la moral es regular la conducta del hombre en sociedad; conocido el término de la evolución en sus relaciones con el desenvolvi-

Digitized by Google

miento social, queda patente la dirección en que deben confluir los esfuerzos del legislador y del educador. Aquél debe tener á la vista que los arreglos sociales, la organización del Estado, hasta en sus pormenores más insignificantes al parecer, deben tender á dejar una esfera amplia, aunque subordinada, á la actividad individual, para que ésta pueda moverse y desenvolverse acordadamente, de un modo rítmico, si es posible decirlo así, con todas las otras unidades que comporta el agregado. Es decir, que de la organización social depende muy principalmente la moralidad de los individuos, como del medio ambiente la salud de los organismos individuales; porque, como ha dicho excelentemente Spencer; "la producción del tipo más elevado del hombre sigue solamente *pari passu* la producción del tipo más elevado de la sociedad."

El educador, á su vez, debe actuar sobre la conciencia para conformarla al papel del individuo, ya ampliamente desarrollado, en el todo social; lo cual sólo es posible, como lo hemos visto, mediante la educación de la voluntad. Atender á los conceptos, antes que á las sensaciones, anteponer lo futuro á lo inmediato, sofocar la espontaneidad en provecho de la mayor conveniencia; todo esto no es más que saber dar la primacía al proceso reflexivo; en esto consiste la educación de la voluntad. El cultivo de la atención, capacitándonos para fijar ciertas representaciones, entre otras, en la conciencia, no sólo dilata el campo de la deliberación y hace posibles actos diversos y diversos resultados, sino que nos dota de lo que se ha llamado posesión de sí mismo, punto culminante de una personalidad completa, marca dis-

Digitized by Google

tintiva, por tanto, del sujeto moral. Cuanto mejor desarrollado esté el individuo, tanto más perfecta será su adaptación al medio social y tanto más eficaces sus actos en provecho propio y del agrado.

Los caracteres de una voluntad superior han sido perfectamente determinados por Sully: "Lo que parece distinguir, dice, á un hombre cuya voluntad está altamente desarrollada (prescindiendo de los elementos intelectuales), es la capacidad de posesión de sí mismo, ó empleando un término fisiológico, de inhibición. La voluntad naciente y sin disciplina no es sino la realización de cada impulso momentáneo á medida que se produce. La voluntad madura implica la dirección ó vigilancia de esos impulsos; la represión de la acción, cuando se manifiestan motivos opuestos, á fin de comparar y escoger; el mantenimiento de designio bien definido para el porvenir, y la concentración persistente del espíritu sobre este designio. Ahora bien, esta capacidad es algo más que una facultad intelectual. Ver un fin como mejor que otro, es un acto de discriminación intelectual; reprimir el impulso que tiende hacia el objeto menos digno, á causa de esa percepción de un fin más elevado, es algo más, es precisamente lo que distingue la voluntad superior de la voluntad inferior y de la simple inteligencia."

Ahora vemos fácilmente que el sujeto no puede llegar á poseerse de esta manera necesaria á la moralidad más alta, sino cuando el progreso del grupo social á que pertenece le haya constituído una amplia esfera de acción, y la experiencia y la herencia hayan cultivado suficientemente su inteligencia y sus sentimientos. Y vemos también de qué modo

Digitized by Google

esta voluntad disciplinada ha de ejercitarse en beneficio de la moralidad, es decir, de la solidaridad social. Entre los motivos en conflicto sabrá decidirse por lo mejor, que aparecerá á sus ojos marcado con los caracteres del deber, y que será para él más amable que todo otro motivo inferior. De aquí que el fin á que ha de tender el cultivo de una voluntad, su educación, pudiera encerrarse en esta fórmula: Querer (hacer) lo que se debe (hacer).

Y si entonces se nos plantea el terrible problema, ¿cuál es el contenido del deber? Todo nuestro estudio nos dice que estará determinado en cada caso, en cada sociedad, dentro de una época dada, por la ley de solidaridad social; por las exigencias del grupo social de que se trate, atendiendo á todos sus factores, sin desatender los ideales de progreso y perfección.

Spencer entiende que para señalar los dictados del deber es necesario construir idealmente un estado de sociedad perfecta, en que las acciones y reacciones de todos los individuos, y del grupo con el medio, se hayan equilibrado de tal suerte que todas las funciones sociales se realicen en toda su amplitud sin roces ni choques; en que los sentimientos egoístas, egoaltruistas y simpáticos tengan un empleo tan natural y de tal modo adecuado que de su ejercicio no resulte más que aumento de fuerzas y por tanto placer para el individuo; y cotejando lo que sería la conducta en ese estado paradisíaco con la que hemos de seguir en el período actual de imperfecciones, acercarnos en la actual por medio de compromisos á esa conducta futura. De esta suerte el deber en cada caso sería proceder como si viviéramos en ese

Digitized by Google

estado social perfecto, y lo obligatorio, ya que no el realizarlo, lo que es imposible por la misma hipótesis, acercarnos todo lo posible al deber.

Sin entrar ahora en una crítica de esta concepción, que se aleja mucho menos de lo que parece de las que preconizan las escuelas racionalistas, bástenos notar que el ideal de una sociedad que puedan formar los individuos de una agrupación ha de estar construído con elementos de su estado actual; el australiano se formará el suyo; el suyo el chino; y el inglés otro muy distinto. De donde resulta, primero, que no hay posibilidad de determinar un contenido único al concepto del deber, no se puede llegar á esa moralidad absoluta que quiere el gran filósofo; y después que esa concepción, producto del estado social en cada caso, no sería más que una generalización de todos los elementos que presentaran á un espíritu reflexivo el sentimiento y el ejercicio de la solidaridad, aplicados á su país en su época.

Hemos visto, con la generalidad, que exige un estudio sumario, los caracteres que reviste la evolución moral, tanto en lo objetivo como en lo subjetivo; pero hasta ahora sólo hemos aludido vagamente á las condiciones que determinan su existencia. Pudiera objetársenos que hablamos de tránsito de un estado á otro que suponemos mejor, de desarrollo de gérmenes que suponemos contenidos en los primeros fenómenos, de progreso en fin de los grupos sociales y de los individuos que los componen; pero sin justificar las causas de los cambios sucesivos; como si reconociéramos, á guisa de las viejas escuelas, una fuerza abstracta, un proceso teleológico de alguna entidad misteriosa, que impulsa y

Digitized by Google

guía las sociedades. Atendiendo á cuanto llevamos dicho se verá que no es así; pero es útil poner más á la luz el principio que reconocemos como causa de este hecho capital.

Un grupo social ocupa un lugar del globo y está en contacto más ó menos inmediato con otros grupos sociales. Necesita, por tanto, desarrollar su capacidad de ocupación y su capacidad de defensa. Ha de procurar que sus relaciones con el medio cósmico sean provechosas, es decir, sacar el mejor partido posible de las condiciones telúricas, climatéricas y geográficas de su asiento. Ha de procurar que sus relaciones con los otros grupos, cuando no le aporten provecho, como en estados más avanzados de la evolución social, no le traigan menoscabo, es decir, tener fuerzas suficientes y la cohesión necesaria para repeler los ataques que no dejarían de producirse si su país fuera abundante de mantenimientos y excitara la codicia de los menos bien establecidos. Todas las fuerzas, pues, que solicitan un agregado de esta clase pueden serle fatales, si no lo encuentran en buena aptitud para reaccionar de diversas maneras. Si así no ocurre, más ó menos lentamente lo destruirán y harán imposible su reproducción. Pero si tiene esa aptitud, el ejercicio constante de sus actividades, ha de aumentarla; todo órgano que se ejercita se robustece, toda función que se ejercita se perfecciona; aumentada su aptitud, su ocupación del suelo será más estable y fructuosa, su resistencia á los ataques exteriores invencible, y su facultad de reproducción y de transmisión de los caracteres adquiridos aumentará proporcionalmente. Las generaciones sucesivas recibirán en herencia faculta-

Digitized by Google

des preciosas que aumentarán con el ejercicio, so pena de parálisis primero y luego de decadencia. He aquí cómo las sociedades, por las relaciones de medio que inevitablemente sostienen, están sometidas á un verdadero proceso de selección, cuyo resultado es la evolución que hemos bosquejado.

Pero esta aptitud para trabajar y combatir ó resistir supone arreglos internos que constituyen para los individuos condiciones de vida; el medio social de que tantas veces hemos hablado. Dentro de cada grupo y en provecho inmediato de las unidades y mediato del grupo, se produce á su vez un proceso de selección, que sólo hace posibles una buena organización y una rica vida social. El individuo necesita tener y adquirir capacidad para emplear bien sus actividades, para dirigir bien sus sentimientos, enriquecer su inteligencia y dominar su voluntad, pues de otro modo sucumbirá ó se debilitará, que ya es un principio de destrucción, en el incesante roce, cuando no en los conflictos, con otros individuos más vigorosos. También está sometido á la selección; y vemos que ésta lo lleva á esa forma de evolución de todas sus actividades que se corona con la evolución moral.

Este hecho capital, aunque diversamente interpretado, apenas encuentra hoy contradictores serios. Críticos muy exigentes y prevenidos contra las teorías evolutivas, como Carreau, han llegado á estas conceciones: "Admito sin embargo, dice el autor citado, que según los tiempos y la influencia de las diversas condiciones exteriores, políticas, sociales, intelectuales ó religiosas, ciertas virtudes son más honradas y por tanto más generalmente practicadas que ciertas

Digitized by Google

otras. Se podría determinar así, de una manera aproximada, un orden histórico de sucesión entre las virtudes. . . . No es dudoso que, desde este punto de vista, existe una evolución de la moral, y que se pueden trazar por lo menos las grandes líneas de un progreso, desde el estado salvaje hasta la civilización más alta."

Para nuestra tesis esto es más que suficiente; sin embargo se puede formular una objeción, no teórica sino fundada en hechos, que va al corazón mismo de nuestra teoría, y que no debemos pasar por alto; pues tiende nada menos que á establecer que la selección se convierte al fin en un instrumento de ruina para individuos y pueblos.

Jacoby demuestra que la selección en las familias tiene un término en ciertas individualidades tan prominentes en el orden de la actividad, de la sensibilidad, de la inteligencia ó de la moralidad, que parecen haber agotado en sí toda la capacidad de la raza para esas virtudes, y desde las cuales comienza un proceso de regresión que acaba en la degeneración y muchas veces en la extinción total de la familia. Por otra parte hace ver que tanto por la demasiada perfección de las facultades en esos individuos selectos, como por la tendencia á separar y alejar de la masa de la población, por el agrupamiento en las capitales, á todos los que poseen capacidades superiores ó aptas para serlo, la selección establece distancias inmensas entre las capas sociales; coexistiendo en una misma sociedad pequeños grupos dotados de grande instrucción, de facultades estéticas exquisitas y de una moralidad extrema, y grandes masas en estado semisalvaje. De

Digitized by Google

aquí una consecuencia fatal que se impone. Esta separación, esta falta de comunión de ideas y sentimientos es una causa de debilidad para el cuerpo social en sus conflictos con agregados más coherentes.

A esto podemos contestar que estas consecuencias extremas de la ley de selección, no invalidan el hecho, también comprobado, de la evolución; sólo indican posibilidades de regresión, implícitas, siempre en todo proceso evolutivo; y que por efecto mismo de la fuerza primera, pueden disminuir, si no desaparecer. Veamos cómo.

No negaremos que, aunque exagerando algo, tiene alguna razón Wallace para decir: "Por desgracia es demasiado cierto que la masa de nuestras poblaciones no ha realizado ningún progreso sobre el código moral de los salvajes." Pero sería también cerrar los ojos á la luz negar que el aumento de conocimientos, de inteligencia y de moralidad en las porciones más conspicuas de un grupo social influye constantemente, por el ejemplo y la enseñanza, en el resto de los coasociados y contribuye á elevar, tan lentamente como se quiera, el nivel de la instrucción y de la moralidad generales. Un Edison, un Spencer, un Wáshington podrán ser estériles, y no dejar herederos directos de sus talentos y virtudes; pero sus obras industriales, filosóficas y sociales, quedan, contribuyendo de muy diversas maneras á mejorar la condición física y moral de sus compatriotas, más aún, de sus semejantes.

Apenas hace dos siglos que los hombres más notables en los países más civilizados difícilmente podían poner su firma al pie de un documento; en las habitaciones de los más ricos no se tenían nociones

Digitized by Google

de una mediana comodidad; sus costumbres públicas y domésticas distinguíanse antes por lo bárbaras que por lo cultas, las rivalidades más sórdidas y la servilidad más degradante ocupaban á la par el ánimo de los grandes señores. Hoy hay naciones enteras donde todos sus habitantes saben leer y escribir, por lo menos, y los periódicos andan de mano en mano; muebles y objetos que antes caracterizaban un verdadero lujo, hacen cómoda y alegre la habitación del más modesto obrero; con la desaparición de los tormentos, que estuvieron sancionados en los códigos y la rareza de las ejecuciones, con el disfrute de los derechos políticos, la inhumanidad y las discordias civiles sangrientas son ya lo accidental, lo pasajero. Por último, la gran virtud preparatoria ha descendido hasta lo más bajo del campo social, para fortalecer y morigerar; la cooperación, que supone la previsión y la conciencia de la solidaridad, se practica por los más humildes, por los más necesitados; las sociedades cooperativas, por sí solas, demuestran hasta qué punto va irradiándose la moralidad, merced á la predicación y el ejemplo de los selectos, en el seno de las clases inferiores.

Un autor que nadie tachará de ligero é irreflexivo, Macaulay, cotejando el estado social de su patria á fines del siglo diez y siete y á mediados del actual, decía estas palabras: "Todas las clases de la sociedad y sobre todo las bajas, han obtenido ventajas mucho más importantes de la influencia bienhechora de la civilización sobre el carácter nacional. . . . . Consuela pensar que el espíritu público inglés se ha suavizado, al madurarse, y que el curso de los siglos

Digitized by Google

nos ha hecho, no sólo más ilustrados, sino también más benévolos . . . más humanos."

Sí; hasta ahora la evolución va ampliando cada vez más la esfera en que disfrutan de una vida abundante y rica en variadas relaciones los pueblos civilizados. Y la evolución de la moral, adaptando cada vez más nuestros sentimientos al papel preponderante que hemos de desempeñar en nuestras asociaciones, para darles estabilidad y creces y hacerlas un refugio seguro y un campo de fácil actividad para nosotros mismos y nuestra posteridad, nos permite aún entrever horizontes más puros y luminosos, á pesar de las ligeras nubes que á trechos puedan empañarlos.

Digitized by Google

LECCIÓN XV.

Sumario: Nociones introducidas por diversas escuelas en el estudio de la moralidad—El sentido moral—La razón práctica—El imperativo categórico—La sanción íntima—Libertad del agente—La felicidad—Crítica de estos conceptos y cotejo con nuestra teoría—La moralidad y la vida feliz—La tranquilidad de espíritu—La doctrina expuesta en estas conferencias no lleva al pesimismo, ni al optimismo, sino al meliorismo—Nuestro dominio ha sido el de la moral, como ciencia—Resumen—Conclusión.

De propósito había descartado hasta ahora la discusión directa y metódica de ciertas nociones, que con valor más ó menos convencional, son empleadas incesantemente por la generalidad de los moralistas. Me parecía que dado el método que me proponía seguir, todo lo que fuera anticipar definiciones que me habían de obligar á entrar en ciertos debates y esclarecimentos, era antes confundir que alumbrar el campo tan lleno de sombras y contradicciones por donde teníamos que adelantarnos. Llegados al término de nuestras pesquisas inductivas y poseedores de un principio, el cual nos ha parecido que respondía á todas las exigencias de nuestro asunto, bien podemos considerar á su luz esas teorías, para que no nos quede el temor de haber dejado fuera de nuestro cuadro nada pertinente al importante fenómeno de la moralidad y á la ciencia que lo estudia.

Escuelas hay, que ante los caracteres específicos

Digitized by Google

de los sentimientos, juicios y actos morales, no han encontrado otra forma de explicación sino reconocer en el hombre una facultad especial: la conciencia ó el sentido moral. El entendimiento humano posee un instinto que lo lleva á gustar de lo bueno moral y á evitar lo malo; y una especie de intuición que le hace discernir en las acciones lo justo y recto de lo injusto. Esta teoría, considerada en su mayor generalidad, adolece del vicio inherente á la teoría antigua de las facultades, nos da la descripción de un fenómeno por su explicación. Con igual derecho ha podido Hutcheson, gran sustentador de esta doctrina, reconocer en el hombre un *sentido del honor* ó *de la vergüenza*, otro de la *decencia* y *dignidad*, etc.

Una transformación muy sutil de esta teoría se descubre en la célebre *razón práctica* de Kant y sus discípulos. La voluntad encuentra en la razón una pauta segura é invariable que le traza el camino de la rectitud y el bien. Esa facultad tan falible cuando se trata de su propio dominio, la especulación, adquiere una suerte de infalibilidad cuando nos impulsa á la acción. Los caracteres que distinguen á la razón práctica, son, en primer término, que implica el reconocimento de una ley, es decir, el sentimiento de la obligación respecto á un principio general, el de la universalización de las máximas, principio que se funda en el de la finalidad de todos los seres racionales. Como el hombre es un ser racional, que vive en unión con otros seres racionales, por tanto iguales suyos en dignidad moral, debe proceder en todo racionalmente. Esta es la *forma* de la obligación ó del deber, que es, según el maes-

Digitized by Google

tro, todo lo que puede determinarse. Pero adviértase que ó esta fórmula, proceder racionalmente, es una fórmula vacía, ó tenemos que aceptar una de estas dos interpretaciones: que la razón práctica nos revela en cada caso lo que debemos hacer ó evitar, lo que es bueno y lo que es malo, y aquí aparece bajo el disfraz el sentido moral, pues nos lo revela, porque tiene la facultad, la propiedad de revelarlo. O bien para saber lo que pide la razón, en cualquier conflicto, tenemos que acudir á principios heterónomos, como diría Kant, y considerar las circunstancias del hecho en el momento y en el sujeto dados; con lo cual se arruina la autonomía de la razón.

Uno de los más ilustres maestros del criticismo en nuestros días, Renouvier, parece sentirse arrastrado á este segundo extremo. Véase cómo juzga la primitiva doctrina de Kant. "La obligación de cumplir con su deber, únicamente por deber, en vista del deber sólo, es una paradoja, de Kant. Esta reducción de la ley moral á la *forma*, con independencia de toda *materia*, es verdadera sin duda, en el sentido de que á la ley, como general, se subordinen todos los casos particulares, todos los fines particulares; no es, ni puede ser verdadera, si con eso se quiere dar á entender que el acto conforme á la ley debería ejecutarse, prescindiendo de la tendencia al fin universal ó á la felicidad, ó siquiera á un fin particular de cualquiera clase, bien que justificable por la ley. Realmente la determinación á obrar no resulta nunca, sino mediante un fin determinado, y este hecho universal tiene también fuerza de ley." Y luego, completando su pensamiento, añade esta

Digitized by Google

frase suficientemente clara: "La ley exige solamente que el fin que se procura sufra la aplicación de la ley, ó no sea contrario al deber."

Por donde me parece que hay derecho para substituir á esa abstracción, el *deber*, esta otra fórmula concreta, y que cambia toda la cuestión: Debo determinarme en virtud del deber, dirá el ser razonable; es decir, de lo que yo entienda que es *mi* deber en cada caso. La intervención del juicio y el raciocinio no sale aquí de sus verdaderos límites, la razón "interviene, como dice el mismo Renouvier, en los actos humanos para ordenarlos y no para inspirarlos." ¿Qué los inspira, pues? Nosotros hemos dado la respuesta; pero la razón práctica tiene que callar, desde el momento que se la priva de su papel de oráculo.

Pero en realidad los criticistas ortodoxos no entienden así las cosas, y se refieren á una ley realmente intuitiva, anterior á la experiencia. Nos dicen que perdería su carácter de ley, si procediese de los datos empíricos; y nos lo dicen, porque, á sabiendas ó no, toman aquí por ley la imposición de una voluntad extranatural; y no advierten que lo que ellos llaman datos empíricos, es decir, todo el resultado de la adaptación del hombre al medio social; en sentimientos, nociones, preceptos y determinaciones, es más que suficiente para dar á las emociones morales los caracteres de generalidad y obligación, que es todo lo que va implícito en este caso en el concepto de ley. En todos los casos semejantes sentimos del mismo modo y nos sentimos de igual suerte obligados. Es verdad que para ellos esta conciencia de una obligación es algo tan misterioso,

Digitized by Google

que lo presentan como un dato primero y como un carácter específico que justifica la existencia *á priori* de lo que llama Kant el imperativo categórico, y Renouvier la obligación categórica pura. Mas nosotros podemos lisonjearnos de haber encontrado en la constitución psíquica del hombre sociable y en sus relaciones con el medio social, todos los elementos de ese sentimiento eminentemente moral; y lo que es más, de haberlo visto crecer, amenguarse y transformarse, según los cambios del agregado; lo cual constituye una especie de prueba objetiva de nuestro aserto. Los eclipses y desviaciones del imperativo categórico, cuando no su total anulación, serían inexplicables si lo consideráramos como la voz de una facultad universalmente concedida á todos los hombres, entendida y obedecida con igual fijeza por todos.

Creen triunfar los aprioristas, cuando alegan como otro de los caracteres de la razón práctica, la sanción íntima de que están revestidos sus mandatos. Ha habido quien ha llegado á sostener, que si en las acciones no hemos de considerar sino los resultados, la moral carece de sanción interior. Ni aun en esta suposición extrema es válida una objeción, que olvida por completo la constitución psíquica del hombre. La solidaridad obra sobre el individuo como emoción y sentimiento; es decir, que está encarnada en lo más íntimo de su ser y ejerce una influencia constante sobre sus ideas, construcciones y previsiones. ¿Cómo le ha de faltar nunca la sanción interior?

Nosotros hemos visto antes de ahora que estos moralistas son los que amenazan arruinar la moral en su propio dominio, cuando prescindiendo de las con-

Digitized by Google

secuencias del acto, error psicológico gravísimo, sostienen que el carácter de moralidad reside sólo en la intención. No hemos de volver sobre una crítica que ya hemos hecho; nos bastará ahora notar que nuestra teoría puede conservar legítimamente todo lo que hay de provechoso y real en el concepto de la buena intención; si bien cambiando radicalmente su contenido.

Es indudable que una depurada sensibilidad, orgánica ó adquirida, para las emociones morales, nos habituará á las acciones rectas y á los juicios equitativos; y como todo estado mental que se repite crece en energía, el resultado será una disposición constante á reaccionar á la solicitación del medio en el sentido de lo mejor desde el punto de vista moral; existirá una tonalidad de nuestro espíritu que nos llevará siempre á hacer bien, á cumplir con el deber, y que puede muy bien llamarse buena intención. No sin motivo aquel sutil analizador que se llamó Aristóteles puso en el hábito el fundamento de las virtudes. Pero ¿cómo puede llegar á depurarse la intención? Cuidándonos cada vez más de las consecuencias. He aquí por dónde difiere nuestro punto de vista del de los criticistas. Esa disposición constante al bien, no es otra cosa que el reconocimiento cada vez más claro de la solidaridad y de sus resultados. Por tanto, mientras más rica sea nuestra experiencia de las modificaciones ya útiles, ya dañosas, que produce un acto en el agregado de que formamos parte, más poderosos serán los motivos que nos lleven á deliberar, menos sujetos estaremos á la atracción irresistible del acto único, y resultará más preponderante la tendencia á la

Digitized by Google

elección de lo mejor que los dirija ó los venza. Para que la disposición al bien sea fructuosa, más aún, para que pueda existir de otro modo que como una aspiración abstracta, como una sentimentalidad confusa é indecisa, es necesario que el sujeto sepa distinguir y escoger lo mejor, por tanto que haya recibido reiteradas lecciones de lo objetivo, que haya seguido con cuidado el hilo de las consecuencias de los actos propios y ajenos.

En resumen; ya se considere el sentido moral como un estado especial de la sensibilidad del sujeto, que lo hace apto para ser poderosamente impresionado por las ideas y actos morales é inmorales, ya como un conjunto de preceptos dictados por la razón y capaces de mover nuestros sentimientos morales, el postular su existencia no puede ser una explicación; de modo que todo lo que nos da esa teoría es una noción ó una fórmula, que será tanto más rica cuanto más lo sea la descripción que la acompañe. Como nuestros análisis nos prueban que podemos encontrar la raíz de los sentimientos morales, precisamente los más complejos en el individuo, no podemos legitimar que se considere su existencia como uno de esos datos primeros, irreductibles por la observación y el raciocinio.

Si no nos parece que la escuela kantista haya confirmado su punto de partida en la ciencia de la moralidad, no podemos negar, por otra parte, que ha profundizado singularmente un problema muy conexo con el de la obligación moral; el de la libertad del agente. No conozco frase que pueda escribir ó pronunciar con más recelo, quien trate con sinceridad y sin exclusivismos de escuela ó secta, estas ar-

Digitized by Google

duas materias. Pasma el número de altas inteligencias que se han consagrado á su estudio, y nos sentimos desconcertados ante lo vago é incierto de sus soluciones. Sin embargo, no es lícito negar su importancia, so pena de tildar de corta de vista á la porción más selecta de la humanidad. Y si hubiere quien entienda que es este poco argumento, deténgase á considerar, que según como interpretemos este problema, así hemos de guiar todo el dominio de la práctica que más importa al hombre, la educación.

Expongamos con toda la sencillez y claridad posibles la manera de ver que nos parece satisfacer mejor la necesidad de resolver este obscuro enigma.

El hombre, solicitado por el medio exterior ó interior, siente un impulso, apetito ó deseo, se determina y produce un acto. Si á esto se redujera todo el proceso de la actividad en un sujeto, el problema del libre arbitrio no se hubiera planteado nunca; el hombre se sentiría determinado, es decir, constreñido irresistiblemente al acto que por una ú otra causa se le representa. Pero, por más que un análisis psicológico minucioso pueda reducir todos los casos de actuación al sencillo esquema que acabo de presentar, es lo cierto que las más de las veces nuestra conciencia nos revela estados mucho más complejos. Cada vez que el deseo promueve la representación de un acto que puede funcionar en la conciencia como un motivo, surgen por distintas vías otro estado ú otros que representan á su vez actos concomitantes ó algo diversos ó muy diversos ó completamente opuestos. Estas representaciones son también tendencias á la acción; y como todas

Digitized by Google

no pueden verificarse á la vez y ninguna ha sido bastante poderosa para determinar inmediatamente y con prioridad al acto, resultan un alto más ó menos prolongado y la conciencia de la indecisión, que parece tan opuesta al determinismo. De todos los motivos que solicitan en ese instante la volición y la actuación ¿cuál vencerá? El más fuerte, responderá sin vacilar el determinista. Pero no se puede negar que la imposibilidad en que estamos las más de las veces, de predecir cuál será el más fuerte, hace cambiar singularmente el aspecto de la cuestión.

No es sólo que el hombre se *cree* libre lo que alegan aquí los neokantistas; ese argumento es muy discutible; sino alegan que el hombre cree firmemente en la posibilidad de futuros contingentes, de obrar de diversa manera, de modificar la realidad por sus actos, de modificar sus mismos actos. Esto es también innegable y constituye un estado de conciencia de que no puede prescindir el moralista. Para el autómata no existe la moral. Mas para el espíritu que puede detenerse antes de obrar, y que se cree dotado de un poder selectivo entre las acciones á que se ve solicitado, está abierta toda la esfera de la moralidad. Para él existe, como ya hemos visto, la sanción interior, la solidaridad se ha encarnado en lo íntimo de su ser, y da tono á sus sentimientos. Ese momento de alto que descubre el psicólogo, ese conflicto do los motivos es todo lo que necesita el moralista, si no para romper el determinismo que acepta como un dato psicológico, para hacer recular tanto sus límites, que las acciones humanas aparezcan revestidas de un nuevo carácter.

Digitized by Google

Enriqueciendo la conciencia con experiencias y preceptos, depurando los sentimientos, escapa el hombre en la medida de lo posible al yugo de hierro de la determinación, acto reflejo, y su actividad despojada de un automatismo ciego, se espacia en tan diversas direcciones, por campos, al parecer, tan ilimitados, que se siente, que se cree libre.

No nos toca considerar aquí las consecuencias que en la esfera psíquica pueda tener esta creencia, sino advertir que el estado mental que acabo de estudiar, justifica todas mis conclusiones anteriores, y explica la posibilidad de la educación moral. No hay acto sin motivo, éste es un postulado que no podemos dejar de admitir con los deterministas. No hay ninguna actividad separada del conjunto de las funciones anímicas que se llame la voluntad, y que sea capaz de romper su acordada trabazón, ninguna fuerza incidente que venga á trastornar las distribuciones y redistribuciones de las fuerzas en el seno del organismo; ésta es también una tesis que parece perfectamente de acuerdo con los hábitos científicos. Pero á medida que el sujeto enriquece el caudal de sus percepciones y representaciones, y que aguza y aumenta su escala emocional, es decir, á medida que amplía su esfera de relaciones con lo objetivo, su deseo, lejós de evocar por previsión, la representación de un acto adecuado, evoca la representación de más de un acto posible y conexo, con lo que aparecen á la conciencia diversos motivos solicitando á la acción, y comienza una lucha de inciertos resultados, pero que nos liberta del mecanismo del acto único en respuesta al deseo único. Cabe, en realidad para nuestra conciencia, en apariencia quizás para una reali-

Digitized by Google

dad objetiva ajena á mi conciencia propia, la elección de lo mejor; y con ello la posibilidad de una mejor adaptación al medio social, de una evolución de los sentimientos morales, de una educación moral. Esto era lo que me proponía demostrar.

Quizás se alegará que no he resuelto el litigio: ¿es libre ó no es libre el agente moral? Propuesta en estos términos la pregunta creo que no se resolverá nunca. La respuesta exacta ha de depender de una concepción cabal del mecanismo ú organismo cósmico y de las relaciones que con él guarda esa parte suya, capaz sin embargo de pretender encerrarlo en sí mismo, que se llama una conciencia; y nosotros no poseemos del mundo, del hombre y de sus relaciones, sino concepciones simbólicas. Con lo poco que entrevemos de los fenómenos objetivos y subjetivos, y mediante las leyes en que los hemos sintetizado con sus relaciones, pretendemos reconstruir una realidad que nos sobrepuja y excede ilimitadamente; y lo peor es que tomamos luego esa construcción nuestra como base y fundamento para nuestras pretensas explicaciones; encerramos la conclusión en las premisas y después alegamos éstas como prueba de aquélla. Así lo hacen los deterministas y así los libre arbitristas.

¿Quiere decir esto que renunciemos á la ciencia? No, sino que no la embaracemos con problemas ilusorios y por tanto irresolubles. Atengámonos á los datos y á los medios que tenemos, para interpretarlos. El hombre no está reducido al acto reflejo. Quizás en el fondo de toda su vida psíquica no haya otra cosa. Puede ser; pero, realidad ó apariencia, en el sujeto se producen interferencias de fuerzas, conflictos de

Digitized by Google

deseos y motivos que hacen singularmente varia y compleja su conducta, dan forma diversa á su manera de adaptación social, y nacimiento á la clase de sentimientos que tan largamente hemos estudiado. Vemos que éstos toman una parte, que puede ser cada vez mayor por la educación y la experiencia, en los motivos; y que cuando un sujeto se siente irresoluto, estos motivos cada vez con más frecuencia pueden determinar, dirigir su conducta. El campo de la actividad y el campo de la conciencia han extendido de tal modo sus límites, son tan inextricables las fuerzas en acción y sus resultados, que el mecanismo, si existe, no aparece, y la amplitud de los movimientos del sujeto realiza todo lo que pudiéramos desear con la libertad metafísica, sin los riesgos de la indeterminación y lo caprichoso, que ésta más ó menos claramente supone. Todo lo que sea ir más allá de esta conclusión, es dar en un sistema preconcebido, es salirse de la esfera fenomenal.

Dada la multiplicidad de fines y de medios que se convierten fácilmente en tales, que pueden solicitar el poder selectivo que aparece en la conciencia humana, los moralistas se han dado á indagar el fin último á que tienden los esfuerzos humanos, la esfera de finalidad superior que comprende el ejercicio de todas las actividades del sujeto, en su subordinación á la moralidad. Esta pesquisa ha introducido en el campo de la ciencia un concepto que no debemos olvidar, el de felicidad. Transformación muy especiosa de las ideas meramente edonistas, ha seducido á una larga serie de pensadores de bien diversas procedencias; y se le encuentra lo mismo entre los bentamistas, con el nombre de utilidad in-

Digitized by Google

dividual y general, que entre los teólogos con el nombre de bien sumo.

El hombre apetece y solicita la felicidad; el fin de las acciones humanas es la felicidad; la conducta moral es la que le proporciona al cabo una existencia feliz. Estas proposiciones sinónimas parecen bastante claras, y la generalidad de los hombres de nuestra época y de las razas superiores asentirá seguramente á ellas. Sin embargo, son eminentemente obscuras, puesto que nos dan como fin para la acción y aun para subordinar las acciones de una vida entera, un nombre abstracto, capaz de las más diversas significaciones.

Es cierto que en el fondo por felicidad se entiende un estado tal para el sujeto, que la suma de impresiones y emociones placenteras exceda singularmente á las dolorosas. Pero desde el momento en que consideramos esto, surgen las incalculables diferencias que separan la estimación del placer y la pena de un individuo de la de otro, y la de un mismo individuo en diversos períodos de su vida. Para el mayor número la felicidad depende de relaciones fijas y permanentes entre el sujeto y su medio, de tal naturaleza que procuren satisfacciones y goces que vayan renovándose continuamente, como una buena esposa, una buena familia, la vida abundante y sin preocupaciones para el porvenir. Para otros, más dados á la acción, la felicidad estriba en la posesión de los medios de desarrollar ilimitadamente la actividad: las riquezas, el poder, los conocimientos prácticos. Otros, desconfiados á causa de la instabilidad de las impresiones objetivas, quieren buscar en el mundo íntimo el disfrute de esa aspi-

Digitized by Google

ración hermosa y falaz; el cultivo de la inteligencia, la depuración del gusto estético, la fecundación de la fantasía, el ejercicio del raciocinio y la abstracción, son otros tantos medios que parecerán asegurarles ese estado de activo reposo que es el ideal de los contemplativos. Hay algunos privilegiados que creen encontrar la felicidad en el cultivo cuidadoso de los sentimientos morales, en la aplicación de su voluntad á los fines mejores; hay quienes la buscan en la realización de un plan de vida concebido según los dictados de las más clara razón y del altruismo más puro; y no faltarán quienes por realizar alguna sublime concepción de mejoramiento universal, encuentren una exquisita felicidad en el sacrificio de sí mismos.

¿Cómo encontrar en este terreno movedizo base sólida para una construcción, que necesita descansar en un dato general y constante de la naturaleza humana? Hay que aceptar, al fin y al cabo, que cada uno busca, bajo el nombre de felicidad, lo que según su temperamento, gustos, inclinaciones ó costumbres, le proporcione suma mayor y más continuada de goces; es decir, volver al edonismo puro y simple. Y ya hemos visto que no cabe aceptar el placer como un principio universal y constante de determinación, ni siquiera como el más general: y siendo esto así en la esfera del individuo ¿qué sería en la esfera de la sociedad?

Por nuestra parte, creemos haber presentado el verdadero fin á que tienden los esfuerzos humanos en lo que se refieren á la vida social: la adaptación al medio, la solidaridad. Esta fuerza, esta necesidad mueve á todos los componentes del agregado, ya ten-

Digitized by Google

gan conciencia clara de su existencia, ya la ignoren por completo. El trabajo constante del individuo por obedecerla da tono á sus sentimientos, atributos á sus juicios y dirección á su conducta. Es la ley moral. Pero ¿es que la solidaridad descarta de entre los móviles humanos la pesquisa de la felicidad? No, porque vive de la realidad, y éste es un móvil real; se lo subordina. Nuestra doctrina nos dice lo que á cada paso observamos: que hay estados placenteros que coexisten con una excelente conducta moral y los hay que no; y que se puede buscar la felicidad sin violar la ley moral y violándola.

Pero ¿no podríamos afirmar que una línea de conducta ajustada á la más estricta moralidad ha de dar como resultado infalible una vida feliz? Esta es una hipótesis que en términos de tanta generalidad no puede justificarse. La apreciación de la felicidad es eminentemente subjetiva, y los datos de la felicidad dependen de muy variables elementos objetivos, de modo que nos exponemos con esa promesa á errar, con mucha mayor frecuencia que á acertar. La proposición inversa de que una conducta desarreglada no puede llevar á la felicidad, es infinitamente más cierta; y tiene el mismo valor moral.

Lo que sí nos es lícito aseverar es que un hombre de inteligencia disciplinada y rica en el conocimiento del mundo y de sus leyes, que sepa estudiar los acontecimientos de que participa, ejerza un dominio firme sobre su atención, y refrene prudentemente su conducta, escapará con más facilidad á una multitud de causas de dolor y padecimientos, podrá aislarse hasta cierto punto en su mundo subjetivo, y llegará á poseer una predisposición emocional de tal

Digitized by Google

naturaleza, que se amortigüen en él golpes que para otros serían mortales. Esto es lo que se ha llamado tranquilidad de espíritu. Es claro que un individuo en estas condiciones, la más de las veces practicará una vida moral; y entonces esa tranquilidad de espíritu puede nacer de una fuente algo diversa: de la consideración de haber puesto de su parte todo lo que es lícito á la fragilidad humana para no quebrarse ante las múltiples y poderosas fuerzas objetivas. Como tiene conocimiento de una y otras, su resistencia no irá más allá de lo posible, no revestirá los caracteres de la ira ciega y desatentada que se vuelve, aunque impotente, contra lo que hiere; y en los casos de conflicto, su tranquilidad de espíritu no será sino resignación.

Es verdad, por otra parte, que la evolución de las sociedades nos abre perspectivas más brillantes; pero aquí he querido considerar la doctrina que expongo, en sus relaciones con la felicidad individual y en la época actual; porque es un cebo con que muchas escuelas morales quieren atraer, juzgando así disciplinar mejor. Creo que la evolución trae una mejor adaptación y disminuye las causas de choque, los motivos de dolor y destrucción, por lo cual es eminentemente favorable á la moralidad, que es una función social. Pero no tenemos datos para asegurar que la evolución ha de suprimir todas las exigencias del subjetivismo; y en la conciencia en que éstas se despierten, el problema de la felicidad se planteará poco más ó menos como lo hemos planteado. He querido separar en lo posible dos dominios que intencionalmente confunden muchos moralistas.

Digitized by Google

Ahora se alegará que mi conclusión se inclina al pesimismo. Entendámonos; si es la conclusión de la moral que he expuesto, lo niego. Lejos de eso se inclina á un prudente y racional *meliorismo* (Sully). Las sociedades civilizadas avanzan, dominan más completamente la naturaleza, amplían las relaciones entre los coasociados, suavizan y pulen sus costumbres, disciplinan sus sentimientos, establecen en las conciencias y en las leyes la justicia, ofrecen por tanto, un campo más vasto de desarrollo á sus individuos, les aseguran una suma mayor de bienestar.

Pero ¿se trata de la pesquisa de la felicidad personal? Mi conclusión no es optimista, sin ser pesimista. Digo sólo que la estimación del mundo y de la vida varía con cada conciencia y en una misma conciencia, que tanto depende de los elementos morales como de otros que no participan de ese carácter, y por tanto que no toca á la ciencia de la moralidad alucinar á los corazones anhelosos las más veces de un ideal intangible, con promesas que no está en su mano cumplir.

Lo que hay, es que las más de las veces, los moralistas, siguiendo el consejo de Aristóteles, han confundido la moral ciencia, con la moral arte; y cuando han enumerado los deberes y las virtudes, les ha parecido necesario buscarles una fuerza atractiva que llamara á su ejercicio. No habiendo establecido, sino muy imperfectamente, el fundamento de la moralidad, tenían que buscar alianzas peligrosas para fortalecerlo. De allí el edonismo, el eudemonismo, el utilitarismo, el misticismo, el humanitarismo, etc. Por mi parte he querido distinguir

Digitized by Google

cuidadosamente la investigación de los principios que permiten en el espíritu humano el lento y hermoso desenvolvimiento de esos estados tan complejos que se llaman los sentimientos morales, y la fijación del código de deberes que de esos principios se derivan. Me he circunscrito á la moral como ciencia; he reservado el dominio de la moral como arte.

Ahora me falta recordaros lo que hemos hecho. Lejos de aislar al hombre y dotarlo de una suerte de categoría misteriosa llamada la razón práctica, que nos permitiera deducir todas las leyes morales; es decir, lejos de suponer ya nacidos los sentimientos morales en su integridad y seguir su aplicación, que ha sido el método de algunos moralistas contemporáneos para establecer la ciencia, nos hemos dirigido á los hechos, y hemos visto al hombre, unidad social, sometido á las acciones y reacciones del agregado de que formaba parte, y repitiendo luego en su mente como una repercusión todos esos choques. Hemos analizado uno por uno los elementos del medio en que estaba colocado y uno por uno los elementos de que estaba él formado, y hemos determinado luego las influencias de esos elementos y sus resultados en su conciencia, y hemos visto que todo este trabajo de elaboración nos daba por resultado la constitución y perfeccionamiento de una clase de estados emocionales que daban origen á actos y juicios diversos, todos marcados con un sello característico, que dependía de las condiciones de su misma existencia. Ese sello era la moralidad, esas condiciones la solidaridad. La conducta humana resultaba así determinada por una gran ley social; y ya podíamos dar por resuelto el problema planteado.

Digitized by Google

Pasamos entonces al procedimiento sintético, y vimos como la conciencia de ese principio de subordinación nos da en el individuo y en la sociedad todos los caracteres que la observación sola había descubierto en los sentimientos, actos y juicios morales. Teníamos la clave de la moralidad en la mano, la vimos servirnos de pauta para establecer las divisiones de la ciencia y formular sus preceptos fundamentales; y advertimos que, tomando su raíz en el hecho social, estaba sujeta á las mismas transformaciones del fenómeno primordial, la sociedad. La génesis de los sentimientos morales, y las condiciones de su desarrollo y perfeccionamiento, la ley moral, sus caracteres y sus condiciones; éste ha sido el resultado de nuestras pesquisas, y esto cuanto nos habíamos propuesto indagar. Ir más allá toca al moralista práctico, que no debe hacer otra cosa que aplicar los principios puestos en claro por la teoría. No era ese nuestro propósito.

Aquí termina la gran tarea que me habíais confiado. Vuestra benevolencia y sostenida atención me han ayudado y fortalecido; por mi parte he consagrado á esta investigación una sinceridad tan completa, que si mañana viera invalidadas todas mis conclusiones, por una teoría más comprensiva, por una verdad superior, mi satisfacción se aumentaría, lejos de apenarme por la ruina de esta modestísima obra. Porque sé que el edificio de la verdad humana se ha de cimentar sobre los escombros de muchos sistemas; y á los precursores basta haber indicado un nuevo camino antes no seguido, á haber llevado la crítica á dominios antes no explorados. La pesquisa de la ciencia también requiere abnegación;

Digitized by Google

menos meritoria que otras, porque la contemplación de la verdad, donde quiera que surja, basta para borrar y hacer olvidar las propias decepciones, y es altísima recompensa de todos los anhelos que haya costado conseguirla y poseerla.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

PÁGINAS

LECCIÓN I: Objeto de nuestro estudio—Método que hemos de aplicar—División de los actos individuales en indiferentes, morales é inmorales—Característica de los actos morales—La moralidad nace de la sociabilidad—Elementos biológicos y psíquicos de la asociación—La subordinación de la moral á la sociología es el punto de partida de nuestras pesquisas—Dos ordenes de pruebas de esta subordinación—Pruebas de que la moralidad aparece después de la sociabilidad—Asociación doméstica en la serie zoológica—Organización en sociedades—Relaciones de domesticidad—Pruebas de que la evolución de la moralidad sigue á la evolución de la sociabilidad—Etapas de la civilización y caracteres morales que las distinguen.. 5

LECCIÓN II: Diferenciación de los fenómenos morales—Caracteres fundamentales de los hechos sociales—Del concurso y conflicto de los individuos en la asociación nace el carácter peculiar de los fenómenos éticos—Definición provisional de los actos morales ó inmorales—Efectos psíquicos del contacto de individuos semejantes—La simpatía—Tesis de Schopenhauer—Cómo modifica el deseo de conservación los impulsos de la simpatía—Estados mixtos que resultan del conflicto de esas dos tendencias—Su importancia decisiva en el desarrollo social—Los sentimientos egoístas son plenamente antisociales—Los sentimientos altruistas pueden llegar á serlo—Los sentimientos egoaltruistas son la materia normal de la moralidad—Qué es la moralidad desde el punto de vista psíquico—Elementos que se integran para formar un sentimiento moral—Cómo implican un precepto y una sanción—Ejemplos—Cómo actúan los sentimientos morales—La descomposición de los sentimientos morales en sus diversos factores ha de preceder al establecimiento de sus leyes—Plan de estas conferencias..... 23

LECCIÓN III: Tres clases de factores de los sentimientos morales: biológicos, psíquicos y sociales—Factores biológicos—La herencia—Enunciado de esta ley bio-

Digitized by Google

PÁGINAS

lógica—Su empleo como instrumento de deducción—Su significación como factor biológico de los sentimientos morales—Condiciones en que se verifica la ley de herencia dentro de los grupos naturales ó familias—Pruebas de que se heredan los sentimientos, tendencias y predisposiciones morales—Consecuencias de este hecho—Importancia social de la ley de herencia—La transmisión hereditaria es una de las concausas del carácter nacional—Resultado de esta ley en la evolución de la moralidad..... 39

LECCIÓN IV: Continuación del análisis de los factores biológicos: la adaptación—Cambios en el medio ambiente—Aclimatación—Modificaciones por uso ó desuso de los órganos—Teoría de Montesquieu—Influencia de las estaciones—Modificaciones por la correlación de las partes—Ley de compensación—Instabilidad del substratum orgánico—Variaciones en los órganos excesivamente desarrollados — Atavismo — Efectos del cambio de alimentación en las razas humanas—Cómo influye la variabilidad biológica en la formación de los sentimientos morales—La selección orgánica se convierte en selección emocional..... 54

LECCIÓN V: Factores psíquicos de los sentimientos morales—Constitución emocional y constitución moral de cada individuo—Ley fundamental de conservación—Cómo actúa en la formación de los hábitos—Influencia de los hábitos en el temperamento moral—Reacción del sujeto á los diversos sentimientos primarios y secundarios, según que le produzcan estados placenteros, dolorosos ó indiferentes—División de los sentimientos desde el punto de vista de la moralidad: sentimientos egoístas, simpáticos, egoaltruistas y de malignidad—Doble aspecto con que han de ser estudiados—Sentimientos egoístas—El egoísmo sigue la evolución de la personalidad—Contagio de las multitudes—Límites que impone la organización psíquica al egoísmo—Sentimientos derivados: amor á la movilidad, á la libertad—Amor á la posesión—Sentimiento de estimación personal—Nociones implicadas en estos sentimientos—Objeción al utilitarismo—Cómo pueden ser fuerzas las ideas..... 71

LECCIÓN VI: Continuación del análisis de los factores psíquicos—Sentimientos simpáticos—La generosidad—Sentimiento de equidad—Sentimiento de admiración—Objeción al humanitarismo—Sentimientos egoal-

Digitized by Google

PÁGINAS

truistas—Respeto á la opinión—Necesidad de aprobación—Vergüenza—Sentimiento de justicia—Papel de los sentimientos egoaltruistas en la evolución de la moralidad—Nueva fase del utilitarismo—La málignidad—Distinción entre el egoísmo y la malignidad—La misantropía—Influencia del desarrollo intelectual en el temperamento moral—Cómo ha de entenderse la educación moral..... 86

LECCIÓN VII: Factores sociológicos de los sentimientos morales—Cómo influye el medio social en la formación del carácter—La educación—Sus dos formas—Forma colectiva, inconsciente é involuntaria—Primeros años del niño — Adolescencia — Virilidad — Ejemplos en los diversos grados de civilización—Diferenciación de las clases, su influencia en la educación colectiva—Segunda forma de la educación, individual, consciente y voluntaria—Diferencia entre ambas formas y valor respectivo de cada una en la formación del carácter moral—Necesidad de armonizarlas—Fórmula del ideal de la educación en nuestros tiempos—El contenido de la educación depende de los otros factores que hemos de estudiar..... 103

LECCIÓN VIII: Continuación del estudio de los factores sociológicos—La opinión pública—Cómo se forma la conciencia colectiva—Comunicación de los estados subjetivos—Ideas colectivas, su origen, extensión y energía—Causas que contribuyen á su permanencia en todos los estados de civilización—Acción de las concepciones colectivas sobre el individuo—Los coasociados piensan al unísono—Manera de influir la opinión en la esfera de los sentimientos—Su importancia como factor de la moralidad—Ejemplo tomado en la historia del duelo—Supervivencia de las opiniones—Ejemplo en las prácticas religiosas—Las costumbres como factor de los sentimientos morales—Elementos psíquicos de la costumbre—Sus relaciones con el estado social—Su adherencia y tenacidad—Cómo se modifican á tenor de los cambios en el medio social—Relación entre la opinión y las costumbres—Imperio de la costumbre en los juicios sobre la moralidad—Valor moral de las costumbres—Las ceremonias—Su significación moral—Papel de la opinión y la costumbre en la evolución de la moralidad..... 121

LECCIÓN IX: Otros factores sociales—Consecuencia de la diferenciación de funciones en el agregado social

Digitized by Google

PÁGINAS

—La subordinación al poder público, nuevo vínculo social—Caracteres que lo diferencian y distinguen de los anteriores—Origen del poder político y civil—Su influencia en la formación de los sentimientos morales —La obediencia es la primordial entre las virtudes sociales—Consecuencias de esta disposición de ánimo, desde el punto de vista psíquico—Sus relaciones con el sentimiento del deber—Cómo se multiplica en el grupo ese efecto individual—Transformación que sufre; aparición del concepto de ley—Cómo al adquirir mayor generalidad adquiere mayor energía la noción de deber—Influencias permanentes que determinan este efecto moral—Constitución primitiva de la familia, de la tribu y del clan—La conciencia moral—La legislación en las sociedades nuevas—Su alcance y su influencia externa é interna—La religión como factor de los sentimientos morales—Primeras formas del sentimiento religioso—Propiedad característica de este sentimiento—Cómo adquiere su poder en la conciencia subjetiva—Formación del poder sacerdotal—Cómo toma los caracteres del poder civil—Creencia en la responsabilidad colectiva—Gran suma de preceptos transmitidos á la humanidad por medio de las concepciones de este orden—En qué sentido han sido desde luego morales estos preceptos—Elementos morales característicos que introduce el sentimiento religioso—Gran resultado moral á que ha contribuído la evolución del ideal religioso—Los dos factores estudiados, la legislación y la religión nos descubren el origen del sentimento y la noción de deber..... 140

LECCIÓN X: Causas de diferenciación en el agregado social—La distinción de clases constituye un elemento de variedad para los sentimientos morales—Las clases y las castas forman medios parciales dentro del medio común á todo el grupo social—Ejemplo que presentan los hindus y los tuariks—Diversas capas morales en una misma sociedad—En una sociedad adelantada se han de encontrar coexistiendo todas las fases de la evolución moral—Compenetración de las clases—Ascenso y descenso de individuos y familias en los diversos grados de moralidad—El tiempo como causa de variación—Ejemplo en el griego de Atenas y de Constantinopla, en el patricio y el cortesano de Roma, en el barón normando y el lord inglés—Contacto de los pueblos unos con otros—La guerra—Matrimonios exogámicos y cruzamientos étnicos—El comercio —Imitación industrial, artística y literaria—El libro y el periódico—Por qué la influencia de tantos agentes

Digitized by Google

PÁGINAS

de variabilidad no es más decisiva—Resultados—Defecto de adaptación—Las revoluciones—Aplicación de la ley de evolución á los organismos sociales—Aplicación de la misma ley á los sentimientos morales.... 160

LECCIÓN XI: Resumen de nuestro análisis—La moralidad es el sentimiento individual de la solidaridad social—La solidaridad en la conciencia individual—La solidaridad en la conciencia colectiva—La solidaridad en el tiempo: ley de la continuidad histórica—La solidaridad nos da el criterio de la moral—Es un principio heterónomo y autónomo—La buena conducta, fin de la moral—Objeciones contra el criterio propuesto—Respuesta á las objeciones—Casos dudosos—Juicios morales por atavismo—Crítica de otros criterios—Principio de universalidad de Kant—Fórmula del imperativo práctico—Teoría de la buena intención—El placer, cuantitativo y cualitativo—El acuerdo de los intereses—La felicidad del género humano..... 178

LECCIÓN XII: Cómo nos sentimos obligados—El sentimiento de obligación, producto del estado social—Demostración de su existencia aún en los casos anormales—Sociedades de criminales—Sanción que implica el sentimiento de solidaridad, desde el punto de vista del sujeto—El remordimiento—La conciencia moral—Gradualidad en la conciencia moral—Respuestas á las objeciones—Objeción de la escuela autonomista—Objeción de la escuela kantista—El ideal en moral—Las ideas de mérito, indignidad y responsabilidad se explican por la de solidaridad..... 198

LECCIÓN XIII: División de la ciencia de la moral, fundada en la solidaridad—Tres grupos de acciones y de preceptos correspondientes—No dañar—Respeto á los personas—Cumplimiento de los pactos—Acuerdos y divergencias entre el código penal y la opinión pública—Ley del Talión—Límites respectivos del derecho y la moralidad—Cooperar—Formas diversas de la cooperación—El contrato—Sentimiento moral que engendra la idea de cooperación—Tercera esfera de la moralidad y precepto que la contiene: hacer bien—Sentimiento de beneficencia—Gradación de las tres esferas de la moralidad—El individuo completamente moral—No hay deberes para con uno mismo..... 216

LECCIÓN XIV: Nuevo concepto introducido por nuestro método en el estudio de la moralidad—Evolución de

Digitized by Google

PÁGINAS

los sentimientos morales—Punto de partida en los caracteres generales de la evolución social—Los grupos, primitivas unidades sociales—Proceso de individuación—Sus consecuencias para la moralidad—Responsabilidad colectiva—Las virtudes preliminares—Virtudes domésticas é individuales—El proceso evolutivo desde el punto de vista del sujeto—Tránsito de la conciencia difusa á la conciencia reconcentrada—Sus efectos en la esfera de la moralidad—Evolución de la conciencia moral—De la organización social depende en grado eminente la moralidad—Papel del legislador y del educador—Educación de la voluntad—Su fórmula: querer lo que se debe—Contenido de la idea de deber—Objeción á la teoría de Spencer sobre este contenido—Condiciones que determinan la evolución de la moralidad—La selección por el contacto del medio externo é interno—Consecuencias de la selección según Jacoby—Rectificación de su tesis..... 236

LECCIÓN XV: Nociones introducidas por diversas escuelas en el estudio de la moralidad—El sentido moral—La razon práctica—El imperativo categórico—La sanción íntima—Libertad del agente—La felicidad—Crítica de estos conceptos y cotejo con nuestra teoría—La moralidad y la vida feliz—La tranquilidad de espíritu—La doctrina expuesta en estas conferencias no lleva al pesimismo, ni al optimismo, sino al meliorismo—Nuestro dominio ha sido el de la moral, como ciencia—Resumen—Conclusión 256

Digitized by Google

II.—LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE.

Por FEDERICO FRÖEBEL. *Nueva edición, anotada por* W. N. HAILMANN. *Superintendente de las Escuelas de la Porte, Indiana. La obra fue aumentada con 87 páginas de notas.*

Muchas materias en la edición anterior carecían de explicación clara ó exigían una ampliación, y es lo que el Superintendente Hailmann hizo, en la edición americana, que forma el volumen V de la *Serie Internacional de Educación.* Nosotros, en nuestro deseo de llevar á los países españoles é hispanoamericanos todos los adelantos del día, todas las mejoras de la época, todos los progresos ó reformas que se llevan á cabo por los pedagogos de más renombre, nos apresuramos á introducir en la edición española, las adiciones de la americana, y ambas salieron á luz casi al mismo tiempo, y con las mismas innovaciones.

III.—DIRECCIÓN DE LAS ESCUELAS.

Por BALDWIN, *Presidente de la Escuela Normal del Estado en Kirksville (Misuri).*

En este libro hallarán los Maestros un utilísimo consultor, lleno de sugestiones prácticas acerca de todos los detalles que conciernen á los trabajos diarios de la escuela, y el modo de conducirlos de la manera más ventajosa y adecuada.

En la *Dirección de las Escuelas*, está desarrollado el sistema que más harmoniza con la enseñanza moderna. Los planes y métodos que presenta como ejemplos, están hechos en el aula misma, y computados en un gran número de Escuelas, por lo que puede decirse que son enteramente prácticos.

Las condiciones de esta obra, con respecto á su aplicación inmediata, están resumidas del siguiente modo por el autor:

1°. Obra de texto en las Escuelas Normales.

2°. Obra de texto en los Institutos Normales.

3°. Manual del Maestro, y

4°. Libro de consulta para los funcionarios del ramo de instrucción pública.

IV.—LECCIONES DE COSAS.

Arregladas por E. A. SHELDON, *Superintendente de Escuelas Públicas del Estado de Nueva York.*

El gran número de ediciones que se han hecho de esta obra, es la mejor prueba de su importancia y de su bondad. El autor, con una paciencia y una laboriosidad que bien pueden llamarse admirables, ha coleccionado en cinco pasos ó series graduadas, más de doscientas palabras de uso común, el estudio de las cuales en la forma por él prescrita, dotarán al niño de un caudal de conocimientos verdaderamente extraordinario para su edad. No pretende el autor que dicha forma sea precisa y haya de seguirse ciegamente por el Maestro, sino que es más bien una sugestión destinada á indicarle la manera cómo debe preparar las lecciones, y el modo más conveniente de darlas.

Digitized by Google

V.—PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA.

Por JAMES JOHONNOT, *autor de varias obras de educación.*

Es un curso de estudios para las escuelas graduales en conformidad con lo que requieren el desarrollo mental y la dependencia científica, y ese mismo curso ha sido abreviado y modificado para el uso de las escuelas no organizadas por grados.

En toda la obra se ha esforzado el autor por tratar el asunto de la educación de una manera á la vez filosófica y práctica, y por sustituir con los métodos que la razón aconseja, la antigua rutina inconsciente de las escuelas.

VI.—CONFERENCIAS SOBRE ENSEÑANZA.

Por J. G. FITCH, *Inspector de las Escuelas de la Gran Bretaña. Una serie de Conferencias sobre Enseñanza, dadas en la gran Universidad de Cambridge.*

Es, fuera de toda duda, una de las obras más maestras de la serie, y la única que está á la altura de los PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA, por JOHONNOT, y de la DIRECCIÓN DE LAS ESCUELAS, por BALDWIN. Es una obra esencialmente racional, lógica, práctica, filosófica y científica á la vez. Encierra las mejores teorías pedagógicas del siglo, analiza los métodos más útiles, da los consejos más llanos, demuestra sus principios, y discurre sencilla y claramente sobre lo que fué, lo que es y lo que está llamada á ser la verdadera Enseñanza.

VII.—PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA.

Por JAMES SULLY, *autor de varias obras científicas y de educación.*

La escogida colección de obras que forman nuestra BIBLIOTECA DEL MAESTRO, tan elogiada y pedida por los profesores amantes del progreso en la enseñanza, se aumenta ahora con un libro importantísimo, que es la *Psicología Pedagógica* de Sully.

Mucho significa por sí sola la circunstancia de llevar el título de *Psicología Pedagógica;* pero no menos significa la de llevar el nombre de un autor ilustre.

VIII.—LA ENSEÑANZA ELEMENTAL.

Por JAMES CURRIE, *Director del Colegio Preparatorio de Edimburgo, y autor de varias obras sobre enseñanza elemental.*

El Maestro no podrá menos de reconocer en esta obra los profundos y minuciosos conocimientos del autor, no sólo de las materias que constituyen la enseñanza elemental, sino también del corazón, las tendencias, las virtudes y los vicios de los niños, desde su más tierna edad, y de los métodos que deben emplearse para su educación intelectual, moral y física.

Aventaja, en nuestro concepto, á las anteriores, en lo que se refiere á su especial utilidad para los Maestros de las Escuelas Elementales, y para los aspirantes á la carrera del profesorado, porque si aquéllas tratan sólo de materias determinadas, ésta abraza todas las que se refieren á la educación elemental, en un lenguaje tan conciso y sencillo que se hace inteligible para todo el mundo.

La publicación de las obras que forman la *Biblioteca del Maestro*, que *hacen* maestros es, en verdad, un derecho de los Appletons al agradecimiento de los profesores y de las familias hispanoamericanas. Los Appletons son los amigos de la América Española.—*La América* (Estados Unidos).

Digitized by Google

D. APPLETON Y COMPAÑÍA.

BIBLIOTECA DEL MAESTRO.

EDUCACIÓN.

ENSEÑANZA.

INSTRUCCIÓN.

8—1

Digitized by Google

TAL MAESTRO, TAL ESCUELA.

Tal como sea el Maestro, será la Escuela; y todos los adelantos modernos, los textos más perfectos y los útiles mejores del mundo, son poco menos que inútiles, si el Maestro no reune los conocimientos necesarios para servirse de los medios puestos á su disposición para la enseñanza. La "Biblioteca del Maestro," explica las fases de la enseñanza; dirige al Maestro en todos los detalles de la clase y en los trabajos todos de la Escuela.

No hay Maestro, por instruído que sea, que no necesite libros de consulta, como no hay Abogado ni Médico que pueda pasarse sin ellos; y sin embargo ¿cuántos Maestros tienen Biblioteca? Bien pocos por cierto.

La "Biblioteca del Maestro" hace del que enseña un obrero capaz, que logra buenos resultados con su trabajo y por lo mismo, hace también que la Escuela produzca buenos frutos. Sin guías para el manejo de la Escuela, sin consejeros para la dirección de la clase, sin fuentos donde se adquieran nuevas ideas ¿cómo es posible que la Escuela dé los resultados que debe?

Á los gobiernos que ponen empeño en la educación del pueblo, cuyos destinos rigen, se les puede y debe decir, que *no puede haber buenas Escuelas sin buenos Maestros y que no puede haber buenos Maestros, si carecen de libros de consulta.* Una "Biblioteca del Maestro" en cada Escuela, y el buen resultado de la enseñanza del pueblo, será un hecho en poco tiempo. Entonces el Maestro será lo que sea la Escuela y viceversa: ambos serán dignos de la grandiosa obra de la Enseñanza. El uno, sacerdote de la sabiduría, la otra, el templo del saber.

Digitized by Google

Los tomos publicados hasta ahora son:

I. Métodos de Instrucción. Por Wickersham.

II. La Educación del Hombre. Por Fröebel.

III. Dirección de las Escuelas. Por Baldwin.

IV. Lecciones de Cosas. Por Sheldon.

V. Principios y Práctica de la Enseñanza. Por Johonnot.

VI. Conferencias sobre Enseñanza. Por Fitch.

VII. Psicología Pedagógica. Por Sully.

VIII. La Enseñanza Elemental. Por Currie.

Como indican sus títulos, y como garantiza el nombre de sus autores, todos eminentes en el arte de enseñar, las materias no pueden ser ni más interesantes, ni más instructivas para los que ejercen la honrosa profesión de la enseñanza, y vamos á decir dos palabras sobre cada una de ellas.

I.—MÉTODOS DE INSTRUCCIÓN.

Por Jaime Pyle Wickersham, *Superintendente de Instrucción Pública en el Estado de Pensilvania, y Director de la Escuela Normal de dicho Estado.*

Según manifiesta el autor en el prefacio de esta obra, está fundada en conferencias hechas en la Escuela Normal, á las que ha agregado mucho texto nuevo, reuniendo en ella principios dignos de la atención del instructor. Es el fruto de diez años de ocupación mental diaria, según confesión del mismo Wickersham, y dada su competen-

Digitized by Google

cia y su reconocida ilustración, poco pueden decir los editores en elogio de este libro, utilísimo por todos conceptos, y de cuyo estudio sacarán los Maestros incalculable provecho.

II.—LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE.

Por FEDERICO FRÖEBEL. *Nueva edición, anotada por* W. N. HAILMANN, *Superintendente de las Escuelas de la Porte, Indiana. La obra fué aumentada con 37 páginas de notas.*

Muchas materias en la edición anterior carecían de explicación clara ó exigían una ampliación, y es lo que el Superintendente Hailmann hizo, en la edición americana, que forma el volumen V de la *Serie Internacional de Educación.* Nosotros, en nuestro deseo de llevar á los países españoles é hispanoamericanos todos los adelantos del día, todas las mejoras de la época, todos los progresos ó reformas que se llevan á cabo por los pedagogos de más renombre, nos apresuramos á introducir en la edición española, las adiciones de la americana, y ambas salieron á luz casi al mismo tiempo, y con las mismas innovaciones.

III.—DIRECCIÓN DE LAS ESCUELAS.

Por BALDWIN, *Presidente de la Escuela Normal del Estado en Kirksville (Misuri).*

En este libro hallarán los Maestros un utilísimo consultor, lleno de sugestiones prácticas acerca de todos los detalles que conciernen

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3023854112

0 5917 3023854112

Digitized by Google